El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL

"LA PRIMERA SORPRESA", por MICHELENA

De la Casa Vignes.



Para que los niños sean la alegría del hogar y no el fantasma del dolor y de la tristeza, hay que cuidarlos bien y, entre esos cuidados, figura en primer término su alimentación.

Si Vd. necesita para su hijito un buen alimento, sano, fresco e higiénico, recurra a la

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

y estará perfectamente acompañado y satisfecho, porque es el alimento en el cual nuestras madres inteligentes han confiado su tranquilidad y el porvenir de sus hijitos.

Fabricantes BALUNO H. MOSSYCH

De venta en todas partes.



EL TRUST JOYERO RELOJERO FABRICANTES

ALHAJAS PARA OBSEQUIOS: surtido especial de diferentes modelos, a precios de **EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD.**

Todas estas joyas se remiten franco de porte.
Enviamos Catálogo Letra E, a quien lo solicite del interior.



15—**Prendedor** de oro 18 kilates y platino con diamantes. . . . $ **145.—**

5—**Prendedor** de oro 18 kilates con perla fina, a pesos. . . . . **24.—**

10—**Anillo** de oro 18 kts. macizo y platino, con diamantes, $ **22.—**

1—**Aros** de oro 18 kilates y platino, 2 brillantes y diamantes, $ **70.—**

3—**Aros** de oro 18 kts. y platino, con 2 brillantes y diamantes $ **100.—**

4—**Aros** de oro 18 kts. y platino, 2 brillantes y diamantes $ **115.—**

6—**Aros** de oro 18 kilates y platino, con diamantes, pesos. . . . **80.—**

18—**Cruz** de oro 18 kilates, maciza, cincelada $ **24.—**

2—**Aros** de oro 18 kilates y platino, a tornillo, con 2 brillantes, $ **75.—**

12—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, diamantes y 1 zafiro fino, $ **68.—**

16—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes, $ **70.—**

8—**Medalla** de oro 18 kts., gran variedad de imágenes, $ **14.—**

7—**Anillo** para sello, de oro garantido. Para caballeros. . . $ **18.—**

17—**Anillo** para sello de oro 18 kts. macizo. Para caballero. . $ **28.—**

19—**Anillo** de sello oro 18 kts. macizo, cinc. a mano, para hombre, $ **35.—**

9—**Anillo** de oro 18 kts. macizo, con 1 zafiro fino. Para hombre $ **105.—**

13—**Anillo** de oro 18 kts. y platino con diamantes y perla. . $ **30.—**

14—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes $ **125.—**

11—**Anillo** de oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes, $ **58.—**

CARLOS PELLEGRINI esq. CORRIENTES. Bs AIRES

LONDRES-PARIS
ROSARIO STA FE

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 26 de Diciembre de 1919. — NÚMERO 533

BIBLIOTECA NACIONAL DEPARTAMENTO LEGAL

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Una cosa es predicar...

La actividad de propaganda electoral a que se hallan entregados actualmente los partidos políticos de la nación contrasta de una manera bien notoria con la indiferencia demostrada hasta ahora por los mismos, frente a los grandes problemas nacionales de todo orden, que hoy como nunca reclaman la atención de los hombres públicos.

Esto no obsta para que cada partido ofrezca hoy en sendas plataformas deslumbrantes panaceas de felicidad social, y que cada cual se declare el árbitro del bienestar público si logra conquistar los favores del sufragio, y sean los que hoy en las tribunas públicas brindan en el pugilato de la competencia soluciones fundamentales para todos los problemas, los mismos que en las horas de prueba, en el terreno propicio, en la Cámara, en el poder, etc., desertan frente a las causas de interés público, y se escurren por los vericuetos de la defección o el renuncio.

¿Qué grave poder de atracción tienen las bancas parlamentarias para que sea lo único que mueve a actividad positiva a los profesionales de la política? ¿Qué poder de seducción tan irresistible ejercen en sus ánimos para que sea lo único que invariablemente los induce a solicitar los favores de la opinión con el "camouflage" de principios y consecuencias que traicionan en cada período?

Por fortuna el público va estando suficientemente avisado para apreciar estos períodos de campaña electoral como una atracción barata, sin mayor trascendencia que no turba los rumbos serios y graves de nuestra complicada existencia.

¡A 25 pesos el cubierto!

Buenos Aires es la ciudad privilegiada de las fondas y restaurantes. Aquí, donde tanta gente carece hasta de lo más indispensable para vivir, se realizan media docena de inútiles banquetes todos los días. Ese desmedido entusiasmo banqueteril, las casas de comida hacen su agosto en todos los meses del año.

No pretendemos condenar la inefable y nutritiva costumbre de que varios amigos se reunan periódicamente y den cuenta, con el imponderable apetito que refleja un estómago sano y que excita una alegre camaradería, de toda una serie de suculentos platos aderezados según el patriótico paladar del "chef"; ¡líbrenos Dios de semejante cosa! Pero, si hay regocijo alguno en comer en rueda de amigos, no lo hay cuando es menester oblar veinticinco y cincuenta pesos por cubierto. Ante estas cifras aterradoras se enfría la amistad, disminuye alarmantemente la admiración hacia el banqueteado y sufre el apetito un pavoroso desmedro.

Mas no lo creen así los organizadores del gastronómico homenaje. Piensan que el precio del cubierto debe guardar relación con la manera, no siempre equitativa, con que ellos valoran el prestigio del obsequiado.

¡Pero ya sabemos lo que son intereses creados! "Hoy pago veinticinco pesos por ir a tu banquete; mañana tú los pagarás por asistir al mío". Así no faltarán nunca quienes concurran a esas fiestas, donde el "menu" caro, en complicidad con los malos discursos, atentarán siempre contra el bolsillo y la digestión de los incautos.

No hay que cantar victoria.

Podemos congratularnos de que el mundo no se ha malogrado todavía. El ilustre astrónomo uruguayo que había pronosticado el fin dramático de nuestro frágil planeta, ha jugado una broma pesada que muchos no le perdonarán; pues si bien hay quien está firmemente persuadido de que no se hubiera perdido mucho con que esta bola sin manija que se llama Tierra, se hiciese humo o se convirtiese en papilla, muchos en cambio esperaban profundamente consternados el momento trágico, doliéndose de ver desbaratado el paraíso de esta existencia es que hay cosas tan divertidas como las carreras, el maximalismo y el teatro por horas.

Hemos salido felizmente del trance, pero creemos que no hay que cantar victoria.

Nuestro planeta no se eliminó o fué eliminado del mundo de los vivos de la manera rápida, contundente, apocalíptica que se temía o estaba pronosticado. Esto sin embargo nos hubiera proporcionado una muerte menos dolorosa y sensible y en cierto modo mucho más apetecible que la que el destino nos tiene deparado si ciertas cosas no cambian.

Es seguro, sí, que el mundo se extinguirá lenta pero inexorablemente, en crueles torturas de la humanidad si continúan con la impunidad acostumbrada y sin más categóricas protestas las adulteraciones de alimentos descubiertas y que entre nosotros han hecho atribuir a personas doctas el alarmante porcentaje de ciertas enfermedades que nos afligen.

Son por lo tanto ciertos industriales los que envenenándonos lentamente se proponen vengar el fracaso del astrónomo Porta, si es que las autoridades no resuelven todavía velar por la perpetuación de la especie y la salvación de la humanidad.

¿Hasta cuándo?

No somos los primeros en protestar, tampoco seremos los últimos, pero como quiera que sea, será una censura más a la desvergonzada especulación que ha hecho de la vivienda en nuestro país, más que un problema, una irritante imposibilidad de vivir como Dios, la higiene y el bienestar del pueblo mandan.

Hase formado la liga de los inquilinos; llevados una vez más por nuestro incorregible optimismo, creímos de buena fe en la eficacia de la liga cuyos propósitos saludables aplaudimos sin reserva. Pero hete aquí que el tiempo transcurre y que los alquileres continúan por las nubes a pesar de la liga de los inquilinos y de todas las ligas habidas y por haber.

Y los señores dueños de casa, sin importárseles un pepino que se formen o no ligas, que se formulen o no protestas, ampáranse en la apatía oficial y continúan cobrando tranquilamente alquileres que equivalen en la mayoría de los casos a intereses que fluctúan entre el uno y el tres por ciento mensual.

¿Hasta cuándo, señores usureros?...

¡Calor!



39 grados a la sombra.

ALGO SOBRE EL ORIGEN DEL USO DE LA SORTIJA

Seguramente se le habrá ocurrido al lector pensar alguna vez, contemplando el anillo que ostenta en el dedo meñique, qué fué lo que sugirió al hombre la idea de introducirse en las falanges una o varias sortijas. Desde luego no obedeció ello al propósito de adornarse, porque el papa, los obispos y ciertas dignidades religiosas usan anillos, a veces dotados de magníficas piedras preciosas. El retrato del papa Julio II, pintado por Rafael, nos presenta al referido pontífice con todos los dedos llenos de sortijas, y cosa parecida puede verse en otros retratos análogos.

Sin duda, el anillo fué inventado para responder a una necesidad. Esta sería la de llevar siempre consigo un signo cierto de identidad, un medio de hacer auténticos los actos consgnados por escrito, un útil que asegurase el secreto de las cosas encerradas bajo la inviolabilidad de una puerta, y al mismo tiempo un instrumento de signatura del que nadie podía apoderarse. En una palabra: la primera sortija fué un sello de marcar. Recuérdese a este propósito que, según los libros de historia, cuando el Faraón nombró a José su primer ministro, le entregó un anillo de oro, y que al morir Alejandro el Grande, queriendo designar al que había de sucederle en el imperio, puso en manos de Pérdicas el anillo que llevaba en el índice. Toda la antigüedad se encuentra llena de esos ejemplos de un poder simbólico concedido a la sortija.

Vese, pues, que la pequeña joya que adorna ahora tantas manos profanas y trívolas, tuvo en tiempos antiguos mucho de piadoso y de sagrado, ya por sí misma, o bien por las figuras de dioses o de emperadores divinizados que en ellas se hallaban representados.

Desde el momento en que el anillo parecía ser una prolongación de la personalidad, un signo de identificación que ninguna otra persona podía tener, claro es que cuando se quería demostrar una confianza absoluta en otro ser humano, nada podía hacerse mejor que entregar esa alhaja. Dar el anillo era como darse en persona, y de ahí nació el uso de las sortijas de matrimonio.



Un gentilhombre toscano colocando el anillo nupcial en la mano de su prometida. (Cuadro siglo xv).

Estas fueron dobles en un principio, teniendo frecuentemente dos chatones o dos piedras idénticas y unidas por un enlace de oro o por una sencilla soldadura. De aquí surgieron más tarde las sortijas llamadas "alianzas", que se llevan comúnmente en el cuarto dedo. En un cuadro del siglo xv, que ha popularizado el grabado y que representa una boda de grandes personajes en el siglo xv, vese al novio colocar el anillo nupcial en el cuarto dedo de la mano derecha de su hermosa prometida. En el cuadro de Rubens, existente en el Museo del Louvre, de París, relativo al casamiento por poderes de Enrique IV con María de Médicis, el representante del monarca francés pone en la mano derecha de la desposada el anillo de bodas.

Los anillos nupciales fueron estando cada vez más adornados, añadiéndose con frecuencia inscripciones sentimentales. Entre los más extraños de aquellos tiempos podemos citar los usados por los judíos, cuyo chatón, bastante alto, representaba una casa con sus puertas y ventanas, y estas palabras en caracteres hebraicos: "Buena estrella". Los primeros cristianos inventaron anillos nupciales en extremo complicados, sobre todo en Bizancio. Los ejemplares que de esa época se conservan consisten en un aro plano en forma de collar de perro, cuyo centro ocupan una rosa o una estrella sobre las que se encuentra escrita en griego la divisa "Unión". Dentro de la rosa o de la estrella aparecen cinceladas las figuras de los esposos, a los que están bendiciendo Jesucristo y la Virgen.

Durante la Edad Media, todas las sortijas nupciales poseían su correspondiente lema grabado en el interior del aro. Algunas había verdaderamente curiosas; por ejemplo: "Ten mi corazón y todo", inscripción por extremo altruísta que se lee en un anillo inglés del siglo xiv, y la un tanto macabra: "As true to thee as death to me", de otro anillo del mismo país, y que quiere decir en castellano: "Te seré tan fiel como la muerte me lo será a mí". En una sortija francesa de las llamadas de peregrino, por figurar el chatón una venera, existe esta inscripción: "Ne vealt autre" (no quieras a otro), y sobre una porción de sortijas de los siglos xv y xvi, aparece esta frase misteriosa: "Sin desviarse".



Ofrecemos una nueva variedad de modelos en CONFECCIONES para NIÑOS, cuyos precios económicos harán que nuestras distinguidas clientes aprovechen esta oferta para vestir a sus chicos.

92—TRAJE Holandés, en brin mercerizado color crudo, cuellos y puños color blanco, artículo lavable y de mucha duración.

Años	2-3-4	5-6
$	**6.50**	**7.50**

89—TRAJECITO de blusa larga, en brin crudo, cuello blanco, con bies azul marino, haciendo juego con el cinturón, modelo de gran aceptación.

Años	2-3-4	5
$	**8.50**	**9.50**

90485—CHAMBERGO haciendo juego, $ **1.50**

123—ELEGANTE traje marinero en brin tussor clase extra, colores beige y kaki, bies en el cuello y puños de brin azul marino, adornado con trencillas blancas. Modelo de alta novedad.

Años	3-4	5-6	7-8	9-10
$	**11.50**	**12.50**	**13.50**	**14.50**

377—NOVEDOSO modelo de blusa larga, en brin de hilo, de muy buena clase, con solapa planchada, cuellos y puños sobrepuestos y cinturón del mismo género, con hebilla niquelada.

Años	3-4	5-6
$	**18.—**	**19.—**

90494—SOMBRERO de paja inglesa, muy buena clase, a. . . . . $ **7.50**
El mismo, calidad superior. . . . „ **10.—**

Sucursales en ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMAN.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

COMO GATO Y PERRO



—Esta escena me recuerda que no es esta noche que cenamos con tu madre.—(De *Passing Show.*)

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA



—Este se ha casado con la portera para poder ocupar el entresuelo.—(De *Journal.*)

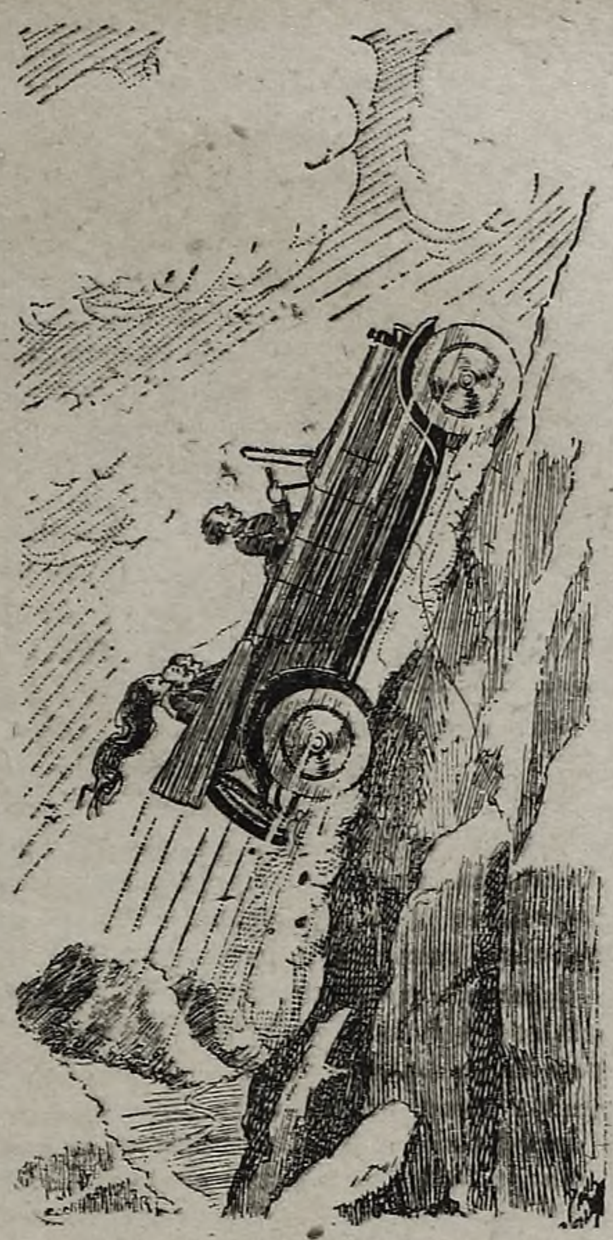
ELIGIENDO SOMBRERO



—¿Qué opinas de este sombrero? De todos modos, tú tendrás que pagarlo...

—Te dejo a ti la elección. De todos modos, tú tendrás que llevarlo.—(De *Punch.*)

LA OCTAVA MARAVILLA



Lo que es capaz de hacer un automóvil, según el vendedor.—(De *Life.*)

POR ALGO SERA



—Te prevengo que si se bañó tu madre, no comeré pescado.—(De *Le Rire.*)

CONSEJO



—Con la voz que tiene usted, señorita, lo mejor que puede hacer es dedicarse al cine.—(De *Lustige Blaetter.*)

DE DOS MALES, EL MENOS



—¡Qué desagradable resulta tener que ir al dentista!

—Preferiría eso a tener que salir de compras con mi mujer.—(De *Life.*)

PARANGON



—Necesito un vestido nuevo, Juan. Cuando voy al "five o'clock" parezco un taxímetro usado entre autos particulares de lujo.—(De *Judge.*)

PEQUEÑA DISTRACCION



El caballero que ha abandonado un momento al nene para comprar un cigarro, continúa su paseo.—(De *Judge.*)

LA EXTENSIÓN DE LA ACTUAL AUSTRIA



A lo que ha quedado reducida Austria por el tratado de paz.



El doctor Karl Renner, jefe de la delegación austriaca ante la conferencia de París

Austria ha quedado reducida por el tratado de paz a una extensión territorial casi insignificante en comparación con la que abarcaban sus anteriores límites. De las trece provincias de que se componía, a saber, la Alta y Baja Austria, Salzburgo, Carintia, Estiria, Carniola, Istria, Tirol, Bohemia, Moravia, Galitzia, Bukovina y Dalmacia, sólo cuenta hoy con el territorio de población propiamente alemana en que Rodolfo de Habsburgo iniciara su dominio. En el grabado adjunto, la parte negra indica la nueva república austriaca; las líneas diagonales representan el territorio que perteneció en otro tiempo a Austria y que hoy día forma parte de la Checoeslovaquia y Polonia en el norte y de Italia y Yugoeslavia en el sudeste. Los espacios marcados con líneas horizontales corresponden a las provincias que pertenecieron a Austria juntamente con Hungría. En la actualidad esa región queda incluída en la Yugoeslavia, que surge como una importante nación.

Gobernada por Metternich, como se sabe, Austria ocupó en la Confederación Germánica, después de los tratados de 1815, es decir los tratados de Viena, una situación preponderante, que decayó por efecto de la pérdida de la Lombardía en 1859 y del Véneto en 1866, territorios que le habían sido cedidos en 1814. Vencida por las armas de Prusia en Sadowa y habiendo sido excluída de la Confederación Germánica, el año 1866, Austria adoptó una constitución dualista y compartió el poder con Hungría, sacrificando a las poblaciones eslavas, especialmente a los checos. Su política posterior es bien conocida de todos para que sea menester recordarla; fué la continuación de su acción histórica como genuina representante de la supervivencia de la monarquía absoluta. La imposibilidad en que se hallaba Austria de adaptarse definitivamente a las ideas liberales modernas, que contradecían su propia organización, ha sido en verdad la causa de su caída.



Con el tratado de Saint-Germain se aceptaron días pasados las condiciones de paz que los aliados habían presentado a la delegación austriaca. El canciller Renner, jefe de dicha delegación, se mostró afable con los vencedores, aun cuando ha expuesto numerosas quejas por la situación en que ha quedado su país, amenazado de bancarrota y de disolución.

Tal es el fin de las ambiciones humanos, de los poderíos fundados en la fuerza de las armas y en la política egoísta, que han sido los grandes factores de la misma historia moderna. La orgullosa divisa de la casa de Austria, la divisa de las cinco vocales A, E, I, O, U (Austriae est imperare orbi universo), ofrece una gran enseñanza ante la realidad actual.



Estas Valiosas Alhajas,

darán a Vd. una ligera idea del grandioso surtido que actualmente poseemos.
Le invitamos a visitarnos para que lo conozca en su totalidad y pueda justipreciar la belleza de los modelos y la extraordinaria modicidad de nuestros precios.

Vea los precios que cotizamos en nuestras vidrieras.



9559—**ANILLO** de platino con brillantes y diamantes, $ **460.—**



9406—**PRENDEDOR** de platino y oro 18 ks., con 7 brillantes, diamantes y zafiros finos, $ **725.—**



9560—**ANILLO** de platino y oro 18 ks., 13 brillantes, diamantes y zafiros finos, $ **900.—**



9558—**ANILLO** de platino, 9 brillantes y rubíes finos, $ **700.—**



9332—**PRENDEDOR** de platino y oro 18 ks., con diamantes y zafiros finos, a . . . . . $ **380.—**



9528—**CRUZ** de platino con 20 brillantes, diamantes y zafiros finos, a . . . . $ **1.460.—**



9540—**CRUZ** de platino y oro 18 ks., con 28 brillantes, diamantes y ónix, a $ **850.—**

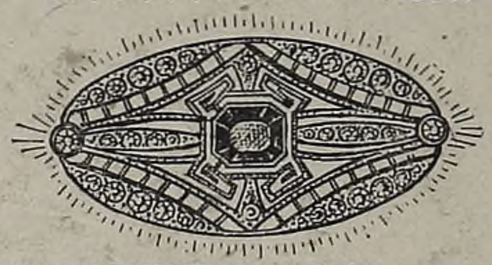
HASTA EL 31 del corriente, nuestra casa permanecerá abierta hasta las 10 p. m.



9557—**ANILLO** de platino con 28 brillantes y zafiros finos, a pesos. . . . . **850.—**



9556—**ANILLO** de platino con 43 brillantes extra, a pesos. . . **1.000.—**



9334—**PRENDEDOR** de platino y oro 18 ks., con brillantes, diamantes y zafiro fino. . . . . $ **440.—**

Casa en París: Rue St. Honoré N.° 161

U. T. 6240, Lib.

JOYERÍA y RELOJERÍA
COLOMINAS y BISCAYE

SUIPACHA y CORRIENTES

DE LA VIDA NACIONAL

La aventura de los leones

por Nicolás CORONADO

Henos aquí ahora, a los hombres de mi generación, perplejos ante las cosas actuales, sin saber cuál es el rumbo que mejor conviene a nuestras fuerzas, cuáles son las ideas más dignas de nuestro apoyo. Estamos como quien ha salido en busca de aventuras, creyéndose capaz de afrontar toda suerte de peligros, y se encuentra de pronto en una encrucijada, por la que pasan los caminos más diversos, desde el que lleva al mar sonoro y bravío hasta el que conduce a las apacibles soledades del bosque. Por eso mismo, porque una duda o una interrogación hacia el porvenir acaba de aparecer en nuestro espíritu, es prudente que, antes de ensayar al azar una senda cualquiera, pensemos en lo que haremos y en cómo lo haremos; pues tal vez más tarde, ya escogida la ruta, admitamos que no era esa la que realmente merecía nuestra elección.

Lo que caracteriza, desde luego, a los jóvenes de mi tiempo, confiriéndoles un título de nobleza, es el deseo irresistible, el afán creciente y espontáneo de entregarse a la lucha por una idea, por un principio, por una ilusión acaso. Está en ellos lo principal, que es el anhelo del esfuerzo, y me parece que es a los hombres de verdadera experiencia y cultura, a los escritores que miran hacia el futuro, a quienes corresponde decir la palabra oportuna, abriendo a los ojos de la juventud el vasto horizonte que ella reclama para el ejercicio de sus actividades.

En tanto llega esa palabra, la juventud argentina ha derivado hacia las izquierdas, ahora poderosas y pujantes. Pero los unos fundando periódicos de vida efímera y difícil, los otros insinuando en algunos artículos literarios sus principios liberales, o atisbando a la distancia los graves sucesos europeos y esperando, para actuar, el momento en que aquí se repitan,—no observan tal vez que ese vago izquierdismo, ciertamente plausible como impulso, carece en realidad de vigor y sobre todo de orientación definida y precisa.

Hay quienes piensan que tales desordenadas actitudes de la juventud argentina, no son en el fondo más que actitudes literarias. Entiendo, sin embargo, que lo que menos falta en todo ello es sinceridad, aunque, eso sí, sobran improvisación y aturdimiento. Tenemos todos un vivo deseo de lucha. Nos placería jugarnos por lo que vagamente hemos entrevisto: por el porvenir y la felicidad de los pueblos. Pero eso no basta; es necesario algo más, es indispensable la idea central y concreta que mueva nuestras acciones, que dé un rumbo al empleo de nuestra inteligencia.

Yo recuerdo siempre la aventura de los leones, aquella en que Don Quijote mostró como en ninguna otra el poder de su fuerte brazo. Iba él por la tierra ancha y seca de Castilla, esperando a cada momento la dichosa ocasión de proteger doncellas y reparar injusticias. De pronto pasa un carromato con una jaula. Allá adentro se mueve un león, las fauces terribles, la melena imponente, la garra formidable. Don Quijote ordena al conductor que ponga en libertad a la fiera, pues quiere empeñarse con ella en combate singular, y quién sabe si no es un pensamiento más íntimo el de vencerla y dominarla, para imponerle luego la obligación de ir a tenderse, rendida y mansa como un perro, a los pies de Dulcinea.

Abierta la jaula, todos los presentes huyen despavoridos. Sólo Don Quijote espera de pie, firme como siempre, invocando la protección tutelar de la mujer lejana y divina, que es como el alma de sus empresas. Pero la fiera, ya en libertad, asoma la cabeza, bosteza largamente y vuelve de nuevo a echarse, con oriental indolencia, en el fondo de la jaula de hierro.

Ahora bien; la aventura fué ciertamente hermosa, pero inútil. Don Quijote mostró su valor y no mostró su prudencia. ¿Qué hubiera conseguido domeñando a la bestia feroz? Hubiera logrado la admiración de los que presenciaron su proeza; pero la admiración que se nos rinde por acciones inútiles es vana y fugaz como el incienso.

Las grandes empresas requieren un grande apoyo en la realidad. Nada vale el temerario cuando se emplea sin medida. Y sírvanos aquella noble página de Cervantes para enseñarnos que no es bueno desafiar a los leones del camino, que toda acción debe ser encaminada a un objeto real.

Pienso que nuestra juventud, que nosotros los jóvenes argentinos, estamos repitiendo un poco la aventura de los leones.

Estamos mostrando nuestra fuerza, nuestro valor, nuestro decidido empeño de hacer algo. Pero, ¿hacia dónde vamos?

Pues bien. eso es precisamente lo que nos falta saber ahora: hacia dónde vamos. Unámonos para altas finalidades. Pongamos nuestra proa al porvenir, marcando en ese porvenir el puerto de arribada. Y en lugar de vivir dispersos, como francos tiradores, soñando cada uno con vagas reivindicaciones sociales, digamos de una vez:—"esto queremos".

En el balneario



La familia elige el momento psicológico para decidir al padre a quedarse una semana más.

Esta noche es Nochebuena...

por Rafael RUIZ LOPEZ

En veinte siglos de cristianismo, los hombres no han podido llegar a la comprensión exacta del significado de estas conmemoraciones, que debieran ser gloriosas para la humanidad. La ambición y el egoísmo malogran siempre las doctrinas más puras y hacen imposible su realización, y somos ambiciosos y egoístas.

A lo sumo ha llegado a considerarse la fecha del 24 de diciembre como una fiesta apacible de familia, generalmente sin otra transcendencia que la de cenar juntos, con la mayor alegría posible, real o impuesta.

Y se ha conseguido con esto algún bien, aunque precario y risible: como cuando hay alegría, o se quiere que la haya, aumenta o está más viva la generosidad de los corazones, en noches semejantes, unas veces por caridad verdadera, y otras para evitar que le agrien y enturbien el burbujeante vino de la alegría, el hombre ha venido a acordarse de Jesús, y ha pensado por unas horas que todos sus hermanos tienen derecho, un derecho que viene de muy arriba, puesto que dimana del cielo, a sentarse en el banquete de la vida y a disfrutar de él sosegadamente.

Pero en vano fué dicha la generosa parábola del hijo pródigo; el bellísimo sermón de la Montaña, en vano fué pronunciado por aquellos labios divinos que ardían amorosos... No ha hecho el hombre de la Nochebuena la fiesta sagrada de la concordia, de la paz y del amor; no ha sabido hacer de ella la augusta noche de la alegría, del olvido generoso de diferencias y rencores; la noche de la purificación de los corazones en el vivo, confortante y alegre fuego del amor; no hizo de esta noche sagrada, que recuerda la venida al mundo del que supo dar sencillamente su sangre por la humanidad, la noche esplendorosa en que debe ser levantado tan alto como se pueda el principio de la Justicia; no ha querido siquiera recordar, para solemnizar la fecha, que la Justicia, para ser tal y como Jesús la predicara, debe ir acompañada de las otras tres grandes virtudes, que dignifican y enaltecen, y que son la Prudencia, la Fortaleza y la Templanza.

Pero, después de veinte siglos, no ha llegado aún para la humanidad la hora alegre de la redención. El hombre sigue crucificando a Jesús, e, impaciente, no espera siquiera la hora suprema del Calvario; procura crucificarle desde el nacimiento, por si así puede impedir que alguien preste oído atento a su palabra consoladora y llena de promesas; no quiere que sonrían las almas sencillas e ilusas, ante la dulce perspectiva de un mundo mejor. A más, muchos son mercaderes inicuos, y no pueden olvidar aquel látigo divino que con tanta energía los vapuleara "en aquel tiempo". Por eso, las grandes virtudes han desaparecido, o están tan ocultas que apenas podemos darnos cuenta de que existen. La Prudencia está convertida en débil máscara en la que pretendemos escudarnos para que no se nos vea demasiado a las claras. Y nadie tiene ya la Fortaleza necesaria para marchar erguido y victorioso contra sus propias pasiones. Y la Templanza ha desaparecido de la tierra, si no es ya que llamamos Templanza a la que observan en la mesa los enfermos del estómago o a la careta ridícula con que quieren engañarnos los impotentes.

¡Y el de la Nochebuena, y los días regocijados y bulliciosos que le siguen, debieran estar dedicados a poner en práctica todo cuanto esté a nuestro alcance, para que se realice la excelsa doctrina de Jesús, que está todavía, después de veinte siglos, en estado de ideal! Es muy dulce y muy conmovedora la fiesta familar, presidida por el abuelo complaciente y bonachón y abrillantada por la pura y sonora alegría de la gente menuda; es muy grato dejar escapar algunas lágrimas, furtivamente, para no turbar la alegría de los demás, al recordar otras Nochebuenas en que la mesa estaba presidida por nuestros padres, muertos ya, y alegradas por nuestros hermanos, desperdigados por el mundo; pero sería mucho más dulce y más grata la retumbante alegría de un banquete en que tuvieran asiento todos los hombres para comer del mismo pan y brindar con el mismo vino.

Pero la humanidad está enferma; atravesamos por una crisis terrible de hombres de buena voluntad. En vano es querer buscar para nuestra curación aquella piscina milagrosa de Jerusalén de que nos habla el Evangelio; la piscina puede tener admirables virtudes curativas, si se penetra en ellas en el momento en que el ángel agita sus aguas; pero Jesús demostró que tiene mayores virtudes y más eficaces la Fortaleza que nace de la voluntad y de la fe en nosotros mismos.

"Levántate, toma tu lecho y anda", ordenó al miserable tullido, que "quería" curar, y el tullido se puso en pie, echóse su camilla a la espalda y marchó firme y sano, sin que las aguas de la piscina hubieran mojado un dedo de sus pies.

Realicemos también nosotros un acto de voluntad; arrojemos el fardo atosigante de nuestras ambiciones y egoísmos, y podremos marchar por la tierra felices, alegres, amados y sintiéndonos, orgullosos y dignos de que "el verbo se hiciera carne y habitara entre nosotros".

Y entonces podremos cantar con el corazón lleno de regocijo:
"Esta noche es Nochebuena..."



ECOS DE SOCIEDAD

El coso de flores ha sido la fiesta que ha mantenido pendiente la opinión de las gentes estos últimos días.

La costumbre en unos, la curiosidad en otros ha llevado a la Avenida de las Palmeras, esa vieja reliquia de Palermo, a muchas gentes a presenciar el coso allí celebrado y no en el paseo como en años anteriores, razón que ha influído quizás para que la luz no fuese suficiente por ser la avenida ya bastante obscura.

Terminada esta clásica fiesta porteña, renovada año tras año como una necesidad o como una fiesta grata e interesante, recogemos opiniones, como si no bastara la observación propia.

—¿Ha sido interesante?

—¿Se ha divertido la gente?

Si hemos de ser sinceros en repetir opiniones y en dar la nuestra, es necesario definir la causa de por qué la fiesta de las flores que debiera ser simpática pierde, a pesar del esfuerzo de las damas organizadoras, su interés año a año.

Todo el mundo objeta que se aburre porque ya nadie se conoce, porque entre cada cien o doscientas personas se conocen uno o dos.

La verdad no puede ser más exacta.

Hay pueblos que saben divertirse y cualquier fiesta popular o semi-popular, como el coso de flores, brinda oportunidad para divertirse; los pueblos que como el nuestro no saben divertirse deben suprimir tales fiestas.

Y no se ofendan quienes pretendan otorgar "cachet" de aristocrático al coso de flores; antaño, cuando la sociedad porteña era mucho más reducida, todo el mundo se conocía, se jugaba entre gente amiga o por lo menos del mismo ambiente social, por la simple razón de que a la gente del pueblo, más o menos trabajador, no le interesaba concurrir a ella por creerse fuera de sitio.

Era una fiesta propia al ambiente de pueblo de ciudad pequeña, de "gran aldea". Ciertas fiestas son admirables en las capitales de provincias o en las ciudades más o menos pobladas, pero resultan un fracaso en una gran capital. Lo propio ocurre con el coso de flores; evolucionada la sociedad, aumentada considerablemente con elementos nuevos, ya no se puede pretender hablar de fiesta aristocrática, seleccionada o reservada a un grupo de gentes más o menos conocidas por la posición pecuniaria que crea a su vez la posición social.

El coso de flores nos parece sencillamente una fiesta de pueblo, nuestra capital está invadida por los "advenedizos" se dice con aire despectivo, cuando se habla de que nadie se conoce ya ni en el coso de flores, ni en la terraza del Tigre Hotel, pero es conveniente entrar por el aro y saber que una ciudad que crece día a día en capitales, aumenta en elementos sociales y que por la evolución lógica de las cosas y la ley de renovación constante, esos elementos que se agregan no pueden ser recibidos de reojo, y si lo son en comienzo, la opinión varía tan pronto como se habla del capital que les asiste.

Convengan quienes se quejan que el tal coso de flores es una fiesta más de aldea que de gran ciudad, y si se la admite cadavérica año a año con las mismas protestas y comentarios, es porque a las gentes les molesta gastar su dinero en aburrirse. Luego no se quejen.

Otra solución tendría el asunto; inyectar un poco de vida a su espíritu, y como ocurre entre los ingleses y españoles que saben divertirse sin ridículos estiramientos, darse por conocidos sin serlo durante las horas que dura la comunidad festiva, pasado el momento cada cual a su casa con el espíritu satisfecho.

Pero tendrían que nacer de nuevo las gentes de nuestro ambiente a quienes todo les parece mal, sonreir a un desconocido a quien no se le dejaría sino la grata impresión de una cosa festiva o recibir un jazmín de un ocurrente peatón que simpatizara con una linda carita al pasar, ¡qué esperanza, tal vez sea un chusma!

Y aquí se me ocurre el ¡"qué esperanza"! atildado que Pío Baroja les ha cazado al vuelo a los argentinos.

Esta especie de balance social sugerida al finalizar todas las reuniones del coso de flores y con el cual no han de estar del todo desconformes muchas gentes imparciales o sin interés en el asunto, se me ha ocurrido sencillamente porque cada año el coso de flores deja la misma impresión en las gentes. A decir verdad, si no fuera por los coches llenos de chicas bonitas, interesantes o simpáticas, pero en general bien arregladas, decorativas con sus trajes claros, ese desfile de coches silenciosos, esa falta de alegría que ni los aires puebla, a mí me sugiere la idea de un prolongado acompañamiento de un angelito...

Y confieso que mi opinión, vertida en esta página que lleva mi firma, no tiene nada que ver con la opinión de El Hogar, el cual ha auspiciado la fiesta publicando fotografías de ella en sus páginas.

Pero tengo la mala costumbre de decir lo que pienso y el defecto de ser algo imaginativa; así iba andando por las avenidas cuando sin quererlo se me ocurre que yo también iba al entierro del feliz angelito tan bellamente acompañado...

Pero no hablemos más de cosas sentimentales que pudieran tornarnos tristes, ya que hoy es un día destinado a estar felices por mandato de la tradición cristiana.

La Navidad o Natividad del Señor, justo es repetirlo, es una fiesta genuinamente cristiana y esto no lo tienen en cuenta todas las gentes; el detalle está simplemente en saber que es un día de fiesta.

Cosa rara que no asocie a la fiesta la idea de tradición cristiana, tratándose de un pueblo como el nuestro, al parecer tan cristiano que concurre a oficios religiosos, tiene miles de asociaciones benéficas a base católica, centenares de congregaciones religiosas y en el clero porteño una gran fuerza social.

Sin embargo la Navidad porteña tiene todo el aspecto de una fiesta pagana.

La Navidad en Buenos Aires se celebra en las terrazas de los grandes hoteles, en los bars, en los cafés, en una palabra, en la calle.

No hay ningún respeto por la tradición de esta solemnidad, tan clásicamente respetada por otros pueblos como Inglaterra, Alemania, España, que sin gritar tanto su fe católica, especialmente los dos primeros, tienen verdadero culto por el día de Navidad y Nochebuena.

La Navidad es una fiesta de tradición, y sin embargo, a los porteños, que tanto les gusta considerar la tradición como rasgo de distinción, en estas ocasiones se olvidan de aparecer como pueblo distinguido...

Hoy estoy fatal de criticona, a fuerza de decir grandes verdades...

Pero es así, la Navidad debe ser la fiesta del hogar y de la familia.

La mesa de esta noche en todos los hogares cultos, de los pueblos que saben guardar su tradición, es la mesa de los abuelos, de los padres, de los hijos, de toda la familia y de los parientes que no la tienen. La familia cristiana nunca cree cumplir un sagrado deber que llamando al seno del hogar a los parientes que no tienen por cualquiera razón su hogar constituido, y más aún, algunos pueblos como Inglaterra y España tienen ciertos platos tradicionales que jamás faltan en este día a la mesa, que es algo así como la síntesis de cariño y unión de todo el año.

En Buenos Aires cada cual se siente con más deseos de comer fuera, los maridos por un lado con sus amigos, los jóvenes solteros por otro, las chicas y las mamás a tal o cual comida de beneficencia, porque las "tradicionales" familias porteñas "se hacen" las tradicionales sólo cuando hay que hablar de apellidos, pero la verdadera tradición educativa está en las costumbres "malgré-tout".

Los chicos... las chicas se contentan con un cornetín, un globito, un carnerito obtenido del árbol de Navidad organizado por las gobernantas en el jardín de la casa para todos los chicos amigos... La gobernanta clásica que hace de mamá en todo menos en lo de fomentar cariños y sentimientos que sólo a las madres les está dado hacerlo.

Con todo nos llegó el anhelado día de Navidad y la cristiandad repite, o ya no repite porque no se usa: ¡Felices Pascuas!

¡Cosa de viejas! dicen las gentes modernas; hasta los buenos deseos deben sofocarse en atención a la moda, pero con todo, ¡Felices Pascuas! a los lectores de El Hogar, aunque no sea un deseo distinguido.

Entre tanto la Navidad ha preparado miles de clásicos panes almendrados, y ha sacado a luz en los escaparates de las vidrieras los clásicos turrones de Alicante y de Jijona, los vinos españoles, y los arbolitos de Navidad llaman la atención de los chicos ávidos por obtener esos globitos multicolores que penden de las ramas. La industria europea nos envía en seguida de la guerra miles de juguetes que llenan las vidrieras, pero la beneficencia porteña debió proveer feria de juguetes para que también los pobrecitos que los contemplan con deseo fueran dueños en este día de una muñeca o de un payaso.

Y vibren en tanto todas las alegrías como fanfarrias de trompetas en estos clásicos días de fiesta que preparan el advenimiento de un nuevo año lleno de esperanzas y de misterios.

Sea pues el nuevo año muy grato a las satisfacciones espirituales de todos los lectores de El Hogar, ya que cada cual lleva en sí el germen de una esperanza o de un deseo tal vez no manifiesto, y para aquellos que aun viven la vida de la ilusión, sea el paso bajo el árbol del enebro, en la presente Nochebuena, una revelación no esperada o la sanción de una revelación ya sospechada...

por EGLANTINE

La mort d'une libellule

par Anatole FRANCE

Sous les branches de saule en la vase baignées
Un peuple impur se tait, glacé dans sa torpeur,
Tandis qu'on voit sur l'eau de grêles araignées
Fuir vers les nymphéas que voile une vapeur.

Mais, planant sur ce monde où la vie apaisée
Dort d'un sommeil sans joie et presque sans réveil,
Des êtres qui ne sont que lumière et rosée
Seuls agitent leur âme éphémère au sommeil.

Un jour que je voyais ces sveltes demoiselles,
Comme nous les nommons, orgueil des calmes eaux,
Réjouissant l'air pur de l'éclat de laurs ailes,
Se fuir et se chercher par-dessus les roseaux,

Un enfant, l'oeil en feu, vint jusque dans la vase
Pousser son filet vert à travers les iris,
Sur une libellule; et le réseau de gaze
Emprisonna le vol de l'insecte surpris.

Le fin corsage vert fut percé d'une épingle;
Mais la frêle blessée, en un farouche effort,
Se fit jour, et, prenant ce vol strident qui single,
Emporta vers les joncs son épingle et sa mort.

Il n'eût pas convenu que sur un liège infâme
Sa beauté s'étalat aux yeux des écoliers:
Elle ouvrit pour mourir ses quatre ailes de flamme,
Et son corps se sécha dans les joncs familiers.

Chaville, mai 1870.



PARA AÑO NUEVO Y REYES

Los regalos que más se imponen
por su distinción y calidad.

La Royal

356, Esmeralda — Frente al ODEON

JOYERÍA DE MODA

Obsequio, precios muy excepcionales

PIDAN CATALOGO

LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

por José León PAGANO

Mi amigo Fermín Silvestre y yo cabalgábamos dejando a nuestra espalda el Uritorco. Nos dirigíamos al "Zapato". Es una de las excursiones obligadas de Capilla del Monte. Apenas hay forastero que no la efectúe a poco de llegar. Fermín Silvestre venía de Huerta Grande a pasar algunos días en Capilla del Monte. Era mi huésped, y yo trataba de agasajarle en lo posible. Así, por la tarde, después del té, salíamos a dar un paseo a caballo. Y ese día resolvimos ir al "Zapato".

La excursión a "Los Mogotes" ofrece mayores atractivos por la variedad del paisaje. Es más abrupto, más pintoresco, de horizontes más amplios cuando se domina desde una eminencia, y más intrincado y frondoso cuando se procede por las hondonadas. En cuanto a "Los Paredones", no cabe intentar paralelo alguno. Si afrontamos las dificultades del descenso para llegar hasta el río internándonos un poco, tenemos la impresión de hallarnos en un abismo bordeado por alucinantes montañas rectas, cortadas a pico. Sus paredones son escarpados y fragosos, y están cubiertos de musgo en la base. Arriba, encaramados en gran profusión, se esparcen plantas de "flor del aire", como si treparan huyendo del musgo que parecen temer. A trechos, los irriga un hilo de agua deslizándose sobre hierbas negruzcas y viscosas. Allá abajo se tiene la sensación de lo enorme, y el pensamiento, sobrecogido, no puede substraerse y evoca las tragedias geológicas de que son testimonio esos lugares. Es imposible no pensar allí en los paisajes dantescos evocados por Gustavo Doré. Si levantamos los ojos, comprendemos cómo en las hendiduras inaccesibles puedan anidar las águilas.

"El Zapato" no ofrece tantos aspectos ni tamaña grandeza. Pero tiene un atractivo indiscutible, designado por su propio nombre, y constituye una verdadera curiosidad. La naturaleza, pródiga en caprichos, ha tallado en el granito de la montaña un zapato gigantesco. Pero no se detiene allí lo singular del fenómeno. "El Zapato" está asentado sobre un pedestal que parece esculpido ex profeso, y se destaca, aislándose, como si tuviese empeño en mostrarse nítido sobre la colina diáfana, si le contemplan de lejos, o recostándose sobre el cielo si lo admiran de cerca. En uno y otro caso logra su propósito. Se alcanza a percibirle de distintos puntos y a mucha distancia.

Mi amigo Silvestre y yo no tardamos en distinguirle perfilándose en el azul-violeta de la última colina que le servía de fondo. Las cabalgaduras andaban al paso, siguiendo el camino sesgo formado en la roca viva, entre tunas y matorrales de espinillos. Apenas si de trecho en trecho, algunas talas se erguían en los rellanos del terreno onduloso. A nuestra izquierda extendíase, en declive, la amplia perspectiva del paisaje, limitado por las colinas escalonadas en el horizonte. Según íbamos avanzando, aumentaban las proporciones de la montaña fronteriza, y el "Zapato" ascendía más y más hasta destacarse sobre el cielo.

Nos faltaba poco para llegar, cuando, de pronto, un quejido vino a herir el silencio de aquella soledad. Era un lamento de angustia, sofocado, como de persona que desfallece. Mi amigo detuvo su caballo con ademán brusco, y volviéndose a mí me interrogó vivamente impresionado.

—Es "la vieja del Zapato"—le dije para tranquilizarle.—Una vieja centenaria. Una curiosidad más de estos lugares. Según la gente de aquí, "ha vivido tanto, que ya naide sabe cuántos años tiene".

—¿Y esos lamentos?—inquirió Silvestre.

—Constituyen su reclamo—le respondí.—Cuando advierte la presencia de algún forastero, se se deja caer en el suelo y comienza a lamentarse para atraer al paseante compasivo y obtener alguna limosna.

—¿De modo que ahora?...

—O andan forasteros cerca de su vivienda o nos ha visto a nosotros.

Picado por la curiosidad, mi amigo taloneó su caballo y nos pusimos en marcha de nuevo. Tras corto andar, comprobamos que, en efecto, junto a la casucha de la vieja hallábase una cabalgata: un grupo de mozos y muchachas de la ciudad que, como nosotros, iba a visitar el "Zapato". Todo se explicaba, pues.

La vieja se exhibía en su postura habitual, apoyando las espaldas contra el muro exterior de la cocina. Era ésta de reducidas dimensiones, construída con piedras toscas e irregulares. En uno de sus ángulos, formando pared, veíase una tala cuya sombra caía sobre el techo, que era de cinc.

La centenaria había cesado de gemir: algunas monedas caídas a sus pies ya no justificaban los lamentos. Estaba allí, sórdida y harapienta, mirando sin expresión a cuantos se fijaban en ella. Habíase acurrucado, encogiéndose como si se hubiese metido en sí misma. Era un montón de huesos apenas cubiertos por la piel seca, arrugada, agrietada, como la tierra que resquebraja el sol de la canícula. Sobre el pecho apoyábase el báculo, que parecían sujetar sus manos invisibles, ocultas bajo un chal andrajoso.

Las muchachas de caras frescas y ojos brillantes miraban con terror supersticioso aquella ruina viviente. Se resistían a la idea de que ese pobre despojo humano hubiese tenido otro aspecto alguna vez. Les costaba admitirlo. ¡Qué horror verse reducidas a eso! Antes cien veces la muerte. ¡Jesús! Y volvían la cara con espanto.



—...Era un montón de huesos...

Uno de los acompañantes tuvo la ocurrencia de interpelar a la mendiga:

—Y dígame, vieja: ¿cuándo piensa estirar la pata?

La centenaria levantó la cabeza y sonrió complacida. Un ligero brillo animó sus ojos apagados.

—¿Moriré yo? ¡Ajajá!...

Esto lo dijo la vieja con voz de niño, que hubiera sido chillona si la extrema debilidad no lo impidiese.

—¿Por qué lo dice?—insistió el primero.—¿Acaso usted se va a quedar para semilla?

—¡Ya lo creo! ¡Ajajá!...—replicó la vieja, añadiendo con acento más firme:—Yo no puedo morir, no; yo no puedo morir...

Todos rieron. Pero al fijarme en mi amigo, observé que estaba demudado y trémulo, como si lo agitase una honda emoción.

—¿Qué le pasa?—pregunté inquieto.

—Vámonos—repuso con voz alterada,—vámonos de aquí.

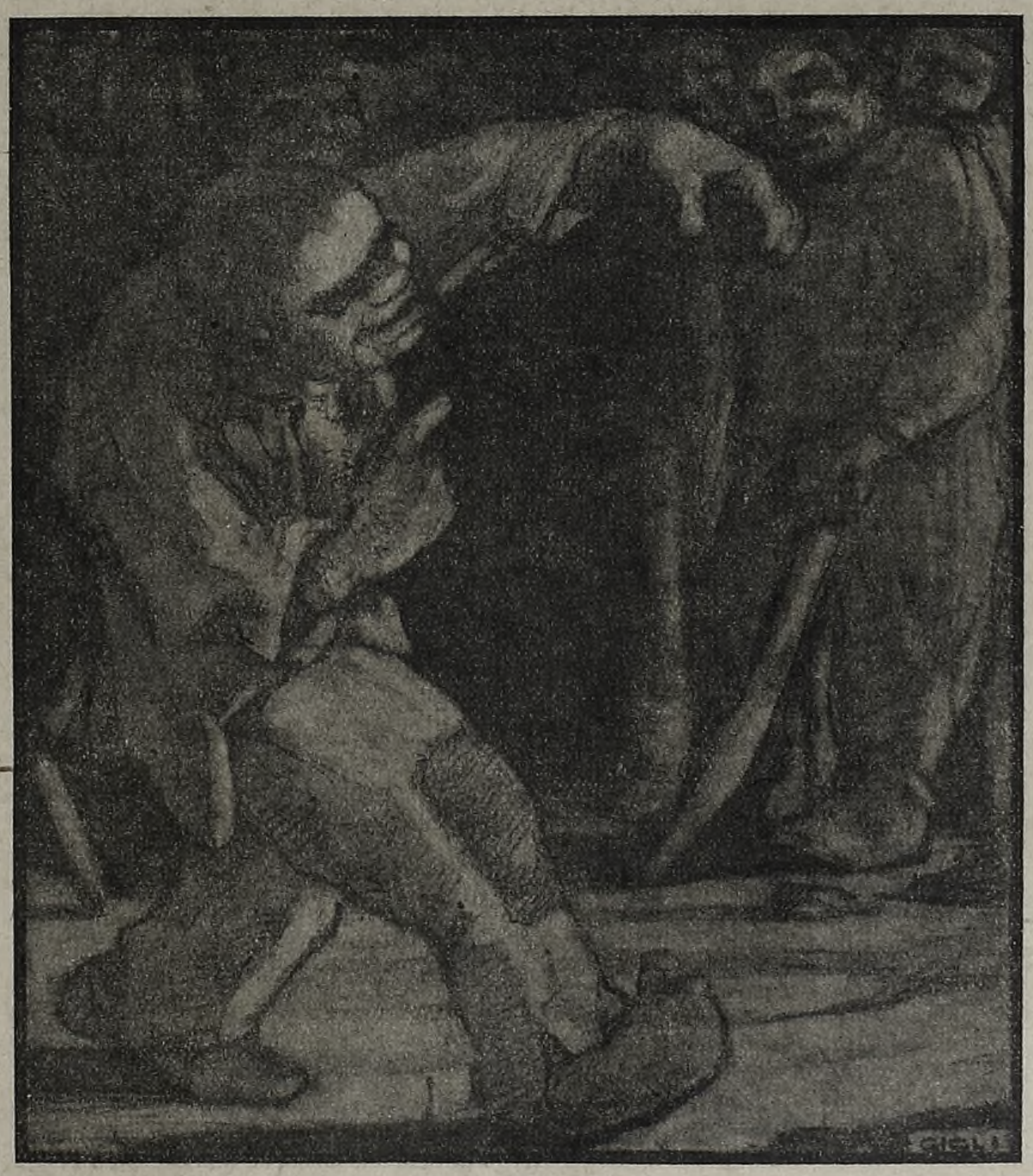
Y sin aguardar mi asentimiento, puso el montado a paso ligero. Quedé sobrecogido sin comprender la causa. ¿Qué ocurría? ¿Qué motivos atendibles podía tener para impresionarse de ese modo? Yo cabalgaba a su lado, y aun cuando ardía en deseos por conocer la causa de su extraña turbación, guardé silencio.

Caía la tarde. El sol, que se ocultaba ya a nuestra espalda, enrojecía el Uritorco, dejando en la sombra todo el valle.

—Es un recuerdo horrible—díjome de pronto mi amigo. — Es necesario que lo cuente.

Y me refirió esta historia:

—Allá en Huerta Grande, vivía una vieja centenaria como ésta de aquí. Su rancho, más que vivienda, era una guarida cercada de matorrales y rodeada de palmeras. Por su condición, la longeva recordaba extrañamente a esta pobre infeliz que acabamos de ver. Su aspecto era conmovedor. Hubiérase dicho una momia animada. Pequeña, menuda, encogida, con las rodillas que le llegaban al pecho, descarnado, se la veía constantemente sentada a la puerta de su miserable rancho. Un pañuelo sucio ceñíale las sienes a manera de vincha, como si en todo momento le doliese la



—Y andaba diciendo que no se podía morir...

(Continúa en la siguiente página.)

Las hogueras de San Juan

(Continuación de la página anterior)

cabeza. El pelo desgreñado y ralo, penía, al descubierto un cráneo cubierto de manchas amarillas. Era nudosa y tan llena de arrugas como un algarrobo seco. Sus dedos anquilosados estaban retorcidos como raíces muertas. Más que sentada en el suelo, parecía estar metida en él; y daba la impresión de que, al intentarlo, en lugar de incorporarse, hubiérase hundido en la tierra, como si ya fuese algo inherente a ella.

No tenía deudos, y como ésta del "Zapato", campaba de limosnas. Acompañábala un muchachón idiota, huérfano, a quien ¡ella! había recogido "de lástima". Era patizambo, contrahecho, de brazos cortos y manos pequeñas. Pero tenía enorme la cabeza. Cuando él andaba, balanceábase la cabezota sobre los hombros, como si el peso excesivo la echase ya a un lado, ya al otro, incapaz de sostenerse en equilibrio. El pelo cubría su frente estrecha, formando un ángulo que bajaba hasta juntarse con las cejas. Sus ojos eran claros, fríos y tenían la córnea atigrada, por lo cual habíanle apodado "El Tigre". La nariz deforme pendía sobre sus labios abultados y carnosos, que sonreían constantemente.

El Tigre había llegado a ser de alguna utilidad para la vieja. Medio tullida y paralítica, ya no le era posible salir a cuestar; se encargaba de hacerlo el Tigre. Este conocía las casas dispuestas a socorrerlos, y a ellas acudía regularmente. No es que pidiera: llamaba y aguardaba sin añadir palabra a su llamado. Era suficiente con anunciarle. Todos sabían cómo interpretar este anuncio: "Está el Tigre, el de la vieja que no morirá". Porque también afirmaba ella que no podía morirse. Y aquí empieza lo terrible de mi historia. Siempre que se tocaba este punto, oíasela proferir invariablemente: "La guadaña no se ha hecho para mí". Ella personificaba la muerte en un esqueleto con guadaña. La conocía. La había visto muchas veces pasar a su lado. muy cerca, pero había pasado. Y ya era inútil. Sobre esto, sus ideas eran absolutas, invariables. Ella había visto desaparecer, uno tras otro, a todos los seres queridos, a todas las personas conocidas. De sus tiempos no quedaba "ni uno siquiera". A todos los había tronchado la guadaña inexorable. "Su hombre" resistió bastante. "Casi estaba por librarse", pero un día "también se jué". Ella sola quedaba, libre ya de todo temor... La guadaña no se había hecho para ella. No es que la muerte la hubiera olvidado, no; es que la respetaba.

Y mientras refería estas cosas, poniendo en su voz como el ardor de una energía nueva, el Tigre se quedaba extasiado, mirándola con fijeza, sonriendo siempre con su invariable sonrisa de idiota. Sus ojos atigrados parecían clavarse en las pupilas vidriosas de la vieja centenaria, que le miraba, a su vez, llena de orgullo. Cuando el Tigre no salía a pordiosear, quedaban así, frente a frente, con la mirada fija el uno en la otra, largas e interminables horas. Por fin, ella exclamaba, estremeciendo al muchacho:

—Ya lo sabés, Tigre: yo no me puedo morir.

Y apoyándose en su bastón, se incorporaba trabajosamente, sin demandar ni admitir ayuda. Entrábase luego a su rancho para tomar unos mates y echarse a descansar en una cucha de revueltos andrajos.

Una noche contemplábamos desde el mirador de mi "chalet" cómo se iban encendiendo las hogueras de San Juan. Se multiplicaban como si unas prendiesen fuego a las otras. Poco después, ardían en todo el valle, enrojeciéndole hasta el horizonte. Eran extensos matorrales y enormes grupos de palmeras los que ardían por todas partes, lanzando a los aires sus inmensas llamaradas que arrojaban lluvias de chispas crepitantes al espacio. De pronto alguien gritó:

—¡El cerco de "Los Cañaverales" está ardiendo!

Todos nos volvimos hacia el lado opuesto al mirador para comprobar la noticia. Pero en vez de dirigir la mirada hacia "Los Cañaverales", fijamos los ojos en el descampado donde se hallaba la choza de la mendiga centenaria. Y alguien dijo con sobresalto:

—¡En el rancho de la vieja hay fuego!...

Y otro añadió con voz alterada:

—¡También arde el cerco y las palmeras que lo circundan!

Y así era en efecto. Sin esperar más, descendimos del mirador, saltamos a caballo, y poco después nos deteníamos jadeantes muy cerca del rancho. A su vista me estremecí. Para facilitar el incendio habían arrimado a las paredes ramas de palmeras y arbustos secos. El rancho quedaba, de ese modo, en un cerco de fuego. La paja que cubría el techo había desaparecido, presa del incendio. Por la puerta y la ventanilla asomaban llamaradas que lamían las paredes, deteniéndose a devorar los troncos y maderas que lo remendaban apuntalándolo. Poco después oyóse crujir las vigas del techo, y casi inmediatamente se hundieron levantando, entre la humareda, un crepitar de chispas, que se aventaron alrededor del rancho.

Lo mirábamos todos anhelantes, convulsos, roídos por la impotencia, congestionados, estremeciéndonos a cada momento. En todos los labios estaba un nombre que, sin embargo, nadie se atrevía a pronunciar.

Mientras tanto, el fuego iba apagándose poco a poco, dejando aquí y allá el rescoldo de las pavesas humeantes.

Entonces resolvimos apartar los que obstruían el hueco de la puerta, y nos asomamos al interior del rancho. Un grito de horror se exhaló de nuestro pecho, y retrocedimos. En un rincón veíase a la vieja carbonizada, retorcida, como si las llamas, ablandando sus huesos, la hubiesen imprimido sus formas atormentadas... Y al volvernos, nos encontramos cara a cara con el Tigre. Clavó sus ojos en nosotros y señalando la choza dijo:

—Y andaba diciendo que no se podía morir. ¡Ajá!

Y batiendo palmas, comenzó a dar saltos de regocijo.

Ilust. de Gigli.

El encanto de un rostro agraciado

no debe variar ni con el transcurso de los años, pero es necesario saber conservarlo.

Por Mlle. Alice Delysia



El Cutis

Creo poder contribuir en algo a la felicidad de muchas mujeres, revelando un interesante "secreto de belleza" que, en gran parte, disipa el temor al avance de los años.

Pienso que cuando el cutis se torna incoloro, arrugado y feo a consecuencia de los años, o—en la mayoría de los casos—por el deplorable efecto de tratamientos equivocados, sólo queda un remedio a que acudir. Me refiero a la eliminación de esa capa o velo rígido y apergaminado que cubre la piel nueva y lozana oculta por el mismo, fenómeno que invariablemente se repite en todos los cutis femeninos. Para llegar paulatinamente a este resultado, se usa cera mercolizada buena, que durante algunas noches se extenderá suavemente por el rostro sin hacer masaje. Poco a poco la piel externa, sin vida, empieza a desprenderse en pequeñas partículas, dejando en descubierto el hermoso y aterciopelado cutis que se encuentra inmediatamente debajo. Conozco algunas damas que han recurrido a este sencillo procedimiento, y hoy sus cutis son perfectos.

Como la mayoría de las mujeres, tengo horror a parecer vieja, de manera que ha sido para mí una gran satisfacción el descubrimiento y resultado de este método tan sencillo como eficaz.

* * *

El Vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

* * *

Los Barrillos

El nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable, más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

* * *

El Cabello

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, solo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Alice Delysia.

¿POR QUÉ NO OS CASÁIS, JÓVENES?

Refiere el Génesis que después de haber criado el Altísimo al hombre y a la mujer les dió su bendición y dijo: "Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subiicite eam"... Creced y multiplicaos, y poblad la tierra y sometedla a vuestro dominio. El mismo libro santo declara que la unión ha de ser íntima, perpetua, en aquellas palabras: "Reliquet homo patrem suum et matrem, et adoœrebit axori suœ et erunt duo in carne una"; el hombre dejará a su padre y a su madre, y se juntará con su esposa, y será dos en una misma carne.

No vamos a reseñar ahora las costumbres de las bodas en los pueblos antiguos y modernos. Lo importante no es el procedimiento, sino el hecho. Las ceremonias y las costumbres varían tanto, que aburriría su descripción.

Hubo época en que eso de casarse era muy difícil. Tanto que los gobiernos tomaron cartas en el asunto. Algunos pueblos de la antigüedad siguieron la original y curiosa costumbre de los asirios, mediante la cual casaban en días determinados a todas las jóvenes solteras. Para lograrlo, las reunían en un local determinado, y un pregonero las ponía en venta, siguiendo un orden jerárquico de belleza. Al estímulo de ésta pujaban a las más hermosas los jóvenes de las familias ricas, y las cantidades que producían estas subastas, que interesaban a la vez el corazón y la bolsa, servían para dotar a las hembras poco favorecidas por la naturaleza en atractivos lleza, o el cebo de la dote, que en las muy feas personales. El resultado era que, fuere por la bedebía ser harto subido, hallaban esposo cuantas al extraño concurso acudían.

A pesar de ese artificio alguna hija de Eva debía quedarse para vestir santos, porque los espartanos, más previsores, según refieren graves autoridades, la reunión de las jóvenes, la verificaban en un amplio local absolutamente oscuro, y donde a tientas penetraba igual número de varones que tomaban por esposa a aquella



sobre quien en las tinieblas habían puesto la mano. ¡Cuántos chascos! ¡Cuántos gestos! Un verdadero juego de azar...

¿Por qué no tomaron nota de esto nuestros hombres de gobierno? Aquí hace falta llevar a la práctica una medida coercitiva algo semejante. Leyendo nuestras estadísticas se experimenta un terrible desconsuelo. Si gobernar es poblar", como dijo Alberdi, nuestros gobernantes lo vienen haciendo muy mal, ya que la despoblación de nuestro país es patente. Sólo en Buenos Aires hay setenta mil varones más que mujeres. Y el número de mujeres célibes es para poner triste a esas jovencitas que sueñan con la llegada del príncipe azul y desesperan ante la tardanza del hortera honrado y trabajador. Entretanto hay por ahí, por el planeta, otros países más felices que el nuestro, donde todo el mundo hace lo que Dios manda; crecen y se multiplican, y si luego someten la tierra a su dominio, como refiere el Génesis, saldremos tildándolos de cualquier cosa fea y envidiosos de su prosperidad los moveremos a guerra si es preciso, para llevarle la contraria al Altísimo y ganarnos para "in eternun" las calderas achicharrantes de Pedro Botero.

He ahí la antítesis de lo nuestro:

La "Gaceta de Voss" relata que el número de los matrimonios contraídos en Hannover durante los tres últimos meses, es mayor que el registrado durante los tres años precedentes.

A consecuencia de la aglomeración en las oficinas del registro civil, es menester aplazar los casamientos durante varias semanas. La suspensión de los trenes hace aun más aguda la crisis y las parejas de contrayentes se ven obligadas a hacer cola ante las oficinas de inscripciones de los casamientos.

Eso es ganas de casarse y lo demás son tonterías. ¡Hacer cola para inscribirse en el registro! ¡Vaya una suerte la de las alemanas! ¿Son de envidiar?



LA CASA **YARDLEY**
8, New Bond Street - London
DESTILA PERFUMES DESDE 1770, SU EXPERIENCIA DE SIGLO Y MEDIO SE REVELA EN CADA GOTA DE

AGUA DE COLONIA AÑEJA

Yardley

LA GRAN MARCA INGLESA

EL MEJOR SIN COSTAR MÁS CARO

VENTA EN:
perfumerías, farmacias y tiendas

YARDLEY - 8, New Bond Street - LONDON
AGENTES EXCLUSIVOS
PAUL J. CHRISTOPH COMPANY, 166-171, Libertad
BUENOS AIRES



Para disfrutar de los placeres

de alguna fiesta, evite Vd. todo malestar debido a neuralgias, jaquecas, etc. llevando consigo algunas Tabletas "Bayer" de Aspirina.



BAYER

DISTINTOS MODOS DE CELEBRAR UNA MISMA FIESTA



Las fiestas de Navidad se celebran universalmente. Por doquiera haya cristianos se festeja el natalicio del hijo de Dios, pero la manera de celebrar la rememoración de este fausto acontecimiento, varía según las latitudes, según la psicología de los pueblos, influyendo muchas veces también el clima. No es lo mismo la Navidad en Europa que entre nosotros; dos estaciones distintas influyen para que esta fiesta tenga en una y otra parte caracteres inconfundibles.

Es curioso comparar las mil diferentes maneras cómo los distintos pueblos celebran las fiestas de Navidad. En la imposibilidad de llevar esto a cabo, trataremos de la celebración en algunos países.

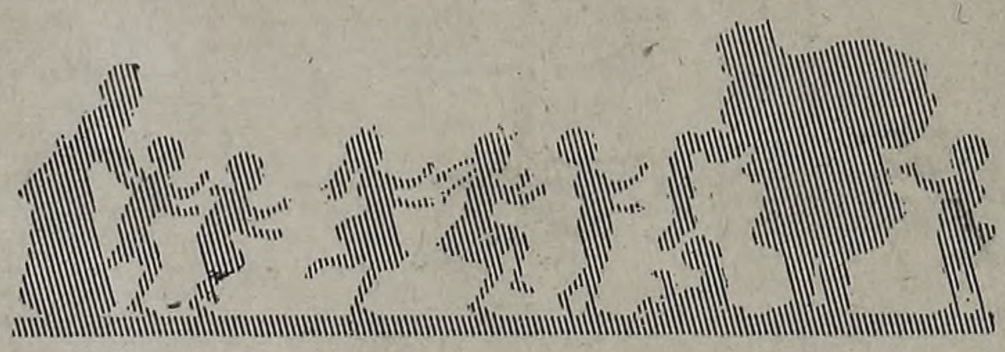
En ciertas provincias rusas, es costumbre en las aldeas que las muchachas casaderas se reunan el día de Nochebuena en casa del alcalde, donde la alcaldesa cubre a cada una de ellas con un velo. Los mozos del pueblo que desean casarse y no tienen novia, van luego entrando uno a uno, y cada cual, al entrar, hace una reverencia a la joven que por su aspecto le parece más atractiva. La alcaldesa levanta el velo de la muchacha, y la pareja queda desde aquel momento comprometida. En un rincón, ante un icón hay un arbolillo cargado de naranjas, cintas de colorines, collares de cuentas y otros regalillos, y antes de abandonar la estancia, las muchachas toman alguno de ellos, mientras a los hombres se les obsequia con un vaso de vodka. Después de la ceremonia, cada pareja, cubierta con el velo, se presenta a los padres de ella, los cuales, en señal de que aceptan al futuro yerno, los obsequian con el pan y la sal tradicionales.

Esta elección de la novia no es, naturalmente, tan al azar como parece. Generalmente, los mozos conocen muy bien a quien van a elegir, ya sea por el traje, ya por cualquier otro detalle.

En Méjico la fiesta tiene un carácter mucho más religioso.

En muchas poblaciones de aquella república se repite durante las noches que preceden al 25 de Diciembre. Un grupo de devotos, llevando en andas las imágenes de la Virgen, San José y el Niño, van de casa en casa llamando a las puertas y pidiendo, con una cantilena peculiar, asilo para los Sagrados Peregrinos. Los de dentro contestan cantando también, abren, y la Sacra Familia entra, con acompañamiento de silbatos que procuran remedar el canto de los pájaros. Una vez en la casa, instálase el grupo de imágenes en el puesto de honor, generalmente bajo un dosel de ramaje, y cada uno de los presentes besa la carita del Niño Jesús. Después de unos momentos de rezo, se sacan dulces y aguardiente y se hace un poco de fiesta, que si es Nochebuena suele durar hasta la madrugada y terminar en una monumental curda colectiva.

Inglaterra es uno de los países donde la Navidad se celebra con fiestas más cultas y sentidas. Los marineros de la armada de guerra organizan una comida de gala, adornando sus comedores con guirnaldas y letreros alusivos al suceso que se conmemora, o llenos de alabanzas y bendiciones para el rey y la oficialidad. Al ir a tomar los postres, todos los oficiales del barco, con el capitán al frente, entran en el comedor, donde son obsequiados con confituras, y de donde no se les consiente salir sin haber escuchado una serie de hurras entusiastas, como sólo saben lanzarlos gargantas inglesas.



¡SE ACABARON LOS CLAVOS!

son absolutamente innecesarios para los modernisimos

CUBRE PISO CONGOLEUM

Sello de Oro



NO SE DOBLA, NO SE QUIEBRA Y
NO NECESITA CLAVOS NI TACHUELAS.

Alegra y da frescura a las habitaciones. Es el cubre-piso ideal para verano.

Hay diversidad de espléndidos dibujos y colores

Precios de las Carpetas de CONGOLEUM

Medidas en metros	Total en metros cuadrados	Precio del metro cuadrado	Importe total de cada carpeta
2.75×3.66	10.00	$ 6 m|n.	$ 60.45 m|n.
2.75×3.20	8.80	„ 6 „	„ 52.80 „
2.75×2.75	7.56	„ 6 „	„ 45.35 „
2.29×2.75	6.29	„ 6 „	„ 37.75 „
1.83×2.75	5.03	„ 6 „	„ 30.20 „

PRECIO EN ROLLOS

Piezas de 1.83 centímetros de ancho por 20 a 25 metros de largo a $ 5 el metro cuadrado. Estas piezas pueden cortarse y venderse en cualquier dimensión.

Las buenas mueblerías y tapicerías lo venden

Pida folletos explicativos a

LAMBORN & COMPANY

AGENTES EXCLUSIVOS

Representante General: A. DOMÍNGUEZ VILLAR
SUIPACHA, 585 y TUCUMAN, 874-78 - Buenos Aires

CONCESIONARIO DE VENTA EN ROSARIO:
AGUSTÍN GUIDO, calle San Martín 1117.

JUAN BAUTISTA ALBERDI



Alberdi,

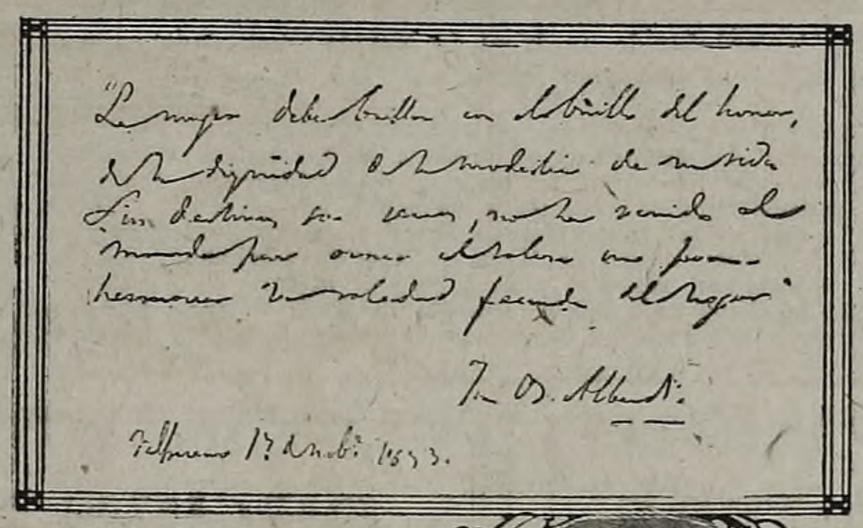
por Hohmann

"Las obras de Alberdi, las "Bases" sobre todo, y su libro de conjunto sobre la América, deben clasificarse junto a las obras de Tocqueville, Laboulaye y, por ciertos capítulos, al lado de Montesquieu".

JUAN JAURÉS.

"A los pueblos, como a los hombres, no se les educa por medio de la lisonja, sino por la verdad dicha con más nobleza cuanto más dura, oída con más dolor cuanto más merecida".

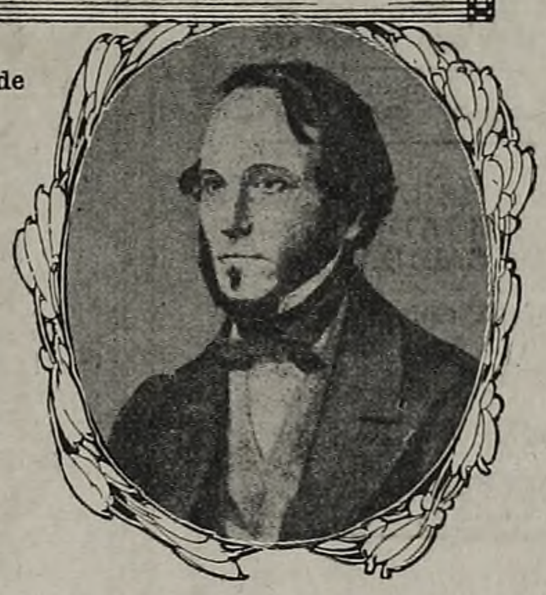
ALBERDI.



Un autógrafo del autor de "Las Bases".



Mesa y tintero del glorioso prócer.



Alberdi, joven.

po Miguel PASO

El más grande pensador argentino nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810. En 1825 se trasladó a Buenos Aires, ingresando en el Colegio de Ciencias Morales. En 1830 ingresa a la Universidad. En 1838 termina los estudios de abogado, pero para no jurar fidelidad a Rosas, como era obligatorio, no retira su título, y se embarca a Montevideo.

Desde 1832 se hace conocer como escritor. Sus dos primeros trabajos versan sobre la música. Hizo algunas composiciones musicales que fueron muy celebradas. En 1837 publica su *Preliminar al estudio del Derecho*". En su juventud lee a Saint-Simon y Pierre Lerroux y los sigue y encabeza un movimiento en ese sentido.

En Montevideo ejerce la abogacía y escribe artículos y más artículos contra la tiranía en periódicos y revistas. Se embarca con Juan María Gutiérrez a Europa y de vuelta, en 1843, se radica en Chile. Revalida su título y prosigue la lucha infatigable contra Rosas. Derribado el tirano, se plantea el problema de la organización nacional, fundamental para el país.

Escribe entonces las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852). El éxito del libro es de todos conocido. Los constituyentes de 1853 inspiraron en sus páginas la Constitución Nacional. Alberdi es así, el padre de nuestra carta fundamental, tan amplia y generosa en sus declaraciones; éste es un documento que ha superado a las realidades, a pesar de los deseos de su ilustre autor, por falta de estadistas dotados del desinterés, de las vistas profundas y del amor al pueblo necesarios para estar a la altura del pensamiento alberdiano.

Sarmiento ha expresado en 1852 el concepto de todos, respecto de las "Bases", en los siguientes términos de una carta a Alberdi:

"Su Constitución es un monumento: es usted el legislador del buen sentido bajo las formas de la ciencia.

"Su Constitución es nuestra bandera, nuestro símbolo. Así lo toma hoy la República Argentina. Yo creo que su libro "Bases" va a ejercer un efecto benéfico.

"Es posible que su Constitución sea adoptada; es posible que sea alterada, truncada; pero los pueblos, por lo suprimido o alterado, verán el espíritu que dirige las supresiones: su libro, pues, va a ser el Decálogo Argentino: la bandera de todos los hombres de corazón."

La idea dominante en las "Bases" es la de constituir la nación sobre el cimiento de las instituciones libres, de manera que atraigan a la inmigración europea, de interés vital para la nación, cuyo enemigo más formidable es el desierto.

"Cada europeo que viene a nuestras playas—decía—nos trae más civilizaciones en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante."

"¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí."

"La población—necesidad sudamericana que representa todas las demás—es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos. El ministro de estado que no duplica el censo de estos pueblos cada diez años, ha perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades."

Resumen de ese concepto es su afirmación admirable: "la planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña: prende de gajo".

Desde el descubrimiento de nuestro suelo, hasta nuestras ideas y nuestros trajes, todo es europeo—enseñaba Alberdi. No admitía, por eso, que se excluyera a nadie. "Si se admite el derecho de excluir al malo, viene en seguida la exclusión del bueno. En la libertad de la inmigración, como en la libertad de prensa, la licencia es la sanción del derecho".

Si se hubiera sido fiel al pensamiento alberdiano, la república contaría hoy, por lo menos, con cincuenta millones de habitantes y sería una potencia de primer orden, pacífica y laboriosa. Pero no se aseguraron los beneficios del bienestar y de la libertad. La tierra se dilapidó, la vida se tornó tan dura como en el viejo continente; falto de todo incentivo, el inmigrante europeo ha preferido rumbear hacia otros países. Y hoy, como setenta años atrás, el enemigo del país es el desierto y el remedio la atracción espontánea de grandes masas europeas por la elevación del nivel de vida general de la república, la difusión del bienestar y el reinado de la justicia.

Desgraciadamente, la Constitución del 53 no fué aceptada por la provincia de Buenos Aires, que recién se incorporó a la nación en 1860, después de la aprobación de ciertas reservas. Alberdi, que anhelaba, antes que nada, la unidad del país, que explicó las largas y sangrientas luchas entre "unitarios" y "federales" como conflictos que encerraban un fondo económico: la posesión de las cuantiosas rentas producidas por la aduana de Buenos Aires, combatió este error de nuestra primer provincia y sostuvo, a todo trance, que esta ciudad debía erigirse en la capital de la república. Divergía Alberdi en este punto, y en otros con él conexos, con las figuras más destacadas del país, con quienes entró en un período de agria polémica, que le impidió retornar al país, y de la que salió triunfante su lógica superior y formidable y su ingenio agudo, acostumbrado a mirar hondo y lejos. En 1880 Buenos Aires fué declarada capital federal. Esto sancionaba en los hechos el triunfo de la prédica alberdiana.

Un año antes había regresado a la república, tras una ausencia de cuarenta y un años, ya viejo, fatigado y enfermo. Asiste a la consolidación de la república y en su homenaje escribe un nuevo trabajo. Desempeña una fugaz diputación por su provincia natal, único cargo que invistiera, fuera del de representante de la nación ante varias potencias europeas y de los Estados Unidos, que aprovechó, según es sabido, para gestionar y obtener el reconocimiento oficial de nuestra independencia. Sorprende que el único estadista de la época de la organización nacional, en cuya obra se descubre una cohesión lógica a toda prueba, el obrero intelectual de la constitución y de la unidad del país que, por eso mismo, era el más indicado para presidirlo, no sólo no fuera llamado de su destierro forzado, sino que tuviera que retornar nuevamente a él por la ferocidad y la irritante injusticia de los ataques que se le dirigieron, falleciendo en París el 18 de junio de 1884.

"Mala o buena—escribía,—mi vida está consignada en mis escritos. Si ellos son vulnerables, tanto mejor para mis disidentes. No los defenderé de sus ataques; dejaré que ellos propios se defiendan, así como ellos propios chocan con las opiniones opuestas. No salvaré de ese abandono sino una sola cosa: la calificación de los motivos y de las intenciones desinteresadas de mis obras."

En otra ocasión dijo: "Los pueblos son los árbitros de la gloria; ellos la dispensan, no los reyes. La gloria no se hace por decretos; la gloria oficial es ridícula. La gloria popular es la gloria por esencia".

Confiaba Alberdi, como se ve, en la posteridad, en la justicia del pueblo, muy distinta de la justicia de los historiadores oficiales. Y no se equivocó. Perteneció a una generación forjada en el dolor del ostracismo, que dió a la república el núcleo de sus hombres más representativos. Y en ese núcleo él ocupa el primer puesto. Es nuestro más grande escritor y el más actual de su generación, por su fondo y por su forma concisa y cristalina, revestido—como dice Groussac—"de un lino sutil más precioso y raro que los pesados ropajes". "Luz del día" lo acredita como uno de los más hábiles esgrimidores de la ironía y de la sátira. Es, también, el más preclaro y el más certero de los estadistas de aquella generación. Como escritor y como estadista, es el precursor de las nuevas corrientes. Su pensamiento cobra, por ello mismo, cada día, un nuevo valor. Es el pensador americano más europeo, más universal. Dígalo el juicio de Jaurés, más arriba transcripto. Dígalo la persistencia de sus obras.

La unidad del país se realizó de acuerdo a las bases que él preconizara. Otros han escrito docenas de volúmenes sobre nuestra historia, pero en definitiva, se afirma la interpretación económica de la cual él nos ofreció la primera; sostuvo con calor la política del librecambio de las ideas y de los productos, y los hechos, con sus enseñanzas, corroboran que dió en el clavo; por fin estigmatizó los horrores del *crimen de la guerra*, revelándose ferviente y esclarecido pacifista, enalteciendo las fuerzas creadoras del trabajo. Y hoy, como medio siglo atrás, aleccionados por la terrible carnicería, preferimos con él "los nobles héroes de la ciencia en lugar de los bárbaros héroes del sable. Los que extienden, ayudan realizan, dignifican la vida, no los que la suprimen so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones, no los que las incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan".

Frente a una vida tan austera, tan laboriosa, a un estadista que fijó las líneas directrices de la organización política del país, a un escritor de raza que honra singularmente a las letras americanas por la intensidad, la amplitud y la evidencia de su talento y su penetrante ingenio, ¿qué menos se puede recordar que la deuda con él contraída de levantarle el monumento que los pueblos agradecidos ofrecen a la memoria de sus hijos más predilectos y que nosotros mismos hemos erigido a personajes que están muy por debajo de él?

LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN NUEVA YORK

Nueva York, la gran ciudad cosmopolita en cuyo seno se están desenvolviendo todas las razas de la especie humana, y donde cuarenta religiones y sectas diferentes viven y crecen bajo el amparo de la ley, se engalana física y moralmente todos los años por diciembre, para conmemorar el advenimiento del espíritu cristiano, cuyo aliento derrumbó la sociedad antigua y levantó sobre sus ruinas la nueva magna civilización. En las cotidianas agitaciones y brutales avideces de la vida, las Pascuas de Navidad abren un hermoso paréntesis de confraternidad en que parecen desaparecer por completo hasta los más inveterados egoísmos sociales, las intolerancias religiosas, las preocupaciones raciales y todas esas mezquindades que tanto empequeñecen a la sociedad y al individuo; tal como si el germen de luz depositado en el pesebre de Belén levantara cada año un iris de promisión, una espléndida aurora de esperanza.

Cada año, por diciembre, asume Nueva York una actitud admirable y altamente consoladora. Su municipalidad, su prensa, sus círculos políticos, sus corporaciones bancarias, su mundo industrial y comercial, sus innumerables asociaciones de toda índole, sus diversas esferas sociales y sus familias y sus individuos todos, se confunden en las expansiones de una sana alegría y se emulan noblemente en el ejercicio práctico de la fraternidad. No le basta a cada cual tener en su hogar un árbol simbólico en cuyo derredor cante y ría la felicidad, sino que siente la necesidad imperiosa de acudir en auxilio de los tugurios sin calor y sin pan, de las almas afligidas por la miseria, y sobre todo, de los niños sin padres, de quienes no pueden acordarse los Reyes Magos de la tradición latina ni el *Santa Claus* del mundo anglosajón.

¿Quién es Santa Claus? En el corazón de las madres vive y canta una musa celeste cuyas inspiraciones se están cristalizando constantemente para el mayor bienestar, progreso y elevación del humano linaje: ora en sonrisas y arrullos, besos y canciones inimitables, ora en sublimes sacrificios de abnegaciones heroicas; ya en prudentísimas admoniciones que parecen reveladas por Dios mismo, ya en imponentes arrebatos de santa indignación que confunden y fulminan los atrevimientos del error; y siempre en raudales de inagotable ternura que en ningún otro ser humano pueden desbordarse. Las madres españolas evocan cada año a los Reyes Magos, y desde tiempo inmemorial estos célebres adoradores del Niño-Dios recorren la cristiandad la noche víspera de la Epifanía, y van distribuyendo juguetes y dulces entre todos los niños; y a su vez las madres holandesas descubrieron hace siglos que San Nicolás, obispo de Myra en la primera mitad del siglo III, viene al mundo bajo el nombre de Santa Claus cada Nochebuena de Navidad, y distribuye regalos entre los niños. De Holanda pasó la tradición a Inglaterra, Alemania y varios otros países europeos, y vino por último a América, donde ha crecido por modo admirable hasta realizar obras de incuestionable trascendencia social. Santa Claus no se ha limitado en los Estados Unidos, como en otras partes, a mimar a los niños, sino que pronto se hizo apóstol de la caridad y es hoy un infatigable creador de instituciones en que el pueblo se edifica moral e intelectualmente y en que la sociedad halla seguro amparo contra las corrupciones que la amenazan. Los hogares afligidos, los obreros sin trabajo, los niños sin escuela, las muchachas descarriadas, todos los que lloran o peligran, tienen en Santa Claus un acaudalado protector y un mentor prudente que con solícitos cuidados va derramando el consuelo por todas partes.



Varios "Santa Claus" alrededor de un árbol de Navidad levantado en una plaza de Nueva York.

Entre las instituciones que en Estados Unidos representan a Santa Claus con mayor esplendor, ocupa lugar prominente la conocida con el nombre de *Salvation Army* (Ejército de Salvación), fundada en Londres por el general William Booth en 1865, y difundida hoy por toda la Europa y gran parte de la América. Esta institución eminentemente cristiana es el eterno Santa Claus de todas las necesidades. En las Pascuas de Navidad dedica particular atención a los niños, pero durante todo el año trabaja día y noche por el bien de la humanidad sin distinción de razas, de filiaciones políticas ni de credos religiosos; fundando escuelas para los huérfanos, hospitales para los desamparados, reformatorios para las muchachas perventidas, refugios para los obreros sin trabajo.

El Ejército de Salvación celebra la Nochebuena con varios banquetes en diversos puntos de la ciudad. Sus comedores bellamente adornados abren sus puertas "para todo el que quiera cenar". La oficina central distribuye millares de cestas que contienen manjares, entre otras tantas familias necesitadas.



ARTEFACTOS

de verdadero estilo

HERMOSOS DISEÑOS
ESTILOS VARIADOS
y VERDADERA CALIDAD

Son las caracteristicas especiales del importante conjunto de Artefactos que exhibimos en nuestra

SUCURSAL EXPOSICIÓN

326, CARLOS PELLEGRINI, 326

Artefactos
Ventiladores
Cocinas
Estufas y útiles de electricidad en general.

INVITAMOS a Vd. a VISITAR
Nuestra Exposición

AGAR, CROSS & Co Ltd

Todo en Electricidad

BUENOS AIRES—ROSARIO—TUCUMAN—B. BLANCA

Herramientas de todas clases,
Pinturas y Barnices, Aceites, etc.

RECIEN LLEGADO

un nuevo y gran surtido de **PAPELES PAGET, BROMURO, GRAVURA,** y **AUTOMÁTICO (Self Toning)** en todos los tamaños. Los precios no han sido aumentados. Aprovechen la ocasión de conseguir estos magníficos y lindos papeles, los mejores que se fabrican, mientras hay existencia.

También tenemos un gran stock de PLACAS FOTOGRÁFICAS de nuestra marca registrada.

STELLA

En todos los tamaños a precios sin aumento.

ANDERSON & KAY

47, CALLE MAIPU, 47

Unión Telef. 2640 Avenida — Buenos Aires — Coop. Telef. 3804 Central

LA LEYENDA DEL AMOR ACIAGO

por Edmundo MONTAGNE

El arroyo La Espera es uno de los tantos brazos entrelazados que forman el caprichoso laberinto de aguas del delta argentino.

Ese arroyo tiene su leyenda, y aunque la leyenda es trágica, atrae y encanta por su vaga y melancólica poesía.



Desde que un viejo mimbrero criollo me la contó, la tuve por digna del relato escrito que hoy hago sin más preocupación que dejar que su belleza brote de ella misma.



En uno de los pagos del Norte bonaerense cundió de pronto la nueva, no tan nueva en aquellos tiempos de guerras gauchas, de que el montonero Leiva juntaba su gente.

—¡Por ahicito viene!—decían todos, refiriéndose a la leva, recurso empleado por el montonero mandón desde que los hombres mermaban a causa de las continuas revueltas.

Ya Zenón se aprontaba a engrosar las filas de Leiva, cuando la anciana madre del bien dispuesto rogó a su esposo, antiguo y modesto hacendado de Las Conchas, que impidiese esa partida.

—¡Con Zenón serán tres los hijos que Leiva nos robe!—exclamaba llorosa la anciana.

El antiguo poblador, que nunca se había opuesto a que sus hijos peleasen a su gusto, accedió esta vez a la súplica de la atribulada madre.

—Vaya, Zenón, a la isla del padrino. Allí quede entretenido en carpir la huerta o en lo que quiera. ¡No hay que hacerle! Su madre no los ha echao al mundo para irlos perdiendo así como nada.

Zenón protestaba apenas, pues sabía respetar al padre. Y como éste comprendiera que el mozo temía pasar por flojo a juicio del gauchaje, agregó:

—¡No se atreva a pensar eso, amigo! Nadie tuvo ni tendrá por maulas a los hijos de Sofanor.

Y el viejo, sin decir más, apretó la cincha a su ruano y esperó que Zenón montase.

Zenón fué a dar un beso a la anciana que rezaba trémula y agradecida a Dios.

Al rato, padre e hijo iban silenciosos hasta la costa, donde Zenón se apeó, dejó sus riendas y rebenque en manos de don Sofanor, y éste, sin desmontar, vió cómo el hijo desamarraba la canoa, echaba la soga arrollada dentro y empuñaba los remos.

Una gran tristeza nubló el rostro al anciano.

—¡Voy contento, tata!—le gritó el hijo.

Quedó el viejo largo momento mirándolo alejarse, y levantó la mano en señal de bendecirlo.

La luz y los colores de la primavera se retrataban en las aguas. Sobre ellas Zenón impulsaba la canoa con la intrepidez que hubiera puesto en espolear su caballo en la pelea.

Iba recobrando el gusto del remo y sintiendo renacer su cariño de la infancia por aquella canoa del abuelo indio.

Zenón buscaba la orilla más sombrosa del Luján, y acariciado por las ramas pendientes y lánguidas de los sauces, fué avanzando delta adentro, induciendo por los indicios de las costas el camino que llevaba a La Espera.

Un biguá zambullía aquí; otro, en la orilla, se esponjaba al sol. Ya era una nutria huyendo o el rebullir de un pez a flor de agua.

Todo entretenía al mozo, y más que nada absorbíalo el ver las florecidas lianas y los frutales en que más de una poma pintaba. Recuerdos de su niñez iban surgiendo con esas contemplaciones. Veíase de nuevo en la isla toda monte y despoblada del tío, donde su vida se abrió a la luz del cielo como una flor silvestre.

De pronto ve un cardenal de jopo rojizo. El pájaro silba y salta en las ramas de un laurel de flores más rojas que su copete. Y a la vista de aquello Zenón queda como suspenso, olvidando remar. ¡La imagen de una mujer, ha cruzado por su mente!

La vista de más flores rojas avivan la remembranza y aclaran el recuerdo, y entonces Zenón se ve jugando con la hija del padrino, a quien da una guinda y tras de la guinda un beso. Y nota que el rubor llena la cara de la niña rubia como si fuera el zumo derramado de la fruta.

¡Oh recuerdo aquel que embargó y enterneció al bogador! Lejos de las islas lo hubiera creído hijo de un sueño; pero a medida que se acercaba a La Espera sabía con más certeza que aquel recuerdo pertenecía a una ventura de su propia vida.

Y entonces Zenón continuaba remando, remando a prisa.

II

Comenzaban a deslizarse para Zenón los días como en un sueño, entre las bendiciones del padrino ya canoso y las sonrisas de su hija Arminda.

¡Qué exclamación gozosa la que la moza tuvo al arribo de Zenón!

Este advirtió de pronto en ella la plenitud de la mujer, contrastando con la frescura de la niña. No dejaba de contemplarla durante los quehaceres en que todos sus movimientos le parecían de una armonía perfecta. Y deleitábalo el que ella lo mirase con mirada lenta y amante. Y cuando así lo hacía, Arminda a su vez hallaba más gallardo, aunque siempre sencillo, al amigo que le robó aquel beso infantil. Veía sus facciones recias, su semblante cobrizo, su brazo espeso y su mirar subyugante. Todo en él era bizarría. Y pensaba sin duda entonces que bien robado había sido aquel beso... aunque no lo hubiera dicho.

Una vez tejieron juntos un cestillo, y recordaron callando que era ese uno de sus placeres cuando niños.

Y en aquel mismo cesto trájole Zenón mojarritas otro día al atardecer. Puso los pececillos de plata sobre la mesa, en la que ya daba el fulgor de la luna, y a esa luz vió brillar de cierto el amor en los ojos de Arminda.

Desde entonces el mismo cesto fué portador de ciruelas tempranas y de rosas del vergel con que Arminda respondió a las ternuras del mozo.

Hasta que aquel trueque de ventura, aquel juego de quién se da más y quien da mejor, que es el comienzo inocente de todo idilio, se vió turbado de súbito por la presencia de un extraño y antipático ser.

Parecía que el entremetido viniera a querer probar la fortaleza del creciente amor.

—¡Toma el helecho, Arminda!—exclamaba el mozo. Y cuando entregaba el cesto alegremente, ahí estaba el ser extraño mirando con envidia la escena.

Alcanzó Arminda otra vez el espinel a Zenón, y mientras moza y mozo en la canoa compartían la tarea de ir echando los anzuelos cebados a través del río, acodado en la baranda y acechante estaba el hombre que así turbaba con su implacable atisbo cuanto fuese motivo del común encanto de los jóvenes amantes.

—¿Quién es ese?—rugió al fin Zenón.

Y entonces Arminda, ensombrecido su mirar de estrella, se lo dijo. Era el maestro.

Aquel hombre, en efecto, iba de isla en isla, silabario en mano, enseñando las primeras letras. No tenía vocación de maestro, ni siquiera gusto en enseñar; pero lo hacía por ganar casa, sustento y algunos pesos.

Comprendió, con todo, Zenón, que la acechanza se la inspiraba un sombrío celo, quizá una aviesa intención. Adivinaba en ella muy otra cosa que la simple vigilancia de un maestro.

El joven no tardó en ver confirmada su sospecha.

Cierta vez vino el mercero. Traía su balandra tan llena de telas, cintas, ovillos y ropas veraniegas de todos matices que parecía haber recogido y cargado en las orillas las más diversas y bellas flores.

—¡Nada, mercero, nada necesito! —gritó Arminda desde la casa.

Pero Zenón, que pescaba junto al muelle de entrada...

—¡Venga ese bonito pañuelo rojo!—exclamó, agregando:—¡Míralo, Arminda! ¡Parece la guinda aquella! ¿sabes?

Y arrojó al mercero el cesto para que en él pusiese el pañuelo.

Nunca en su vida había visto el vendedor un más hermoso arranque de doncel enamorado.

Sacaba Zenón un peso plata que como adorno llevaba en el tirador, cuando, a la llegada de Arminda...

—¡Yo pago ese pañuelo! —gritó lívido el maestro.

Y entonces Zenón, impelido por un coraje demente, dió un salto y, de un bofetón tremendo, tendió por el suelo, sangrante y cuán largo era, al implacable rival.

Y mientras que el son de un cuerno llevaba hasta el fondo de la isla el aviso del suceso al padrino, la moza recogía del suelo el cestillo con el pañuelo color de púrpura que pagaba tranquilamente Zenón.

III

Cierto es que con anterioridad el padrino había despedido al maestro; pero eso no mitigaba la pena de Zenón, quien, en castigo de su falta, permanecía en una isla lejana donde se sentía languidecer y donde desesperaba torvamente.

(Continúa en la siguiente página.)

La leyenda del amor aciago

(*Continuación de la página anterior*)

Compartía la ruda tarea de un desmonte, y solía quedar apoyado en la guadaña, como zonzo, entre el pajonal volteado y el por voltear.

¡Linda aquella isla salvaje para la caza! Pero diversamente de lo que hacían los demás peones, él no probaba en eso ni su trabueo ni su facón. Los hubiera probado, sí, en aquel que era la causa de su pesar.

Pasaban y pasaban los días, y el despecho aumentaba las iras de su corazón; y la melancolía que lo colmaba al pensar en Arminda nublábale la luz de los más puros cielos primaverales.

Hasta que cierto día que vagaba en desierta orilla vió venir un camalote, hijo florido de la creciente última. Verlo e imaginarse bogando en él todo fué uno. Corrió en busca de un botalón. Volvió jadeante. Y ayudado de aquel largo brazo, trajo a la orilla el camalote y saltó en él como en su propia canoa.

Lánzase a bogar en el boyante islote, entre espadañas y arbustos. Siente que una víbora lo ha picado; pero él tiene apuro; es presa de una sola, una tirana idea: la de llegar cuanto antes donde está Arminda.

Boga y boga Zenón hundiendo el botador en las aguas, apoyándolo ya en el fondo, ya en las orillas. Su ansia de llegar es tal que, lejos de advertir la fiebre del veneno alterando su sangre; lejos de comprender que lo ha picado una yarará, cree que todo aquel hervor que sube de grado en él no es más que su propio brío o un producto de su dichoso y anhelante empeño.

Talas altos sobre los montes, ciervos a escape, aves revolando a ras del río, ceibos empenachados de rojo, nubes del cielo maravillosamente encendido, todo, todo pasa, se aleja huyendo en furiosa fuga reflejada en las aguas al loco avanzar del camalote que, a impulso del batador y a favor de la corriente, va como en un vértigo. Y cuando deja a Zenón en presencia de la amante; cuando cae el mozo sin alientos en los brazos de Arminda, ésta ve aterrada que su amado tiembla y tiene turbios de muerte los ojos.

¡Ah! La moza devuelve el beso de la infancia a Zenón, desesperadamente, sin remedio; porque el mozo, al cuidado de toda la gente de la casa, fallece por fin a la horrible acción del veneno que la sierpe yarará le inoculara.

El pobre viejo padrino del desdichado Zenón vagó toda aquella noche con una linterna encendida en la mano, gritando, llamando en balde:

—¡Arminda!...

¡Nada en la soledad de la isla! ¡Nada en la orilla negra y espejeante del río!

—¡Arminda!...—repetía el eco estremeciéndose en el horror de la noche al padre desolado y errante.

Arminda, con el corazón enajenado en el amor perdido para siempre, había huído de la casa y había donado su inútil pena al lento río, y así se la halló al alba flotando en la corriente, con el fatal pañuelo rojo al cuello, anudado de tal suerte sobre el pecho que parecía un puñado de flores del ceibo más altivo de las islas.

Pero el viejo isleño no se consoló, nunca creyó en esa muerte de su primogénita y única hija, consuelo de su larga viudez.

Desde aquella jornada fatídica vagó todas las noches durante años con la linterna encendida a orillas del río.

—¡Buenas noches, viejo!—le gritaba cariñosamente algún rezagado desde su lancha. ¿Qué busca a estas horas?

Y él respondía infaliblemente:

—Aquí estoy, a la espera de mi hija.

Los vecinos se apenaban viendo al viejo andar o sentarse a la orilla, siempre con su linterna, que terminó sirviéndole de fanal, y en una espera tan confiada como infructuosa.

Al atardecer primaveral, más de un batelero solitario sigue creyendo desde entonces, después de medio siglo de acaecido el aciago suceso, que antes que la misma tarde es la dulzura del infausto idilio de Zenón y Arminda aquello que llena de arrobamiento la delicia húmeda del ambiente, el alma toda vaga de las islas; que es el encanto de aquel amor perdido en el infinito de la muerte el que embellece penumbrosamente las misteriosas lejanías verdes; y penetrado por el largo y dulce quebranto de los sauces, llora como ellos, sin poderse contener, sobre el lento e incesante rodar de las aguas.

Azúcar y azúcar.—*El azúcar de remolacha que estamos condenados a consumir la mayor parte de los mortales que no hemos tenido la fortuna de ser navieros durante la guerra, es muy inferior al de caña. Esta perogrullada la sabe cualquiera que tenga un mediano paladar; lo que no saben todos es que la caña tiene un cuarenta por ciento de azúcar puro en tanto que la remolacha no pasa de un veinticinco. Otra cosa que también quizás ignoren la mayor parte de los lectores es que fué Napoleón el que por tantos conceptos amargó la existencia de muchos de sus semejantes, quien tiene la culpa de que con la remolacha nos estén dando gato por liebre, pues el capitán corso, al establecer el famoso bloqueo continental indujo, involuntariamente, es verdad, a un tal Oliverio Serres a descubrir las propiedades azucareras de la remolacha.*

* * *

El tiempo y la Luna.—*Hay muchas ideas populares erróneas respecto de supuestas influencias ejercidas por la Luna sobre la Tierra. Por ejemplo, muchos creen que los cambios de tiempo dependen de los cambios de Luna. Pero la palabra "cambio" no tiene aquí sentido, ya que las fases de la Luna cambian continuamente durante todo el curso de aquélla. Además, la Luna es visible "en el mismo momento" en una parte muy grande de la Tierra, y con seguridad que todos los lugares desde los cuales puede vérsela no gozan del mismo tiempo. Además, ni las observaciones más cuidadosas ni las estadísticas, que se extienden a más de cien años, han conseguido mostrar ninguna relación entre las fases de la Luna y la condición del tiempo.*

* * *

Origen de los aguinaldos.—*Desde tiempos remotos existe la costumbre de enviarse regalos las familias a la entrada de año nuevo. Entre los persas, el primer día del año un joven lujosamente vestido iba a anunciárselo al rey entregándole presentes. Los países latinos, según se cree, tomaron la costumbre de los romanos, entre los cuales se llamaban "shenae", de la diosa Shena que presidía los regalos.*

Andando el tiempo, la iglesia prohibió esta costumbre por sus reminiscencias paganas; pero luego la resucitaron los clérigos y señores feudales, haciéndose dar aguinaldos por sus inferiores y colonos.

El transcurso de los años no ha logrado destruir por completo esta vieja práctica, de la que se conservan todavía notorias reminiscencias.



Consérvese Un Relatorio Kodak De Los Niños

Fotografías de los niños tales como son, cuando se divierten en el patio con sus favoritos, o juegan en sus habitaciones. Y en cada negativo, al hacer la exposición, se puede anotar el dato y la fecha. Es un procedimiento simple y casi instantáneo con una

KODAK AUTOGRAFICA

OBTENGASE GRATIS EL CATALOGO "KODAK" DE LOS COMERCIANTES DEL RAMO O DE

KODAK ARGENTINA Ltd.

CORRIENTES, 2558 — BUENOS AIRES

E L E V A C I Ó N

por Luis María JORDÁN

La aplicación de las grandes fuerzas físicas y naturales, supeditadas casi en absoluto a la voluntad del hombre, gracias a la investigación científica del siglo anterior, dió por resultado un cambio de las relaciones internacionales y en consecuencia, una transformación, bien marcada, en las relaciones del hombre con el hombre.

A una nueva faz económica del mundo debió de corresponder una nueva faz social. El sabio en su gabinete, el comerciante en su escritorio, el profesor en su cátedra y el hombre común en sus aferes, buscaron en la ciencia positiva y experimental la solución de todos los problemas. Era necesario ver, tocar, pesar, medir, contar; en una palabra, determinar de una manera absoluta lo que se cría que era verdad. Se llegó hasta pesar el cerebro de los hombres para deducir el alcance o la claridad de su inteligencia. Analizamos todo, hasta el alma, que quedó reducida a la simple función de alguna célula.

Con este concepto general, el hombre de gobierno necesitó echar mano también de verdades materiales, de aseveraciones inconclusas e incontrovertibles. Necesitó ser fuerte y se basó en el sufragio, es decir, en el número, que daba a su éxito una certidumbre matemática. El que tenía 100 electores, debía de ser, lógicamente, superior al que tenía diez; de la misma manera que un banco con 100 millones de capital, ofrecía más seguridades que la modesta casa de crédito de giro reducido.

Y esto, que debiera ser claro como la luz, vino a producir la tiniebla de ahora. Ni la gran fábrica, ni el enorme tonelaje de los buques, ni la superproducción de materias primas o manufacturadas, ni el sufragio universal, todo ello basado en una estrecha lógica utilitaria debería traer al hombre la felicidad a que aspira con sobrado derecho. El alma, desnuda y atormentada, salió huyendo de las retortas para buscar en lo azul un poco de la vida que le estaban quitando.

La estadística había reunido en un solo cuadro todos los factores, pero, por no saber en dónde colocarlo, había olvidado el corazón.

Parece que hoy la humanidad se está dando cuenta de su error y desea rectificarlo. Parece que el hombre no sólo piense, sino que también siente. Al considerarle como un simple factor numérico de un gran conjunto, se había olvidado que este factor es tornadizo y diferente, según la mayor o menor intensidad de sus afectos. El corazón reclama los mismos derechos que la cabeza y el estómago. Después de la gran carnicería europea, después de las grandes injusticias internacionales, después de las gigantescas combinaciones jurídicas y económicas, nos encontramos con que la humanidad está peor que antes y con que el enorme bípedo adormilado parece que deseara despertarse de su sueño secular. Empieza a comprender que la vida es algo más importante que las discusiones de los gabinetes y que las leyes de los parlamentos y que por encima de esas pequeñas fórmulas efímeras y condicionales debe de haber una verdad más justa, un ambiente más puro, un ideal más alto y acaso no del todo inaccesible.

Hay en todos los espíritus una infinita e incontenible necesidad de amor, un deseo de expresarse en el mismo idioma, una aspiración a mirarse en lo más hondo de las pupilas. Ya hay quienes sospechan que si nos conociéramos mejor nos amaríamos más. Ya hay quien cree que podremos ser felices si concedemos menos importancia a la satisfacción de nuestras necesidades materiales.

Millares de hombres se han formulado estas preguntas: ''¿Podremos alcanzar nuestra felicidad? ¿De qué manera? ¿Por qué medios?''

Y oscura pero seguramente, han sentido en lo más hondo de sus conciencias la primera palabra de una verdad nueva, que no se ha dicho todavía, pero que podrá ser revelada de un momento a otro.

Todos sabemos que hay un ''algo'' que tiene que venir: una voz, una forma, una voluntad, un procedimiento o una manera diferente a todas las voces, formas, valuntades y procedimientos que hemos oído, respetado u observado hasta aquí.

De la boca de cada hombre que habla esperamos oir lo que todos sabemos que tendrá que decirse en el momento menos pensado. Algunos creen en la proximidad de un cataclismo, en la posibilidad de una fuerza ciclónica que arranque de cuajo las viejas encinas carcomidas y los antiguos cedros seculares; otros en la realización de un milagro, lento pero seguro, y todos, sea cualquiera el modo de interpretarlo, esperan el acontecimiento definitivo.

Quizá la mísera criatura humana, que ha sufrido y que ha llorado tanto, ha encontrado en el fondo mismo de su dolor, el secreto casi divino que le enseñe la manera de desplegar sus alas, o acaso, habiendo llegado ya al fin de un largo período biológico, se prepare para entrar a un ciclo nuevo, después de haber dejado, en los harapos que le envolvían ayer, los elementos de su antigua miseria.

Esperemos atentos y sonrientes la aparición del mundo nuevo. Todo hace creer que será más bueno que este que vamos a abandonar en breve y que el pasado quedará en la memoria de la especie como el recuerdo de una mala pesadilla de la que se despertó después de haber llorado mucho.

Hemos realizado ya todo cuanto podía esperarse de nosotros considerándonos como elementos de la grande escala zoológica; ahora nos resta realizar aquello que no se ha expresado todavía, porque el alma, demasiado atada al animal, no podía alzarse sobre sí misma para volar por el espacio.

¿Acaso en este mismo instante no estamos oyendo todos el rumor de las alas? ¿No veis, vosotros, hombres feroces y utilitarios, a este enjambre humano que ha comenzado a escalar la ruta de los astros?

Sería inútil esfuerzo querer detener el paso de la caravana, porque todos los senderos, aun los que parecen más torcidos, han de llevarle hasta lo azul.

La simplificación de la toilette



''Habillée'' para el baile de gala.



''Deshabillée'' para el baño diario.

LOS LAVALLE DE ITALIA Y ESPAÑA

En uno de los recientes números de "La Lettura" el señor Adolfo Albertazzi nos refiere la vida azarosa y romántica de un viajero italiano del siglo XVII, llamado Pietro Della Valle. Este hombre, para olvidar una decepción amorosa que le había impresionado fuertemente, salió de Roma, su ciudad, en junio de 1614, en dirección



El viajero italiano Pietro Della Valle (siglo XVII)

a los países de Oriente. Dícese que encontrándose en Tierra Santa obtuvo del cielo la gracia de olvidar sus infortunados amores. Esto no fué obstáculo a que llevado por la curiosidad y el espíritu de aventura, Pietro Della Valle continuase internándose por los países de Oriente. Una vez, encontrándose en el camino de Bagdad, oyó decir a un comerciante italiano que venía de regreso, que si las más hermosas mujeres del mundo, antes que las georgianas, eran las armenias, el más hermoso tipo de belleza masculina lo daban los asirios de raza pura. Ahora bien, él conocía en Bagdad a una joven caldea, hija de una dama georgiana y de un asirio de noble estirpe, en quien en alto grado se combinaban las perfecciones de las razas progenitoras. Pietro Della Valle se enamoró de la joven sin haberla visto, y dirigiéndose a Bagdad no tardó en encontrarla y alojarse en la casa de los padres, que eran cristianos. La joven, que se llamaba Maani, no era menos hermosa que lo imaginado por Pietro, y él quedó más enamorado de lo que venía. Casado con ella, continuó su peregrinación por Oriente, llevándola en su compañía, y después de haber estado en la corte de Teherán y en Ispahán, los esposos decidieron pasar a Ormuz, isla de la entrada del golfo Pérsico, entonces perteneciente a Portugal, y de allí seguir a la India, al Cabo, y de aquí a Europa. Pero encontrándose los persas en guerra con los portugueses de Ormuz, se vieron obligados a acampar en el Moghishán. Maani enfermó de malaria, tuvo un hijo que nació muerto, y ella misma falleció. Pietro no quiso dejar allá su cadáver, y habiéndolo hecho embalsamar, lo llevó a Roma, depositándolo en la iglesia de Aracœli, donde se encuentra el sepulcro de los Della Valle.



La bella Maani

El viajero Pietro Della Valle nació en Roma, descendía de españoles de antiquísima nobleza, tan antigua que arranca de tiempos en que la historia alterna con la leyenda. Su remoto antepasado Hernán de Lavalle fué uno de los guerreros del rey Pelayo (siglo VIII). En el siglo XIV, Rodrigo de Lavalle, comendador de San Juan de Jerusalén, pasó con otros hermanos a Italia, donde se establecieron definitivamente, emparentando con los Colonna y los Orsini, y entre sus descendientes se contó el cardenal Andrés Della Valle, célebre príncipe de la iglesia (siglo XVI).

Nuestro general don Juan Lavalle se encuentra también entre los descendientes del legendario Hernán. En el siglo XVIII se estableció en el Perú, don Simón de Lavalle y Bodega, caballero de Calatrava, casado con doña María del Carmen Cortés y Cartabio de León y Roldán Dávila, descendiente de Hernán Cortés. Don Juan Lavalle era nieto de ambos. Don Simón de Lavalle procedía de España, pero también se pretende que tenía con los Lavalle de Roma un parentesco más próximo que el que arrancaba de los comunes antepasados anteriores al establecimiento de Rodrigo de Lavalle en Italia. Algunos de los Lavalle de Italia habrían regresado más tarde a España, vinculándose con las familias de San Martín, de la que descendía el general don José, y de La Cuadra, apellido del dictador don Juan Manuel de Rozas López de Osornio La Cuadra y Rubio. Y entre esos que habían regresado a España se contarían los ascendientes de don Juan Lavalle. Una crónica al respecto, que tenemos a la vista, no aclara bien si su abuelo don Simón era italiano él mismo o si hijo o descendientes de italianos. Afirma que era pariente del cardenal Andrés. En todo caso, el viajero Pietro de Lavalle y el héroe de Río Bamba tenían un común antepasado, el remoto Hernán de Lavalle, guerrero del rey Pelayo, y es notable que comparando algunos retratos del segundo con el del primero, pueda observarse un parecido bastante pronunciado.

El jabón y las rosas.—*El mejor abono para los rosales es el agua de jabón, debiendo preferirse para ello el ordinario de lavar. Esta clase acostumbra tener potasa, la cual vigoriza las plantas y destruye al mismo tiempo gran número de parásitos. Es un abono muy económico. Se suministra dos o tres veces por semana, en los meses de Octubre y Noviembre.*

* * *

El egoísmo. — *Dice De Ségur: "Los vicios forman una cadena cuyo primer eslabón es el egoísmo".*

POLVO GRASOSO

DIANA

Pídalo Vd. También

Lo Regalamos a Todos

El Estuche-Obsequio que ofrece el

Polvo Grasoso DIANA

conteniendo:

1 frasco de Agua de Belleza "Virginia",
1 tarro del conocido Dentífrico "Blancol" y
1 pastilla de Jabón de Luxe "Diana",
está al alcance de cualquiera, sin que medie la suerte o el favoritismo.

El obtenerlo sólo depende de Vd.

Para recibir el obsequio, únicamente es necesario enviarnos 6 hojitas impresas — una de cada perfume — de las que van dentro de cada caja de Polvo Grasoso DIANA, diciéndonos en ellas cuál es de sus aromas el preferido.

Se prepara en los siguientes perfumes: Heliotropo, Violeta, Windsor, Joya Oriental y Jazmín.

Precio: $ 1.30 la caja

Pídalo en las buenas Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Por si queda todavía alguna dama que no lo haya probado, seguiremos mandando GRATIS una abundante muestra del Polvo Grasoso DIANA, del perfume que se nos pida, a las señoras y señoritas que llenen y nos envíen el cupón que va al pie.

Únicos Concesionarios:

HALLÉ & CIA.

RIVADAVIA, 1365 **BUENOS AIRES**

REPRESENTANTES:

En Montevideo: SURRACO, REY y COLOMBO, Rincón 742
En Asunción (Paraguay): PANE y Cía., 14 de Mayo 186



Sres. HALLÉ y Cía. - Rivadavia, 1365 - Bs. Aires.

Sírvanse remitirme gratis una abundante muestra del Polvo Grasoso DIANA.

El perfume que prefiero, es .....

Nombre .....

Calle ..... N.° .....

Ciudad .....

H. 533

SU EXCELENCIA LA MUCAMA

por **MONO SABIO**

Entre las calamidades que le puede ocurrir a una familia en Buenos Aires, hay dos verdaderamente desesperantes: tener que buscar casa o contratar mucama. Si las casas están por las nubes, las mucamas están por las estrellas (por las "estrellas" de varietés).



...una chica humilde, más o menos montaraz, con algunos primos en plaza...

Una casa vacia es hoy en la ciudad una especie de plaza fuerte, por lo difícil que es ocuparla. Porque hay dos clases de dificultades: la que oponen las cosas que se resisten y la que nace del estorbo de los demás. Y para eso de estorbarnos unos a otros, los humanos somos divinos.

Pero con las mucamas ocurre lo contrario. No es que haya escasez de ellas, ni que sean muchas las familias que aspiren a disponer de sus servicios, sino que son tantas sus exigencias que para contentarlas hay que renunciar precisamente a las comodidades que con ellas se buscan.



...un modesto catre y un baúl constituían todo su mobiliario...

Hasta ahora una mucama, en la acepción corriente del vocablo, era una chica humilde, más o menos montaraz, con algunos primos en plaza y que servía para algo, de donde nació la denominación de "sirvienta".

La evolución social que viene operándose en las costumbres de la época, ha desfigurado el sentido del léxico, llegándose a extremos como el de que una sirvienta no sirve para nada.

Era antes tradicional que las mucamas fueran amables, sumisas, obedientes, y modestas; que no salieran de paseo sino un domingo sí y otro no; que no tuvieran más que un primo conocido que las acompañaba a Palermo los días de asueto y que trajinaran afanosamente en las tareas de la casa por un estipendio razonable.

Hoy una mucama es más delicada que una gheisa. No puede lavar ropa, no sabe entretener a los chicos, necesita salir todos los domingos y a veces entre semana, recibe visitas, trabaja poco y cobra más sueldo que un empleado público.

En otros tiempos, un modesto catre y un baúl constituían todo su mobiliario: pero cualquiera se anima ahora a reducir a tan modestas proporciones el adorno de su pieza. Hay que arreglarles una especie de boudoir de primera actriz, y dentro de poco pedirán calefacción eléctrica, un fonógrafo y un profesor de tango.

—Señorita—dice la patrona,—¿quiere tener la bondad de lavarme este batón?

—¡Qué esperanza!—responde la tirana.—Ya le dije que no puedo lavar ropa porque la lavandina me pone amarillas las uñas y mañana debo ir a las romerías. Además, esto es un guiñapo que está para tirarlo.

—Bueno, tírelo.

Al día siguiente el supuesto guiñapo lo luce elegantemente la mucama.

Otras veces las órdenes motivan altercados y los ruegos no son atendidos.

—Romualda, ¿quiere hacerme el obsequio de llevar a las de Galíndez este paraguas que se dejaron anoche?

—Lo siento mucho, señora, pero yo estoy muy fatigada. A menos que fuera en auto.

—¡Pero si son cinco cuadras!

—¿Y usted se cree que yo voy a entrenarme para la carrera de Maratón?

No hay más remedio que transigir, y S. E. vuelve a las dos horas de haber salido y no devuelve ni un centavo de los cinco pesos que recibió para gastos de locomoción.

Hoy es envidiable la suerte de una mucama. Todos recordarán aquella parte de una famosa zarzuela española que decía:

Pobre chica
la que tiene que servir.



A menos que fuera en auto.

Ahora hay que volver la oración por pasiva y resignarse a aceptar las severas imposiciones del gremio. Tenemos noticias de que se está constituyendo un sindicato de resistencia para hacerse fuertes e imponer a las señoras condiciones muy rigurosas. Parece que tiene una gran aceptación la idea de exigir que se les provea dos trajes por estación; se les permita sentarse a la mesa, con opción a llevar un invitado en los días de fiesta familiar; supresión del fregado; pase libre en los tranvías; dos horas de sol en Florida e indemnización de daños



...Imponer a las señoras condiciones muy rigurosas.

y perjuicios en los casos de deformación simple o pérdida de la belleza física por disgustos o exceso de trabajos manuales.

Realmente es un porvenir. ¿Quién no quiere ser mucama?

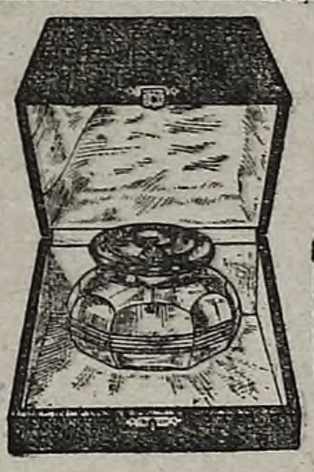
Ilust. de Macaya.

Regalos

Profuso, variado y selecto surtido de artículos apropiados.
— Precios excepcionales. —



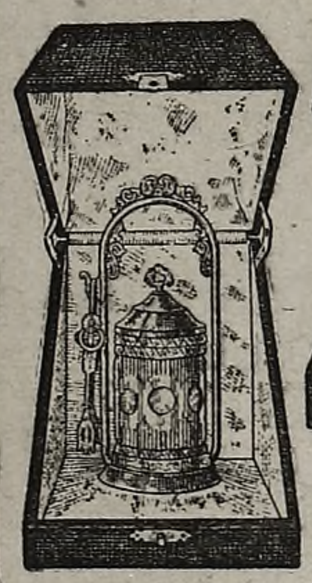
ESTUCHES con útiles para afeitar, a $ 29.50, 25.50, 22.—, 21.—, 19.80, 17.— y..... $ 16.



POLVERA de cristal con tapa de metal blanco, en estuche, a..... $ 9.50



COSTUREROS con útiles, muy prácticos, a $ 24.50, 19.50, 17.70 y..... $ 12.20



PICLERA de metal plateado con recipiente de medio cristal grabado, en estuche, a..... $ 15.75

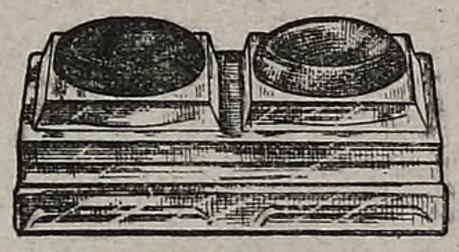


ESTUCHE con dos botellones de medio cristal, plato y porta vasos de metal plateado, a..... $ 26.50
Estuché con un botellón, a..... $ 15.80



ELEGANTE peineton de galalit, con piedras blancas, gran variedad de gustos y formas, a pesos 16.—, 14.50 11.80 y $ 10.50

Especial surtido en Bomboneras de fantasía para regalo.



TINTERO de vidrio, según modelo, a..... $ 14.20
El mismo formato, con un recipiente, a..... $ 7.50

JUEGOS de 4 a 11 piezas frascos para tocador de cristal bacarat y otros, en estuche, a pesos 150.—, 128.—, 115.—, 68.—, 58.— y $ 43.—



ESTUCHE con dos aros de metal plateado, para servilleta $ 9.—

COFRES alhajeros dorados o plateados, a $ 12.—, 10.—, 7.50, 5.50, 4.—, y pesos..... 3.50

GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN Hnos Soc. Anónima
Alsina y Piedras — Buenos Aires

ASÍ SE CELEBRA EN PARÍS EL NATALICIO DE CRISTO

París es una de las ciudades donde con más bullicio y alegría se celebran las fiestas de Navidad; y hasta durante la guerra, a pesar de las tristezas de ésta, el jocundo espíritu parisiense se mostró tal cual es en dicha efeméride.

Con motivo de celebrarse el nacimiento del hijo de Dios, los tenderetes, los puestos de golosinas, de juguetes, los vendedores ambulantes, se apoderan de las calles, y los gritos de los vendedores pregonando sus mercancías y el bullicio de la muchedumbre por aquéllos atraída, ensordecen y dan a París un aspecto de locura, de alegría.

La gran capital francesa, siempre bullente y ruidosa, toma por las pascuas aspectos nuevos; la animación de sus calles llega a lo inconcebible y la ruidosidad y animación de sus vías es inusitada. Miles y miles de personas, como agitadas de febril ansiedad, van de aquí para allí, dando al forastero una extraña sensación.



Aspecto de una calle de París durante las proximidades de Navidad.



Un puesto de muñecas en una calle de París.



Vendedora ambulante de ramaje recorriendo las calles con su cochecillo.

Risas y música, greguería de palabras hacen más intensa esa pretendida y falsa frivolidad francesa, que no es sino manifestación de un espíritu sano y fuerte. En los comercios, tiendas y demás lugares donde se expende algo, la afluencia de gentes es suficiente a marear al que no esté muy acostumbrado a vivir entre las grandes muchedumbres. En esa época del año el comercio rebasa los estrechos límites de los locales que ocupa todo el año, para invadir las calles, las plazas, los bulevares. Por todas partes, donde hay un lugar propicio para ello, se instalan los mercaderes y se venden las cosas más inverosímiles y que menos relación puedan tener con el hecho que se conmemora. En mitad del arroyo, en plena calzada de los bulevares se instalan puestos y tenderetes. Aquí se venden productos alimenticios en cantidades fabulosas como para satisfacer a un Pantagruel que soñara en un banquete monstruoso. Allí se apilan los juguetes más diversos, desde el de módico precio que hace feliz al niño pobre, hasta el de lujo, propio para el infante que habita en algún palacio del "faubourg". En mitad de una acera de las calles centrales el vendedor ambulante interrumpe el tráfico instalando su despacho de juguetes, ante el que se apiña una muchedumbre en la que abundan los niños pedigüeños que atruenan el espacio con sus gritos y sus peticiones ruidosas a los mayores que los acompañan y que a veces se divierten más con el espectáculo del payaso mecánico que los mismos "pebetes".

Una nota bucólica ponen en las calles de la gran urbe los carros y vehículos de todas clases de los vendedores de ramas de pino y de abeto para la confección de árboles de Noel.

Y este bullicio, este exceso de alegre vida no se interrumpió durante la guerra, aunque el espectáculo asumiera entonces caracteres bien definidos. Estaba tan necesitada Francia de que los hombres de mañana fueran fuertes, que no quiso dar a los pequeñuelos un espectáculo deprimente que dejara huellas de desesperanza en sus espíritus.

Interrumpir las costumbres tradicionales por respeto a que el padre y el hermano amados y el pariente querido se hallaban en los frentes de batalla arriesgando su vida o sepultados por haberla perdido en defensa de la patria, equivaldría a decirles que el sacrificar la vida a la patria no era la mayor felicidad a que puede aspirar un hombre; sería enseñarles que en la vida la abnegación y el sacrificio por la patria y por nuestros semejantes no son las más altas y las más meritorias y las más admirables virtudes de todo ciudadano. ¡Quién sabe el dolor que puede ocultar la cara sonriente de la madre que compra un árbol de Noel y los juguetes para adornarlo, con el pensamiento puesto allá en la lejanía donde el esposo amante está ganando gloria para su bandera a costa de su sangre, de su vida! ¡Heroísmo quizá más grande como el del valeroso soldado que pelea valientemente en la línea de fuego!

Esto lo comprendió París, y por eso sus navidades durante la guerra fueron como siempre las de un pueblo virilmente alegre.



Para el tocador el

TALCO

"WILLIAMS"

no reconoce rival.

El modo de conocer una cosa es usarla; tenemos la absoluta seguridad de que si Vd. usa una vez el Talco **WILLIAMS** lo preferirá a todos sus similares. Es preparado con talco europeo de la calidad más fina que existe, y es al mismo tiempo exquisitamente perfumado.

Los tarros de Talco **WILLIAMS** encierran mayor contenido que sus similares, y además tienen su tapa rociadora cubierta por una sobretapa con bisagra patentada, que hace muy cómodo su empleo.

Usar el Talco **Williams** es una delicia.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Precio: $ 1.— el tarro

Fabricantes: **The J.B. Williams Co.** Glastonbury, U. S. A.

MAYOR

Agentes: **Mayon Ltda.** 1245, A. de Mayo, 1257 - Bs. Aires

LOS CRISTOS TRÁGICOS DE TOLEDO

(LA CIUDAD DE LAS LEYENDAS)

(Impresiones de viaje por Valentín MÉNDEZ CALZADA)

De mis andanzas por tierras de Castilla, tal vez nada impresionó tanto mi espíritu cosmopolita y porteño, como la visión de los dos Cristos ensangrentados que en la vieja capital goda llaman Cristo de la Luz y Cristo de la Vega... Dos rosas místicas, dos leyendas áureas, trágicas y heroicas.

Así como Andalucía es la "tierra de María Santísima", porque lo que más delata su espíritu religioso, infantil y plañidero, es la profusión enorme de sus vírgenes de gestos maternales y caras sonrientes, Castilla podría llamarse "La tierra de los Cristos". Son éstas unas imágenes como no vi en ninguna parte. Unos crucifijos que son como el alma misma de sus habitantes, escéptica y atormentada; desolados como la llanura de la Mancha; herméticos como sus ciudades, esas naves gloriosas que se llaman Avila, Sigüenza, Segovia, Salamanca, erizadas de campanarios como índices que apuntaran imperativamente al cielo...

Para el hombre de las urbes modernas, febriles y ruidosas, el espectáculo de esas figuras de madera toscamente labrada, olvidadas en la paz de míseras capillas por las ciudades y los campos resultará siempre exótico... Pasará junto a ellas y no las comprenderá, llena su retina de ese Cristo convencional y hermoso, femenilmente hermoso, que nos muestra la iconografía en cruces de marfil, en cruces de plata, con barba pulida y ojos melancólicamente dulces...

Al contrario de los crucifijos de los retablos flamencos, de aspecto siempre amable y humano, de los portugueses, finos como madonas o de los italianos del renacimiento, todo pulcritud física y serenidad exterior, los Cristos castellanos son tétricos y deformes.

Parece como que estuvieran colgados en la cruz a la fuerza, pugnando por desasirse con todos los músculos de sus miembros flacos y retorcidos y de sus caras cadavéricas inclinadas hacia abajo con cabelleras largas de "ex voto" que trasciende a sudor y agonía.

Son Cristos terriblemente ensangrentados, con sangre que baja por las mejillas, por el pecho, por los brazos, por las manos, por las piernas, en fuente abundosa...

Sólo viendo éstas imágenes se adentra uno en el alma bravamente heroica y profundamente mística de la raza. Sólo a través de ellas llegué a comprender aquel espíritu superior de la seráfica doctora, cuando arrebatada en un éxtasis, dijo ante una:

"Tu me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte."

Sólo estos Cristos me hablaron de la tortura angustiosa del divino Morales, pintor eremita; del "Finis Gloriae Mundi", de Valdés Leal; de la incurable tristeza de Zurbarán; del alma monacal del Greco.

Para mí todas las viejas ciudades tienen un alma. Sorprender ésta en la contemplación de aquellos grandes o pequeños monumentos donde radica, he ahí el encanto del que va hasta ellas.

Sin embargo, nada más ajeno a estos propósitos que el espíritu del turista moderno, inquieto y fatigado. Llega a estos nidos de antaño, reloj en mano (hemos de suponer que el turista viste a la moda, hable un poco el inglés, otro poco el francés, derrocha pesos y viene directamente de París) y, con ánimo de verlo todo lo más pronto (la cosa es ver), recorre en una mañana esos glaciales edificios que el gobierno declaró "monumentos nacionales", donde todo es oficial, hasta el portero, dejando de visitar lo que ellas tienen de más típico.

Para mí ese Toledo que admiran los viajeros del mundo, un Toledo de estampas y almanaques, convencional y archimanoseado, apenas se diferencia, por ejemplo, de Chartres, Maguncia o Coimbra. La Edad Media dejó impresa en todas esas cunas de oro el mismo sello vetusto. Por sobre todas ellas flota el mismo verso:

"Urbes que fueron y que jamás se-
[rán"...

Todas tienen torres recias y almenadas, anchas murallas, palacios blasonados y calles retorcidas, estrechas y absurdamente pinas.

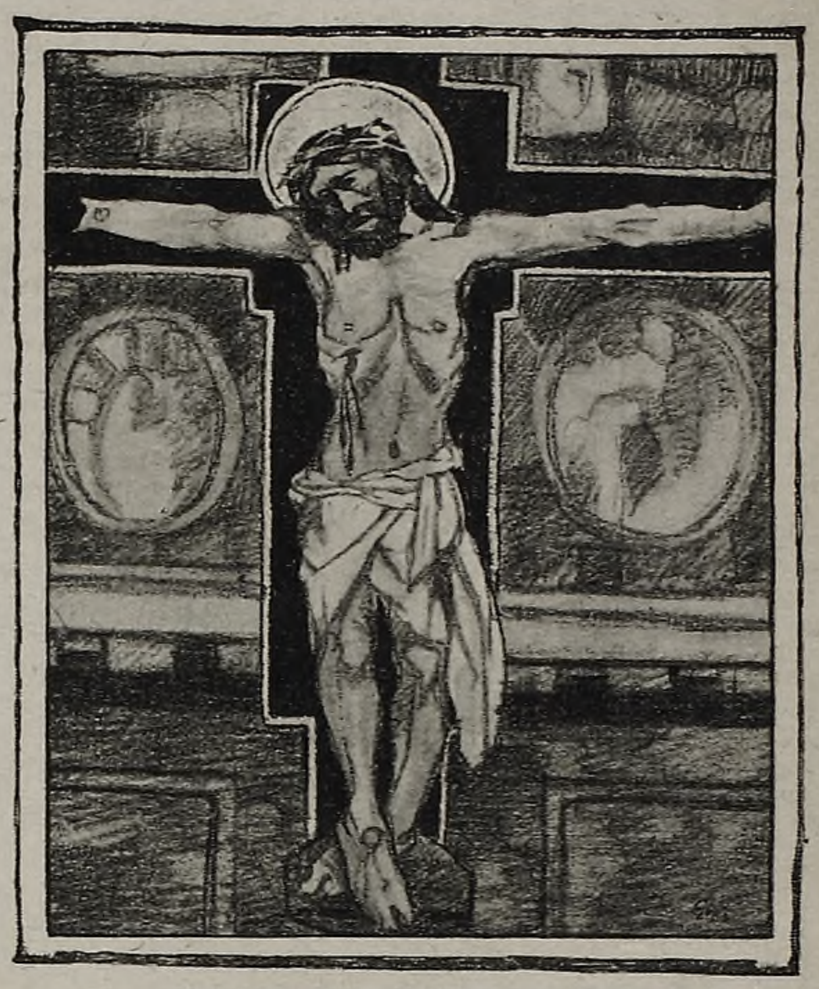
No. El verdadero Toledo, el que refleja su vieja alma de caballero monje en la atmósfera natural de soldados de tercio, dueñas trota-calles, clérigos y estudiantones, con sus costumbres, trajes y modos castizos, hay que buscarlo, no entre los códigos amarillentos, ni en los sepulcros tallados ni en las ojivas, arcos o capiteles, sino en lo que se trasmite de generación en generación y anda en boca del pueblo hecho narración heroica o hecho piadosa leyenda.

El Cristo de la Luz, modestísimo monumento toledano, me habló en ese sentido de la antigua ciudad de los Concilios más que los alcáceres y las colegiatas. Pocos llegan hasta él, ¡tan pobre monumento es!, como no sean los romeros anuales portadores de ofrendas y diezmos desde remotos lugares.

Venerado en una antigua mezquita de arte árabe bizantino, lo rodea la aureola de los milagros. ¿Su tradición? Oidla tal cual yo la oí.

Tiene todo el encanto de las consejas, toda la piadosa ingenuidad de un relato de peregrino camino de Tierra Santa...

"Era en tiempos del rey godo Atanagildo... Un día, pasando dos judíos, ultrajaron la imagen dándole un golpe de pica en el costado. La sangre empezó a salir en tan grande cantidad que atemorizados aquellos de su crimen, trataron de destruirla, y como no lo consiguieran, se la llevaron a casa oculta bajo las capas... Habiendo averiguado los cristianos dónde se encontraba la sagrada efigie, por el rastro de sangre que de la ermita a la casa quedó, apedrearon a los malhechores. El odio que los judíos tenían a la imagen fué en aumento, y, al ver que una vez en su sitio, los cristianos la besaban muy devotamente, untaron los pies del Cristo con un veneno para que al besarlo murieran los cristianos. Mas, al aproximarse el primero al día siguiente, Nuestro Señor retiró el pie"...



...de sus miembros flacos y retorcidos...

Esto oí de labios de un viejo sacristán con cara de santo de madera a fuer de reverente, una tarde apacible del mes de septiembre en que:

"Era la imperial Toledo
Dorada por los remates,
Como una ciudad de grana
Coronada de cristales"...

Llena el alma de un para mí desconocido loor de santidad, salí al jardín conventual y agreste que rodeaba la ermita, recordando cómo el Romancero, siempre pintoresco, había inmortalizado al Cristo de la Luz:

"...muy mal ferido era,
grant pena davua mirallo;
el un pie que apartado había
fuera muy grande mylagro..."

Atravesé el jardín totalmente cubierto de retamas y de arbustos espinosos. La salvaje adelfa de flores rojas rimaba con los blancos alelíes en las grietas de las paredes, las que, doradas de ocaso, invitaban a las lagartijas a asomar sus cabecitas verdes...

Todo lo que tiene esta leyenda de ingenuo y candoroso, como las almas primitivas que lo crearon, lo tiene el Cristo de la Vega de caballeresca y verdaderamente castiza. Aquél es el Cristo de las luchas entre cristianos, moros y judíos; éste, el Señor que preside la grey numerosa poniendo en ella paz y justicia. El primero es la imagen de su siglo turbulento, fanático y atrozmente vengativo. El segundo, todo hidalguía, con la conciencia tranquila de un juez inefable, da fallos inapelables en las cuestiones suscitadas entre las mansas ovejas.

No obstante, tienen ambos el carácter común de su aspecto trágico. El uno retira el pie, ¿fué fantasía del artífice?, y el otro descuelga un brazo con el gesto del que ordena. La imaginación popular tuvo que bordar por fuerza truculentas tradiciones a hechos tan singulares y "verídicos". Porque ¡ay! del que ose ponerlos en duda. Parece que fuese una necesidad del misticismo popular castellano el imaginar sus Cristos con todo el tormento moral y toda la tortura física del Redentor. Como el llano inhospitalario que habitan, su Dios tiene

(Continúa en la siguiente página.)



...es sorprendida por su padre en el momento en que el mancebo se descuelga por el balcón.

Los Cristos trágicos de Toledo

(Continuación de la página anterior)

que ser duro con los que no se someten. Las tragedias de todos los milagros de Castilla tienen el mismo fondo: la impiedad para el pecador.

Nada como la visión de estas imágenes de la clave de aquel férreo ayuntamiento de lo religioso y lo caballeresco de otros siglos; de aquella fuerza moral que hacía de los reyes monjes y ponía en boca de las ricas-hembras:

"...que aunque mujer yo sabré,
en vez de las tocas largas
y el negro monjil, vestirme
el arnés y la celada."

El Cristo de la Vega es la encarnación por excelencia de esa alma medioeval castellana. ¿Sí, es popular? Su historia la saben hasta los arrapiezos que juegan al sol como gorriones. Todos lo conocen y lo aman. Es en Toledo algo así como el retrato del tatarabuelo ilustre que ciertas familias muestran a las visitas antes que nada. Es el alma de la ciudad. No conocerlo, habiendo estado allí, sería tanta necedad como haber pasado por Salamanca sin haber visitado su famosa Universidad "utroque jure".

Situada la capilla de la Vega en medio de las feraces huertas que riega el Tajo, después de poner un cinto de cristal a Toledo, tiene todo el delicioso encanto de los lugares para fiestas de romeros.

Cómo el vulgo interpreta a su modo el "milagro del brazo caído" es algo que por su sabor legendario no puede pasar inadvertido al curioso, amante le poesía anónima a mero folk-lorista.

Según unos, suponen que, habiendo un hereje negado cierta suma de dinero a un cristiano, careciendo éste de medios de prueba, apeló al testimonio del Cristo ante cuya presencia la suma le fuera entregada. Interrogado éste sobre si era justa o no la demanda, en señal de afirmación descolgó el brazo derecho...

Dicen otros, que fué la aprobación por la cristiana conducta de un caballero que perdonó la vida a otro al que había vencido en buena lid...

Quién, que bajó el brazo para probar que si murió en la cruz fué porque quiso; que bien podía bajar de ella limpio de sangre y de heridas, como el rayo de sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo...

Pero la leyenda que lo hizo famoso, la que anda por todos los labios con el sabor de la miel rústica, cual la que destila la "fabla" de cualquier gañán de mulas, moza de cántaro o labriego de la Mancha, es, sin duda, la que cantó Zorrilla en su poema "A buen juez, mejor castigo".

Cuenta ésta, que habiendo Diego Martínez, joven caballero y galán enamorado, hecho mancilla a doña Inés de Castro, una noche en que...

"Yacía Toledo en el sueño
Entre las sombras confusas..."

es sorprendida por su padre en el momento en que el mancebo se descuelga por un balcón...

A la hora del ocaso de la tarde siguiente, la hidalga acude a la cita oculto el rostro en tocas y tafetanes. Para abreviar razones pide a su amante le dé mano de esposo inmediatamente.

Imposible. Antes de tres días debe partir para Flandes a unirse a su tercio. Será a su vuelta.

—Júralo ante el Cristo de la Vega—suplica la infanzona.

—Lo juraré—responde Diego.

Al cabo de un año de ausencia vuelve el galán a Toledo; pero, ¡ah!, pérfido, para negar que jamás hubiera consentido en casarse. Llevado el caso ante los tribunales, el juez dice que no habiendo testigos...

—Sí, hay uno—dice doña Inés.

—¿Quién?

—El Cristo de la Vega.

El auditorio, emocionado, se pone de pie ante este nombre.

Ese mismo día, a la hora en que todo es dorado, bajan por la cuesta que va a la capilla los amantes, rodeados del gobernador, alcaldes, alguaciles y muchedumbre.

Prendidos los cirios y hechos los rezos de práctica, un escribano lee por dos veces la acusación entablada, y, adelantándose hasta el crucifijo, le pregunta en alta voz:

"¿Juráis ser cierto que un día
A vuestras divinas plantas
Juró a Inés, Diego Martínez,
Por su mujer desposarla?
Asida a un brazo desnudo
Una mano atarazada
Vino a posar en los autos
La seca y hundida palma,
Y allá en los aires "¡Sí, juro!"
Clamó una voz más que humana.
Alzó la turba medrosa
La vista a la imagen santa...
Los labios tenía abiertos,
Y una mano desclavada..."

Vieja Toledo, ciudad heroica, cofre dorado de floridas leyendas, te amo por lo que tienes de vieja y lo que tienes de heroica, por la gloria pegada a tus renegridas piedras seculares, por tus dos Cristos trágicos, que son, dentro de tu recinto, como los airones de un casco cruzado, como dos rosas que piadosamente brotaran entre el herrumbre — sudor y polvo — de un montón de viejas y abandonadas armaduras.

Octubre de 1919.

A los poetas hueros.—

¡Oh, sandios compañeros de fatigas,
que imitando pronósticos y escuelas,
las arpas reducís a castañuelas
suponiendo elefantes las hormigas!

Basta ya de romances a unas ligas,
basta de mariposas y gacelas,
y el que padezca de dolor de muelas
frótese los carillos con ortigas.

Dejad el verde libre a los rumiantes,
que no se cosen púrpuras con ruedos,
ni de pajas de Italia se hacen Dantes.

Ni todos los chistosos son Quevedos,
ni debe un manco darse de Cervantes
sólo porque le faltan cuatro dedos.

J. Carducci.

A propósito de los poetas.—*Puede asegurarse que la mayoría de los poetas no conocen las leyes científicas a que obedecen cuando escriben versos excelentes. En materia de prosodia atiénense con razón al más elemental empirismo. Poco inteligente sería censurarlos. En arte, como en amor, basta el instinto, y la ciencia sólo puede aportarles una claridad importuna. Cierto es que la belleza arguye geometría, pero sólo por el sentimiento es posible apoderarse de sus formas delicadas. Los poetas son felices: parte de su fuerza está en su ignorancia misma. Pero es necesario que no disputen con mucha viveza sobre las leyes de su arte: entonces pierden su gracia y su inocencia, y como los peces fuera del agua, se debaten vanamente en las áridas regiones de la teoría.*—Anatole France.

Palmolive
Lo Mejor Para el Tocador



El jabón **PALMOLIVE** es una combinación de aceites de palma y oliva; limpia perfectamente los poros haciendo que el cutis quede fresco, suave y blanco.

Pida en las principales droguerías y farmacias los productos **PALMOLIVE** para el tocador.

Jabón, Shampó, Crema absorbente, Polvo para la cara y talco, Jabón y crema para afeitarse, Anebol para la cara y labios.

The Palmolive Co.
Nueva York y Milwaukee, E. U. A.

Únicos representantes:
BANCO DE BUENOS AIRES
MAIPÚ 130 - Bs. Aires
Córdoba, 864 - Rosario

¡ANIMESE!

Y mire hacia adelante. La edad no debe entenderse como asunto simplemente de años, sino de salud, estado y poder físico y mental. Algunos hombres parecen viejos a los treinta, mientras que otros son jóvenes a los setenta y cinco. La edad empieza cuando principia la vida. Tan pronto como una persona no puede digerir el alimento, se debilita rápidamente; los centros del sistema nervioso languidecen y un sinnúmero de enfermedades se presentan como consecuencia; pero tomando precauciones oportunamente se puede contrarrestar esto. La experiencia nos enseña que teniendo el cuidado debido en nuestros hábitos, y con el uso adecuado de un purificador y reconstituyente como la

PREPARACION de WAMPOLE

nos podemos conservar buenos y sanos por años. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Tomada antes de las comidas, destruye los gérmenes de enfermedad, purifica la sangre, ayuda a la digestión y a la asimilación de los alimentos, tonifica el sistema nervioso, proporciona elasticidad mental y vigor, evita el agotamiento y devuelve las carnes perdidas. El Sr. Dr. Lucilo del Castillo, de Buenos Aires, dice: "La Preparación Wampole, es una de las preparaciones tónicas reconstituyentes que me han dado mejores resultados en mi práctica profesional. Es de las mejores para el tratamiento de enfermedades caracterizadas por profunda debilidad, como son: raquitismo, anemia en general, escrófulas y tuberculosis, etc. Su acción eficaz es la mejor garantía que puede ofrecerse." Es excelente en todas las estaciones del año, tanto para los jóvenes como para los ancianos. De venta en las Droguerías y Boticas.

P O L I F E M O

por Armando PALACIO VALDÉS

El coronel Toledano, por mal nombre Polifemo, era un hombre feroz, que gastaba levita larga, pantalón de cuadros y sombrero de copa de alas anchurosas, reviradas. Estatura gigantesta, paso rígido, imponente, enormes bigotes blancos, voz de trueno y corazón de bronce. Pero aún más que esto, infundía pavor y grima la mirada torva, sedienta de sangre, de su ojo único. El coronel era tuerto. En la guerra de Africa había dado muerte a muchísimos moros, y se había gozado en arrancarles las entrañas aún palpitantes. Esto creíamos al menos ciegamente todos los chicos que al salir de la escuela íbamos a jugar al parque de San Francisco, en la muy noble y heroica ciudad de Oviedo.



Por allí paseaba también metódicamente, los días claros, de doce a dos de la tarde, el implacable guerrero. Desde muy lejos columbrábamos entre los árboles su arrogante figura, que infundía espanto en nuestros infantiles corazones; y cuando no, escuchábamos su voz fragorosa, resonando entre el follaje como un torrente que se despeña.

El coronel era sordo también, y no podía hablar sino a gritos.

—Voy a comunicarle a usted un secreto—decía a cualquiera que le acompañase en el paseo.—Mi sobrina Jacinta no quiere casarse con el chico de Navarrete.

Y de este secreto se enteraban cuantos se hallasen a doscientos pasos en redondo.

Paseaba generalmente solo; pero cuando algún amigo se acercaba, hallábale propicio. Quizá aceptase de buen grado la compañía por tener ocasión de abrir el odre donde guardaba aprisionada su voz potente. Lo cierto es que cuando tenía interlocutor, el parque de San Francisco se estremecía. No era ya un paseo público; entraba en los dominios exclusivos del coronel. El gorjeo de los pájaros, el susurro del viento y el dulce murmurar de las fuentes, todo callaba. No se oía más que el grito imperativo, autoritario, severo, del guerrero de Africa. De tal modo, que el clérigo que le acompañaba (a tal hora, sólo algunos clérigos acostumbraban a pasear por el parque), parecía estar allí únicamente pra abrir, ahora uno, después otro, todos los registros que la voz del coronel poseía. ¡Cuántas veces, oyendo aquellos gritos terribles, fragorosos, viendo su ademán airado y su ojo encendido, pensamos que iba a arrojarse sobre el desgraciado sacerdote que había tenido la imprevisión de acercarse a él!

Este hombre pavoroso tenía un sobrino de ocho o diez años, como nosotros. ¡Desdichado! No podíamos verle en el paseo sin sentir hacia él compasión infinita. Andando el tiempo he visto a un domador de fieras introducir un cordero en la jaula del león. Tal impresión me produjo, como la de Gasparito Toledano paseando con su tío. No entendíamos cómo aquel infeliz muchacho podía conservar el apetito y desempeñar regularmente sus funciones vitales, cómo no enfermaba del corazón o moría consumido por una fiebre lenta. Si transcurrían algunos días sin que apareciese por el parque, la misma duda agitaba nuestros corazones. "¿Se lo habrá merendado ya?" Y cuando al cabo le hallábamos sano y salvo en cualquier sitio, experimentábamos a la par sorpresa y consuelo. Pero estábamos seguros de que un día u otro concluiría por ser víctima de algún capricho sanguinario de Polifemo.

Lo raro del caso era que Gasparito no ofrecía en su rostro vivaracho aquellos signos de terror y abatimiento que debían de ser los únicos en él impresos. Al contrario, brillaba constantemente en sus ojos una alegría cordial que nos dejaba estupefactos. Cuando iba con su tío marchaba con la mayor soltura, sonriente, feliz, brincando unas veces, otras compasadamente, llegando su audacia o su inocencia hasta a hacernos muecas a espaldas de él. Nos causaba el mismo efecto angustioso que si le viésemos bailar sobre la flecha de la torre de la catedral. "¡Gaspaar!" El aire vibraba y transmitía aquel bramido a los confines del paseo. A nadie de los que allí estábamos nos quedaba el color entero. Sólo Gasparito atendía como si le llamara una sirena. "¿Qué quiere usted, tío?" y venía hacia él ejecutando algún paso complicado de baile.

Además de este sobrino, el monstruo era poseedor de un perro que debía vivir en la misma infelicidad, aunque tampoco lo parecía. Era un hermoso danés, de color azulado, grande, suelto, vigoroso, que respondía por el nombre de Muley, en recuerdo sin duda de algún moro infeliz sacrificado por su amo. El Muley, como Gasparito, vivía en poder de Polifemo lo mismo que en el regazo de una odalisca. Gracioso, juguetón, campechano, incapaz de falsía, era, sin ofender a nadie, el perro menos espantadizo y más tratable de cuantos he conocido en mi vida.



La amistad de Andresito y Muley se iba consolidando.

Con estas partes no es milagro que todos los chicos estuviésemos prendados de él. Siempre que era posible hacerlo, sin peligro de que el coronel lo advirtiese, nos disputábamos el honor de regalarle con pan, bizcocho, queso y otras golosinas que nuestras mamás nos daban para merendar. El nos ofrecía muestras inequívocas de simpatía y reconocimiento. Mas a fin de que se vea hasta qué punto eran nobles y desinteresados los sentimientos de este memorable can, y para que sirva de ejemplo perdurable a perros y hombres, diré que no mostraba más afecto a quien más le regalaba. Solía jugar con nosotros algunas veces (en provincias y en aquel tiempo entre los niños no existían clases sociales) un pobrecito hospiciano, llamado Andrés, que nada podía darle, porque nada tenía. Pues bien, las preferencias de Muley estaban por él. Los rabotazos más vivos, las carocas más subidas y vehementes a él se consagraban, en menoscabo de los demás. ¡Qué ejemplo para cualquier diputado de la mayoría!

¿Adivinaba el Muley que aquel niño desvalido, siempre silencioso y triste, necesitaba más de su cariño que nosotros? Lo ignoro; pero así parecía.

Por su parte, Andresito había llegado a concebir una verdadera pasión por este animal. Cuando nos hallábamos jugando en lo más alto del parque al marro o a las chapas, y se presentaba por allí de improviso el Muley, ya se sabía, llamaba aparte a Andresito, y se entretenía con él largo rato, como si tuviese que comunicarle algún secreto. La silueta colosal de Polifemo se columbraba allá entre los árboles.

Pero estas entrevistas rápidas y llenas de zozobra fueron sabiéndole a poco al hospiciano. Como un verdadero enamorado, ansiaba disfrutar de la presencia de su ídolo largo rato y a solas.

Por eso, una tarde, con osadía increíble, se llevó a presencia nuestra el perro hasta el Hospicio, como en Oviedo se denomina la Inclusa, y no volvió hasta al cabo de una hora. Venía radiante de dicha. El Muley parecía también satisfechísimo. Por fortuna, el coronel aún no se había ido del paseo ni advirtió la desertación de su perro.

Repitiéronse una tarde y otras tales escapatorias. La amistad de Andresito y Muley se iba consolidando. Andresito no hubiera vacilado en dar su vida por el Muley. Si la ocasión se presentase, seguro estoy de que éste no sería menos.

Pero aún no estaba contento el hospiciano. En su mente germinó la idea de llevarse el Muley a dormir con él a la Inclusa. Como ayudante que era del cocinero, dormía en uno de los corredores

(Continúa en la siguiente página.)

Polifemo

(Continuación de la página anterior)

al lado del cuarto de éste en un jergón fementido de hoja de maíz. Una tarde condujo al perro al Hospicio y no volvió. ¡Qué noche deliciosa para el desgraciado! No había sentido en su vida otras caricias que las del Muley. Los maestros primero, el cocinero después, le habían hablado siempre con el látigo en la mano. Durmieron abrazados como dos novios. Allá al amanecer, el niño sintió el escozor de un palo que el cocinero le había dado en la espalda la tarde anterior. Se despojó de la camisa:

—Mira, Muley—dijo en voz baja mostrándole el cardenal.

El perro, más compasivo que el hombre, lamió su carne amoratada.

Luego que abrieron las puertas, lo soltó. El Muley corrió a casa de su dueño; pero a la tarde ya estaba en el parque dispuesto a seguir a Andresito. Volvieron a dormir juntos aquella noche y la siguiente, y la otra también. Pero la dicha es breve en este mundo. Andresito era feliz al borde de una sima.

Una tarde, hallándose todos en apretado grupo jugando a los botones, oímos detrás dos formidables estampidos.

—¡Alto! ¡Alto!

Todas las cabeas se volvieron como movidas por un resorte. Frente a nosotros se alzaba la talla ciclópea del coronel Toledano.

—¿Quién de vosotros es el pilluelo que secuestra mi perro todas las noches, vamos a ver?

Silencio sepulcral en la asamblea. El terror nos tiene clavados, rígidos, como si fuéramos de palo.

Otra vez sonó la trompeta del juicio final:

—¿Quién es el secuestrador? ¿Quién es el bandido? ¿Quién es el miserable?...

El ojo ardiente de Polifemo nos devoraba a uno en pos de otro. El Muley, que le acompañaba, nos miraba también con los suyos, leales, inocentes, y movía el rabo vertiginosamente en señal de inquietud.

Entonces Andresito, más pálido que la cera, adelantó un paso, y dijo:

—No culpe a nadie, señor. Yo he sido.

—¿Cómo?

—Que he sido yo—repitió el chico en voz más alta.

—¡Hola! ¡Has sido tú!—dijo el coronel sonriendo ferozmente—.¿Y tú no sabes a quién pertenece este perro?

Andresito permaneció mudo.

—¿No sabes de quién es?—volvió a preguntar a grandes gritos.

—Sí, señor.

—¿Cómo?... Habla más alto.

Y se ponía la mano en la oreja para reforzar su pabellón.

—Que sí, señor.

—¿De quién es, vamos a ver?

—Del señor Polifemo.

Cerré los ojos. Creo que mis compañeros debieron hacer otro tanto. Cuando los abrí, pensé que Andresillo estaría ya borrado del libro de los vivos. No fué así, por fortuna. El coronel le miraba fijamente, con más curiosidad que cólera.

—¿Y por qué te lo llevas?

—Porque es mi amigo y me quiere—dijo el niño con voz firme.

El coronel volvió a mirarle fijamente.

—Está bien—dijo al cabo—¡Pues cuidado con que otra vez te lo lleves! Si lo haces, ten por seguro que te arranco las orejas.

Y giró majestuosamente sobre los talones. Pero antes de dar un paso, se llevó la mano al chaleco, sacó una moneda de medio duro, y dijo volviéndose:

—Toma, guárdatelo para dulces. ¡Pero cuidado con que vuelvas a secuestrar el perro! ¡Cuidado!

Y se alejó. A los cuatro o cinco pasos ocurriósele volver la cabeza. Andresito había dejado caer la moneda al suelo, y sollozaba, tapándose la cara con las manos. El coronel se volvió rápidamente.

—¿Estás llorando? ¿Por qué? No llores, hijo mío.

—Porque le quiero mucho... porque es el único que me quiere en el mundo—gimió Andrés.

—¿Pues de quién eres hijo?—preguntó el coronel sorprendido.

—Soy de la Inclusa.

—¿Cómo?—gritó Polifemo.

—Soy hospiciano.

Entonces vimos al coronel demudarse. Abalanzóse al niño, le separó las manos de la cara, le enjugó las lágrimas con su pañuelo, le abrazó, le besó, repitiendo con agitación:

—¡Perdona, hijo mío, perdona! No hagas caso de lo que te he dicho... Llévate el perro cuando se te antoje... Tenlo contigo el tiempo que quieras, ¿sabes?... Todo el tiempo que quieras...

Y después que le hubo serenado con estas y otras razones, proferidas con un registro de voz que nosotros no sospechábamos en él, se fué de nuevo al paseo, volviéndose repetidas veces para gritarle:

—Puedes llevártelo cuando quieras, ¿sabes, hijo mío?... Cuando quieras...

Dios me perdone; pero juraría haber visto una lágrima en el ojo sangriento de Polifemo.

Andresillo se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba de gozo.

Cómo lo invisible es visible.—*Al profesor Carlos R. Gibson pertenece la siguiente interesante definición: El que un pedazo sólido de materia esté compuesto enteramente de partes invisibles parece a algunos muy extraño; pero, si bien se mira, no tiene nada de particular. Suponed que nos encontramos en el campo, junto a una carretera muy ancha, la cual, después de varias vueltas y revueltas, se encarama por un lejano monte, enfrente de nosotros. Como la carretera es muy ancha, podemos seguir su curso montaña arriba. Observemos a un caminante que va en dirección de la montaña. A medida que avanza, le vemos cada vez más pequeño, y cuando sube la cuesta ya no alcanzamos a verlo, ni siquiera como un punto en la carretera. Tan lejos está, que ni con unos gemelos podemos percibirlo. Si no nos acercamos a él, el hombre permanecerá invisible para nosotros; pero si apareciera de impoviso en el lejano monte un ejército de cientos de miles de hombres, observaríamos en él una gran mancha obscura. Aquí tenemos un ejemplo de un pedazo de materia sólida, compuesto de partículas absolutamente invisibles.*



Vino Cordero

GENUINO

No debe faltar
en las fiestas de

Navidad

y

Año Nuevo

L A C A R T E R A

por Rafael DI YORIO

I

Como Carlos Méndez y Alfredo, el primo de su señora, sentáranse a comer en mangas de camisa bajo la glorieta tupida de glicinas, a través de las cuales amortiguábase el calor de aquel día estival, el primero, luego de consultar la hora en su reloj, y ya sorbido el café, pidió a la muchacha de servicio que trajera los sacos dejados en el vestíbulo. Su esposa, entonces, que a la sazón entraba al interior, dió vuelta su adorable cabecita nimbada de oro, para decirle:

—Yo misma los traeré, Carlos.

Los dos hombres levantáronse a la vez y sacudieron las migas del chaleco; y los dos retoños del matrimonio, Totó y Baby, no esperaron sino aquella señal para desertar de la mesa y empezar a corretear por la umbría del jardín.

—¿Qué rumbo tomas?—preguntó Carlos a su pariente.

—Te acompañaré hasta el estudio, para ver si hay alguna carta para mí... de esas que no conviene vayan a mi casa...

Eugenia volvía en aquel momento, y alcanzada una de las prendas a su primo, ayudó a su marido a endosar la propia.

—Es triste—le dijo después—que no puedas quedarte una hora más en tu casa, siquiera el día de tu cumpleaños.

—Es triste—repuso Carlos—pero los asuntos lo mandan. Trataré de no volver tarde.

Y, vuelto a Alfredo:

—¿Nos acompañas a cenar?—dijo.

—Hombre... lo haría de mil amores... pero me disculparás. También yo tengo mis asuntos.

—Eugenia... ¿qué asuntos serán los de este calavera?

—¡Vaya a saber!—contestó aquélla evasivamente; y, llamando a los niños:

—¡Totó! ¡Baby!, un beso a papá, que va a salir.

Acudieron los chicos, besuquearon al padre con sus boquitas olientes a postre, dieron más besos al tío Alfredo y escapáronse al instante para preludiar las mil diabluras que cometerían una vez libres del freno paterno; estampó Carlos, de su parte, un beso en la boca sana y fresca de su mujer, luego enderezaron los dos mozos para la calle, mientras el festejado miraba el reloj, sacudía la cabeza y apuraba el paso.

II

—Hasta aquí—dijo Alfredo, al pararse el ascensor.—Además, por lo que veo, tu estudio está lleno de clientes, y sería un crimen robarte un solo minuto más.

—Como quieras...—y dirigiéndose a uno de sus empleados, que en aquel momento asomaba a la puerta del escritorio:—¿Hay cartas para el señor?—preguntó.

—Ninguna, doctor.

—¿Oyes?, no hay nada. Si acaso, puedes dar una vuelta luego...

—¡No! He de estar ocupadísimo esta tarde.

—Bien... ¡hasta mañana, entonces!

Se oyó el sonido metálico de la puerta al cerrarse, y el ascensor desapareció en su enorme alvéolo, como si el pavimento lo tragara. Apenas entró, Carlos dijo a su pasante que introdujera al primer cliente. Pero, ni bien éste se sienta, carraspea, va a abrir la boca, cuando asoma el ascensorista, que trae un objeto en su mano.

—Disculpe, doctor... era para entregarle esto, una cartera que hallé en el ascensor, apenas su amigo hubo salido... usted tal vez sepa...

—Déjela ahí, ya averiguaré—dijo Carlos;—y volviendo a su cliente, siguió despachando la consulta.

Iba a ordenar que dejaran pasar a otro, cuando sus ojos tropezaron en la mancha roja que la cartera, muy linda en verdad, recortaba sobre el tapiz oscuro del escritorio; y acicateado por súbita curiosidad, la tomó, la observó por todos sus lados.

—¿Será de Alfredo?—dijo.

La abrió entonces, en busca de un indicio. Venía discretamente provista... pero, aparte el dinero, ni un papel, ni un documento... ¡ah, no!... aquí hay algo, entre dos billetes de cincuenta pesos. Parece una esquela. A ver, a ver... La desdobla, aspira un perfume que le parece familiar... sí, familiar... luego se apresta a leer...

Sus ojos se abren tamaños. ¿Sueña?... ¿ve visiones?... No. Aquello es real, es terrible, es espantoso. "Aquello" es letra de su mujer... Corre su mirada al pie del escrito... ¡es su nombre!... Un sudor helado empapa sus sienes. Haciendo fuerza a sí mismo, como si se viera obligado a despeñarse violentamente por un abismo, emprende la lectura. Son pocas palabras: "Querido mío: espérame hoy, a las cinco, en el Pasaje Güemes; creo no te resultará un sacrificio hacer un paréntesis a tus múltiples ocupaciones, para proporcionarme una hora de alegría. Quiero que durante esa hora seas mío, todo mío... Tuya: Eugenia".

Los dos codos sobre la mesa, la cara descansando en las manos, Méndez mira la carta abierta ante sus ojos, atónito, alelado. Un dolor agudo se hace camino en su corazón, como hoja acerada que fuera penetrándolo poco a poco. Siente sobre sus hombros el peso de una montaña. La carta fatídica, ya adquiere contornos confusos, se aleja, se agranda, fingiendo una perspectiva inmensa, semejando una enorme sábana de nieve; ya se achica, vuelve a su tamaño, precisa sus caracteres, evidencia el nombre maldito...

¡Quién lo hubiera pronosticado! Ocho años de matrimonio feliz, apacible; dos amorcillos de criaturas, fruto de tan envidiable unión... ¡Cuántas veces había tocado el bombo de su felicidad conyugal en rueda de amigos! ¡Cuántas otras, al enterarse de la desgracia de un conocido, tras la pasajera lástima, habíase entrado en su corazón una alegría grande, callada, por la seguridad de su propio edificio! Y ahora todo se desplomaba al suelo, todo se convertía en ruinas, en polvo miserable que le azotaba el rostro al impulso de un viento de huracán, y una voz sardónica, cruel, que salvaba la diabólica sinfonía, heríale el oído gritándole:

—¡Todas son iguales! ¡Todas son iguales!...



—Carlos... si no te sientes bien, dímelo...

III

—¿Hago pasar, doctor?

La voz del empleado parecióle cosa de ultratumba. Este, un tanto extrañado, hubo de repetir la pregunta para que le contestara con una seña, asintiendo.

Es de desear, para bien de la numerosa clientela que desfiló aquel día por el estudio del doctor Méndez, que sus asuntos no fueran de orden complicado ni de difícil solución, pues de lo contrario no responderíamos de las consiguientes tramitaciones, réplicas y reposición de sellos.

No supo lo que dijo. Diez, veinte, treinta personas ocuparon sucesivamente la silla, en el espacio de tres horas. Luego, por mucho tiempo, las recordaba como seres de pesadilla, que se aparecían, gesticulaban, movían los labios, sin que a él le llegara el sonido de las palabras. Por fin suena la voz de su pasante:

—No hay más, doctor.

Entonces se puso de pie, como borracho. Se cercioró de la hora, tomó rápidamentte el sombrero, fué hacia el ascensor; y como el aparato no subiera a su primer llamado, hizo un gesto de impaciencia y se echó escaleras abajo, salvando en un santiamén los ocho tramos.

En el trayecto quiso formar un plan. Le resultó un proyecto brumoso. Entraría al Pasaje por la calle San Martín, pues a buen seguro los culpables penetrarían por Florida. Le parecía evidente, sin saber por qué. Había traspuesto la portada, cuando su corazón dió un vuelco. Ahí, casi bajo la cúpula, estaba su mujer, apetitosa, elegante, dándole la espalda y mirando un escaparate. Abanicábase nerviosamente, y a cada rato levantaba la cabeza, para mirar, sin duda, hacia la otra portada. ¡Lo esperaba! ¡Lo esperaba!... y el canalla no tenía siquiera la caballerosidad de acudir puntualmente, de evitar a la desgraciada el ser sorprendida por la presencia accidental de su marido.

Experimentó deseos de matarla, ahí, sin pérdida de un instante. ¿Le descerrajaría un tiro?... ¡no!... ¡no le bastaba!... desnudaría un puñal, un cuchillo afilado, y lo hundiría poco a poco en su garganta blanca, redonda, aterciopelada, ya lista, ¡oh, condenación!, para los besos del intruso. Tuvo la impresión aguda, evidente, de haber perpetrado un crimen. La vió tendida a sus pies, ensangrentado el seno palpitante, esparcida en su rostro la palidez de la muerte. Y sus ojos... ¡oh, sus ojos azules, grandes, profundos!... sus ojos lenvantados a él, implorándole misericordia... Y de repente sintió que su odio se desvanecía por encanto; que apretábanle el corazón las garras de una lástima enorme por tanta belleza, por tanta juventud, que perecían; y en el fondo más oscuro, más inaccesible de su ser, la nostalgia honda de sus caricias, que había de torturarle en los largos años venideros...

(Continúa en la siguiente página.)

La cartera

(Continuación de la página anterior)

Se estremeció de repente, y apenas tuvo el tiempo de echarse tras un pilar. Vió a su mujer que dábase vuelta, mirando sucesivamente a uno y otro lado; luego, despectivamente, había tomado la calle.

La siguió a distancia. Ella fué hasta Cangallo, demoró un minuto ante los grandes escaparates de la esquina, tomó después hacia Maipú, y una vez allí, tras breve espera, llamó un auto, dió una señas, subió al mismo. Trepóse él a otro, ordenó que siguiera al primero, y una vez dentro, trémulo, los nervios en tensión, no apartó ya su mirada del misterioso vehículo que le precedía.

Rueda que te rueda, corre que te corre... ¿Qué es eso?... Vamos rumbo al sur; una calle, otra calle; un ángulo, otra vez al sur... ¡Comprende, comprende!... ¿A casita, no?... ¡Claro, después del desengaño sufrido!

Efectivamente, se acercan a su casa. Una vez frente a la puerta, bájase la infiel, paga, despide el auto... ¡Ah!, he aquí que salen los niños a recibirla, la abrazan, la estrujan, la besan... Tuvo ganas de gritarle: "¡No!, ¡no!, ¡no mancilles sus frentes inocentes!, ¡no las mancilles!..." Pero... una súbita idea le hace pasar un escalofrío por la médula... ¿Y si a todo eso él... él, que arrogábase derechos de padre, fuese sólo un extraño?...

—¡A Palermo!—gritó en la bocina que pendía a su lado.

El auto partió como una exhalación. Allí, entre los árboles, descendió un rato, caminó unas cuadras sin dirección fija, volvió sin saberlo al punto de partida; tomó nuevamente rumbo al centro, bajó ante su estudio, y una vez arriba, asombró al pasante con esta salida:

—¿Hoy llego tarde, eh?... Bueno, haga pasar al primero...

IV

Era tarde cuando pisó el umbral de su casa. Había tenido tiempo de reflexionar, de fraguar un plan. Disimularía, hasta poder sorprender a los culpables y tomar cumplida venganza de la afrenta que le inferían. Al entrar, dió el beso de costumbre a su mujer, al tiempo que escudriñaba su cara. Ella parecía contrariada, malhumorada... ¡Cómo iba a ser lo contrario!

Sin embargo, hubo un momento en que su mujer le miró un tanto preocupada. Luego, con un interés fingido a la perfección:



—¿Qué tienes?—le preguntó.—Estás muy pálido.

—No me siento bien—dijo él, friamente.

Ella se le acercó:

—¿Cómo? ¿Qué tienes?

—No es nada. No te preocupes.

Eugenia insistió:

—Carlos... si no te sientes bien, dímelo... porque, en ese caso, no hay resentimiento posible... y te perdono...

El abrió desmesuradamente los ojos. Pero, ya repuesto del asombro, iba a lanzar una carcajada sarcástica, estrepitosa, cuando Totó hizo irrupción en la estancia, blandiendo en alto un objeto que quería preservar del asalto de Baby, quien le seguía gritando:

—¡Es mía!, ¡es mía!

—¡No!, ¡yo la tomé antes!

Y vuelto al padre:

—¿No es cierto que me la das, papá?... ¿No es cierto?...

—¡Basta! ¿De qué se trata?

—Papá, papá... es tu cartera vieja, que ya no te sirve... porque mamá te compró una muy linda para tu cumpleaños...

Carlos se paró, aterrado. Eugenia dijo a los niños con autoridad:

—¡Es para que jueguen los dos, he dicho! ¡No sean malos!

Y dirigiéndose al marido:

—Supongo que estarás enterado... Te la deslicé en el saco, porque tú lo pediste desde fuera, y no pude tampoco decirte de palabra lo que habrás leído en una esquelita que no te llamó mayormente la atención, por lo visto...

El pobre hombre se quedó atontado... No sabía si echarse a muerto o gritar de alegría. Experimentó instantáneamente un bienestar completo, inefable... Y reteniendo su emoción, tomó la cabeza de su mujer, la apretó contra su pecho, la cubrió de besos.

—Perdóname... perdóname...

Ella puso valla al desborde, presa de un temor.

—Pero, vamos—preguntó—¿te sientes enfermo de veras?...

Carlos tuvo un minuto de desfallecimiento; se se sintió pequeño ante lo enorme de su culpa, no tuvo, no encontró en sí mismo el valor de confesarla. Pero, abogado al fin, no había de faltarle tampoco ahora la indispensable chicana, y salvó el pleito diciendo:

—No, no hay tal enfermedad... pero... ¿sabes?... vengo con un humor de todos los diablos por esa cáfila de pleitistas que hoy tomaron mi estudio por asalto, y no me dejaron concurrir a la cita que tan gentilmente tú me dabas... y... ¡a propósito!... ¡muy bonita la cartera!...

BLANCOL



El mejor dentífrico

Con cualquier cepillo que adopte para la higiene de la boca, puede Vd. limpiar cuidadosamente sus dientes y blanquearlos sin afectar el esmalte, si emplea el poderoso y excelente

BLANCOL

en Polvo, Pasta o Líquido

Es el mejor dentífrico para higienizar la boca. Vigoriza las encías. Perfuma el aliento. Hermosea la dentadura y desinfecta el cepillo.

SE VENDE EN TODAS PARTES

Unicos Concesionarios:

HALLÉ y Cía.

Rivadavia, 1365 Buenos Aires.

Representantes:

SURRACO, REY y COLOMBO,
Rincón, 742 - Montevideo.

PANÉ y Cía. — 14 de Mayo, 186 - Asunción.

La Ropa de Cama

Si quiere Vd. evitar los destrozos que le ocasiona su lavandera en las sábanas, almohadas y demás ropa blanca, hágala lavar siempre en casa obligándola a que use el excelente y económico

Jabón LUCID

Este jabón hace del lavado una tarea sumamente liviana y tan agradable como un pasatiempo. Da extraordinaria blancura a la ropa de cama, sin necesidad de frotarla con exceso. Con una sola vez que se enjabone conseguirá la ropa limpia en poco tiempo y desaparecerá todo el olor al enjuagarla.

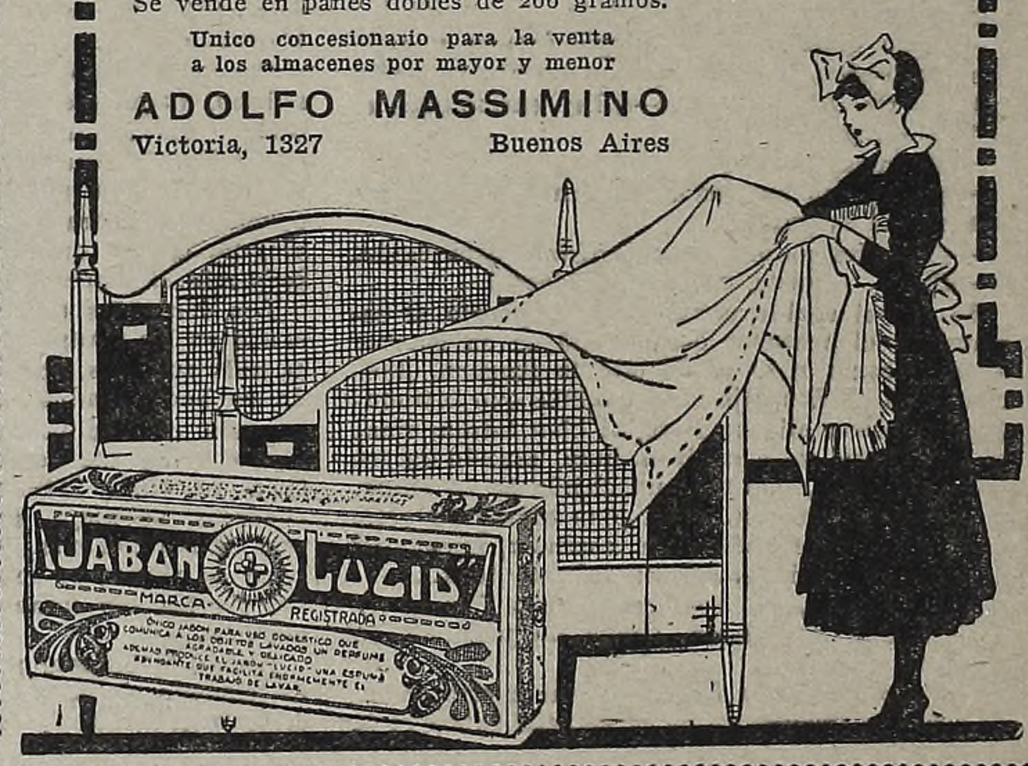
Pídalo en todos los buenos almacenes.

Se vende en panes dobles de 200 gramos.

Unico concesionario para la venta a los almacenes por mayor y menor

ADOLFO MASSIMINO

Victoria, 1327 Buenos Aires



Poetas norteamericanos modernos

ARTHUR DAVIDSON FICKE

por Carlos MUZZIO SÁENZ PEÑA

Existe, en la mayoría de los países sudamericanos, la creencia, bien errónea por cierto, de que en los Estados Unidos ni el arte ni la literatura han logrado jamás echar profundas raíces en el alma de las gentes, ni llegaron nunca a manifestarse en bellos y sazonados frutos.

Se la ha creído siempre, en cuestiones espirituales, suelo improductivo y estéril a la tierra de Poe, Whistler y Mac Dowell, y es cosa corriente entre nosotros el pensar que el desarrollo portentoso de la industria y del comercio en la gran república del norte, ese admirable y jamás igualado progreso material, ha sido adquirido con el inevitable detrimento de todo lo que signifique poesía, arte o literatura. Se nos antoja, por lo poco que aquí se conoce del movimiento literario de aquel país, que el trepidar de los sucios trenes elevados y el bramar incesante de las múltiples fábricas, sean ruidos más que suficientes para ahuyentar a las musas, pálidas, inquietas y tímidas doncellas que, según tenemos entendido, han preferido siempre, para solaz de sus tiernos corazones, el apacible rincón de un bosque o la arrullada orilla del océano.

Pero tales musas, que por tener mucho de inquietas tienen no poco de caprichosas—¡y cómo no tenerlo, siendo mujeres!—suelen en estos modernísimos tiempos hacer lugar favorito de refugio las antipáticas ciudades yanquis; y a cambio de un rincón florido, a la fresca sombra de árboles añosos, prefieren, en su femenino capricho, ocultarse en el piso número 35.° y soñar al abrigo de algún rascacielo.

Todo ese adelanto material que arriba señalábamos ha influído poderosamente en el desarrollo de las artes y de las letras en los Estados Unidos. Tal aserción parecerá paradojal; pero los que hemos estado en ese país y hemos podido contemplar de cerca el nacimiento artístico y literario de sus grandes centros de cultura, hemos comprendido, también, que sólo mediante la incalculable riqueza que el bienestar material ha permitido acumular al país durante las dos últimas décadas, se han logrado amontonar las más raras y costosas obras de arte en sus museos, y escuchar en los teatros a los músicos y cantantes más famosos del mundo.

Las generaciones venideras tendrán así dónde aprender y cómo orientar su estética. Se encontrarán, al llegar, con una poderosa cultura moderna, basada sólidamente sobre aquellos vestigios más apreciables que marcan en la vida del mundo el paso de las grandes civilizaciones. Nueva York, Boston y Filadelfia son, hoy día, ciudades en las cuales el arte de la pintura y el de la poesía han adquirido asombroso desarrollo, especialmente en lo que se refiere a las evoluciones modernistas que tales artes vienen sufriendo desde hace quince años. Allí han acudido, arraigándose y floreciendo en ese medio propicio a toda clase de especulaciones estéticas, las más peregrinas tendencias con que el modernismo pretende revolucionar los cánones que hasta ahora han regido a las bellas artes. En el Aeolian Hall, de Nueva York, se realizan frecuentemente audiciones musicales en las que se ponen de manifiesto las escuelas menos conocidas y las tendencias más avanzadas que sean dadas imaginar. Allí se oyen composiciones de músicos tales como León Ornstein, a cuyo lado Debussy, o el mismo Strawinsky, parecerían maestros ya pasados de moda, representativos de la antigua escuela lírica italiana a lo Bellini o a lo Verdi, tal es la incomparable audacia y originalidad de este músico. En las exposiciones de arte se han exhibido cuadros y esculturas tan ultramodernos que las telas pintadas por los futuristas de Marinetti, al compararlas con aquellas obras, diríanse tablas salidas de la mística brocha del beato Fra Angélico.

Pero tal interés en cultivar esas exageradas tendencias modernistas; ese afán de investigar o adoptar cuanta innovación aparece en el mundo del arte, no ha logrado matar las viejas escuelas. El romanticismo, y aun el clasicismo, continúan reinando entre el núcleo más numeroso de los intelectuales yanquis. Aun hay muchas gentes que siguen, con donaire y talento, las huellas dejadas en la literatura europea por los románticos ingleses o alemanes; y hay, también, quienes marchan con paso



Arthur Davidson Ficke.

seguro y el alma plena de entusiasmo por el sendero de Wagner, Bach y Listz, en la música, y de Sargent, Whistler y Tarbell en la pintura.

Pero lo que realmente nos interesa, y el motivo original del presente artículo, es la nueva generación de los poetas de Norte América, entre cuyo núcleo se destaca por su talento y personalidad Arthur Davidson Ficke.

No es éste uno de aquellos autores cuyos libros alcanzan fabulosas ediciones de cientos de miles de ejemplares; pero su prestigio como poeta moderno es ya muy grande entre la élite intelectual de los pueblos de habla inglesa.

Ficke se caracteriza por una admirable sensibilidad para adaptarse, malgrado sus verdaderas tendencias espirituales, al medio en que le es dado vivir, y por esa misma actuación, más accidental que provocada, es que Ficke suele aparecer ante nuestros ojos como un realista, en la acepción más modernista de la palabra. Sin embargo, y a pesar de sus originalidades, el verdadero sentido de Ficke está mucho más cerca de Heine que de Lafargue. Su mundo interior está poblado de imágenes románticas y, no pocas veces, del más puro aticismo.

Así, en muchos de sus versos, especialmente en sus magistrales sonetos, las mujeres hermosas deben serlo a la manera de Elena, la hija de Júpiter. Siente la vida y se compenetra en ella con la sensibilidad del artista. Suele hundirse en el caos que ante sus ojos abre la gran ciudad de Nueva York. Así como el insecto atraído por la luz quema sus frágiles alas, Ficke sacrifica mucho de su gran lirismo fascinado por las múltiples facetas en que se refleja la vida vertiginosa de la gran Babel moderna. Entonces este hombre se asoma por breves instantes a ese mundo real y antipático. Y se detiene a mirar pasar, como un simple espectador, a toda esa muchedumbre que desfila por el "largo camino". En esos momentos, cuando abandona su castillo interior y abre al mundo sus terrenales ojos, descubre los afanes, los sufrimientos e inquietudes que mueven a esa extraña humanidad que él ve todas las noches, a la misma hora, en el mismo sitio, haciendo inconscientemente las mismas cosas. Son aquellos seres con los cuales tropezamos obstinadamente en este mundo, que nada nos dicen, que nada nos sugieren, pero que de tanto verlos llegan a ocupar un lugar material en nuestra existencia, sin que logren jamás preocuparnos hondamente.

Ficke, en su libro titulado "Bocetos del café", hace desfilar una serie de tipos vagamente dibujados. No pretende ni quiere hacer psicología. Para él tienen más interés las piernas que las gentes sacuden al ponerse de pie, que las tragedias o comedias que con sus incidencias tristes o alegres hacen palpitar los humanos corazones. Desde el rincón favorito del café, hacia donde le arrastra la marea de la vida nocturna neoyorquina, Ficke sueña con un mundo fantástico poblado de extrañas inquietudes.

"Aquí, entre las nocturnas luces
de la gran ciudad,
rodeado por una riente muchedumbre
me siento solo,
en una de esas extrañas horas,
solo, entre estas paredes, en compañía de mi soledad
que es mi eterno patrimonio entre estas luces,
frente a la mesa vacía
ya su cortejo de siete mozos
ante el inquieto mar de desconocidas caras,
me lamento por ti, dama ilimitadamente curiosa;
por ti y por tu estimado consorte
pero por ti, principalmente.

Pronto se irán las personas,
y sacudirán las piernas, al levantarse.
Yo no quiero piernas que se sacudan.
Quiero, eso sí, almas inmortales sacudidas irrazonablemente;
quiero que llegue el amanecer, y que se desparrame,
sobre la oscura noche,
como un huevo estrellado en la negra sartén.
Quiero milagros, maravillas;
mareas que surjan de profundidades
que yo no conozco...
Pero me acosa una terrible duda
de que ni tú,
ni tu estimado consorte,
ni yo mismo,
jamás llegaremos a obtener
ninguna de esas simples cosas
que tan pacientemente espero.

Así canta, en verso que por ser libre ha podido traducirse al castellano casi literalmente, este poeta neoyorquino. Este es Ficke, el modernista. Pero cuando olvida las vulgares cosas que diariamente le rodean, y recorre la encantada senda de su otro mundo, del mundo espiritual donde florece la pálida flor del romanticismo, entonces es el eco sentimental y tierno de la lira de Heine que parece resonar entre el bullicioso vivir de la ciudad más prosaica del mundo.

"Las tres hermanas", que damos a continuación, habiendo conservado, en lo posible, el ritmo y metro originales, posee todo el sentimiento, toda la tristeza que caracteriza a ciertos lieder alemanes:

"Se fueron las hermanas, las tres hermanas raras,
de labios encantados, de ojos como el día.
Era sabia la una y la otra era bella.
Pero una era mía.

Para la que era sabia, para la que era bella,
las coronas de hiedra tejed con mano pía.
Para dos de las muertas tejed ¡únicamente!
Porque la otra es mía.

En estas dos cuartetas, aquí traducidas, aparece mejor reflejado el verdadero temperamento de Davidson Ficke. Es esta la manera que más le agrada y la forma de poesía que con mayor talento cultiva. Ese modernismo que parece cautivarle a ciertas horas, y que se presenta tan abiertamente en "Bocetos de Café", es sólo el vago fantasear de un momento; son, quizá, las ansias irresistibles que sufren ciertos espíritus plenos de sensibilidad: ansias de renovar, de revolucionar todo aquello que aun conserve algún vestigio del arte pretérita; es una tendencia, bien explicable en estos complicados tiempos, que flota en el ambiente cosmopolita de las grandes ciudades civilizadas, y que ha llegado al más portentoso desarrollo de la turbulenta metrópoli neoyorquina.

Ilust. de Hohmann.



PAIGE

El Automóvil mas Hermoso en America

Los Autos Señoriales

que en la estación presente imponen la moda, por la belleza descollante de su diseño, por su extremada comodidad y por los lujosos detalles de su "carrocerie" son estos:

PAIGE - Modelo Essex

"SEIS" 55. Para 7 pasajeros

PAIGE - Modelo Larchmont

"SEIS" 55. Tipo Sport, de 4 asientos

PAIGE - Modelo Lindwood

"SEIS" 39. Para 5 pasajeros

PIDAN NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO, GRATIS

INTERNATIONAL MACHINERY Co.

Exposición y Venta: PERÚ esquina VENEZUELA — Buenos Aires

Deseamos cambiar correspondencia con comerciantes responsables, del interior, para establecer agencias.

EL VERANEO EN BROMA

SENSACIONES



El primer baño de mar de Pepito.—(De *Life*).

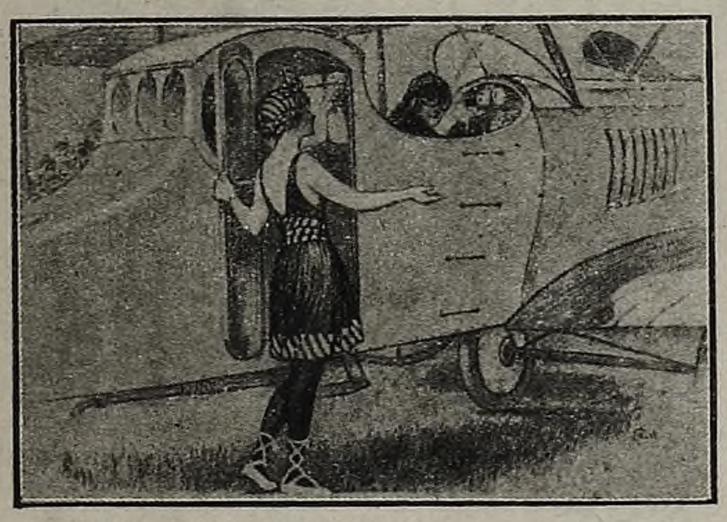
CUESTION DE ROPA



Uno del grupo.—¿Es esa miss Bobby Belton, la que trabaja en la revista "Los diplomáticos"?

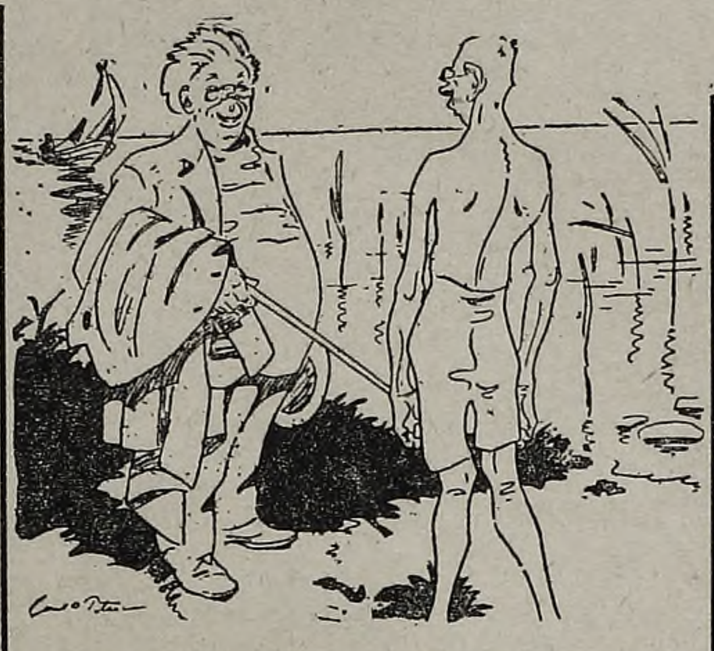
Otro.—Sí, pero es que ahora no la reconoces porque va más vestida.—(De *London Mail*).

EN 1921



—A Mar del Plata!—(De *Life*).

CRITICA



—Si es cierto, querido amigo, que Dios ha creado al hombre, viéndote a ti, no es cosa de alabarle el gusto.—(De *Jugend*).

SECRETO PUBLICO



La pareja que cree que nadie sabe de sus amoríos.—(De *Life*).

RECTIFICACION



—En mi vida vuelvo a pisar un buque, es decir, con excepción naturalmente, del barco que, si Dios quiere, me ha de salvar.—(De *Meggendorfer Blaetter*).

MODAS FEMENINAS



Desnuda para el baño



Vestida para el baile

(De *London Mail*).

TEORIA Y PRACTICA



—Teóricamente ya sé nadar, ahora viene la práctica.—(De *Puck*).

CONCENTRACION



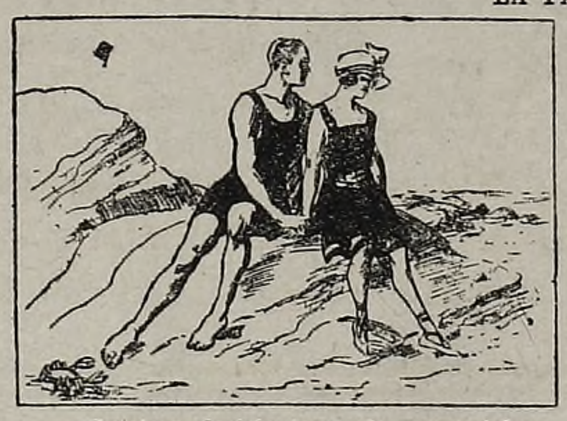
¿Cuánto tiempo es capaz de estar mirando el poste sin desviar la vista hacia las bañistas?—(De *Judge*).

EXPLICACION



—No te pongas celosa porque le he hablado. No tengo ningún interés en ella.—(De *Life*).

LA PALABRA FATAL



—Quisiera decirle tan solo una palabra, Julia...



—¡Basta! Si es esa la palabra que tenia que decirme, renuncio a que continúe.

(De *Judge*).

LA LUCHA DE RAZAS

El profeta de una religión de odio

No es sólo en la tierra salvaje y áspera del Mogreb; en las estribaciones septentrionales del Atlas, en el norte africano, donde santones y morabitos, fanáticos de toda laya predican constantemente el exterminio de las gentes de otras razas distintas a la bereber que habita aquellos valles y aquellos riscos en que el genio civilizador de Europa vierte su sangre desde hace siglos. También aquí en América surge de vez en cuando un fanático y las más de las veces un vivo que aprovechándose del espíritu de genefobia embauca a sus prójimos para vivir bien, según ordena el refrán criollo. De uno de estos avisados sujetos vamos a hablar.

Hace algún tiempo apareció en uno de los pueblos del departamento serrano de Huanuco (Perú) un sujeto que se hacia llamar el Angel Salvador, hermano de Jesucristo.

Como quiera que la irrupción de tan grande idiota podía revolucionar a la comarca, las autoridades se pusieron a la caza de tan casto y puro varón. Unos cuantos días después el bicharraco de marras había sido puesto a buen recaudo. Así, prosaicamente, ha terminado su misión en este mundo, que él creyó divina junto con los que lo rodeaban, y que los demás se permitieron poner en la picota del ridículo.

A título de curiosidad conviene recordar las aventuras de este sujeto, que ha probado no tener un pelo de tonto.

En Pomacucho, apareció, cuando nadie lo esperaba, un indio gordo, bien plantado, tanto como puede serlo un injerto de llama con "ucumary", diciendo que había resucitado de entre los muertos, no al tercer día, sino cuando ya su cadáver debía estar putrefacto y comido por los gusanos, y que venía en misión especial del Altísimo para despachar a todos los "blancos" al otro mundo y obtener la redención de sus paisanos. Los "ponchudos", creyeron a pie juntillas cuanto la imaginación de este antropoide dió a luz y sin preguntarle de dónde venía ni a dónde iba, lo admitieron como a un ser sobrenatural, dispensándole los honores respectivos. Para probar que no tenía un solo pelo de tonto, dió orden de que cuanto blanco fuera avistado a diez leguas a la redonda, lo aprisionaran y lo condujeran a su presencia, para, en sumario brevísimo, ordenar la ejecución. Sabía el buen "chuto" que los blancos lo iban a poner a él verde, como ha de haber sucedido seguramente después de su captura, y de ahí la cruda guerra que emprendió contra ellos.







El santo Cecilio Encarnación, "Cecilio de los Angeles y fiador del mundo", capturado últimamente en el Perú, con la misma indumentaria con que aparece en este retrato.

Durante los días en que lo dejaron libre, Cecilio Encarnación, encarnación de todas las vivezas criollas, so pretexto de la divinidad, se recogía en su habitación durante las noches, con una chola buena moza y una gran fuente de picantes, amén de velas y otros adminículos del culto. Decía el muy bribón que en las noches se le aparecían los ángeles para darle instrucciones sobre su misión en la tierra, como si los ángeles fueran a bajar del cielo para tratar, mano a mano, de asuntos trascendentales, con un indio sucio y piojoso. Porque sucio sí lo era don Cecilio, aun cuando hubiera salido a los diez días de entre las linfas de un río. El pobre "santo" estaba chorreado por la esperma de las velas y ahumado por los incensarios y lamido por sus adoradores.

Después de mucho trajinar, cuando ya la paciencia se les agotaba a los que veían con malos ojos el auge creciente de este mamarracho, un buen día la policía cayó, como los conquistadores en Cajamarca, en plena plaza de Pomacucho, y después de sembrar el pánico en los pobladores se apoderó del rozagante cretino, que estaba, como de costumbre, sentado sobre las andas de San Pedro, y maniatándolo lo hicieron caminar más que ligero hacia la capital, que él odiaba y para la cual pedía en sus oraciones el fuego sagrado.

Su espanto al encontrarse en Huánuco ha de haber sido grande y si de algo habría que lamentarse es de la falta del tormento de la crucifixión.



LAS TRES MISAS REZADAS

(CUENTO DE NAVIDAD)

por Alfonso DAUDET

—¿Dos pavos trufados, Garrigou?

—Sí, señor cura, dos pavos magníficos atiborrados de trufas. Algo sé de esto, porque yo mismo he ayudado a rellenarlos. Casi, casi, la piel, se abría al asarlos; tan repletos estaban.

—¡Jesús María! ¡y tanto que a mí me gustan las trufas! Anda, dame pronto el sobrepelliz, Garrigou. Y con los pavos, ¿qué más has visto en la cocina?

—¡Oh! muchas y muy buenas cosas... Desde el mediodía que no hacemos otra faena que desplumar faisanes, abulillas, pollas cebadas. Las plumas volaban por todas partes. Del estanque han traído anguilas, carpas, doradas, truchas...

—¿Muy grandes las truchas, Garrigou?

—¡Enormes, señor cura! ¡Oh! Dios; parece que las vea.

—¿Has puesto vino en las vinajeras?

—¡Sí, señor! ya lo he puesto. Pero, ¡qué diantre! no vale nada comparado con el que beberéis al concluir la misa de media noche. Si vierais la gran sala-comedor del castillo, llena de aquellas garrafas de vino que brillan con mil colores. La vajilla de plata, los servilleteros cincelados, las flores, los candelabros!... ¡Jamás se dará una comida semejante! El señor marqués ha invitado a todos los señores de las cercanías. Por lo menos habrá más de cuarenta personas sentadas a la mesa, sin contar al bailío y al notario. ¡Ah! caramba, ¡qué dichoso seréis, señor cura! Con sólo haber olido esos magníficos pavos, su olor y el de las trufas me persiguen por doquier!

—Vamos, vamos, hijo mío. Guardémonos del pecado de la gula, sobre todo en la noche de Navidad... Anda pronto, enciende los cirios y da el primer toque de misa, porque la media noche se aproxima y no hay que perder tiempo.

Tal conversación la sostenían la noche de Navidad del año de gracia de mil seiscientos y tantos el reverendo padre Balaguére, antiguo prior de los Barnabitas, actualmente capellán adjunto de los señores Trinquelage, y su ayudante el aprendiz de cura, Garrigou o al menos a quien él creía Garrigou; pues tienen ustedes que saber que aquella noche el diablo había tenido el capricho de tomar la redonda faz y los trazos indecisos del joven sacristán para tentar más fácilmente al reverendo padre cura, induciéndole a cometer un espantoso pecado de gula. Así, pues, mientras el presunto Garrigou a fuerza de brazos hacía repicar las campanas de la señorial capilla, el sacerdote acababa de revestirse en la pequeña sacristía del castillo, con espíritu conturbado por aquellas descripciones gastronómicas, murmurando entre dientes mientras metía la cabeza dentro de la casulla:

—Pavos asados... carpas doradas... truchas grandes, enormes!...

Afuera el viento de la noche llevaba por doquier la música vibrante de las campanas y millares de lucecitas aparecían entre las sombras en los flancos del monte Ventoux, en cuyo alto se elevaban las viejas torres de Trinquelage.

Las familias de los colonos venían a oir la misa de media noche en el castillo. Trepaban por las laderas cantando y formando grupos de cinco o seis, el padre delante, con el farolito en la mano; las mujeres, envueltas en sus grandes mantos obscuros, y arrimados a ellas sus hijitos resguardándose del frío. A pesar de la hora y del airecillo, todo el pueblo caminaba alegremente, sostenido por la idea de que al salir de la misa tendría como los demás años, una gran mesa puesta expresamente para ellos en las cocinas. De tiempo en tiempo subía la ruda cuesta la pesada carroza de un señor, precedida por los lacayos, rielando la luna en los cristales del coche, con las mulas que trotaban agitando los cascabeles y a la luz de los faroles, cubiertos por la bruma de la noche, los colonos reconocían a su dueño y lo saludaban al pasar:

—¡Buenas noches, señor Arnoton!

—¡Buenas noches, hijos míos!

La noche era clara, las estrellas centelleaban avivadas por el frío, la brisa era sutil, una brisa penetrante que humedecía las ropas sin mojarlas, guardando fielmente las tradiciones de Navidad, blancas por la nieve. En lo alto de la montaña el castillo aparecía como una enorme cabeza con su informe masa de torrecillas, el campanario de su capilla se recortaba sobre el negro azul del cielo y una multitud de luces que oscilaban yendo y viniendo, agitándose en todas las ventanas, semejando sobre el fondo obscuro del edificio como chispas desprendidas. Pasado el puente levadizo, era preciso para llegar a la capilla atravesar el primer patio lleno de carrozas, de criados, de sillas de mano, iluminado todo por el fuego de las antorchas y la deslumbrante claridad que salía de las cocinas. Allí se oía el estruendo de las cacerolas, el estrépito de los platos, el choque de los cristales y el tintineo de la plata removida con los aprestos del banquete, aspirándose un olorcillo tibio agradable de carnes asadas, herbajos fuertes propios para salsas complicadas que hacían exclamar a los colonos, al capellán, al bailío, al notario y a todo el mundo:

—¡Qué buena cena tendremos después de la misa!

¡Drelindín dín!... ¡Drelindín dín!.. La misa de media noche comienza. En la capilla del castillo, una catedral en miniatura con arcos entrelazados con ensambladuras de encina subiendo hasta los muros cubiertos de tapices y con todos los cirios encendidos. ¡Cuánta gente! ¡qué lujo en los trajes! Sentado en las sillas esculpidas que rodeaban el coro, el señor de Trinquelage, vestido con un traje de tafetán color salmón y a su alrededor los señores invitados. En frente, de rodillas sobre el reclinatorio adornados con flecos de oro, ocupaban su sitio la vieja marquesa consorte con su vestido de brocado color de fuego y la joven señorita de Trinquelage peinada con alta torre de encaje rizado a la última moda de la corte de Francia. Más abajo se veían vestidos de negro con sus grandes pelucas en punta y sus caras recién afeitadas, al bailío Tomás Arnoton y al notario Martín Ambroy, dos notas graves en medio de aquellas sedas tornasoladas y de las damas ricamente prendidas.



La noche era clara, las estrellas centelleaban avivadas por el frío...

Después venían los rubicundos mayordomos, los pajes, los picadores, los administradores y el ama de gobierno con todas sus llaves pendientes en uno de sus costados de un llavero de fina plata. En el fondo sobre los bancos, los sirvientes inferiores, los colonos con sus familias, y allá, al fin, contra la puerta que entreabrían y cerraban discretamente los señores marmitones, que entre salsa y salsa venían a oir su trozo de misa, llevando a la capilla el agradable olorcillo de suculentos manjares que se entremezclaba y confundía con el perfume del incienso y el humo de los cirios.

¿Era la presencia de aquellos blancos gorros lo que ocasionaba la distracción del oficiante?

Más fácil fuera este el motivo, que no la campanilla de Garrigou, campanilla endiablada, que se agitaba continuamente a sus pies con una precipitación infernal, que parecía decir con argentino acento:

—Anda, despachémonos, despachémonos. Mientras más pronto acabarás, más pronto nos sentaremos a la mesa.

El hecho es, que cada vez que la campanilla tintineaba, el pobre capellán olvidábase de la misa para no pensar más que en el banquete, oyendo el rumor de los cocineros, los hornillos encendidos, llenos de cacerolas a medio cubrir, en cuyo fondo se veían los pavos rellenos, dorados, bandadas de trufas.

Y el buen cura imaginábase ya la inacabable procesión de criados, sacando a la suntuosa mesa los pavos vestidos con sus plumas, los faisanes con sus alas multicolores, las botellas color de rubí, las pirámides de frutas pendientes de sus verdes ramos y aquellos maravillosos pescados de que hablaba Garrigou en sus lechos de hinojo, en las escamas nacaradas como si acabasen de salir del agua con sus ramitos de hierbas olorosas en sus narices de pequeños monstruos.

Tan viva era la visión de estas maravillas, que todos aquellos platos suculentos antojábasele al goloso capellán que se le servían en el bordado mantel del altar; y en dos o tres ocasiones, en vez del "Dominus vobiscum", entonaba el "Benedicte".

Aparte de estas ligeras equivocaciones, el buen cura cumplía su deber concienzudamente sin pasar por alto una línea, sin omitir una genuflexión, todo fué bien hasta el fin de la primera misa, puesto que ya es sabido que el día de Navidad, el mismo oficiante debe celebrar tres misas consecutivas.

—¡Y va una!—se dijo el capellán con un suspiro de consuelo, y sin perder minuto hizo una seña a su sacristán (o a quien él creía su sacristán) y ¡delindindin!... ¡delindindin!

La segunda misa empezó y con ella el pecado del padre Balaguére.

—A prisa, más a prisa, despachémonos,—parece que le decía el argentino sonido de la campanilla de Garrigou, y ahora el desdichado el celebrante, cediendo a la tentación endemoniada de la gula, inclinábase sobre el misal y devoraba sus páginas con la avidez de su apetito sobreexcitado. Frenéticamente se arrodillaba y levantaba, esquivaba los signos de la cruz, las genuflexiones, acortando toda la ceremonia para concluir pronto.

Apenas si extendía sus brazos en el Evangelio y si bajó su cabeza en el "Confiteor". Entre el sacristán y él no parecía sino que habían apostado a ver quién estaba más pronto. Versículos y respuestas se precipitaban y se atropellaban. Las palabras a medio pronunciar, sin abrir la boca, y para no perder tiempo se mascullaban de una manera incomprensible.

Oremus... ps... ps... ps...

Mea culpa... pa... pa... pa...

—¡Dom... scum!—decía el cura.

—¡Stutuo!—respondía Garrigou.

Y siempre aquella condenada campanilla con su repiqueteo en sus oídos como esos cascabeles que los caballos de posta llevan para hacerles galopar. Con tal velocidad una misa rezada se dice pronto.

—¡Y van dos!—exclamó el capellán con satisfacción y sin tomar tiempo para respirar, rojo y sudoroso da nuevamente la señal de continuar.

¡Drelindindin!... ¡Drelindindin!...

Es la tercera misa que empieza.

Después de ella no hay más que hacer que llegarse al comedor; así, pues, a medida que la cena se aproxima, el desgraciado Balaquére sintióse tocado por una locura de impaciencia y de gula. Su visión se acentúa: las carpas doradas, los pavos asados, la... la... él los ve... los toca... los platos humean, los vinos perfuman, y mientras, la campanilla sigue enfurecida, diciéndole:

—Pronto, aprisa, todavía más aprisa. Pero ¿es posible que vaya más aprisa? El cura no pronuncia ya las palabras, trata de escamotear la misa a Dios... ¡Esto es lo que hace el desgraciado! Después lee la Epístola, y encontrándola muy larga no la con-

(Continúa en la siguiente página.)

Las tres misas rezadas

(*Continuación de la página anterior*)

cluye, y de tentación en tentación, empieza por saltar un versículo, después dos...

Desfigura el "Evangelio", para delante el "Credo" sin entrar, salta el "Pater", saluda de lejos el "Prefacio", y a tontas y a locas, con furioso impulso, precipítase en la condenación eterna, seguido siempre del infame Garrigou (vade retro, Satanás) que le secunda con maravillosa intuición, le alza la casulla, le vuelve las hojas de dos en dos, vuelca las vinajeras y sin cesar agita la pequeña campanilla cada vez con más energía, cada vez más aprisa.

¡Los que asistían a la misa era de ver lo asombrado que estaban! Obligados a seguir la mímica del cura en aquella misa de la que no entendieron una palabra, se levantaban unos, cuando sentábanse otros, arrodillábanse aquéllos, permaneciendo en pie éstos, en todas las fases de aquella singular misa, confundíanse todos en sus bancos con actitudes diversas.

La Estrella de Navidad siguiendo su camino por la ruta del cielo palidecía de espanto al contemplar aquella confusión.

—El capellán va muy aprisa, no puedo seguirle,—murmuraba la vieja marquesa agitando su cofia con inquietud.

El grave Arnoton con sus grandes quevedos de acero sobre la nariz parecía buscaba inútilmente la razón de aquellas prisas. Pero en el fondo, todos pensando en el banquete e impacientes también les era grato que la misa fuese dicha a gran velocidad. Así, pues, cuando el reverendo Balaguére, con faz radiante, volvióse a ellos y gritó con todas sus fuerzas: "Ite missa est", levantóse un murmullo alegre. unánime, exclamando un "Deo gratias", que pareció el primer brindis del próximo banquete.

Cinco minutos después la multitud de señores sentábanse en la gran sala con el capellán entre ellos. El castillo iluminado de arriba abajo retemblaba con los cánticos, los gritos, las risas y los rumores; el venerable Balaguére hundía su tenedor en un muslo de perdiz, ahogando los remordimientos de su pecado en grandes vasos de vino y buenos trozos de carne.

Tanto y tanto comió, que el infeliz santo varón murió aquella noche víctima de terrible atraque sin tener tiempo de arrepentirse; pues al llegar aquella mañana al cielo encontróse aún con el eco de las fiestas de la pasada noche y podéis imaginaros como fué recibido.

—Retírate de mis ojos, perverso cristiano!—díjole con airado acento el soberano Juez padre de todos.—Tu falta es suficientemente grande para borrar toda una vida de virtudes. ¡Tú me has robado una misa de Navidad! ¡Pues bien! tú me pagarás trescientas en su lugar y no entrarás en el paraíso sino cuando hayas celebrado estas trescientas misas de Navidad en presencia de todos aquellos que pecaron por tu culpa y contigo!

Y he aquí la verdadera leyenda del padre Balaguére, tal como la cuentan en el país de los olivos.

Hoy día el castillo de Trinquelage casi no existe, únicamente la capilla se mantiene cubierta en medio de un bosque alto de pinos y abedules. El viento hace crujir su puerta desgajada, la hierba alfombra el suelo; y hacen nidos en las junturas de los altos ventanales de donde los pintados vidrios han desaparecido hace tiempo. Sin embargo todos los años en la noche de Navidad aparece una luz sobrenatural en medio de aquellas ruinas y yendo a las misas y a las cenas propias de la fiesta, los aldeanos contemplan aquella visión de capilla iluminada por cirios invisibles que arden a pesar del viento y de la nieve.

Podéis reiros si gustáis, pero un viñador de aquellos lugares llamado Garrigue, descendiente sin duda de Garrigou, me afirmó que una noche de Navidad hallándose lejos del pueblo por haberse extraviado en la montaña cerca del lado de Trinquelage, vió lo que voy a referiros:

Hasta las once de la noche, nada: el silencio, la calma, el reposo más absoluto; pero he aquí que al dar las doce repica una campana en lo alto del campanario, una campana viejísima cuyo sonido parecía venir de dos o tres leguas más allá. En seguida, por la falda del monte, Garrigue vió muchas luces en manos de gentes, que oscilaban, agitándose entre las sombras brumosas. Cerca la capilla aquellas gentes se encontraban con otras y parecía que murmuraban:

—¡Buesas noches, señor Arnoton!

—¡Buenas noches, buenas noches, hijos míos!

Cuando hubo entrado todo el mundo, el viñador, hombre valiente si los hay, se aproximó quedamente y atisbando la rota puerta vió una singular escena.

Todas aquellas gentes que había visto pasar, estaban reunidas al rededor del coro dentro aquella nave ruinosa como si los antiguos bancos existiesen aún; bellas damas con tocados riquísimos, con sus grandes peinados de encajes, señores cubiertos de terciopelos, aldeanos con chaquetas vistosas, tal como iban nuestros abuelos, y todos con el rostro aviejado, polvoriento y con aire de fatiga y enojo. De vez en cuando los pájaros nocturnos, huéspedes habituales de la capilla, desvelados por aquellas luces, volaban pesadamente alrededor de los cirios, cuyas pálidas llamas se elevaban derechas y vagas como si brillaran a través de una gasa. Y lo que divirtió muchísimo a Garrigue, fué cierto personaje con grandes quevedos de acero que balanceaba a cada movimiento su enorme peluca negra, sobre la cual se sostenía derecho e impávido uno de aquellos pájaros batiendo silenciosamente sus alas.

En el fondo, un diminuto viejo, que parecía un niño de rodillas en medio del coro, agitaba desesperadamente una campanilla sin badajo, mientras que un sacerdote revestido de una casulla bordada de oro viejo iba y venía, delante de él recitando oraciones de las que no entendió una palabra.

No había duda, era el reverendo Balaguére en disposición de celebrar su tercera misa rezada.



Cuide sus encantos físicos

Tenga en cuenta que los cambios de estaciones, con todas las incomodidades que provocan, son los tenaces enemigos de toda mujer hermosa.

QUEMADURAS DE SOL Y PASPADURAS PRODUCIDAS POR EL AIRE DEL MAR

desaparecen con una sola aplicación del

AGUA NUPCIAL

El más sugestivo auxiliar para toda mujer hermosa

Es el mejor talismán para desafiar todos los enemigos motivados por los cambios de estación, como lo saben por experiencia las señoras que lo usan para mejorar y hermosear su cutis. Este es un irremplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones cutáneas, tales como **Barros, Espinillos, Pecas, Paño,** etc., de la cara. Además de todas las ventajas que reune el

AGUA NUPCIAL

une a su fragante perfume la inapreciable cualidad de comunicar al cutis la blancura y la suavidad, anhelo del bello sexo.

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el **AGUA NUPCIAL** invariablemente, en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.

DEPOSITARIOS:

CONTI & Cía.—2618, Corrientes, 2628
Buenos Aires

En el Uruguay:
JOSÉ J. VALLARINO e Hijo
429, Sarandí, 431—MONTEVIDEO



Actualidades gráficas



por WILLIAM OLIVER

"LA NAVIDAD DE LA PAZ"

La Esmeralda

ESMERALDA esq. CORRIENTES

U. TELEF. 862 Avenida

ALHAJAS FINAS UNICAMENTE



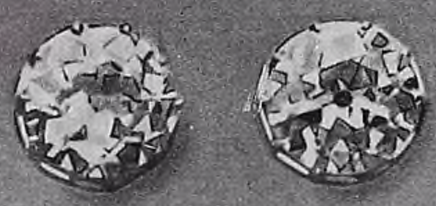
7632 — Collar 95 perlas Oriente, broche brillantes. a. . . . . $ 12.000.—



8679—Anillo platino, perla y brillante, $ 3.600.—



8531 — Anillo platino, zafiro y 25 brillantes, a. . . . . $ 500.—



4363 — Excepcional par de solitarios, 1.ª agua, a pesos . 28.000.—



8446—Anillo platino, perla y brillante, a $ 1.900.—



8527—Anillo platino, zafiro y 41 brillantes, a. . $ 500.—



7458—Anillo platino, brillante solitario, 1.ª agua, a . . $ 2.500.—



8681—Anillo platino, brillante solitario, sin defecto, a $ 4.600.—



3121 — Pendantif-anillo bril. solitario y zaf. cal. $ 4.250.—



8644—Anillo platino, brillante solitario, 1.ª agua, a pesos . . . 5.700.—



4324—Aros brillantes, colgantes forma gota, a pesos . . . . . 3.600.—



8426—Anillo platino, brillante solitario, sin defecto, 1.ª agua, a $ 5.100.—



3181 — Pendantif platino, 9 brillantes, a $ 2.000.—

3264—Prendedor platino, 89 brillantes, a. . . . . $ 1.500.—



3288—Prendedor plat. y oro, 1 zaf., 73 bril., 26 per. y zaf. cal., $ 1.300.—

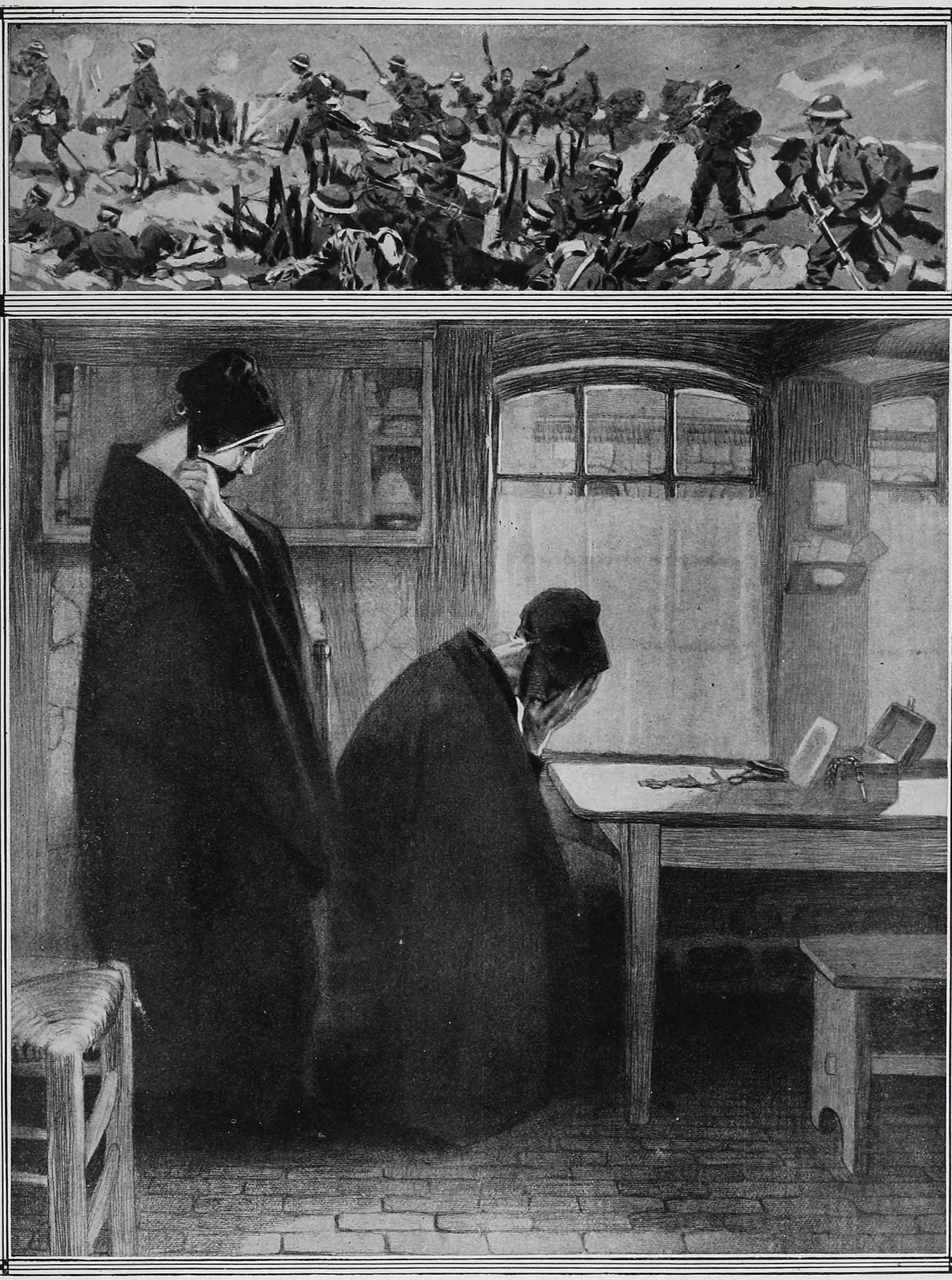


3203—Prendedor plat. y oro, 1 zaf., 121 brill. y zaf. calibrés, $ 1.250.—

ALGUNAS PIEZAS DE NUESTRO STOCK, DE TAMAÑO NATURAL

NOTA. — Contra giro postal o bancario, remitiremos franco de porte cualquier alhaja al interior de la República. Si ésta no resulta del agrado puede ser cambiada por otra. Todas nuestras piedras son de primera calidad y están montadas en oro 18 kilates y puro platino.

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI...



por L. Pouzargues.

Las reliquias del héroe

DEL INTERIOR Y EL EXTERIOR

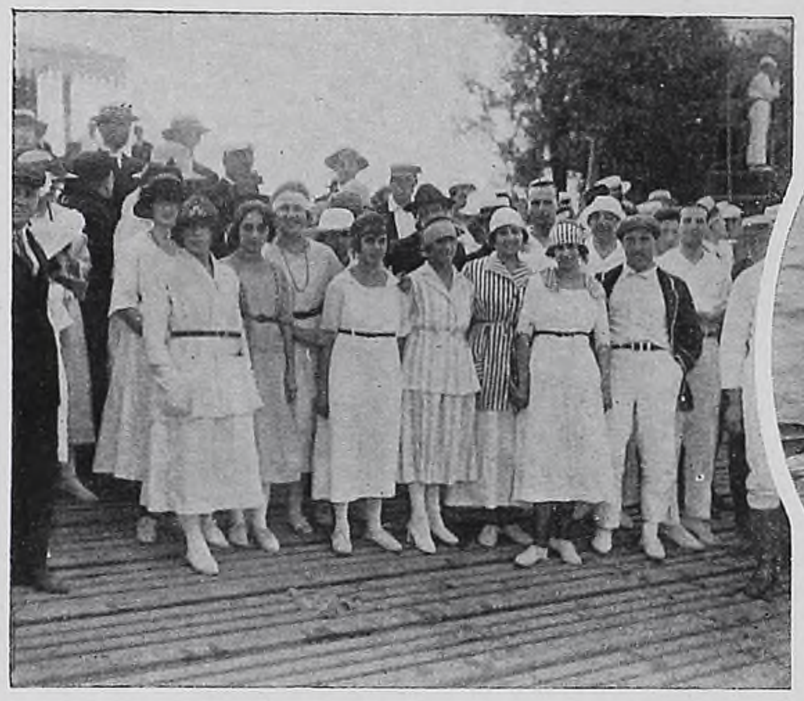
Rosario



Té con que las maestras recientemente egresadas de la Escuela Normal de Profesoras, número 1, obsequiaron a la dirección y personal docente del establecimiento.



Las maestras egresadas de la Escuela Normal número 2, celebrando con la dirección y el personal docente del establecimiento, el final de su carrera.



Señoritas que tomaron parte en las regatas organizadas por el Club de Regatas "Rosario".



Señorita Elena Kreckler, ganadora de la carrerra de canoas, de las regatas en el Alberdi.



Señor F. Boldt y señoritas Berta y Elena Kreckler, ganadores en la carrera doble par mixto en las regatas internas del Club Rosario.

Montevideo



Miembros del Consejo de Educación y del profesorado, en el lunch celebrado por la institución "Amor al árbol".



Grupo de socios del Club Nacional, que tomaron parte en las pruebas del reciente Torneo Atlético.

Fots. Martín y Adami.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señoritas de Escudero y Stegman

Fot. Arata.

LAS ACTRICES EXTRANJERAS EN



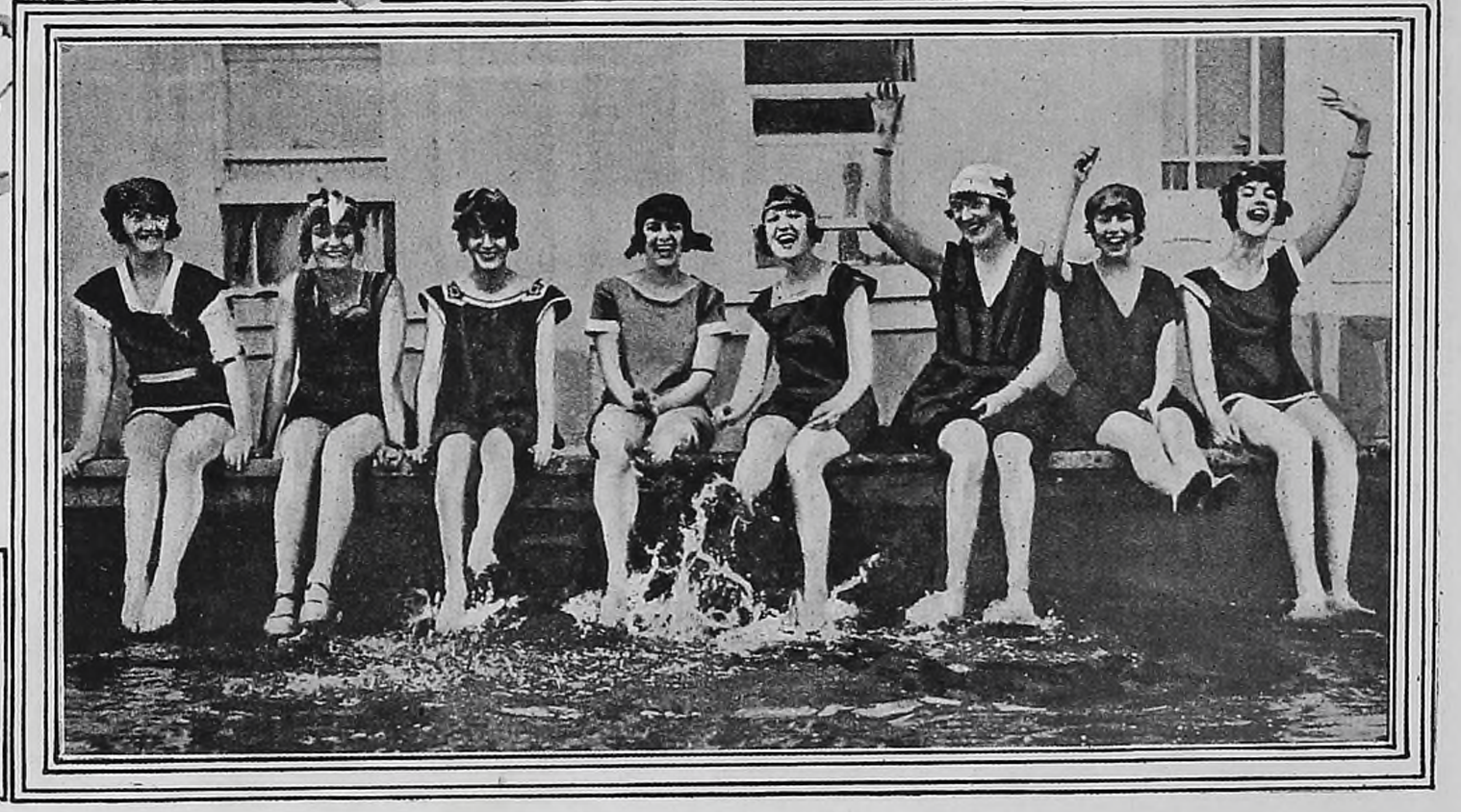


Inés Mac Donald.



Miss Phyllis Haver.





Myrtle Lind.

Actrices británicas en el balneario de Chiswick.

El Hogar

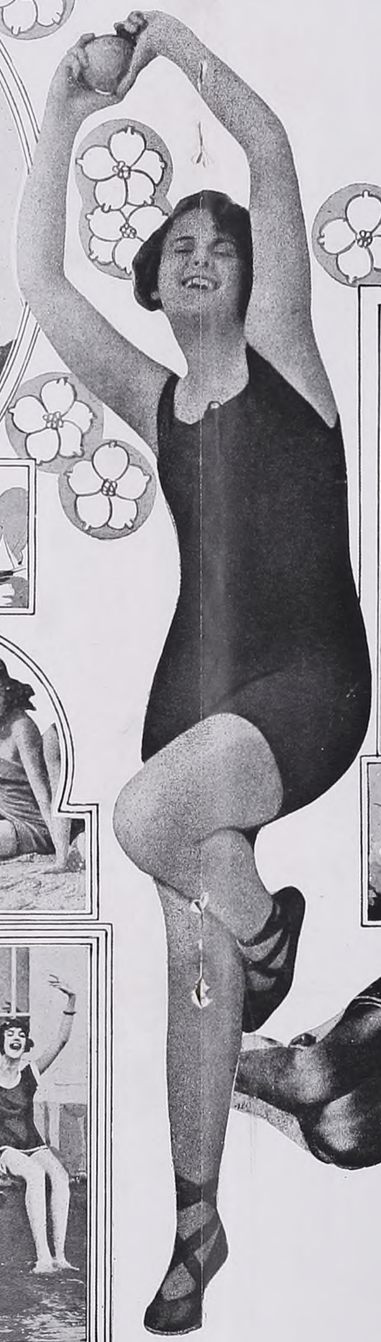
LAS ACTRICES EXTRANJERAS EN LAS GRANDES PLAYAS DE MODA



Miss Phyllis Haver.



Inés Mac Donald.



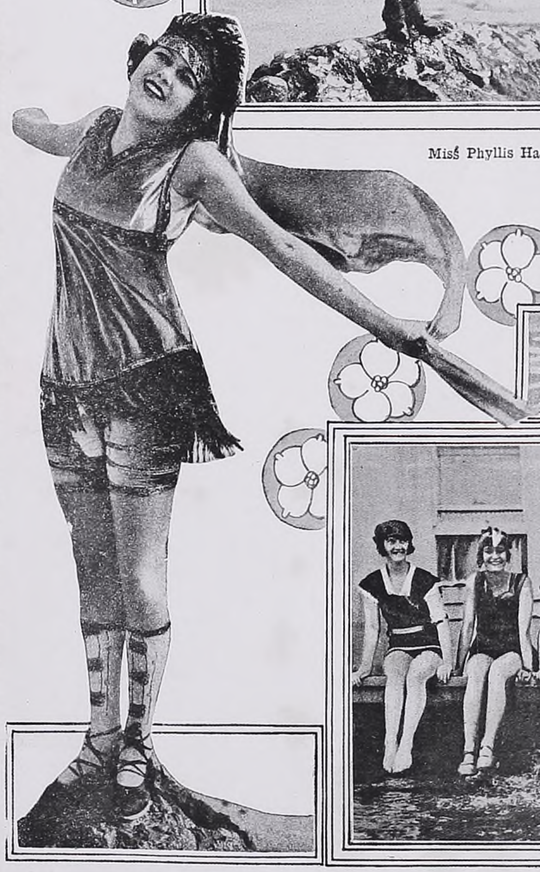


Actrices inglesas descansando en una piscina al aire libre.



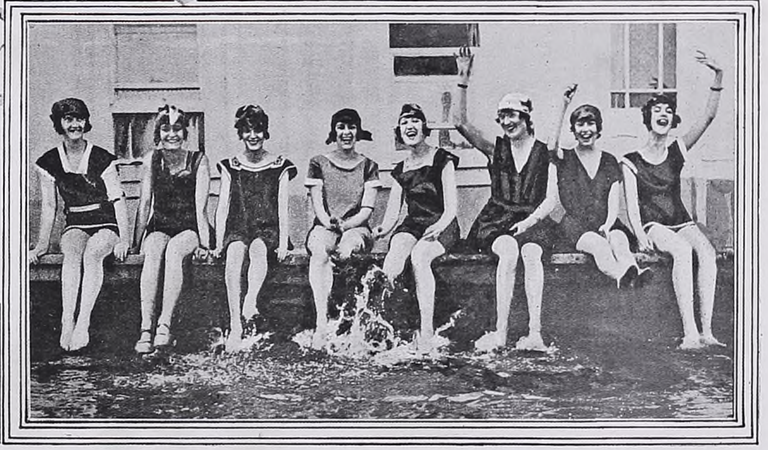


P. Haver.



Myrtle Lind.





Actrices británicas en el balneario de Chiswick.

Harriet Hammond.

Bebe Daniels.

N LAS GRANDES PLAYAS DE MODA





Actrices inglesas descansando en una piscina al aire libre.



P. Haver.



Harriet Hammond.

Bebe Daniels.

INFORMACIÓN GRÁFICA DEL INTERIOR

Córdoba





Familias de Castellano y Garzón Maceda en las fiestas venecianas que se realizaron en el jardín zoológico.

Concurrentes a la recepción ofrecida por el señor Delfranco con motivo de distribuirse las medallas con que la señorita de Soler y Guardiola obsequió a las señoritas que formaron la corte de amor en los recientes juegos florales.

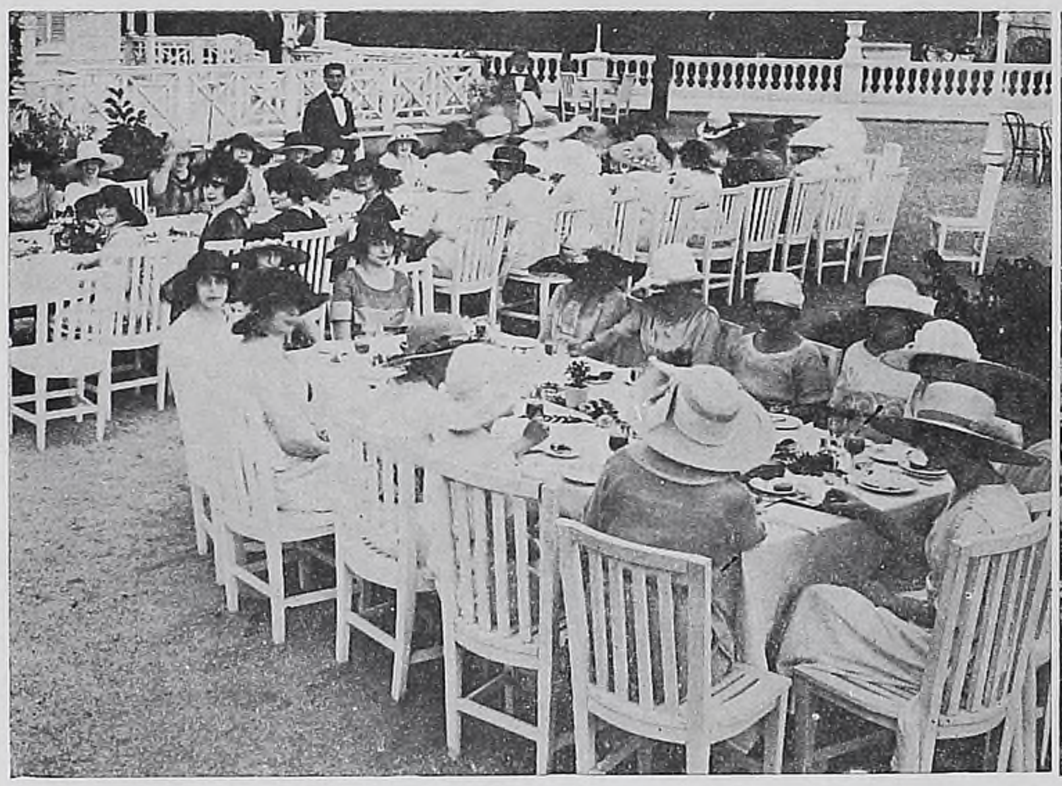


Grupo de señoritas en la fiesta veneciana realizada a beneficio de la Casa Cuna.



Señoritas de Aliaga Pueyrredón y Piattini en el jardín zoológico, presenciando la fiesta veneciana.

Tucumán



Té ofrecido en el Crisol Club en honor de la señorita Ada Mercedes Soajes, despidiéndola de la vida de soltera.



Comisión de damas y caballeros que organizaron las romerías populares a beneficio de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos.

Fots. Arena y Martín.

DEL TEATRO Y DEL CINE



Señorita María Grondona Sáenz Valiente en el film nacional "Los cisnes encantados".
Fot. Witcomb



La bella intérprete de peliculas, Arline.

Tres poses de la actriz yanqui E. Barrymore



EL CHIC FEMENINO



Elegante vestido de brocato color orquídea, con forro de liberty celeste.



Vestido de velour blanco, para sarao.



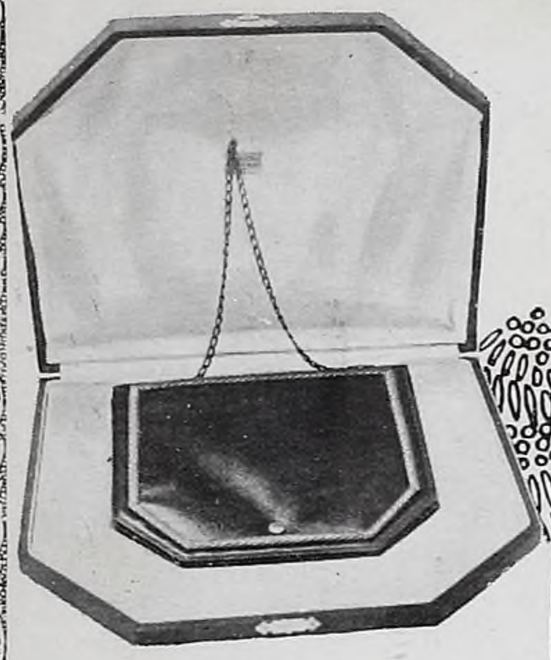
Vistoso traje de seda obscura, modelo de gran novedad.



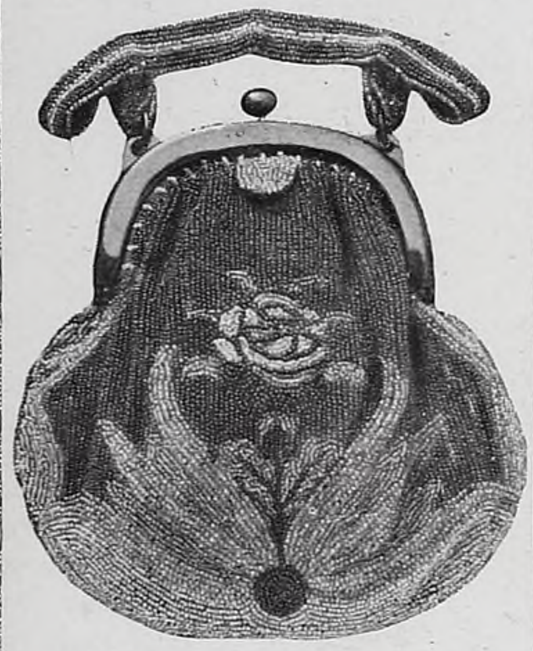




Modelo de paseo, de muselina blanca y encajes valenciennes.



5361—**REGALO UTIL**, preciosa cartera para señora, en cuero de foca fina, con finas guarniciones de plata, interior neceser completo, a. . . . . $ **65.—**



7004—**BOLSA** de mostacilla, los más bonitos gustos combinando en distintos colores, con cierres de plata o carey, interior neceser, a $ 80.— y $ **130.—**



Mayorga Hnos

Con motivo de las fiestas de

NAVIDAD y AÑO NUEVO

ofrece un surtido de artículos de su creación **PRÁCTICO Y DE EXTREMADA ELEGANCIA PARA REGALOS**

845, CORRIENTES, 853

(Frente a la OPERA)

Visite nuestros salones de exposición y venta

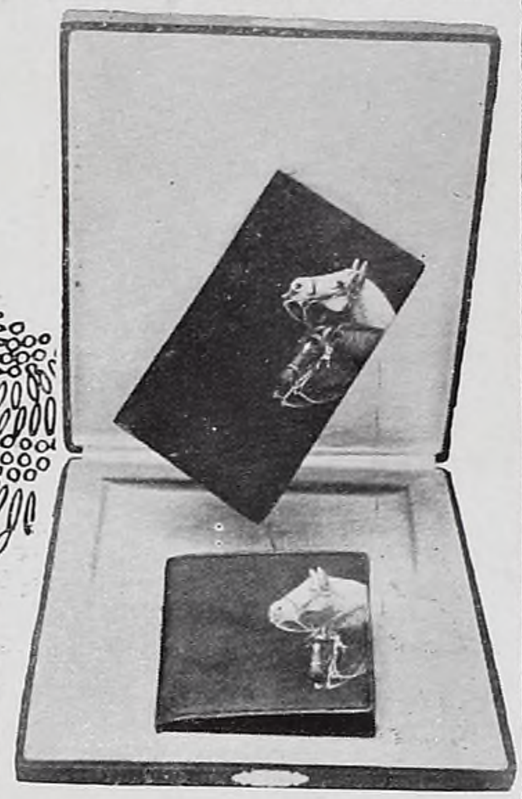
518, FLORIDA, 518

donde encontrarán los modelos más ORIGINALES y del MEJOR GUSTO.

Escritorio, Venta al por Mayor y Fábrica:

720, MORENO, 722

Soliciten nuestro Catálogo general ilustrado, libre de porte, el que remitimos con folleto reclame, hasta el próximo 31 de Diciembre.

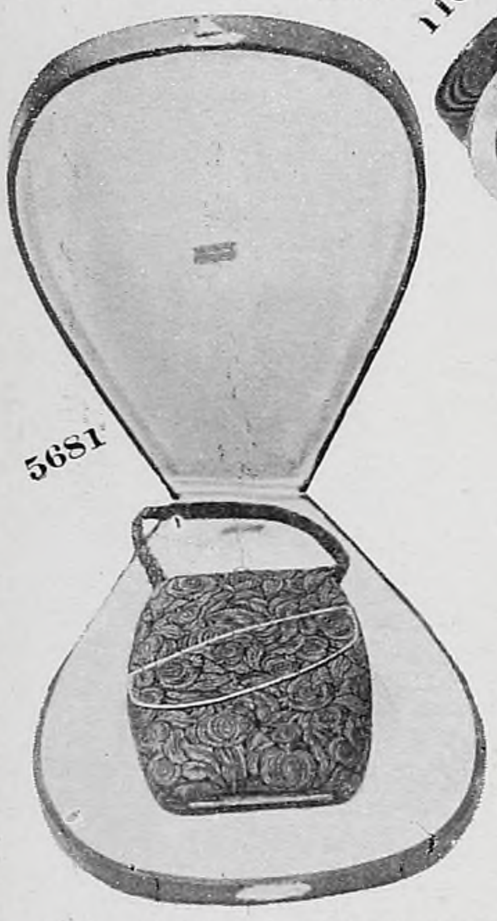


5001—**CARTERA** y billetera para caballero, en cueros finos, con preciosos esmaltes sobre pintura, muy bonito y útil, con elegante estuche, a. . . . . $ **42.—**



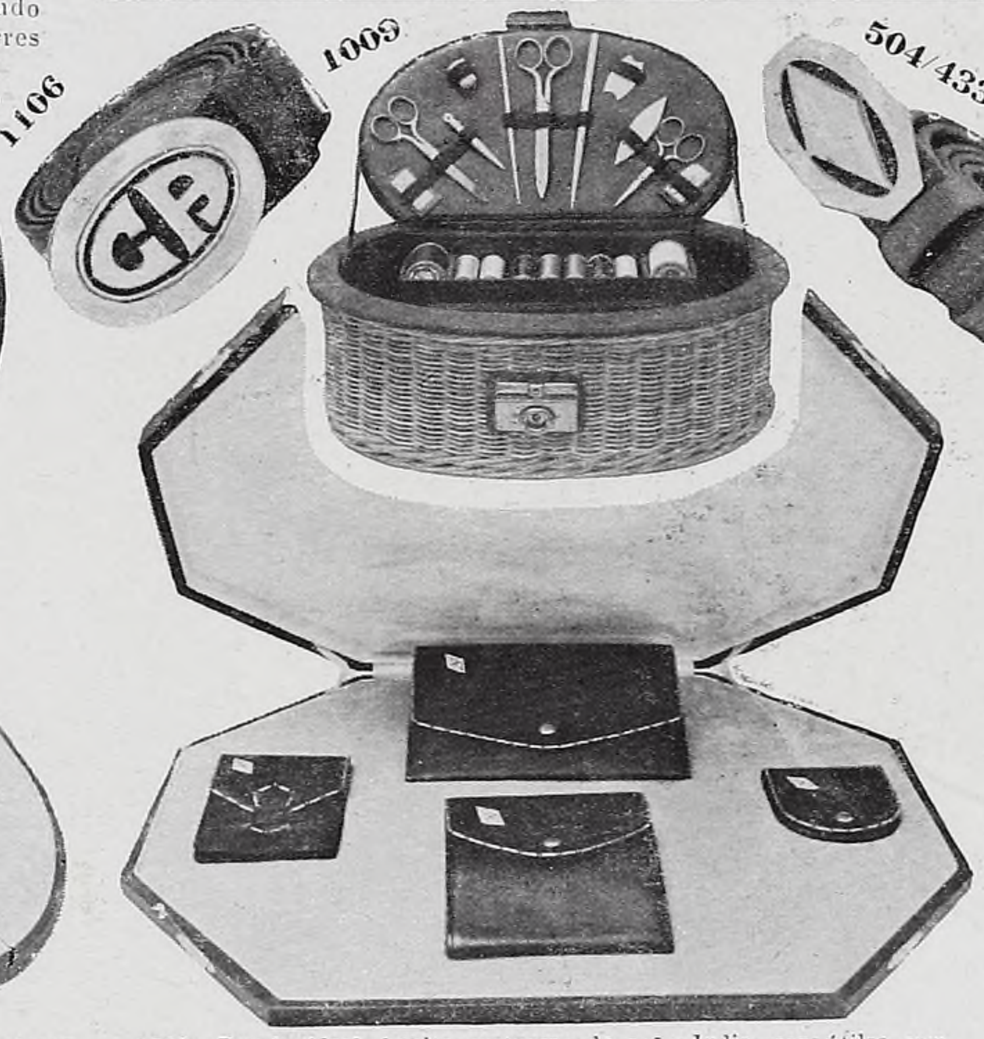
3200—Precioso cierre y cadena de plata cincelada fina, con bonita bolsa de seda negra o fantasía, interior neceser completo, a. . . . . $ **90.—**

20321



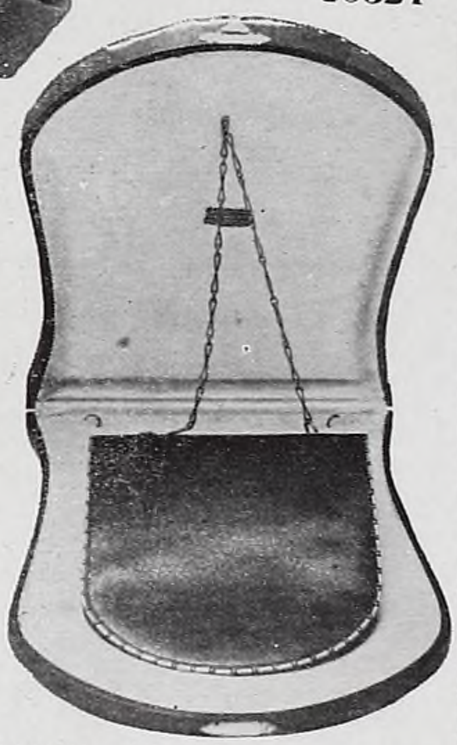
5681 — **Creación Mayorga**. Precioso estilo petaca, en lamé con aplicaciones oro 18 kilates. . $ **50.—**

1106—**Cinturones** ingleses, con monogramas en todo color, esmalte o calado, hebilla plata fina $ **16.—**



1009—**Regalo ideal**, bonito costurero de caña India, con útiles completos, interior confeccionado con gamuza fina, artículo práctico para obsequio. . . . . $ **80.—**

3010—**Elegante** juego cartera, billetera, cigarrera y monedero, en cuero de foca, extrafino, con aplicaciones de oro 18 k. y monogramas, artículo de gran presentación, elegante estuche. . . . $ **140.—**



504/533—**Cinturón** cuero elástico, hebilla y monograma en esmalte, pesos. **8.50**

20321—**Modelo** en cuero foca, neceser y espejo grande interior, aplicación plata fina. . . $ **42.—**



por J. PINOS

"FAENA CAMPESTRE"

De la Casa Vignes.

PRODUCTOS NACIONALES



Swift's

CARNE DE TERNERA EN PASTA.
PASTA DE JAMÓN.
PICADILLO DE CARNE.
PATE DE FOIE.
SALCHICHAS OXFORD.
CORNED BEEF.
CORNED BEEF CON PURÉ DE PAPAS.

Estos siete artículos alimenticios son exquisitos para:

EMPANADAS — FIAMBRES.
SANDWICHES — MINUTAS, etc.

y los paladares más delicados los proclaman insustituibles.

EXÍJALOS A SU PROVEEDOR.

Compañia Swift de La Plata

Argentina





LOS LIBROS

En guerra con los ídolos, por Arturo Orgaz, (un tomo de 181 páginas. Córdoba, 1919).

El doctor Arturo Orgaz ha tomado una participación activa en Córdoba contra el clericalismo y a favor del georgismo y de la renovación de la universidad de aquella ciudad. Orador fogoso y entusiasta, muy apreciado por sus comprovincianos liberales, ha cedido al amable requirimiento de amigos complacientes, publicando las piezas producidas en las campañas en que ha intervenido.

Lo lamentamos sinceramente, porque el doctor Orgaz con un poco de reposo pudo haber escrito un libro mejor y más orgánico y porque, personalmente, vale por el gesto producido al lanzarse a la lucha pregonando con ardor sus convicciones en una república en la que casi todos los universitarios las callan. Y esto, por sí solo, merece los elogios que no podemos tributar, imparcialmente, al libro.

Los elementos ultraconservadores de Córdoba se han alarmado de las teorías del doctor Orgaz, y junto con el doctor Arturo Capdevila, el poeta exquisito, fué obligado a renunciar al cargo judicial que desempeñaba con toda honradez y acierto. Este hecho realza a los dos jóvenes intelectuales en la misma medida en que hunde en el desprestigio al tribunal reaccionario que con una disposición absurda y arbitraria provocó aquellas dos valientes dimisiones.

El doctor Orgaz, sin embargo, dista mucho de ser un extremista. Cuando se le despoja de la fraseología retumbante y, con frecuencia, obscura y de dudoso buen gusto de que hace gala en este libro, queda en descubierto un buen burgués anticlerical, que abomina de la revolución rusa y que espera solucionar todos los problemas sociales, aun los más serios y graves, con la sola aplicación de un impuesto a la tierra libre de mejoras.—*P.*

El camino de la primavera, por Enrique Rodríguez Fabregat. Montevideo. Imp. El Siglo. 1919.

El autor de esta colección de composiciones literarias debe ser muy joven. Por la forma y la confusión esencial de ellas podemos figurarnos que no pasa de los quince o diez y seis años. A los jóvenes de tal edad es preciso dejarles que sigan escribiendo, si bien es preferible que lo que escriban no aparezca en publicación alguna, mucho menos en libro. Pero si aparece ¿qué posición crítica adoptar en presencia de una producción exótica, que oscila entre la sublimidad y la candidez inefables?

No se desaliente el señor Rodríguez Fabregat, siempre que tenga la adolescencia que le atribuímos: a los veinte años escribirá mejor. Tiene,—dichoso joven,—cuatro o cinco años por delante para salir del caos literario, abandonar los elementos cosmogónicos, los misterios trascendentes, las concepciones abstrusas, confusas y fáciles, alcanzando a tocar y discernir más sencillamente en los objetos, tan limitados, con que nos encontramos en la jornada común.

Lo que ahora le sucede no debe ser objeto de extrañeza. A su edad, no nos conformamos con menos que con lo cosmogónico; en nuestra precipitación adolescente, queremos empezar por donde se termina.

Cuando el joven Fabregat sea viejo, y gran escritor, según deseamos, volverá a esos elementos enormes, complicados, abstrusos e infinitos, que hoy usa inadecuadamente en sus versos y en su conferencia acerca de Herrera y Reisig; pero a la sazón sus ojos estarán aclarados por la luz del tiempo.

Entre tanto espere a los veinte años y vaya mirando en sus sentimientos, aun en los más pequeños, y en los de los demás, pasee sus ojos por sobre todo lo que vive, enciéndase en curiosidad por lo que le alcance inmediatamente; afine su sensibilidad; de esta suerte (supongámoslo, es generoso) se irá cerniendo su capacidad de concebir inteligentemente... Hasta entonces, no publique ningún otro libro, puesto que lo contrario no sería necesario ni útil.—*Julio Fingerit.*

Una vaga ausencia, por Pablo Della Costa (hijo).—

Hemos tenido siempre en cuenta, antes de escribir sobre las producciones literarias que aquí se publican, que ellas aparecen en un país sin verdadera tradición inteleotual y donde, entre otras cosas, los lectores mismos se encuentran en formación. Este criterio de relatividad, llamémosle así, nos ha permitido considerar con alguna benevolencia los libros de los escritores argentinos, aun cuando éstos carecieran en muchas ocasiones de mérito propio. Sin embargo, y a pesar de nuestra buena intención y de aquel criterio que nos obliga a ser tan generosos en el elogio como parcos en la censura, no encontramos medio de salvar a esta novela del señor Pablo Della Costa (hijo). "Una vaga ausencia" es una novela pobrísima, sin interés, sin psicologías, sin ambiente. Mal construida y peor escrita, no quedará ni siquiera como un ensayo plausible. Es, bien considerada, una novela semanal, un poco más extensa que las otras, pero idéntica en pobreza de inspiración y corrección de estilo.

Creemos que la novela no es el género literario que más conviene a las aptitudes del señor Della Costa. El es, en cambio de un mediano novelista, un excelente poeta, como lo prueba el simpático libro de versos que publicó no hace mucho tiempo.—*H.*

EL MATE MODERNO

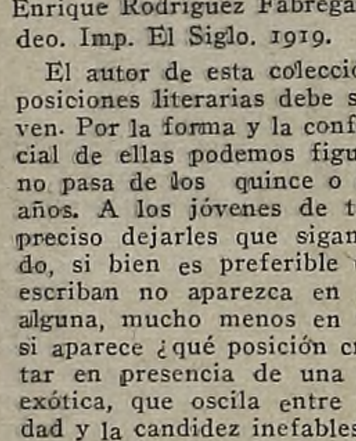
se hace en dos segundos. — Se toma sin bombilla. — Contiene la mejor yerba y lo procura

La Matena

(Mate en tabletas o granulado)

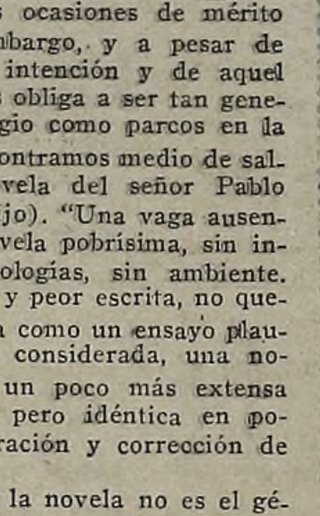
Lleva ya la cantidad suficiente de azúcar y resulta más puro, más sabroso y económico que el mate usual.

No teniendo su almacenero, remítanos $ 1.20 y le enviaremos como muestra una caja con tabletas o granulado.



LA MATENA

Fábrica de productos Yerba Mate
Correspondencia:
Casilla Correo, 916, Bs. Aires
U. T., 5096, Avenida

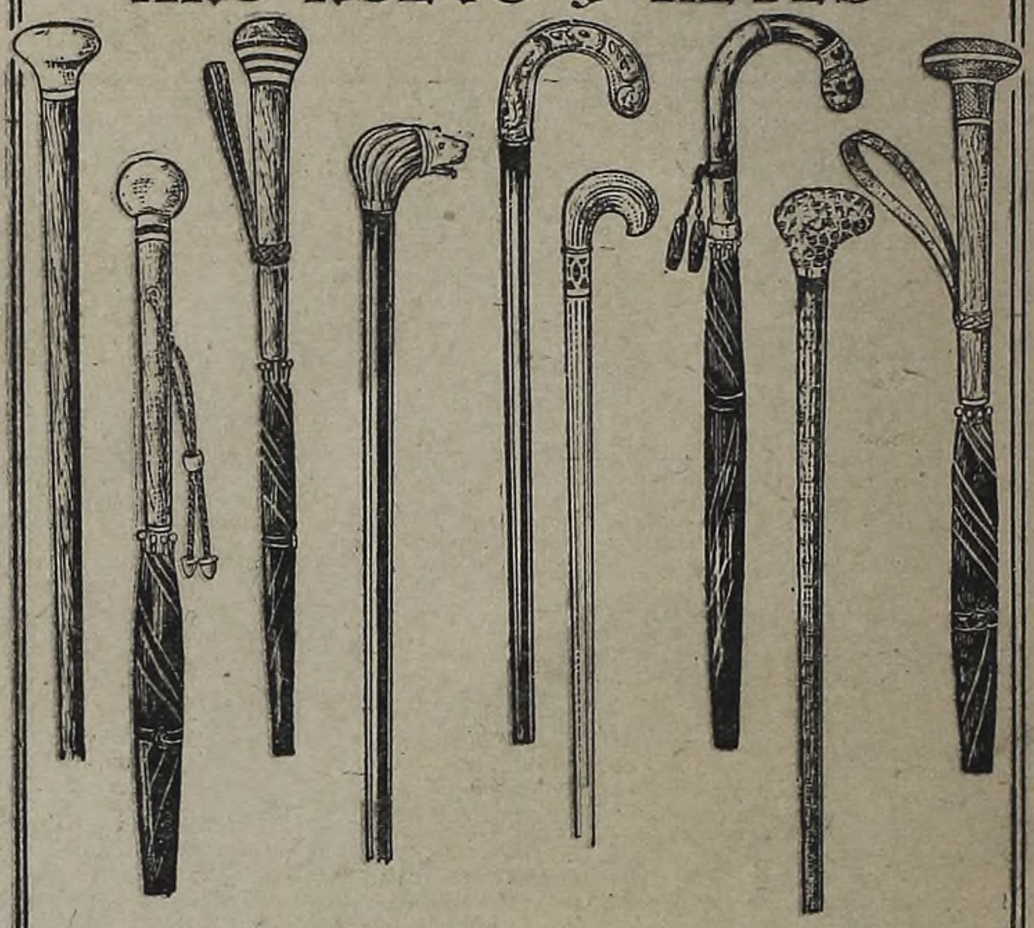


PEDRO BIGNOLI

BAZAR MENAJE

ofrece un surtido inmenso y continuamente renovado de ARTICULOS ESPECIALES PARA OBSEQUIOS a precios extraordinariamente rebajados, en oportunidad de las próximas fiestas:

AÑO NUEVO y REYES



GRANDIOSO Y SELECTO SURTIDO

en Bastones, Paraguas y Sombrillas, de la más fina fabricación y exquisita elegancia. Tenemos gran variedad de estilos a precios sumamente rebajados.

Modelos especiales de JUEGOS de CUBIERTOS, con estuche de roble o caoba, con mesa o vitrina, en variedad de gustos, los más modernos y de fama mundial, a pesos 400.—, 350.— y pesos. . . . . **300.—**



VISITE NUESTRA EXPOSICION

Remitimos gratis al interior nuestro catálogo.

PEDRO BIGNOLI
BAZAR MENAJE Y PARAGUERIA
C. PELLEGRINI esq. SARMIENTO - B. AIRES

Grandes rebajas en todos nuestros artículos.

EL INTRUSO

por José M. BRAÑA

"Querido Julián:

El portador de la presente,—mi hijo Pedro—va a esa tu casa de acuerdo con lo que ya convinimos. Recuerdos y gracias de tu siempre amigo.

Evaristo Girón."



Don Julián Amespil—el rey del acero, como solían llamarle,—sentado en su despacho, ante la mesa escritorio, leyó estos renglones de que era portador Pedro Girón, un joven correcto, respetuoso e inteligente que, de pie junto a la mesa, aguardaba una resolución del viejo industrial.

Este levantó la vista y le contempló a través de los lentes. Pedro sostuvo la mirada, fría, impasiblemente, sin un asomo de turbación. Hecho el examen—imprescindible para él seguramente—don Julián le interrogó:

—¿De modo que usted viene decidido a trabajar?

—Decidido, señor Amespil—afirmó Pedro.—Al liquidar mi padre sus negocios obligado por las circunstancias, yo no he deseado otra cosa que poder labrarme un porvenir lisonjero, claro está que a expensas de mi voluntad, de mi constancia y de mi honradez.

—Perfectamente. Usted se encargará de la dirección de los talleres, cargo, como usted comprende, importantísimo y que sólo puede confiarse a un hombre de experiencia, laborioso y honrado. Hasta hoy ha estado al frente de ellos mi hijo Ernesto, pero su carácter, sus vicios, su despreocupación, en una palabra, su poco amor al trabajo me obligan a relevarle en sus funciones... Esto es doloroso para mí, pero es forzoso que tome mis medidas.

Pedro sólo supo responder:

—Tiene usted razón.

Don Julián hizo vibrar un timbre y apareció en el dintel de la puerta un ordenanza.

—Acompañe al señor hasta mi casa y diga que es el señor Pedro Girón, y que le hagan pasar a la habitación que le tengo reservado,—y dirigiéndose a Pedro, agregó:—Puede usted ir a cambiarse y a descansar si así lo desea.

—Muchas gracias, señor Amespil.

—Ya nos veremos a la hora de cenar.

Tornó don Julián a enfrascarse en sus asuntos y Pedro, precedido por el ordenanza salió del despacho, cruzó varias oficinas y siguiendo un largo corredor pronto se encontraron ambos en la casa particular de don Julián. Doña Asunta, la esposa de éste, los recibió y condujo a Pedro a su habitación. Ya en ella, Pedro se complació en observar el mobiliario que la adornaba y le pareció de un gusto exótico. Luego, sentándose en el borde de la cama, se puso a meditar sobre su nueva vida y en particular sobre el recibimiento de que había sido objeto. Si bien don Julián le pareció correcto y algo amable, juzgó que tal debía ser su carácter; pero el recibimiento de doña Asunta no le dejó muy bien impresionado. Bien claro vió él la indiferencia con que le acogió y la frialdad con que le acompañó hasta su cuarto. ¡Sería que ella, herida en su amor de madre, no podía tolerar que él, un intruso, un desconocido para ella, viniese a usurpar a su hijo un cargo que le correspondía y que—ella lo creía así—desempeñaba correctamente?

¿No habría pensado además aquella señora que él, ganándole a don Julián la voluntad y la confianza, un día significase para su marido "algo"... mucho más que su hijo? Pues si efectivamente era así, con no pocos obstáculos tropezaría, no poco amarga se le haría la existencia. En cuanto a Ernesto—el hijo de don Julián—el hombre a quien involuntariamente iba a suplantar, ¿qué clase de hombre sería? Por bueno, por despreocupado que fuera, para Pedro no pasaba desapercibido que había de serle un enemigo de cuidado, un hombre que al cruzarse con él le volvería la cara, que le odiaría, y que si un día—gracias a sus méritos—llegaba a ganarse la simpatía de don Julián y su conducta fuese un acicate para el hijo pródigo—como sabía él que don Julián le llamaba—¡no acabaría aquél por provocarle y matarle, si fuese posible? No, —pensó al fin Pedro.—Antes de tomar posesión de mi cargo debo aclarar este punto, sí, debo tener una explicación con don Julián. Yo no he venido aquí a usurpar a nadie un derecho; he venido simplemente a trabajar, a ganarme la vida, y si es posible, a asegurarme el porvenir.

—

Por la noche, durante la cena, Pedro Girón tuvo oportunidad de conocer a Ernesto Amespil, su presunto enemigo. Cuando don Julián los presentó entre sí, Ernesto se mostró muy frío, ni le miró a la cara siquiera. De buena gana entonces Pedro se hubiera retirado del comedor, pero no lo hizo por una razón poderosísima, porque su conducta le hubiera revelado entonces como un usurpador consciente, y en cambio, de otro modo, podía disculparle la inocencia del mal que había venido a sembrar. Doña Asunta, por su parte, no se dignó dirigirle una sola vez la palabra. Don Julián, en cambio, no cesó de explicarle la marcha de sus negocios y la norma de trabajo y de recomendarle la mayor energía. ¡Esto, sobre todo, era muy indispensable! Pedro Girón le escuchaba y asentía con la cabeza; no se sentía con suficiente valor para hablar.



Pedro Girón, un joven correcto, respetuoso e inteligente...

Observando a Ernesto a hurtadillas, vió que éste apenas probaba la comida, que se ensimismaba, obedeciendo quién sabe a qué macabros pensamientos, y vió también, con gran pesar suyo, que doña Asunta cambiaba frecuentemente con su hijo miradas que eran delatoras de una inteligencia común entre los dos. Y vió finalmente como, a mitad de la cena, Ernesto abandonó silenciosamente el comedor y poco después doña Asunta le imitó, y como él tenía una penetración suspicaz, fácil le fué comprender que madre e hijo, aliados por el cariño, conspirarían constantemente contra él; que quizás, aparte de todo el mal moral que podían hacerle directamente, indirectamente podían influir en el ánimo de don Julián y verse obligado a abandonar la casa, si no expulsado, por lo menos ofendido.

—

A la mañana siguiente después de haberlo meditado bien durante la noche, Pedro Girón se presentó en el despacho de don Julián y le dijo enérgica, indeclinablemente:

—Me marcho, don Julián. Usted perdone mi actitud, pero las condiciones en que me haría cargo de los talleres no me convienen. Usted podrá pensar de mí todo lo malo que quiera, pero no quiero que más tarde, usted mismo tenga que arrepentirse de no escucharme ahora.

Don Julián lo sintió sinceramente. Ya le había tomado cierto cariño, pero no quiso contradecirle y le dejó marchar.

Cuando poco después, al despedirse de doña Asunta y de Ernesto, vió reflejada en sus rostros una íntima satisfacción, acabó por convencerse de que no había podido tomar un camino mejor...

Y cuando por la tarde, acodado en el marco de una ventanilla del vagón — camino a su casa — pensó en que se truncaban sus sueños del porvenir, tuvo en los ojos una lágrima y en los labios una frase brutal para don Julián:

—¡Imbécil! ¿Qué podía esperar de ti, si ni siquiera tienes la dignidad de ser padre?...

Ilust. de Rod.

No abandone a su hijo

a esa inercia orgánica, tan frecuente en los niños y principalmente en los niños de las grandes ciudades; este estado es peligrosísimo tanto para su salud física como moral.

¿Encuentra Vd. a su hijo calladito y sobrecogido? ¿Elude los compañeros y los juegos peculiares de su edad? ¿Está pálido? ¿Carece de iniciativa y de vivacidad? ¿Estudia desganado y sin provecho? Sin padecer de una enfermedad definida, ¿el niño languidece y desmejora?

¡No vacile un solo instante! Dele en todas sus comidas una cucharadita de la deliciosa

Pepto Maltina

el sobre-alimento ideal para todos los niños, desde su más tierna edad hasta la adolescencia. No es una droga, es sencillamente el más puro extracto de malta altamente concentrado y sin alcohol. Desarrolla los huesos, enriquece y purifica la sangre, vigoriza el organismo, tonifica los nervios y activa la inteligencia. Robustece toda la constitución de modo sorprendente por su alto valor alimenticio; no es un excitante y su uso nunca puede ser nocivo.

Padres, sin un sacrificio apercibible, Vds. pueden devolver a sus hijos su risa, su vivacidad, su alegría y sus juegos! — ¡Háganlo para ellos!

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

UNICO CONCESIONARIO:

FRANCISCO LOPEZ, San José 841, Buenos Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, Juan C. Gómez 1513.
En Valparaíso: MANUEL F. DE PEÑA, Blanco 1189.
En Asunción: PEDRO SAYÉ, Convención.

HISTORIA DEL ARTE



De cómo y por qué el pintor Rascabuche se dedicó al estilo futurista.

BORCON
BsAs

Señala los avances de la moda y entrega lo más chic, cómodo y rico que produce la industria del calzado.

Modelo 280

En potro charolado extra . . . . $ 22.—
162—En gamuza blanca . . . . . $ 22.—
213—En potro charolado . . . $ 18.50

Modelo 183

En gamuza blanca, pesos . . . . 24.—
189—En potro charolado . . . $ 19.50
288—En potro charolado color, extra, pesos. 22.50

THE HAND BRAND SHOES Co.
Agencia en Buenos Aires:
FLORIDA 302, ESQUINA SARMIENTO
U. T. 4174, Avenida.—Coop. Telef. 3586, Central

Agentes en toda la República

Nota.—Atención especial para los pedidos del interior.

280

183



La felicidad en el hogar

Como es indudable que un cuerpo sano tiene siempre su espíritu predispuesto a la alegría, es de imprescindible necesidad mantener constantemente en estado normal el desenvolvimiento del organismo tomando a menudo el aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO, ESTOMACAL Y LAXANTE

Las constipaciones crónicas, la grippe, las perturbaciones digestivas tan frecuentes, la aparición de granos, pecas, barros en el rostro y demás partes del cuerpo quedan eliminados con el uso constante de este gran depurativo fabricado a base de yerbas, hojas y flores seleccionadas y, por consiguiente, estrictamente natural. Tomado regularmente es un remedio lento pero seguro para combatir la obesidad.

UNICOS CONCESIONARIOS: **P. SOLDATI y Cía.** DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA
RIVADAVIA esq. CATAMARCA—BUENOS AIRES,
Sucursal en ROSARIO: **DROGUERÍA SOLDATI - 1180, Rioja, 1186**

CÓMO NACIÓ EL AEROPLANO



Una profecía de Gabriel Voisin

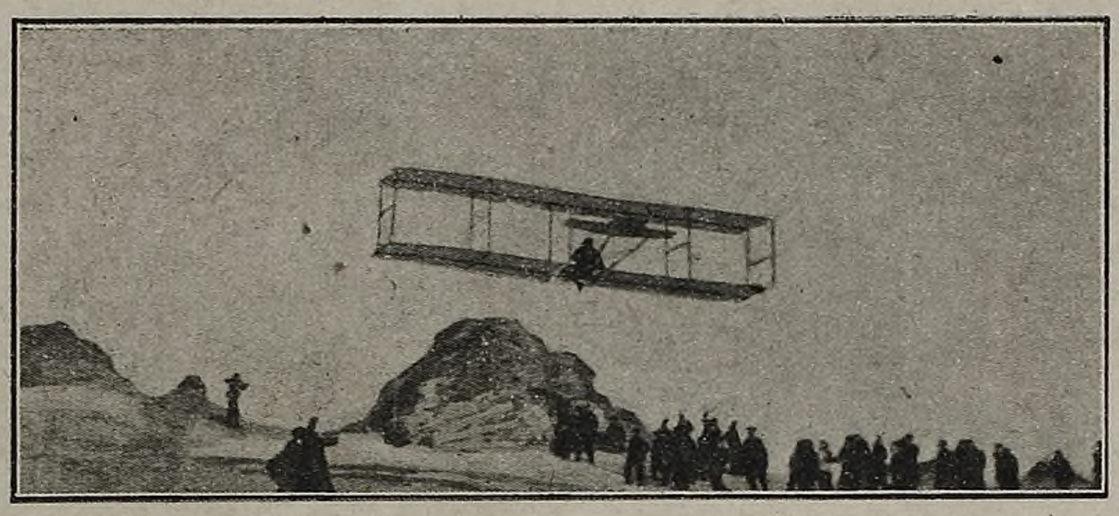


Día a día, nos vamos familiarizando con el aeroplano. Después de Locatelli, atravesando la Cordillera, del mayor Kingsley, el Río de la Plata, y de la misión francesa que preside el coronel Precardin, no sólo los hombres, sino también las damas porteñas rivalizan en este sport ultramoderno. No deja de tener su oportunidad el recordar la historia anecdótica del aeroplano, cuyo nacimiento data solamente del año 1891. Fué desde entonces que el principio antiguo "del más liviano que el aire" cedió el campo "al más pesado", el que como vemos, ha llegado a resolver el problema.

Las primeras experiencias de aviación, que tuvieron lugar en Francia, se realizaron silenciosamente en Finisterre, en la playa de Conquet y en el Pas de Calais, en Berck.

Lilienthal, un alemán, después de veinte años de cálculos minuciosos y de observar los pájaros que se deslizan con las alas extendidas, llega a la convicción que el aire sostiene mucho más de lo que se cree y se decide a hacer un ensayo, no utilizando en él, como los pájaros que planean, otra fuerza que la del viento o la pesantez. Construye así un sistema de alas, de las que se sirve para descender contra el viento la pendiente de una colina arenosa.

Al correr obtiene, por consiguiente, en relación a las moléculas de aire, una velocidad relativa, que es la suma de la de su carrera y la del viento. Desde que esta velocidad relativa es suficiente, Lilienthal consigue elevarse y recorrer una distancia de quince metros iniciales, sobrepasada más tarde hasta llegar a los cien metros. Después de estas experiencias concluyentes, Lilienthal pereció en una caída de diez metros, siendo por tanto la primera víctima de la aviación.

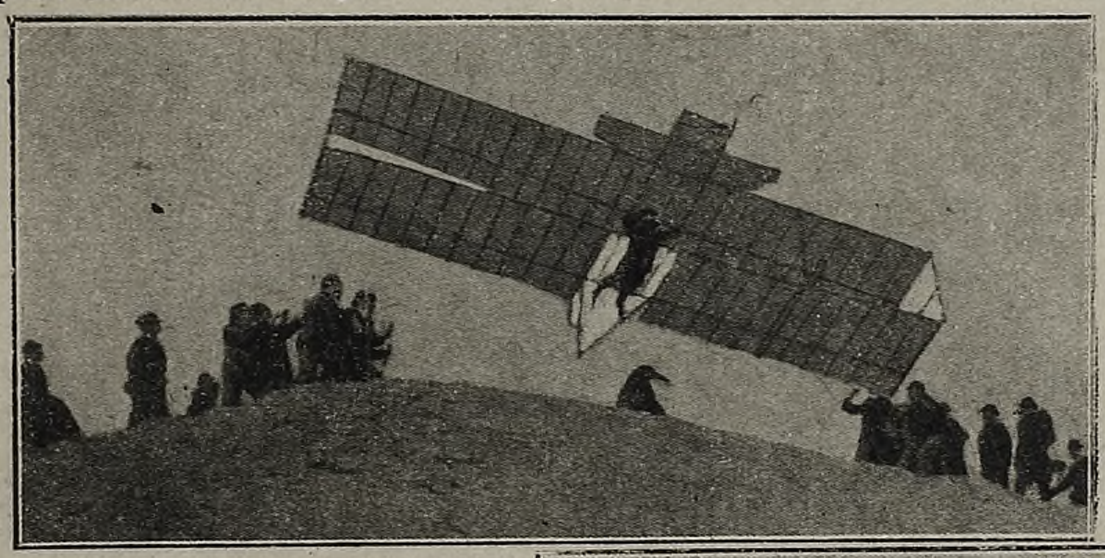


El aeroplano elevándose por sus propios medios.

Sus émulos y continuadores fueron el inglés Pilcher, el americano Chanute y los hermanos Wright; ya sabemos que a estos últimos se les debe una gran parte de los perfeccionamientos del vuelo mecánico.

Antes que los grandes constructores franceses Farman, Bleriot y Newport, debemos señalar a Gabirel Voisin, el lionés, que fué el verdadero precursor de la aviación.

Es interesante, para poner en evidencia la rápida evolución y sorprendente progreso del vuelo mecánico, recordar las palabras proféticas que ayer no más, en 1904, dijera a su respecto este gran pionner:



Primeras experiencias de Voisin, en Berck.

"En el fondo, la aviación es simplemente una domesticación del viento. Nosotros no hacemos como esas gentes de los globos, que quieren luchar contra el aire; nos servimos de él. El viento es muy buen amigo. Por mi parte, le debo muchas victorias náuticas, alcanzadas en esa cuenca de Neville, donde todos los lioneses que se respetan, concurren a las regatas en Saöne.

Ahora he decidido dejar mis barcos; lo que quiero es volar. Un día, se me ocurrió construir un aparato bastante informe: aquello, imitaba vagamente las alas del pájaro, los huesos eran de pino y las plumas de "calicot". Con él, trepé a lo alto de una colina, alzándome, luego, a cuerpo perdido, contra el viento. Decir que volé, sería exagerado, pero me sentía cada vez más liviano, y tanto, que casi consigo mi propósito.

Fué, en aquel entonces, que el capitán Ferber, llegó a Lión. Este oficial, uno de los hombres más entusiastas de la aviación, me dió algunos consejos, y fabriqué un "biplans". Referíase este aparato, a los cometas celulares que se construyen actualmente en reemplazo de los antiguos, en forma de corazón. Se componen éstos de una caja, cuyas paredes han sido retiradas, para no dejar más que las dos bases. Este tipo de Avión, fué creado por los hermanos Wright. Con mi biplano, conseguí resultados poco considerables, pero pude así, darme cuenta, de la técnica general de la máquina; por eso, cuando encontré en París al señor Archdeacon, que me anunció las experiencias que proyectaba en Berck, me alegró mucho que me confiara su ejecución.

El aparato planeador, de que nos servimos en Berck, era menos rudimentario que aquellos que yo utilizaba; estaba munido de un timón, que permitía hacerle efectuar movimientos de viraje, bastante pronunciados. El aparato está listo, se trata de elevarlo. El inglés Pilcher, ataba dos caballos de una cuerda, de la que él mantenía uno de los extremos; lanzábalos al galope y partía lo mismo que un cometa. Llegado a cierta altura, desprendíase de la cuerda; nosotros procedemos de manera diferente.

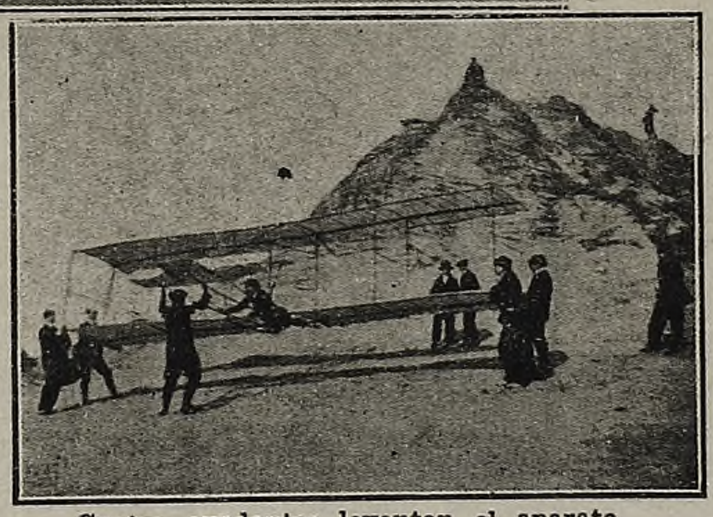
Escojemos una pendiente de 30 a 35 grados, con corriente de aire ascensional, y lo bastante arenosa, para amortiguar las caídas posibles, es decir una duna, en la costa, sobre la cual sopla el vieto de alta mar. El piloto se extiende sobre el plano inferior de la máquina, cuatro ayudantes la levantan y parten corriendo contra el viento, en un trayecto de quince metros, para abandonarla entonces. El aeroplano librado a sí mismo, elévase en el espacio y describe luego una serie de curvas semejantes a los de la montaña rusa. Indescriptibles son las impresiones del piloto, lanzado libre y muellemente sobre el aire, resbala sin un solo sacudimiento, con maravillosa sensación de velocidad e independencia. La altura que alcanza es a menudo lo suficientemente considerable para ser peligrosa. Lilienthal cayó de diez metros y se mató.

No debe creerse, por otra parte, que es fácil, desde un principio, mantener un equilibrio estable en el aparato, lo que requiere una serie de estudios; un decímetro de desplazamiento, del cuerpo, basta para romperlo. Es necesario aprender la "profesión de pájaro". Aquel que debuta en la aviación es comparable a un hombre que no sabiéndose mantener en un biciclo, lo colocaran en una motocicleta de noventa kilómetros por hora. Pero, sin embargo, pronto se habitúa con un poco de sangre fría, pudiéndose así salvar distancias bastantes largas: "los hermanos Wright, han recorrido hasta doscientos metros". (sic).

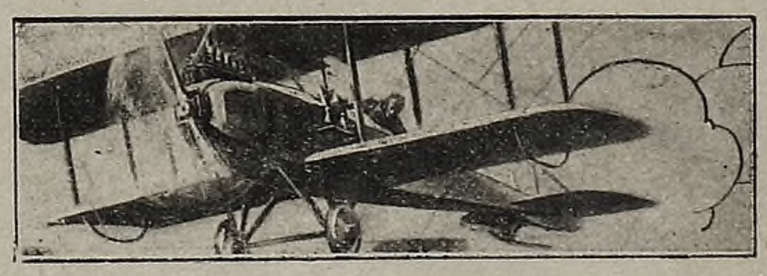
El problema está muy avanzado. Había que demostrar que una máquina volante, "ha volado" realmente. Esto ya se ha conseguido. Ahora se trata de experimentar los medios de darle la estabilidad necesaria y de prevenir las bruscas rupturas de equilibrio. Para ello nos serviremos de un sistema de charnelas, abriéndose automáticamente en las alas, que servirá de compensador a las oscilaciones demasiado acentuales. Después, las bases elementales cuidadosamente establecidas, construiremos nuestro verdadero avión. Hemos dividido el problema en dos partes: "el equilibrio primero, la propulsión después". Ya tenemos el equilibrio. El descubrimiento de los pequeños motores a petróleo nos dará la propulsión. Y en un día ya próximo un avión lanzado en terreno plano se elevará por sí mismo conduciendo un pasajero (sic). El principio será el mismo del cometa, cuyo punto de apoyo (la cuerda) se reemplazará por una propulsión mecánica que se apoya en el aire, "ese aire por fin dominado".



Se le objetó, entonces, a Gabriel Voisin, con la famosa teoría del sabio Helmoltz, que dice en su obra "Gesammelte Abhandungen", que le es imposible volar al hombre, valiéndose de sus propias fuerzas, agregando que de seguir en sus experiencias "se rompería los huesos"; a lo cual contestó Voisin: ¿Saben ustedes de qué murió Helmoltz?, pues, de una caída de la que no pudo restablecerse nunca, y que de curación en curación le hizo perder la vida. ¿Cómo quieren ustedes que un aviador se preocupe de la opinión de un hombre que murió cayéndose de su propia altura? Esto que decía Voisin en 1904, nos muestra, aparte de sus luminosas predicciones, el inmenso camino recorrido por la aviación en tan breve espacio de tiempo.



Cuatro ayudantes levantan el aparato.



La Reina de la Fiesta

Como tal será Vd. proclamada en todos los salones donde concurra...

Por divina será Vd. admirada de cuanto apuesto galán halle a su paso...

Como diosa será Vd. adorada por el doncel de sus ensueños y todos tributarán rendidos mil elogios a su incomparable belleza, si refresca, suaviza y blanquea Vd. su cutis con

CREMA HIGIÉNICA
y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

Tal es la bondad y pureza de las substancias empleadas en la elaboración de esta Crema, que sus efectos no sólo se reducen a acrecentar la belleza sino que constituyen un poderoso y eficaz tonificante para la epidermis. Los barritos, pecas y demás afecciones cutáneas que el cambio de estación provocan, desaparecen por completo.

El delicioso e incomparable Polvo Grasoso BRISSAC sienta bien a todos los rostros, porque se prepara en los tonos Blanco y "Rachel" para las morenas y Rosado para las rubias. Exíjase la caja legítima que lleva el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja, y cuídese de las imitaciones.

Precio de la Crema: $ 2.50 el tarro

Precio del Polvo: $ 1.40 la caja

Pídalos en todas las casas del ramo.

UNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT y Cía.

3443, JORGE NEWBERY, 3455 — Unión Tel. 2045, Belgrano

BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

En Montevideo (Uruguay):
J. DEL-CÓ, Municipio, 1619

En Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE, Garibaldi, 40



CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS



La famosa estatua del mariscal Hindenburg levantada en el jardín zoológico de Berlín.

IDOLOS QUE CAEN. — La estatua del mariscal Hindenburg va a ser demolida; de esta obra de arte sólo se conservará la cabeza, y el resto será vendido. El pueblo alemán, que con tan fervoroso entusiasmo erigió el monumento al que dirigía sus ejércitos a la victoria, derriba el ídolo levantado en el jardín zoológico de Berlín y lo restituye al piadoso olvido...

* * *

LA REMOLACHA ANTISÉPCA.—La remolacha rallada, o sea desmenuzada con el rallo, puede ser ventajosamente empleada en la curación de una herida. Cuéntase la experiencia de una joven que en una casa de campo puso el pie sobre un clavo, el cual, atravesando el calzado, le hirió en el pie. Sufría horriblemente, y la inflamación de la herida aumentaba, no habiendo nada en la casa para aliviarla, y teniendo que acudir lejos para encontrar una botica. En esta situación, el jardinero habló de un remedio que él mismo había experimentado, y que, a pesar de ser tan sencillo, tenia mucha eficacia. Privada de otro medio, la joven quiso ensayarle, y el jardinero, solícito, tomó una remolacha, la lavó bien, la ralló y la aplicó sobre la herida, manteniéndola con una venda. En seguida notó la paciente una mejoría sensible: el dolor poco a poco fué disminuyendo y la inflamación desapareció. Se continuó aplicando la remolacha rallada sobre la llaga, y en pocos días la curación fué completa.

* * *

LOS DRAMAS DE LA "POST-GUERRA".—El caos húngaro y las perpetuas luchas a que se entrega como corolario de la guerra el Oriente de Europa, han determinado un vasto y continuo éxodo de elementos alemanes hacia la madre



Fugitivos de Hungría arrojados de dicho país por las luchas civiles.

patria. Numerosas familias de origen germánico, voluntaria o forzosamente desterradas de Bohemia y Hungría, huyen de estos países con los míseros restos de su ajuar, y vienen a buscar protección en tierra alemana, contribuyendo a agravar la situación angustiosa del antiguo imperio. Esos cuadros de miseria y desolación evocan bien las tristezas de la "post-guerra".

* * *

PARA QUÉ SIRVE UN MUSEO.—¿Para qué sirve un museo?, suele preguntarse la gente que cree que la mayoría de ellos sólo sirven para guardar objetos o animales raros y para que el público se recree visitándolos.

Aparte de esto y de servir para estudio, un museo sirve para muchas cosas más.

Así, por ejemplo, el museo de historia natural, de South Kemington, entre otras cosas, sirvió para descubrir un insecto que comía enormes cantidades de bizcocho destinado al ejército británico, lo cual valió al estado una economía de más de 250.000 francos.

El citado museo salvó de la destrucción todos los plantíos de caña de azúcar de la isla Mauricio.

Ha prestado servicios valiosísimos destruyendo los insectos que atacan las envolturas de los dirigibles.

Protege los postes de telégrafo y teléfono de las pestes y enfermedades que los destruyen en los trópicos.

Ha evitado grandes pérdidas a ganaderos y labradores, combatiendo enfermedades en los ganados y destruyendo gorgojos en los cereales.

Ha combatido con éxito las plagas de mosquitos en las trincheras y de cucarachas en los hospitales.

Aconseja acertadamente a las compañías pesqueras y a las fábricas de conservas alimenticias.

Ha hecho desaparecer un microbio de las aguas de Egipto que causaban graves desórdenes en el organismo humano.

Estudia la destrucción de un limaco que destroza los plantíos de caucho; de un caracol que daña la agricultura en Egipto, y de otros muchos animales que causan graves perjuicios a la agricultura.

Ha dado consejos para combatir los gorgojos del trigo, los bichos que llevan enfermedades a los caballos y camellos.

Fué grandísima ayuda para el ejército en Chipre, en la importante cuestión del agua, e indicó a los ingenieros el lugar donde podían encontrar sales de potasa.

Sus fósiles fueron de gran utilidad al ejército inglés, cuando fué a Italia, para conocer la clase de terreno que pisaban.

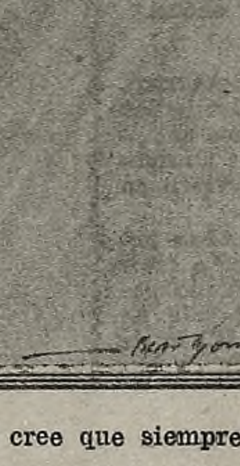
Analizó la madera de la hélice de un Zeppelin y encontró otra que podía reemplazarla.

Como se ve por estos datos, los servicios que puede prestar un museo son de verdadera utilidad para la nación que los posee y para la humanidad entera, tanto en paz como en guerra, y eso que su misión es bien distinta que el guerrear.

Sin estas grandes colecciones, en las que se puede estudiar, ni se hubiesen encontrado numerosos beneficios de que hoy goza la humanidad ni se hubiese evitado mil plagas y epidemias que destruyen al hombre y su trabajo.

* * *

EL CARDENAL MERCIER ANTE LA FAMOSA "CAMPANA DE LA LIBERTAD" EN FILADELFIA. — Un interesante momento de la "tournée" que actualmente realiza a los Estados Unidos el heroico cardenal Mercier, una de las grandes figuras de la guerra, fué aquel en que el insigne prelado belga, y con motivo de su visita al histórico "Independence Hall", de Filadelfia, puso su diestra sobre la famosa "campana de la Libertad", conservada en dicho edificio, mientras de sus labios, trémulos de emoción, se elevaba al cielo una plegaria. Sin duda, en la vida de esa ilustre figura de la iglesia habrán pesado dolorosamente las largas horas del cautiverio de su patria. Pero ellas se encuentran compensadas ampliamente con el inmenso goce de verla para siempre reivindicada y triunfante, y libre después de haber sufrido durante cuatro años todas las humillaciones y todas las desesperanzas.



El cardenal Mercier ante la famosa "campana de la Libertad", en Filadelfia.

* * *

¿ES HABITABLE VENUS?—En la *Nouvelle Revue d'Italie*, y en un artículo acerca del planeta Venus, Camilo Flammarion toca uno de los problemas astronómicos que más interesan al público profano: el de la habitabilidad del bellísimo astro.

Es sabido que Venus (el mundo más próximo a la tierra, después de la Luna) recibe también su luz del sol, que tiene un año de cerca de doscientos veinticinco días de duración y un diámetro algo menor que el de nuestro globo, al que Venus se asemeja más que ningún otro planeta del sistema solar.

Todo esto permite considerar a ese mundo vecino como un lugar de habitación sensiblemente igual al nuestro.



Camilo Flammarion, astrónomo francés, universalmente conocido.

La mayor diferencia podría provenir de su menor distancia del Sol: 108 millones de kilómetros en vez de 149 millones. La temperatura, por esa diferencia de distancia, debe ser en Venus más elevada; pero su atmósfera puede formar un velo de cobertura que intercepte el calor solar; en efecto, el vapor acuoso parece dominar en ella, porque, generalmente, esa atmósfera se presenta brumosa y saturada de nubes. Todavía, a causa de ese velo constante, es dificilísimo comprobar la rotación diurna de Venus; por lo cual varios astrónomos piensan que las fuertes mareas producidas en sus mares por el Sol han inmovilizado al planeta, como la Tierra ha hecho con la Luna obligándole a presentar constantemente la misma cara al Sol.

Flammarion no admite esa hipótesis. Si fuese justa, Venus sería un mundo singular: día externo en un lado, eterna noche en el otro, calor máximo en el centro del hemisferio constantemente vuelto al Sol, máximo frío en el antípoda.

Así y todo, los resortes de la vida son tan prodigiosos, que aun en tales condiciones, según Flammarion, Venus podría ser habitado.

* * *

LOS DIVORCIOS EN INGLATERRA.—Actualmente está haciendo estragos en Inglaterra una verdadera epidemia de divorcios.

Las altas clases son las más afectadas por la *enfermedad reinante*. En pocas semanas, varios duques y duquesas, y otros títulos del reino, todos ellos de las más ilustres familias británicas, han comparecido ante los tribunales en demanda de la ruptura de su matrimonio. En las secciones judiciales de los periódicos no se habla de otros asuntos; las reseñas de cada caso constituyen, para los aficionados al género, la parte más sabrosa de la prensa londinense, y en ellas se encuentran curiosísimos detalles acerca de las costumbres y la vida social de la gran metrópoli.

La cosa ha empezado a preocupar seriamente.

El *Daily Mail* ve en ese relajamiento de los lazos conyugales una prueba plena de decadencia, y se lamenta de que, mientras en otros tiempos el divorcio llevaba consigo una especie de ostracismo social, hoy no se le da más importancia que a cualquier otro acontecimiento mundano que permita *colocar un chiste* o decir una *frase feliz* en los salones o en el club. Su difusión es, sobre todo, deplorable, según el *Daily Mail*, por el triste ejemplo que las clases elevadas ofrecen al resto de las gentes.

Y estima que son tres las principales causas de la *decadencia matrimonial:* el teatro, en donde, ge-

(Continúa en la siguiente página.)

La fuerza de la costumbre



El habitual pasajero del sute cree que siempre está "completo"...



Señoras, Señoritas:

Dolores en el período, Metritis, Hemorragia, Flujo blanco, etc.

se curan con el

"Específico Scheid's"

Frasco grande, $ 4.—; chico, 2.80

y en el atraso o falta del período, éxito seguro tomando

"AMENORROL"

Frasco $ **3.50** m/n. Farmacias

¡¡Lean!! lo que dice la señora Leonor P. de Paillet, domiciliada en Ramayón (Santa Fe):

"Muy señor mío: Comunico a usted que el resultado obtenido con su "Específico Scheid's" no puede haber sido mejor, pues mis dolencias, metritis, dolores horribles en cada período, de los cuales padecía desde 17 años, han desaparecido por completo con sólo 10 frascos de su precioso remedio, y toda mi vida sabré agradecérselo, haciendo conocer su "Específico Scheid's" a todas las personas que sufren, autorizándole de publicar mi carta.

Saluda a usted muy atte. S.S.S.
Firma: Leonor Paillet."

Folletos explicativos, manda en sobre cerrado gratis, doctor A. Bouquet, C. Pellegrini 644.



Obedezca al Médico

El sabe más que V. El ha estudiado el organismo y tiene gran experiencia. Siga sus consejos, y cuando él le recomienda las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, no deje de usarlas, pues él sabe muy bien lo excelentes que son para curar y evitar las enfermedades producidas por sangre pobre o nervios degenerados. El doctor le recomendará las

Píldoras Rosadas del Dr. Williams

para la Anemia, la Neurastenia, el Reumatismo, la Dispepsia, etc.. y V., como persona razonable, irá a pedirlas a su boticario y las empezará a tomar cuanto antes.

Le darán la salud.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

te, no se hace siempre la apología de la felicidad conyugal; la facilidad y la ligereza con que se conciertan los llamados *matrimonios de inclinación*, que, en su mayoría, son *de capricho;* y, por último, la guerra: la guerra, que ha separado forzosamente a muchos esposos, los cuales, al cabo de vivir largos períodos de tiempo separados el uno del otro, han adquirido hábitos de independencia a los que no se renuncia fácilmente.

* * *

FIERAS MANSAS.—La educación de los animales nacidos en cautiverio es mucho menos difícil que la de las fieras capturadas aún en su más tierna edad. En los jardines zoológicos, y sobre todo, los domadores de fieras han podido comprobar este hecho, que, por otra parte, resulta lógico.



Alimentando con biberón a un cachorro de tigre.

En efecto, el animal que desde el momento en que nace se halla en contacto y se familiariza con el hombre, acaba por acostumbrarse de tal modo a su compañía que, lejos de considerarlo un enemigo, llega hasta a cobrarle profundo afecto.

Reproducimos en nuestro grabado un cachorro de tigre, de menos de un mes de edad, tomando tan tranquila y confiadamente el biberón como podría hacerlo un niño. Nada tiene de particular que una fiera, tratada en esta forma, olvide sus atávicas prevenciones contra el hombre y se convierta en un animal dócil y bueno.

* * *

EL MATRIMONIO DE LOS COMANCHES.—Los comanches son acaso los indios más refractarios a la civilización. Estos pieles-rojas, de los que ya no quedan más que algunos miles, viven en las praderas de Texas.

Cuando las jóvenes solteras han llegado a la edad de diez y ocho años sin que nadie las haya solicitado para esposas, se presentan al jefe de la tribu, el cual, en un día fijado de antemano, las vende en pública subasta. Cada año suelen venderse de este modo unas cien muchachas. Las más bonitas alcanzan hasta 1.500 francos de precio.

Antes de proceder a la venta, el jefe expone a los hombres allí reunidos que posee un cierto stock de muchachas de más de diez y ocho años, cuyos padres no quieren seguir teniéndolas a su cargo. Acabado el discurso, empieza la subasta.

Las muchachas están alineadas en semicírculo, y el comisario-vendedor va haciendo sucesivamente la presentación y el elogio de cada una de ellas. Y comienzan las pujas. El pago se efectúa en dinero o en caballos. En cuanto es adjudicada, la mujer debe seguir a su comprador, que es desde aquel momento su esposo.

Cuando una mujer, casada de este modo, es maltratada por su marido y lo prueba ante el jefe, puede divorciarse, reembolsando al marilo la cantidad que pagó por su compra.

Y dice Daheim que existen en la actualidad unas sesenta mujeres comanches que se han aprovechado de ese privilegio y han recuperado su libertad para casarse, la mayor parte de ellas, con hombres de raza blanca.



Las Eminencias Médicas ensalzan por su pureza y sus bondades el exquisito

Aceite de Olivas

CONDAL

Pruébelo Vd. una vez y no aceptará otro para su mesa.

Unico importador:

FERNANDO SANJURJO
Alsina, 1000 **Buenos Aires**
U. T. 4862, Lib.—Coop. 230, Central



Para el Five o'clock tea

Aquel manjar riquísimo, aquel delicado "biscuit" de sabor especial que Vd. tanto apetece, lo hallará siempre entre la selecta variedad de

BIZCOCHOS Carpinacci

PÍDALOS EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES

Charcas 1536 - A. A. CARPINACCI - Callao 2036
U. T. 1897 y 3209, Juncal *Buenos Aires*

EL ARTE POPULAR EN NOCHEBUENA

A pesar de todas las crisis de la fe y de las transformaciones operadas en el alma de los pueblos, la tradición cristiana que rememora el nacimiento de Jesús, sigue rodeada de prácticas y costumbres características que al renovarse cada año sin decaimiento, evocan en nuestro espíritu las más caras e imperecederas efusiones de nuestra infancia.

Es por eso que, como dice un cronista, "acaso no hay otra época del año que nos reconcilie mejor con nosotros mismos como ésta en que surgen los *nacimientos* ingenuos y pintorescos. Vamos a ellos con toda la ingenua fe de los años lejanos y por un momento es como si en nuestro espíritu una esponja invisible borrara, lavándole, todos los recuerdos y todos los tristes privilegios de ser hombre.

"Así debemos acercarnos siempre a todo lo que surja espontáneo y sin falseamiento de su primitivismo—del fondo del pueblo. Empieza a concederse una importancia trascendental a los productos genuinamente populáres. El arte popular figura en estudios de erudición, en programas de cursos educativos y en las vitrinas de los museos al lado de objetos que precisaron siglos de diversas civilizaciones para ser creados, se exponen esos otros toscos, en los que se presiente una sensibilidad y un sentido de la belleza embrionario, pero ricamente dotados de los gérmenes de las infinitas perfecciones futuras".

Los nacimientos de corcho y de cartón, con figuras de barro, sus lagos de pedazo de espejo, su estrella de hojalata, su nevada de azúcar, su escarcha de polvo de mica, tienen, en efecto, un prodigioso poder evocativo. Todo en ellos es grotesco y sin embargo está pleno de unción. Los pavos, con patas de alambre, que son tan enormes como corderos. Los castillos de Herodes con la ficticia iluminación de sus ventanales, cubiertos de papel de talco. Las comitivas de los reyes magos en que invariablemente los caballos se sostienen sobre las patas traseras unidas a una peana verde. La doble presencia en un mismo nacimiento de la Sagrada Familia huyendo a Egipto y esperando en el portal de Belén la adoración pastoril y oriental.

¿Y qué diremos de aquellos en que un aparato de relojería hace correr trenes, girar molinos, dar vueltas a los cangilones de una noria, y sonar la campana que en una iglesia romántica agita un monaguillo de faldamenta roja? Estas cándidas incongruencias, estos absurdos anacronismos sirven para reconciliarnos con los poco escrupulosos artífices que hacen en estos días un comercio lucrativo de los consabidos *nacimientos*.

Sin embargo, poco a poco se han ido perfeccionando los *nacimientos* de juguete. Una lógica necesidad de progreso ha enviado a estas explosiones del arte popular, figuras y accesorios de mayor refinamiento y propiedad y de más depurada exquisitez. Al barro toscamente moldeado y pintarrajeado de los pastores con zamarra y sombrero ancho, de la Vírgen y San José vestidos como en los lienzos de los primitivos, sucédense hoy figuras judaicas





Ruinas de un templo hebreo.



El Portal de Belén.

con un respeto a la indumentaria de la época verderamente conmovedor. Los pavos parecen pavos, corderos los corderos, y los cortejos que siguen a los reyes magos de Oriente, resultan efectivamente regios.

Y no sólo a las figuras se limita esta evolución del arte popular. Los *nacimientos* de hoy se construyen de un modo más armónico y con más lógica topográfica; respetando hasta la verdad de la flora y de la fauna.

En las grandes ciudades de Europa, estos *nacimientos* se exponen piadosamente en conventos y parroquias o industrialmente en barracas y teatros. Las fotografías que acompañan esta nota reproducen uno de los *nacimientos* artísticos que más han llamado la atención por la realidad de los detalles que el artista logró acumular en él.

Pero en el fondo seguimos amando a los otros *nacimientos* cándidos y primitivos que viven de su evocación interna y no de la externa perfección. Nacimientos de cartón y de corcho y de barro tan iguales, tan invariablemente iguales a aquellos que en otro tiempo iluminábamos con velitas de colores dentro de candelabros de plomo y ante los que cantábamos las mismas coplas que cantan nuestros hijos y cantarán nuestros nietos.

OAKLAND

Modelo 34 B.

EL AUTOMOVIL DE CONSUMO MINIMO

La economía del "OAKLAND" se debe a su PESO LIVIANO, a la eficiencia y poder de su MOTOR de SEIS CILINDROS, con válvulas en la cabeza, y a la super-medida de sus neumáticos.

Agregando a estas ventajas prácticas la serenidad de marcha y comodidad del coche, no es de extrañar que los poseedores de un "OAKLAND" sean sus más entusiastas propagandistas.

Huella: 56" Rodado: 815 × 105

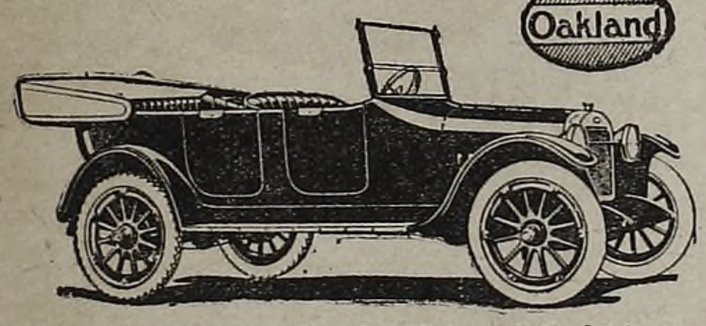
Altura sobre el suelo: 27 centímetros

Peso del coche equipado: 965 kilos

PRECIO DEL DOBLE FAETON:

Para cinco personas..... $ **4.850.—** c/l. en B. Aires

Con asientos suplementarios, para 7 personas.. „ **5.000.—** „ „ „



Pidan especificaciones a los únicos introductores:

MOORE & TUDOR

750, Moreno, 762 — BUENOS AIRES

Santa Fe, 1200 — ROSARIO

COMODIDAD Y ELEGANCIA



son las cualidades que encontrarán todas las personas que usan nuestros calzados, los que tienen por base materiales de primera calidad.

CALZADO *Plana*

EL CALZADO CHIC

899-840-893—**ZAPATOS** en fino potro charolado, taco cubano, al precio de. . . . . $ **9.90**

Los mismos modelos, taco bajo, pesos. **9.70**

422—**ZAPATO** para hombre, en potro charolado. . . . . $ **15.90**

ZAPATO cabritilla mate. . „ **14.90**

ZAPATO color caoba. . . „ **15.90**

ZAPATO becerro negro. . „ **14.50**

CONTINUAMENTE RECIBIMOS MODELOS DE MODA

Atendemos pedidos del interior contra reembolso o giro postal.

JUAN PLANA

C. PELLEGRINI 202 esq. CANGALLO y B. de IRIGOYEN 1212

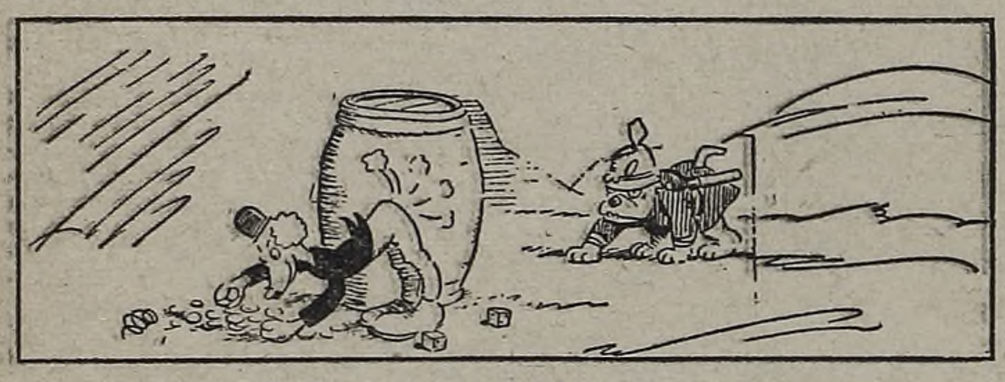
Nunca hagáis una maldad
porque hay una autoridad



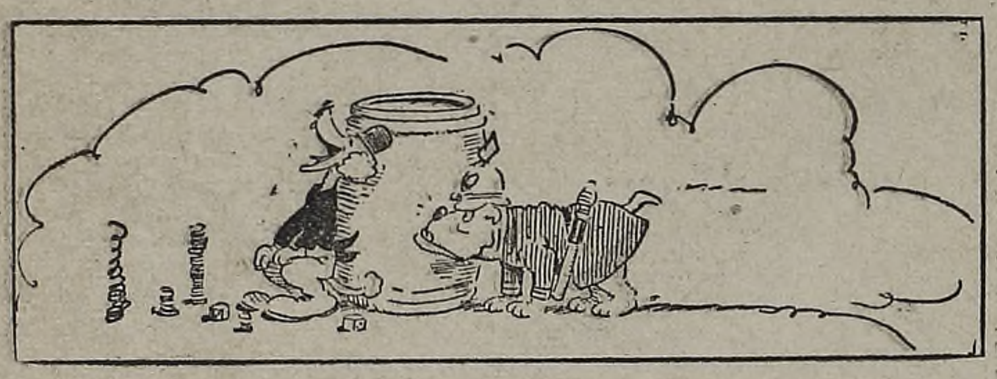
Carlitos ve a unos jugando
y los asusta gritando.



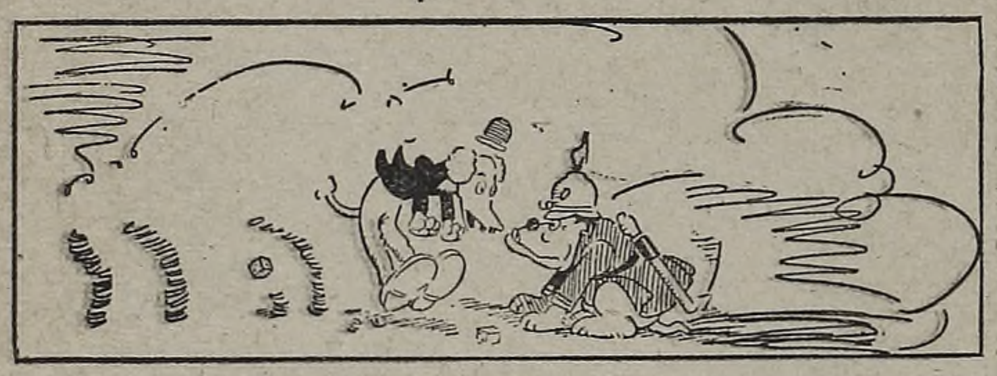
Y suspende la partida
la reunión sorprendida.



Carlitos como un ladrón
aprovecha la ocasión.



Pero en delito flagrante
lo detiene un vigilante.



Al verse así detenido
Carlitos pierde el sentido.



Y el "botón" que era un cabrero
se queda con el dinero.

Calzado "OX"



597—En gum metal negro . . . . $ 20.—

En gum metal africano, pesos. 24.50

En cabritilla negra, pesos 17.50

716—En cabritilla charolada . . . $ 19.50

En gamuza blanca, pesos 18.50

En gum metal negro, a pesos 16.50

Este problema industrial ha sido al fin resuelto por nosotros, con singular beneficio para nuestros clientes.

EL TACO OX ofrece sobre sus similares la sensible ventaja de corregir este vicio de deformación del pie, conservando perpetuamente el calzado en su línea natural de elegancia.

BOTO & TURNÉ

SALTA, 93 — Unión Telef. 3547, Libertad — **BUENOS AIRES**

TALLERES EN LA CASA PARA CALZADO SOBRE MEDIDA
SERVICIO ESPECIAL PARA EL INTERIOR

Apareció nuestro catálogo. Solicítelo por carta.



Qué cutis tan suave!...

es la expresión que brota de los labios de toda dama al mirarse en el espejo, que en su tocador emplea la exquisita y famosa CREMA LECHUGA Beauchamps.

Usela usted también, señora, y verá con asombro que en las primeras aplicaciones su cutis se tornará suave como los pétalos de las rosas y blanco como los copos de nieve. Usarla una vez es adoptarla para toda la vida.

VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

AGUA HELENA: preparación científica a base de éter, para hacer desaparecer del cutis toda cuanta erupción exista que afee su rostro.

No es agua blanca. — Venta en todas partes.

Agentes generales:

DIAZ Hermanos - *Chacabuco 710 - Bs. Aires*

En Montevideo: CRANWELL, BAROZZI y Cía. — Av. 18 de Julio, 841

CUADROS DEL NACIMIENTO



"Adoración de los reyes", cuadro de la escuela de Castilla, del siglo xv.

El nacimiento del Hijo de Dios en el humilde portal de Belén ocupa un lugar preferente en la iconografía cristiana. Las escenas de la adoración del Divino Niño por los rústicos pastores y por los reyes de Oriente, han sido trazadas desde muy remotos tiempos por los artistas en medallas, relieves, mosaicos y cuadros.

Esta adoración, que la Iglesia adoptó desde el principio del Cristianismo como profesión de fe y símbolo del reconocimiento de la divinidad de Jesucristo y de la sagrada maternidad de la Virgen María, fué acogida con entusiasmo por los artistas. La adoración de los pastores, desde la época del Renacimiento, sobre todo, tuvo abundantes representaciones pictóricas, y la de los Reyes Magos todavía alcanzó mayor predilección de los pintores, que en este asunto hallaban ocasión propicia para pintar ostentosas vestiduras y lujosas comitivas de jinetes, pajes y escuderos.

Fijándonos únicamente en el Museo del Prado, de Madrid, hallamos obras de la escuela de Castilla, del siglo xv, de Hans Memling, de Petrus Cristus, Lignis, Mayno, Tiziano, Pablo Veronés, Velázquez, Rubens, el Bosco, Bassano, Giaquinto, Palma el viejo, Orrente, Castillo, Murillo y Mengs, entre otros.

De ellas escogemos una tabla interesante de la llamada escuela de Castilla, muestra de la pintura española del siglo xv, cuyo brillante estado fué desconocido por Cean Bermúdez hasta que descubrimientos y trabajos posteriores han venido a demostrar que en medio de los azarosos siglos de la Reconquista se cultivaba el arte de la pintura en España. La colección de tablas de los siglos XII y XIII, reunida en el Museo Arqueológico de Vich; los retablos de los siglos XIV y XV que figuraron en la Exposición Internacional de Madrid celebrada en 1892, y los trabajos biográficos del conde de la Viñaza, han hecho patente dicha verdad.



"Adoración de los reyes", de Hans Memling (siglo xv).

Por las reproducciones fotográficas de este cuadro y del de Hans Memling se puede apreciar el carácter ingenuo y candoroso de la pintura de la época, en la representación de la escena de Belén.

El pintor flamenco Hans Memling, que influyó tan profundamente en las escuelas de Brujas, Gante, Bruselas y Amberes, si es menos amplio y vigoroso de genio que Van Eyck, es en cambio más sensible y más tierno. El tipo femenino de sus vírgenes es un emblema de distinción.



"Adoración de los pastores", cuadro de Murillo.

Del cuadro de Murillo hace notar Viardot, en su crítica, el perfecto contraste entre el grupo celestial de Jesús y su Madre y el humano de los pastores que se acercan al pesebre, y que lo mismo en estos hombres rudos que en las pieles que los cubren y en los animales que los acompañan, desplegó el pintor sevillano una verdad y un vigor sin ejemplo.

El distinguido autor de "Les Musees d'Europe", hace notar que sólo el pincel de Murillo es capaz de iluminar el centro de su composición con una luz brillante para llegar, por medio de la degradación de las tintas, hasta la obscuridad que envuelve los extremos del cuadro.

El lienzo de Rubens es realmente grandioso. La composición, la riqueza de colorido, el atrevimiento de colocar la escena en una noche obscura, iluminándola con luces artificiales, el efecto vigoroso y agradable del claro-obscuro, producen gran efecto en el espectador.

Este cuadro fué regalado por la ciudad de Amberes al célebre favorito D. Rodrigo Calderón, y a su muerte, lo adquirió el rey Felipe IV para su palacio de Madrid.

Para curar la

TOS CONVULSA

La tos convulsa, o tos ferina, es muy temible por los sufrimientos que causa a los niños y más aún por sus terribles complicaciones, entre las cuales la **bronco-neumonía** es la más frecuente. Se cura con

LA SODERSEINE

solución de bismuto coloidal. Es la primera preparación coloidea que se ha importado en la Argentina. Sus efectos son notables. Medicamento sin sabor ni olor ni color, parece agua pura, se puede dar hasta a niños de pecho; en ningún caso puede hacer daño.

Lo admirable de este producto es que los niños tratados por la SODERSEINE, no tienen complicaciones. Jamás hemos visto una bronco-neumonía después de la tos convulsa, cuando se les había hecho tomar Soderseine.

Sus efectos curativos son inmediatos, los accesos disminuyen de violencia, los vómitos desaparecen. La curación es generalmente completa en 10 o 12 días. Como preventivo es muy conveniente y se debe darla a los niños cuando hay tos convulsa en el vecindario. Se puede usar y abusar de la Soderseine sin riesgo alguno.

MÁS INFORMES EN

FARMACIA FRANCO-INGLESA

569, SARMIENTO, 587 — BUENOS AIRES



EAU SALLES

(AGUA SALLES)

Preparado por E. SALLES perfumista-químico

73 Rue TRUBIGO, PARIS

El mejor y más eficaz de los restauradores para el cabello es el Agua Salles. De aplicación sencillísima, devuelve al cabello canoso su color primitivo de modo duradero. Una aplicación por semana es suficiente y usted mismo, hombre o mujer, puede hacerlo. y ni las personas que lo vean a diario se darán cuenta.

Hay dos clases de Agua Salles, la instantánea y la progresiva, tan perfecta la una como la otra. No mancha, no ensucia el cabello. Al contrario, lo vuelve sedoso y lustroso.

El Agua Salles no tiene nada de común con las tinturas vulgares y cuyo uso se nota a la legua.

En venta en París desde hace 50 años

EN LAS FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y BUENAS TIENDAS



La Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distánguido médico

Dr. LUIS A. VOLPE
Médico-Cirujano

Sunchales, Prov. Sta. Fe, F. C. C. A. Febrero 12|1919.

Srs. M. Figallo y Cía.

Me es grato manifestarles que he tenido ocasión de usar el **Té Densmore** en varias personas que padecían de obesidad y he observado que posee evidentes cualidades laxantes y diuréticas, circunstancias éstas de gran importancia en la curación de la mencionada enfermedad.

Saludo a Vds. atentamente.

DR. LUIS A. VOLPE.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía.**, calle **Maipú, 212.**

DENTIFRICOS DE CALIDAD

LICOR DEL POLO

PASTA Dentífrica de ORIVE

DELICIOSAMENTE PERFUMADOS

Usados diariamente limpian, refrescan y perfuman la boca, aumenta el brillo del esmalte dentario y dan al semblante y a la sonrisa un gesto de distinción y elegancia.

Pruébelos Vd.

Hijos de Orive, Sucesores de S. de Orive

Ascao 7 — Bilbao (España)

NOTA: Rechácese todo frasco o tubo que no lleve la inscripción de de su único

REPRESENTANTE:

P. CARLOS PRAYONES
Victoria, 913, Bs. As.

LLECÓ YA
la incomparable TINTURA
"L'INOFFENSIVE"
para Cabello y Barba.
Instantánea y Progresiva.
Todos los Colores.
ANTIQUEIRA y STAIANO
FLORIDA, 240

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS **FÓSFOROS**
MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes a la humedad

GRANIZO

Divagaciones interplanetarias.— *Imaginemos, por ejemplo, un tren expreso que pueda correr en cualquier dirección, que no se pare nunca, que no necesite hacer carbón y vaya siempre a razón de unos 100 kilómetros por hora. Supongamos que lo empleamos para medir el tamaño de nuestro planeta, y que le hacemos correr por el Ecuador, cuya longitud es de unos 40.000 kilómetros. A razón de 100 kilómetros por hora, emplearía en el viaje cerca de diez y siete días. Enviémosle después de la Tierra a la Luna. Como la distancia es de unos 384.000 kilómetros, o sea cerca de diez veces mayor que la anterior, emplearía naturalmente cerca de diez veces más en el recorrido, es decir: sobre ciento sesenta días; algo más de cinco meses. Enviémosle ahora aun más allá, hasta el Sol, por ejemplo: nuestro tren expreso emplearía unos ciento setenta años en salvar los 149.000.000 de kilómetros que nos separan del astro-rey. Una vez llegado al Sol, supongamos que nuestro expreso dé la vuelta alrededor de aquel astro: emplearía en ello más de cinco años. Supongamos, finalmente, que el tren, partiendo del Sol, marchara en línea recta hasta el límite conocido de nuestro sistema solar, es decir, hasta alcanzar la órbita de Neptuno: emplearía unos cinco mil años para recorrer esta distancia. Los que hayan visto pasar un expreso a toda velocidad desde una pequeña estación o en campo raso, reconocerán que cien kilómetros por hora es una velocidad considerable. ¿No es, pues, algo abrumador el contemplar la inmensidad del espacio, cuando se considera que un cuerpo, corriendo sin cesar a una velocidad tan respetable, emplearía nada menos que diez mil años para recorrer solamente nuestro sistema solar de un extremo a otro? ¡Diez mil años!... Intentad imaginaros este espacio de tiempo. Hace solamente algo más de la mitad de este tiempo que se construyeron las pirámides, hecho que señala para nosotros en cierto modo el principio de la historia. Y, desde entonces, ¡cuántos imperios poderosos se han fundado y han desaparecido!*

* * *

Contra la calvicie.—*Se cortan o afeitan los cabellos y cada día se lava la cabeza con:*

Sublimado corrosivo	*0,10 gr.*
Acido acético	*1 „*
Eter sulfúrico	*50 „*
Alcohol de 90°	*100 „*
Alcoholato de lavanda	*50 „*

Más tarde se dan locciones excitantes con:

Amoníaco	*5*
Esencia de trementina	*25*
Alcohol alcanforado	*125*

o bien con:

Acido acético	*1-5*
Cloral	*5*
Eter	*25*

* * *

El tamaño de un electrón. — *Un electrón no es ni más ni menos que una carga eléctrica en movimiento, una unidad o átomo de electricidad negativa. Es casi imposible formarse una idea del verdadero tamaño de un electrón. Decir que tiene una masa aproximadamente mil veces menor que la de un átomo de hidrógeno no nos saca, en verdad, del apuro, porque empezamos por no tener formada idea exacta del tamaño de un átomo de hidrógeno. Para ayudarnos, pues, a comparar el tamaño relativo de los electrones y de los átomos que los contienen, Oliver Lodge ha sugerido la ingeniosa analogía siguiente: Imaginaos una iglesia de cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. El espacio contenido en este edificio representa un átomo de materia. Pues bien: aun mirando a este átomo tan considerablemente aumentado, sería difícil percibir los electrones contenidos en él. Cada electrón no sería mayor que el punto final de este párrafo, y, sin embargo, estos electrones son la materia prima de que están hechos los átomos.*

* * *

El ejército argentino. — *El servicio militar es obligatorio para todos los argentinos de 20 a 45 años. Se distribuye en la forma siguiente:*

En el ejército de línea 10 años, de 20 a 30 años.

En la guardia nacional 10 años, de 30 a 40 años.

En la guardia territorial 5 años, de 40 a 45 años.

El ejército en tiempo de paz consta ordinariamente de 15.000 hombres en servicio y 500.000 guardias nacionales disponibles en caso de guerra.

El ejército activo, distribuído en 5 regiones militares, cuenta:

20 regimientos de infantería.
9 regimientos de caballería.
5 regimientos de artillería de campaña.
4 secciones de artillería de montaña y a pie.
1 batería de ametralladoras.
1 batallón de ferrocarrileros.
5 batallones de ingenieros.
1 compañía de archivistas y ciclistas.

La guardia nacional:

Activa	*280.000 hombres*
Reserva	*130.771 „*
Territorial	*95.207 „*

Empresa "El Reloj"

Según sea su apariencia
será el éxito en su vida.

SUS visitantes reconocerán en Vd. la persona distinguida que sabe elegir lo mejor para el ornato de su casa.

Visite nuestra nueva sección de

Papeles Pintados

y hallará en sus artísticos y elegantes diseños los que más armonizan con el buen gusto y alta calidad.

Petraglia, Villa h. & Cía.

Cristalería Moglia

Gran variedad en:

Marcos para Cuadros

Artículos para Artistas.

929, SARMIENTO, 937 *Buenos Aires*



Toda mujer hermosa prefiere un jabón puro. "MIGNORA" está preparado con materias seleccionadas por expertos fabricantes ingleses.

Jabón Mignora

Fabricantes: E. COOK & Co., Londres
Por Mayor
BORDENAVE y LARRIEU.—Avenida de Mayo 970, Bs. Aires

NUEVOS CUENTOS DE LA SELVA

(PARA NIÑOS)

El hombre sitiado por los tigres

por Horacio QUIROGA

Había una vez un hombre que vivía solo en el monte, en compañía de un perro y un loro. Había también muchos tigres, que todas las noches rugían en la otra orilla del río; a veces lo cruzaban a nado. Pero esto pasaba pocas veces, porque el hombre era un buen cazador y los tenía a raya. El hombre pasaba el año cuidando una plantación de caña de azúcar, y la cuidaba también de noche, cuando había luna. Pero en las noches lluviosas venían los chanchos salvajes y le pisoteaban y devoraban su plantación. Por lo cual el hombre estaba desesperado.

Se decidió entonces una noche a ir a la orilla del río a hablar con los tigres para que cuidaran su caña. Desde hacía un tiempo él había notado que entre los rugidos de los tigres había uno que era distinto de los demás. "Este tigre que ruge así—se dijo el hombre mientras cargaba su escopeta—debe ser un tigre que los hombres han cazado y que ha vivido mucho tiempo en una jaula, donde ha aprendido a entender nuestro lenguaje. Yo comprendo también un poco el idioma de los tigres, y voy, por consiguiente, a entenderme con él".

Y, en efecto, mientras del otro lado del río la costa se llenaba a todo lo largo de rugidos, el hombre lanzó un gran grito, e instantáneamente los tigres callaron. Entonces el hombre gritó:

—¡Tigres! ¡Quiero hablar con uno de ustedes!

Durante un rato los tigres permanecieron en silencio, como si estuvieran discutiendo entre ellos, hasta que por fin un tigre lanzó un largo rugido, y el hombre comprendió lo que decía.

—¿Con cuál de nosotros?—había dicho el rugido.

—¡Contigo! ¡Con el que está hablando!

—Está bien; podemos hablar—contestó el tigre.—Y ¿dónde?

—Aquí, en esta isla que está en medio del río—agregó el hombre;—yo voy a ir nadando, y tú puedes hacer lo mismo. Pero cuidado con los otros, porque si veo que otros tigres pasan a la isla, les pongo a cada uno una bala en medio de la frente, ¿entendido?

Así dijo el hombre. Y el tigre respondió:

—No va a pasar ninguno. Pero por las dudas, señor hombre, sería mejor que usted dejara el winchester en la costa.

—¡Cualquier día!—respondió el hombre riéndose, porque había comprendido la pillería del tigre.—Yo sé bien en cuántos pedacitos se entretienen ustedes en deshacer a un hombre cuando lo encuentran desarmado. ¡Nada de bromas, entonces!

—Bueno, bueno...—repuso el tigre.—Convenido.

—Vamos, entonces—concluyó el hombre.

Y ambos se lanzaron a nado hacia la isla. El tigre llegó primero, porque el hombre nadaba de costado con un solo brazo, pues el otro lo llevaba levantado fuera del agua con la escopeta. Y así tuvo lugar la conferencia, mientras el tigre, echado, movía lentamente la cola, y el hombre, de pie, se apartaba de la frente el pelo mojado.

—Pues bien—comenzó el hombre,—lo que te propongo es esto: yo tengo una plantación de caña de azúcar, y los chanchos salvajes no me dejan una planta en pie...

—Y ¿quién tiene la culpa sino usted?—le interrumpió el tigre gruñendo.—Cuando usted no había venido todavía a vivir aquí, nosotros nos encargábamos de los jabalíes y los venados, y los hombres podían plantar lo que querían.

—Sí, y ustedes se comían los terneros y los potrillos de los hombres, porque ellos no eran cazadores. Muchas gracias. Y además—agregó,—lo que dicen son mentiras de tigre: ustedes saben bien que les tienen miedo a los jabalíes.

—Cuando la bandada es grande, sí les tenemos miedo; pero ustedes también, los hombres, se suben a un árbol cuando encuentran una bandada de trescientos jabalíes.

—También es cierto—confesó el hombre.—Pero acabemos; lo que yo propongo es esto: ustedes podrán pasar el río cuantas veces quieran, y vivir en este monte. El monte está lleno de venados y jabalíes, y se pondrán gordos. Lo único que exijo es que no venga sino un tigre por vez. No quiero tener vecinos de uñas largas como ustedes. Pueden turnarse: venir hoy uno, mañana otro, al día siguiente otro; pero siempre uno solo. ¿Les conviene?

—Muy bien—respondió el tigre.—Acepto por todos mis compañeros. ¿Esto es todo?

—No, falta algo aún. Primero, quiero que no me toquen para nada el perro; si le llega a pasar la menor cosa, hago un escarmiento entre ustedes, del que se van a acordar los pocos que queden vivos. Y segundo, como yo no me fío de palabras de tigre, quiero que cada noche el tigre que venga acá se ponga este anillo de bronce en el dedo pulgar de la pata izquierda: así conoceré por el rastro si ha pasado un solo tigre. ¿Les conviene también esto?

Claro está, a los tigres no les convenía este anillo, que además de denunciarlos era una vergüenza para ellos. Pero también era cierto que estaban flacos, y que en el monte del hombre podrían cazar cuantos venados quisieran. Por lo cual, aunque rezongando, aceptó.

—Acepto—dijo.

—Muy bien—concluyó entonces el hombre.—Tenemos un compromiso formal. Cuando yo los encuentre en el monte, haré como que no los veo. Pero mucho cuidado, vuelvo a repetirte, con tocarme a mi perro, porque entonces vamos a tener un baile a tiros que va a durar hasta que no quede tigre vivo ni para contarle el cuento a los cuervos.

—¡Pierda cuidado, pierda cuidado!—dijo el tigre. Y saludando al hombre con un rugidito cariñoso, pero que el hombre comprendió que era de gran hipocresía, el tigre se lanzó a nado en la oscuridad, llevando el anillo de compromiso en un colmillo.



Tal como se había planeado el contrato, se llevó a cabo. Desde la noche siguiente los tigres cruzaron el río por turno, e hicieron tal destrozo entre los venados y los chanchos salvajes, que la caña de azúcar del hombre pudo rebrotar que daba gusto. El tigre, como es costumbre en él, seguía a las piaras de chanchos escondiéndose para que no lo vieran, y los cazaba uno a uno cuando se quedaban detrás. Hacía así porque no hay animal ninguno capaz de hacer frente a una bandada entera de chanchos salvajes.

El hombre estaba contento con los tigres, que cumplían fielmente su compromiso, y nunca halló sino rastros que tenían marcado el anillo que los tigres se ponían en el dedo; pero a pesar de todo, siempre llevaba la escopeta o el winchester. A veces encontraba al tigre, y hacía como que no lo veía. Y el tigre, por su parte, abría la boca y bufaba despacio, como hacen los gatos, y continuaba con la boca abierta hasta que dejaba de ver al hombre. Pero ellos también cumplían su palabra.

Entonces sucedió que en muchísimos días no cayó una sola gota de agua y los arroyos se secaron. Los animales del monte se fueron a vivir al lado del río para poder tomar agua, y abundaron tanto que los tigres estaban hartos de cazar y de comer. Es decir, quienes estaban hartos eran los tigres que estaban de turno en el monte del hombre; porque los otros que estaban del otro lado del río, estaban flacos y muertos de hambre, y trotaban rugiendo por la costa.

Visto lo cual, el tigre que entendía el lenguaje de los hombres y que era más inteligente, aunque el más traicionero que los otros, reunió una noche a sus compañeros y les habló así:

—Hermanos tigres: el hombre nos ha engañado una vez más, y vamos a morir de hambre. Si no pasamos todos juntos el río, vamos a morir aquí de flacos. Yo he pensado mucho en esto, y he hallado un medio para ponernos gordos y matar al hombre.

Al oír esto, todos los tigres rugieron:

—¡Cuidado con el hombre! ¡A la larga siempre es él el que gana!

—Esta vez no hay cuidado—continuó el tigre traicionero.—Yo los conozco a los hombres mejor que ustedes porque viví en una jaula mucho tiempo, y sé que toda su inteligencia proviene de los armas que tiene para matarnos. Si no tienen escopeta, son menos inteligentes que un tatú. Acérquense bien, porque si algún animal nos oye, estamos perdidos.

Todos los tigres se agacharon entonces rodeándolo, y en las tinieblas brillaban sus ojos como vidrios verdes, y hasta muy lejos se sentía el mal aliento de tantos tigres reunidos.

¿Qué les dijo el tigre? ¿Cuál era su plan, que tenía por objeto arrancarle la vida al cazador? En seguida lo veremos por los acontecimientos que se sucedieron.

En efecto, al llegar la madrugada de esa misma noche, el tigre cruzó el río y fué a arañar la cáscara de un gran árbol hueco. Arañó siete veces seguidas, y después sopló suavemente por la abertura. Era una señal.

En el agujero asomó la cabeza de una rata del monte, y los dos hablaron así:

—¡Buenas noches, amiga rata!—dijo el tigre.—Yo estoy bien de salud, muchas gracias. Pero no se trata de esto, sino de pedirte que ustedes las ratas me devuelvan el servicio que les hice la vez pasada, cuando aquella gran víbora las perseguía a ustedes.

—¡Sí, sí, señor tigre!—exclamó la rata asustada.—Todo lo que usted quiera. ¿Qué debemos hacer?

—Ustedes harán esto—dijo el tigre:—vayan mañana, que es la primera noche de luna, a la casa del hombre; el hombre va a salir con el perro, yo lo sé. Entren y deshagan todos los cartuchos y las balas, destrúyanlo todo. ¿Entiendes, rata? Que no quede ni un granito de pólvora ni de plomo; nada, nada. El hombre quedará desarmado y nosotros lo mataremos a él. Si no hacen esto, voy en seguida a ver a la víbora...

—¡No, no, señor tigre!—gritó la rata, chillando de miedo.—¡En seguida voy a ir! Voy ahora mismo a buscar a todas mis compañeras. Pero no haga eso que dijo, señor tigre!

—Pierde cuidado; no lo voy a hacer si ustedes se portan bien. Estoy satisfecho de ustedes, ratas. Hasta luego, pues.

—¡Hasta cuando guste, señor!

Pues bien; tal como lo prometió la rata lo hicieron. Apenas se levantó la luna, las ratas, que estaban todas esperando a la orilla del monte, atravesaron corriendo el pedazo de campo, y entraron como un ejército en la casa. Eran tantas que se atropellaban en la puerta, y algunas quedaron con las patas rotas. Había más de treinta mil ratas. En un momento deshicieron los cartuchos, rompieron el cartón, desparramaron la pólvora y se comieron las balas.

Las ratas del monte son muy amigas de comer el plomo de las balas. Primero lo muerden, después lo roen y acaban por comerlo. Y en esto consistía la pillería del tigre, al confiar a las ratas del monte la tarea de desarmar al hombre, pues ningún otro animal ni nadie podría haberlo hecho. Para mayor desgracia, esa tarde el hombre había dejado sus armas con querosene para limpiarlas bien, y estaban sin balas, por consiguiente. Pero esto también lo había supuesto el tigre por ser sábado, día en que el hombre solía hacer eso. De modo que al hombre no le quedaba más que el machete.

Y cuando el hombre volvió esa noche, nada notó en la oscuridad, y se durmió en seguida. Pero el perro había sentido el olor de las ratas, y siguiendo el rastro entró en el monte. Y apenas había asomado la cabeza cuando el tigre, que lo esperaba agachado tras un tronco, lo aplastó de un manotón. Un solo zarpazo de tigre abre el vientre de un toro de extremo a extremo. Hay que figurarse, pues, cómo quedaría el pobre perrito.

A la madrugada siguiente, el hombre, no hallando a su perro, siguió su rastro hacia el monte con profunda angustia. Y lo vió muerto, deshecho, a la misma entrada del monte. El hombre conoció en seguida quién era el culpable. Y, pálido de rabia, miró a todas partes buscando al asesino. Y lo vió allá arriba en un árbol, acostado sobre una gruesa rama, runruneando hipócritamente como si no hubiera hecho nada. Pero el tigre sabía bien que el hombre no tenía sino el machete, y por esto estaba tan tranquilo.

—¡Por fin has hecho una de las tuyas, tigre!—le gritó el hombre apenas lo vió.—La culpa la tengo yo por haber creído una sola vez en mi vida en palabra de tigre, que son todos gatos del monte, hijos de gato y nietos todos de gatos sarnosos!

—¡Miente!—rugió el tigre, rabioso, porque no

(Continúa en la siguiente página.)

Nuevos cuentos de la selva

(Continuación de la página anterior)

hay insulto mayor para un tigre que llamarlo *gato del monte.*

—Sí. ¡Gato y tres mil veces gato! —repitió el hombre.—¿Por qué no bajas acá, en vez de limpiarte los bigotes allá arriba? Baja un momento, y verás cómo te los peino en un momento con el machete, gato manchado! O espérate quieto ahí arriba que vuelva con el winchester...

Entonces el tigre se echó a reir.

—¿Para qué?—dijo.—Estoy muy cómodo aquí. Y además...

—¿Además qué?

—Nada—continuó el tigre mirándolo de reojo.—Nada más sino que las ratas se comieron anoche todos los cartuchos y las balas...

Al oir esto, el hombre comprendió que si una gran casualidad no lo salvaba, estaba perdido.

—¿Es cierto lo que dices?—le preguntó.—¿Te animas a no engañar por una sola vez en tu vida?

—Tan cierto—respondió el tigre,—como que yo no soy gato, ni sarnoso, y que usted es un pobre hombre que antes nos daba miedo y ahora no sirve para nada. Hasta pronto. Ahora voy a mandar noticias suyas a los compañeros.

Y el tigre, hundiendo el diente, comenzó a rugir; primero despacio, después más fuerte, cada vez más fuerte. Y desde la otra costa del río los demás tigres le respondieron rugiendo, porque aquella era una señal para que se lanzaran en seguida al río y vinieran a matar al hombre. Pero el hombre, sin apurarse, se fué a su casa, y después de buscar por todas partes si no le quedaba una miserable bala de revólver siquiera, reforzó las puertas y ventanas y esperó.



No esperó mucho, sin embargo, porque antes de media hora sintió a los tigres que se abalanzaban rugiendo contra las paredes de su casa para deshacerla. Bramaban locos de rabia al ver que no podían entrar. Rondaban, arañaban los rincones buscando un hueco, se subían al techo. Otros tomaban distancia, venían corriendo, y de un salto se estrellaban contra la puerta, que crujía de arriba a abajo. Y todo entre un furioso concierto de rugidos.

Así pasaron tres días. Los tigres iban a cazar por turno, pero siempre quedaban cuarenta o cincuenta ratando de romper la casa. A veces el tigre traicionero se arrimaba a la puerta y decía, burlándose:

—¿Qué tal, señor hombre? ¿Por qué no sale un momentito a ver si tengo sarna?

Entonces venían los demás y le gritaban de todo a través de la puerta:

—¡Perro sin pelo! ¡Pescador de mojarras! ¡Mata-gallinas! ¡Comedor de yuyos! ¡Rana con pantalones!

Pero el hombre, distraído, apenas los oía, porque día y noche estaba pensando en la manera de salvarse. Escaparse, era imposible, pues los tigres estaban dispuestos a mantener el sitio hasta que pudieran matarlo. ¿Y cómo poder avisar a los hombres? Los tigres sabían a su vez que un día u otro caería entre sus dientes, y la tardanza los enfurecía. Noche y día volvían a estrellarse contra las paredes de madera para deshacerlas. La casa entera retumbaba con los golpes, y los rugidos de los cien tigres eran tan fuertes que rompían los vidrios de la ventana. Pero el hombre pensaba y pensaba; hasta que un día, oyendo a una bandada de loros que iban todas las mañanas al naranjal, tuvo una idea luminosa. Era una idea muy rara, pero que podía dar un gran resultado.

He aquí lo que hizo: Bajó de la percha a su loro, que todo el día había estado gritando de hambre, y le enseñó a decir:

—*Estoy sitiado en el monte por los tigres, en el río de Oro.*

El loro, que se moría de hambre, no quería decir sino: ¡Papa para el loro! Pero el hombre sólo le daba un casco de naranja cuando repetía: *Estoy sitiado...* Y el loro repetía: Estoy sitiado... ¡papa, rica papa para el loro!

—No, no—corregía el hombre.—Hay que decir todo: *Estoy sitiado en el monte por los tigres...* Y el loro: Estoy sitiado en el monte... ¡qué rica la papita del loro!

Poco a poco, sin embargo, aprendió a decir todo de corrido, gracias a los cascos de naranja, que les gustan mucho. Hasta que una mañana el hombre soltó a su loro por la chimenea de la cocina en el momento en que pasaba volando una bandada que iba a comer al naranjal, y el loro del hombre se fué con ellos. Y en cuanto se halló en libertad a la vista de tantas ricas naranjas, se puso loco de contento y comenzó a gritar: *Estoy... sitiado... en el monte... por los tigres... en el río de Oro.* Y no decía sino esto, como hacen los loros cuando acaban de aprender una cosa nueva.

Los demás loros estaban también encantados oyendo hablar a su compañero, y en pocos días aprendieron las palabras. Solamente que al principio repetían mal, y decían, por ejemplo: —Estoy tigre de oro... Y otros decían:—Estoy monte de río sitiado... Y otros, peor que los demás, decían: —Río de tigre en sitiado por oro estoy monte del.

Con el ejercicio, sin embargo, llegaron a decir bien. Y como las bandadas de loros se juntan al atardecer para ir a dormir lejos del naranjal, todos los loros que había en el país aprendieron las palabras. Los cuales se las enseñaron a otras bandadas que llegaban de paso. De modo que al salir el sol y al atardecer, todo el cielo, a diez leguas a la redonda, tronaba con la voz de los loros que decían: *Estoy sitiado en el monte por los tigres en el río de Oro.*

Esto era lo que el hombre había esperado; y como cada día nuevos loros aprendían la lección, era imposible que algún hombre no llegara a oir el pedido de auxilio que repetían los loros.

Así pasó, en efecto. Y para gran casualidad, fué un amigo mismo del hombre el primero que oyó a los loros. Este amigo, que viajaba en aeroplano, al pasar volando por encima del monte, atravesó por en medio de una inmensa bandada de loros que iban a dormir. Y con gran sorpresa oyó lo que decían, y comprendió que se trataba de su amigo que vivía so en el río de Oro. Cambió en seguida de dirección con un largo viraje, y dos horas después comenzó a oir el rugido de los tigres. En un instante bajó desde las nubes, y mientras los tigres, desesperados de rabia, daban inmensos saltos para alcanzar la hélice con las uñas, el amigo del hombre pasaba y repasaba volando encima de ellos a toda velocidad, y los mataba a tiros.

Ni un tigre quiso huir; todos fueron cayendo uno a uno, y aun en la agonía se arrastraban, todavía rugiendo, hasta la puerta del hombre para matarlo. Pero el hombre, que al oir el lejano ronquido del aeroplano había comprendido de lo que se trataba, ayudaba también al exterminio de sus implacables enemigos, con un revólver que le había tirado el aviador.

Así concluyó la lucha a muerte entre el hombre y los tigres. El hombre había recibido muchas heridas en la lucha, que no eran de gravedad. Y como deseaba descansar por un tiempo, ese mismo atardecer se fué con su amigo en aeroplano. Y durante un rato pasaron por en medio de grandes bandadas de loros que se retiraban a dormir y que iban pidiendo auxilio todavía. Los dos amigos se rieron; pero el hombre no se olvidó nunca del servicio que sin querer le habían prestado los loros.

Ilust. de Gigli.

¿Ha ensayado Vd. el

Borax Toba

para lavar lanas?

Disuelva 2 cucharaditas de BORAX TOBA por litro de agua caliente o tibia. Lave las prendas con buen jabón en esta lejía; enjuáguelas en agua tibia, conteniendo una cucharadita de BORAX TOBA por litro de agua y, finalmente, en agua pura, fría.

BORAX TOBA es insuperable para lavar blusas, sacos de sport, camisetas, franelas y frazadas de lana.

NO ENCOGE LAS LANAS NI ALTERA LOS COLORES. DA A LAS TELAS UN TACTO SUAVE Y APAÑADO.

Pídalo a su almacenero y en todos los buenos almacenes y ferreterías.

PRODUCTOS TOBA. — CANGALLO, 466

¿Que le Dice a Vd. su Espejo?

Si su cara no le parece hermosa no estará Vd complacida de ella.

La belleza no puede ser perfecta a menos que se tenga un cutis terso que hace que el magnífico contorno de la cara irradie con artístico color El encanto de toda la belleza reside principalmente en una tez suave, en su color sonrosado y en una tersura aterciopelada.

Las píldoras de composición de cal "STUART" obran directamente sobre las glándulas sudoríparas de la piel, estimulando su función excretora. No producen la traspiración, sino que hacen que la piel trasude vigorosamente, transformando la transpiración en vaporización. El Sulfito de Calcio que forma parte de estas píldoras destruye los gérmenes y toxinas de las glándulas sudoríparas y en los poros, haciendo que la sangre vigorice la piel, haciéndola tersa, en un tiempo relativamente corto

Nunca se avergonzará de verse en el espejo desde el día en que comience a usar las píldoras de composición de cal "STUART". Ni sus amigas podrán explicarse la causa de este sugestivo aspecto, al verla libre de los granos que tanto la afeaban De hoy en adelante no hay disculpa para nadie si tiene la cara desfigurada con erupciones de la piel cuando es tan fácil curarse de ellas Compre Vd una caja de píldoras de composición de cal "STUART" en cualquier farmacia o droguería y después de algunos días apenas podrá Vd reconocerse en el espejo El cambio la complacerá en extremo



"Es un exquisito placer mirarme ahora al espejo. Las píldoras de composición de cal "STUART" me han devuelto la tersura de mi tez."

PRECIO POR CAJA $ 2.—

Representantes exclusivos:

MENDEL & CIA.

BOLIVAR 879 BUENOS AIRES

LO QUE DEBE SABER LA SEÑORITA ANTES DE CASARSE Y LA SEÑORA DESPUES DE CASADA



La mujer ha quedado veinte años atrás en el progreso alcanzado por nuestro país. No se educa a la mujer. Es decir, que no se le da una educación verdaderamente práctica. Es, pues, una obligación de todas las mujeres adquirir esa instrucción que la hará superior, que la independizará y la pondrá en condiciones de luchar por la vida desde una posición ventajosa. Sin embargo, empezamos a comprender que la mujer puede atender a su sustento y al de los suyos mediante el trabajo ennoblecedor y es satisfactorio ver hoy a esa legión de señoritas que trabajan libres de todo prejuicio. "La Silueta de París" ha dado una profesión lucrativa a más de 10.000 mujeres. El Corte y Confección tiene secretos que lo hacen interesantísimo. Por medio de nuestro maravilloso sistema cualquier señora o señorita podrá convertirse en una experta profesora en ocho días. Miles de señoras y señoritas han quedado asombradas con las maravillas de este sorprendente sistema. Vd. también puede hacer lo mismo. Nosotros le daremos toda clase de facilidades para que en breve tiempo obtenga su diploma y pueda ganar un buen sueldo mensual sin moverse de su casa. A la vez aprenderá mil cosas interesantes y de suma necesidad para el hogar. A vuelta de correo le remitiremos Gratuitamente nuestras "Hojas de Lecciones Utiles". Léanas Vd. aunque sólo sea para satisfacer la curiosidad. Envíe hoy mismo su nombre y domicilio a "La Silueta de París", calle Tucumán, 637, Buenos Aires, y las recibirá gratis por el primer correo.

POR QUÉ NO SOY FEMINISTA

por Victorina MALHARRO

Es decir, en Dios y en mi conciencia yo me tengo por tan feminista como la que más, si por feminismo se entiende la acción en pro de que la mujer puede llenar cumplidamente su misión de tal.

Pero las ideas son una cosa en la conciencia y otra en la vida de relación.

Ejemplo al canto:

Gusta usted—si tiene paladar literario—de la prosa de Lugones; pero no gusta lo mismo de sus versos; y, de la misma prosa, si todo le gusta por la forma como está dicho, mucho no le convence a pesar de esa misma bella forma.

En cuanto usted dice eso fuerte, se le niega hasta el derecho de emocionarse con "Guerra gaucha" y de comprender la personalidad de Sarmiento a través del estudio titulado con el nombre del luchador. Usted es un gaznápiro que ni entiende el "Sarmiento" ni siente nada de la belleza de los escritos de Lugones. Si otra cosa dice usted es por pedantería pura y simple.

A usted le gustan mucho, pero muchísimo las poesías de Fernández Moreno, con la excepción de la mayoría de las dedicadas a la novia. No vaya usted a decir fuerte pensando en ésta y comparando las estrofas que le están dedicadas con otras de las más bellas: ¡pobre chica! si no quiere sentar plaza de envidioso, cualquiera sea su sexo.

Si usted es hombre tiene envidia por no ser capaz de decirle cosas parecidas a su prometida y si es mujer tiene envidia porque a usted no se las dicen. Y de cualquier manera, nadie le creerá que a pesar de *reventarlo* los "Nuevos poemas" publicados en "Nosotros", los paisajes provincianos y los cuadros del hogar lo encantan.

Si es usted un convencido de que el "Sarmiento" de Souza Briano se da de trompis con el "Sarmiento" de Lugones y que esa figura simiesca de sátiro que purga en su vejez con achaques repelentes excesos vergonzosos de la juventud, es lo menos acomodado a la idea de Sarmiento que concebimos a través de su vida y sus obras y ve ahi la misma falsedad estética e histórica que en el Cristo, pierde usted el derecho de gustar de cualquier meritorio trabajo del mismo artista. Usted es un enemigo personal de él aunque no lo conozca.

Lo mismo ocurre con las tendencias. O las toma usted en el plato que se las presentan o lo consideran enemigo de ellos.

Sé de una beata que me ha colgado el sambenito de atea porque en un artículo se me ofreció incidentalmente poner reparos a las escuelas congregacionistas.

Dios se lo perdone porque no sabe lo que dice.

En cambio yo sé que puedo decir mucho de las escuelas congregacionistas sin que ello importe ir contra la doctrina de la iglesia. Las conozco muchísimo mejor que los inspectores de escuelas particulares.

Si por una cosa siento yo no ser hombre es porque siéndolo llegaría muy posiblemente a ocupar algún puesto oficial donde combatiría los privilegios de que gozan las escuelas congregacionistas y que encuentro injustos.

No me explico por qué los internados de lujo no contribuyen al tesoro del fisco con impuestos análogos a los que pagan los grandes hoteles.

No sé por qué, sabiéndose como se sabe que las escuelas congregacionistas venden a sus alumnos libros y todos los útiles escolares, no se les hace pagar los impuestos correspondientes a librerías y casas de bordados.

Cuando a un pobre bolichero, padre de numerosa familia, se le agobia con impuestos a pagarse en plazo perentorio, so pena de aumentarse el gravamen con rigurosas multas, no veo en virtud de qué se es tan generoso con esos establecimientos industriales de grandes rendimientos que son las escuelas pagas.

¡Y siquiera ya que tantos beneficios reciben del fisco fuesen equitativos para pagar al personal seglar! Pero no. Los sueldos que pagan a los seglares —a los que recurren en el único caso de no haber en la congregación ningún religioso que les exima del gasto—son verdaderos salarios de hambre.

Y no sólo con la instrucción hacen negocio. Hay una escuela congregacionista donde se vende vino para misas. Creo estar dentro de la más perfecta ortodoxia al decir que ni la gloria de Dios ni la salvación de las almas ganan nada con que las otras bodegas que tan altos impuestos soportan, tengan un competidor en esa congregación que no vende el artículo a menor precio que el bodeguero civil.

La ayuda oficial y extraoficial a comunidades como las Hermanitas de los Pobres o las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, cuyos institutos se dedican exclusivamente a la beneficencia, es justa; pero no la que se concede a las comunidades que hacen de la instrucción una industria y un negocio de pingües utilidades.

Pues bien, ya verá usted, lector, como se va a atribuir a heterodoxia esto que acabo de decir y que no dudo lo firmaría el mismo papa.

Tampoco me explico en qué riñen los grandes ideales del socialismo con el concepto de patria.

De Amicis era un socialista entusiasta como no lo tiene más el socialismo actual. E Italia no ha tenido hijo más enamorado de ella que De Amicis.

No obstante, entre nosotros no se puede ser socialista y, a la vez, amar la propia patria. Hay que optar por una cosa u otra, y el que se siente ser ambas es un monstruo psíquico cuya bi-diformidad ha de ocultar como una vergüenza.

El feminismo argentino-uruguayo cuenta con personalidades tan simpáticas que debe ser una delicia tratarlas.

Tiene también alguna que otra que no son de las que más honran a nuestro sexo. Pero de éstas las hay también entre las antifeministas más furibundas.

En las sociedades femeninas más piadosas hay verdaderos ángeles y hay verdaderas brujas.

Dejando de lado a los elementos *undesirables* que no pueden faltar en ninguna agrupación humana, las feministas rioplatenses en su mayoría merecen especial respeto por la inteligencia y la voluntad con que han debido arrollar las preocupaciones y prejuicios medioevales que todavía subsisten entre nosotros.

¿De qué no se ha acusado al feminismo aquí?

Las feministas eran, por definición, feas, inelegantes, desarregladas.

Esto es tan cierto como que los judíos tienen rabo; pero pocas verdades habrán sido tan creídas como lo del apéndice posterior de los hijos de Levit.

Sin embargo, se ve por ahí cada lechuza vestida a la diabla y peinada como por el enemigo y que no es feminista.

Si las mujeres de todos los hombres que encuentra uno llenos de lamparones, con el chaleco a medio prender porque donde no está roto el ojal falta el botón, que en cuanto se recogen los pantalones para evitar las rodilleras se les ven prendas interiores en menos trato con el agua y el jabón del que la higiene reclama, si las esposas de tales, repito, son todas feministas, el feminismo ha de tener miles de prosélitos más de lo que sabe él mismo.

La mar de chicos encontramos por ahí, astrosos aunque a veces envueltos en ricos vestidos, sucísimos y que disimulan con esencias caras las características de la falta de limpieza y sus madres son tan feministas como las mujeres del ejemplo anterior.

Y, contrariamente, las feministas que me ha sido dado conocer, si no todas lindas, no carecían de atractivos realzados por la elegancia severa que sabe adoptarse a la edad y al estado de la que la lleva. Y la que no era linda, prescindía de tal manera de todos los artificios tendientes a mostrar una belleza que no se tiene, que su misma sencillez y falta de pretensiones le daba una dignidad que verdaderamente la hermoseaba.

Se ha hecho a las feministas el cargo de desfeminizar el sexo.

Descontando las inevitables excepciones de marimachos y tilingas—que no faltan tampoco en las que no son feministas—unas cuantas feministas argentinas y uruguayas son mujeres muy mujeres.

Mujeres de ilustración superior que la emplean no en fáciles triunfos de salón, sino, primeramente, en servirse de ella para ganarse independientemente la propia vida y en seguida para contribuir con ella al adelanto social.

Abunda más la pedantería entre las amateurs de la ciencia o las artes que hacen de ellas un sport de moda en los círculos sociales que entre esas mujeres que como se han formado desde su niñez entre gentes de superior talento y cultura no se asombran de sus propios conocimientos.

Hijas cariñosas, hermanas solícitas, esposas abnegadas y madres celosas y prolíficas muchas de ellas, desmienten con el ejemplo de su vida todas las acusaciones calumniosas que se les hacen.

La malevolencia popular ha querido presentarlas dominando al hombre, recurriendo a las vías de hecho para imponer la voluntad al marido.

Los maridos de las pocas que conozco no son, ciertamente, de *spécimen batible* por la consorte. En cambio, de muchos de los que consideran una calamidad tener por mujer a una feminista, sé que si suya no *les* pega, se *la* pega, que es peor.

Cuando no es posible atacar a las personas, se la emprende contra las más avanzadas aspiraciones del feminismo y se invocan entonces razones que no son razones sino sensiblerías.

¿Quién va a cuidar la casa mientras la mujer anda en *mitines* y reuniones políticas?

Pero, señor, ¿acaso todos los hombres concurren a mitines, desfiles y manifestaciones?

Y suponiendo que alguna mujer lleve el entusiasmo político al extremo a donde no lo llevan hoy muchos hombres, ¿quién atiende hoy los hogares cuando las señoras están en el cine, en el teatro en los recibos, conciertos y conferencias incomensurables de tanto orador en cuyo auditorio predomina nuestro sexo?

¿Quién atiende los hogares de las señores que hacen la colecta propaz?

Pues bien, a pesar de estas consideraciones la cuestión del sufragio femenino es una de las que me inhibe de formar en las filas feministas.

Otra — aunque no tan poderosa — es la campaña en contra de la reglamentación de tolerancia de la más funesta plaga social.

Si fuera que desapareciendo la reglamentación desapareciera el vicio, yo también sería partidaria de esa desaparición.

Pero ya que no es posible suprimir el mal, no es conveniente suprimir lo único que puede hacerlo menos virulento.

He leído todo lo que al respecto ha escrito la doctora Luisi. Y me hubiera convencido la talentosa médica uruguaya a no mediar el precedente de haber tenido dos años, frente por frente de mi casa, un establecimiento de los que se quiere suprimir.

Y de esa vecindad aprendí que lo necesario, lo indispensable, no es suprimir la reglamentación, sino cumplirla con un celo que en los dos años de vecindad no comprobé en los que debían velar por su observancia.

Otra cosa que se interpone entre el feminismo de aquí y una servidora de ustedes es que, por lo visto hasta ahora, parece ser una misma cosa con el socialismo.

No es que piense yo no puedan las señoras socialistas contribuir a los buenos ideales feministas. Pero me parece que estos ideales mejor servidos están si al ocuparse de ellos deja una en la percha del vestíbulo junto con el paraguas las preocupaciones de partido.

El programa económico del partido socialista lo suscribiría yo con las dos manos.

Cuando algún socialista se queja de la situación del proletariado le sobra, desgraciadamente, razón y se la reconozco.

Pero esta razón no lo es para que a los que disentimos con el programa de esa agrupación en lo que no es cuestión económica, se nos quiere convertir a ella por el sistema de "o crees o te ensarto" de los conquistadores españoles para con los indios.

También en mi conciencia yo me tengo por más socialista que todos los ases del socialismo juntos. Sólo que lo que yo entiendo por socialista es algo que los socialistas a quienes se lo he explicado no lo han entendido.

Eso de pretender que las personas han de pensar y sentir en todo de la misma manera me parece tan antinatural como lo de querer que en invierno a todos nos salgan sabañones al mismo tiempo y en el mismo sitio.

(Continúa en la siguiente página.)

Los rivales



El joven piensa.—Es inútil: no podré competir con los millones de mi rival.
El millonario opina.—Es inútil: la juventud del otro acabará por triunfar.

Por qué no soy feminista

(Continuación de la página anterior)

Mal que mal, los dogmas de las confesiones religiosas sólo se refieren a cosas de fe y lo mismo en todas partes donde la misma confesión se profesa.

Con los dogmas de los partidos no ocurre eso. Así, en homenaje al dogma de la paz y el pacifismo, los socialistas franceses le hacían el caldo gordo a los alemanes oponiéndose a la ampliación del servicio militar.

Si yo hubiera sido socialista francés antes de 1914, el partido me hubiera considerado traidor y quién sabe cuanto más porque hubiese yo hecho cuanto pudiera para poner a mi país en condiciones no de apalear a otros, pero sí de no dejarse apalear por ninguno.

En cambio, de ser socialista aquí, en Buenos Aires, durante la guerra, también me habrían expulsado, porque no comprendo qué variaciones podrá sufrir el dogma de la paz y el pacifismo al cruzar la línea, para que un partido que tiene en su programa la supresión de la guerra se pusiera de parte de los que querían arrastrar a nuestro país a la contienda por razones bastante difíciles de comprender si se los oye en un verba que podría ser digna de D'Annunzio... si se la acompañara con mímica dannunziana.

Tal vez si Almonacid o algún otro de sus heroicos compañeros nos hubiese dicho algo, por poco que fuera, en pro de la ruptura que se pedía, le hubiésemos entendido todos los que, simpatizando como el que más con la causa de los aliados, veíamos que esta causa la podía servir mejor la Argentina oficialmente neutral que beligerante. Pero los Almonacid no suelen tener otra verba que la del "res, non verba", antimonia de la del "animémonos y vayan".

Y, volviendo a nuestro asunto, si el feminismo oficial aquí viene a ser el socialismo practicado por mujeres, no pueden formar en sus filas sino las mujeres que profesan esa doctrina íntegramente sin otras variaciones que las que introducen en ella los sínodos regionales.

En cuanto a lo del sufragio, cons'e que no creo todo lo bueno que de él se me decía desde la escuela primaria, desde que por Duruy supe que la mejor elección de todos los tiempos y países la hizo un caballo, sin dejarnos el recurso de sanear el sufragio concediéndoselo a los equinos, porque si el caballo eligió bien fué gracias a una trampa del mayordomo de palacio.

Actualmente el sufragio es el triunfo de las mayorías.

Si muchos se equivocan y pocos aciertan, triunfa la equivocación de los muchos y es derrotalo el acierto de los pocos.

La ignorancia, la inconsciencia, la facilidad de ser sugestionado por el que habla más fuerte y manotea más descompuestamente, son agentes electorales más activos que la cordura, la reflexión y el bien entendido civismo.

El patriota más sincero, más entendido y mejor intencionado que se dirige al cerebro de sus conciudadanos es, seguramente, batido por el caudillejo viperino que para servir ambiciones personales cuenta con pulmones recios y articulaciones ágiles.

Y en la urna el voto del patriota generoso y el del patriotero mezquino, el del ciudadano ilustrado y el del ignorante, el del espíritu recto y el del espíritu avieso valen exactamente lo mismo.

Hoy como antaño una montonera engañada por un Facundo contra un Rivadavia puede hacerle al país el flaco servicio de privarlo de los del segundo.

En los momentos actuales—momentos que amenazan con durar mucho—aumentar los votantes es aumentar las probabilidades del triunfo de la cantidad sobre la calidad.

Si tuviéramos en voto calificado o una masa ciudadana tan culta que lo hiciese innecesario...

Sí, sí, para cultura está nuestra masa ciudadana cuando al acercarse las elecciones cada partido no perdona insulto, ofensa ni calumnia, no sólo contra los otros partidos tomados como entidades políticas, sino contra los candidatos ajenos, para denigrar a los cuales se consideran lícitos aun los recursos que caen bajo la sanción del código.

Y si fuera solamente la calle el teatro de esas grescas vergonzosas!

¿Dónde dejar el parlamento? Recuerdo haber oído hace años a un adversario de los socialistas que los candidatos de éstos, hechos a la vida política en un medio donde son recursos de oratoria las interjecciones de la familia de las hortalizas, llevaban al parlamento esos resabios y ponían a bajísimo nivel las discusiones de la magna asamblea.

Si decía verdad, hoy ha dejado de serlo, pues los papelitos de todos los partidos en lucha y los discursos de todos los mitines se resienten ahora por igual de la falta de miramientos en lo *qué* se dice y en *cómo* se dice.

Y en el Congreso, este año, una de las notas más desafinadas de la cultura oratoria la dieron en *duetto* dos parlamentarios egresados de las filas de los *niños bien*. Si uno de ellos era representante del partido al margen de la *alta sociedad*, los dos pertenecen a la flor y nata de la misma, y si hubiese que dársele un premio a la intemperancia del lenguaje, habría empate, porque se lo merecían por igual el conservador y el subversivo.

¿Y en semejantes barrizales hemos de meternos las mujeres? No lo permita Dios.

Nuestra vida política vive hoy tanto en la calle como en el *comité* y el parlamento en un pantano de odio, de inquina, de mezquindad, de ambiciones egoístas servidas por ofensas, insultos, calumnias... Que haya algo sustraído a esos miasmas y ese algo seamos las mujeres.

Cuando el pantano se sanee por una cultura más intensa y extendida a todas las clases sociales, incluso la más alta sociedad, entonces será el momento de pensar en llevar a la práctica el sufragio femenino, siempre que paralelamente a la cultura del hombre se haya orientado de otra manera que lo está al presente la educación de la mujer. Pero esto se merece artículo aparte.

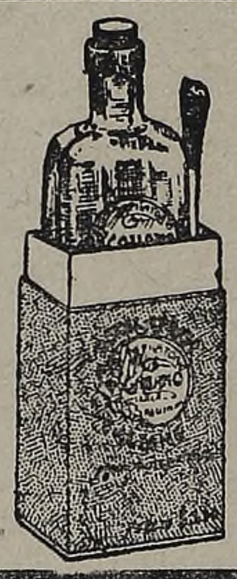
Un mensaje con postdata.—*Cuenta Eça de Queiroz, en el "Epistolario de Fradique Mendes", la siguiente anécdota: Aún entre los sencillos hay modos de ser religiosos enteramente desprovistos de liturgia y de exterioridades rituales. Yo presencié uno deliciosamente puro e íntimo. Fué en las orillas del Zambeze. Un jefe negro, llamado Lubenga, en vísperas de entrar en batalla con un jefe vecino, quiso comunicarse con su dios. Sin embargo, el recado o la petición que deseaba enviar a su divinidad no podía transmitirse por los hechiceros y por su ceremonial; tan graves y confidenciales materias contenía... ¿Qué hace Lubenga? Llama a un esclavo, le da el recado pausada, lentamente, al oído, comprueba bien si el esclavo lo comprendió y lo retuvo, e inmediatamente toma un hacha, corta la cabeza al esclavo y le grita tranquilamente: "¡Parte!" El alma del esclavo partió, como una carta sellada y lacrada, hacia el cielo, hacia el dios. Pero a los pocos instantes el jefe se golpea con la mano la turbada testa; llama apresuradamente a otro esclavo, dícele al oído algunas rápidas palabras, toma el hacha, sepárale la cabeza y grita: "¡Ve!" Faltaba algún detalle en su petición... El segundo esclavo era una "postdata"...*

* * *

El sueño.—*¡Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los malos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, moneda general con que todas las cosas se compran, y, finalmente, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, al simple con el discreto! Sola una cosa tiene mala el sueño y es que se parece a la muerte.*

Sea moderado tu sueño; que el que no madruga con el sol no goza del día. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó el término que pide un buen deseo.—CERVANTES.


CHAMPAGNE TRAPICHE
BENEGAS Hnos. y Cia. - Florida 771 - U.T. 1752/1365 Ada.


¡¡EL VELLO...!!
desaparece en medio minuto usando el
DEPILATORIO "GALIANO"
Lo más práctico, limpio y eficaz que se conoce.
Es sorprendente su resultado. Se garantiza su efecto.
Precio del frasco: $ 3.50
En venta en todas las Farmacias y Droguerías
CONCESIONARIO EXCLUSIVO JUAN VILLEN
Depósito: FARMACIA CHACABUCO
CHACABUCO, 22 - U. T. 4637, Aven.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS
ETAT


UN TALLE ESBELTO
que dibuje la silueta elegante de toda señora amante de su propia belleza se consigue con las
FAJAS higiénicas de la Compañía Argentina I C S A.
Nuestra Sección Especial dedicada a este ramo, es la preferida por el Mundo Elegante Argentino.
Solicite folletos "H"
a la Compañía Argentina I C S A,
Florida 385, Buenos Aires

PARFUMERIE
THISBE
Productos de Lujo
Satisfacen los gustos mas exigentes

SANATORIO
Director: JORGE LEYRO DIAZ
PROFESOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA
CIRUGIA - MEDICINA Y PARTOS
NO SE ADMITEN INFECTOS CONTAGIOSOS Y MENTALES
LAVALLE, 1974 - Bs. Aires — U. Telf. 109, Libertad

SUPERSTICIONES DE AÑO NUEVO

Hallándose bien próxima la fecha de Año Nuevo, es de interés conocer algunas de las muchas supersticiones que con respecto a ese día tan señalado del año, circulan en los principales países del orbe.

Querer adivinar lo porvenir, saber lo que pasará el día de mañana, ha sido siempre un deseo vivísimo de la humanidad. Así los augures y los astrólogos más o menos fingidos, han disfrutado de gran predicamento en todas las épocas; y aún en nuestros días, a pesar del progreso incesante de la cultura popular, quedan todavía muchísimas personas para quienes los hechos más nimios tienen una significación extraordinaria, como pronósticos de venturas o desdichas...

Expira un año y nace otro. El tránsito de la jornada es, para los supersticiosos, capitalísimo... Primera superstición de Año Nuevo; para mucha gente es artículo de fé que como se principia el año, se concluirá; así, cada cual procura empezarlo lo mejor posible.

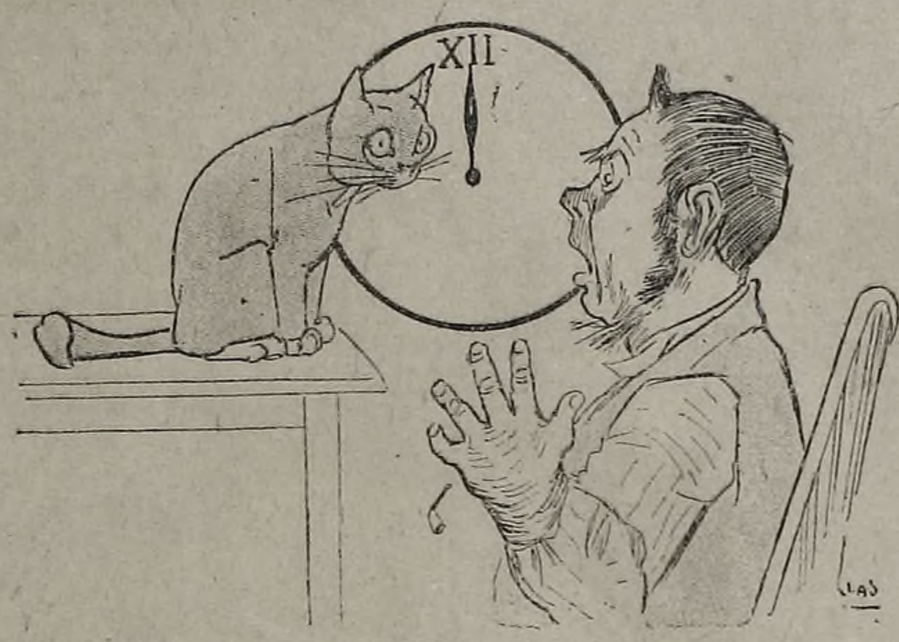
Son tantas las supersticiones de estos días que es casi imposible recogerlas todas. Cada nación tiene las suyas, particularísimas. Y hay algunas extendidas considerablemente.

La más vulgarizada consiste en comer doce uvas al sonar las doce campanadas que marcan el fin de año. Esas uvas deben ser negras. Y en modo alguno debe beberse con ellas champagne. El champagne es, en esa noche, de malísimo augurio. En cambio el vino tinto añejo es inestimable conjurador de desdichas.

Pero mucha mayor importancia revisten los actos que se realicen desde que el día de Año Nuevo amanece.

El supersticioso debe procurar a toda costa recordar los sueños que en esa noche haya tenido. Una superstición, que data de los antiguos griegos, nada menos, asegura que es signo de aventuras soñar con personas indiferentes o desconocidas; y en cambio no es bueno soñar con personas queridas.

Despertar con la cara hacia el Oriente y recostados sobre el lado derecho, es felicísimo presagio. Y una vez despierto, hay que vestirse en seguida, poniéndose una cinta azul claro. Esto de la cinta es importantísimo para el porvenir. En cambio las muchachas solteras, sobre



todo, deben evitar el color verde. La que en día de Año Nuevo lleva traje o corbata verde, tarde o nunca se casa.

Inmediatamente todo buen supersticioso debe acercarse al balcón y mirar a la calle en el momento mismo en que el reloj dé una hora. Si vé lo primero una persona del sexo contrario, es pronóstico de dichas seguras. Una persona del mismo sexo, nada bueno pronostica, en cambio. Un perro, de frente o de costado, indica éxitos amorosos; vuelto de espaldas, infidelidades. Una gallina anuncia riquezas, y un gallo grandes honores. Véase cuántas cosas pueden adivinarse en un segundo.

Conviene, después, salir a la calle, con el pie derecho. Cruzarse pronto con un militar es nuevo pronóstico de honores; si es un general, se tienen grandes probabilidades de lograr, en el año, una condecoración.

Si el primer coche que se encuentra es un coche de lujo, es señal de riqueza; un coche de alquiler, medianía; cualquier otro, pobreza.

Sin embargo si el coche de alquiler lleva número impar, es buen pronóstico; si es número par, puede conjurarse el mal presagio, ocupándolo desde luego. ¡Una buena superstición para los cocheros! Y aun es mejor la suerte cuando en el número impar hay cifras impares duplicadas; por ejemplo, el 133 o mejor aún el 333.

El color de los caballos significa mucho. Caballo blanco, mala señal; caballo pío, malísima, sobre todo si se le deja pasar sin decir nada. Pero hay un conjuro eficacísimo en estos casos. Volver la cabeza hacia la izquierda, apenas se le vea, escupir, aun contraviniendo las reglas de higiene y decir: "Amor, dinero, fortuna". Con eso sólo, está todo arreglado.

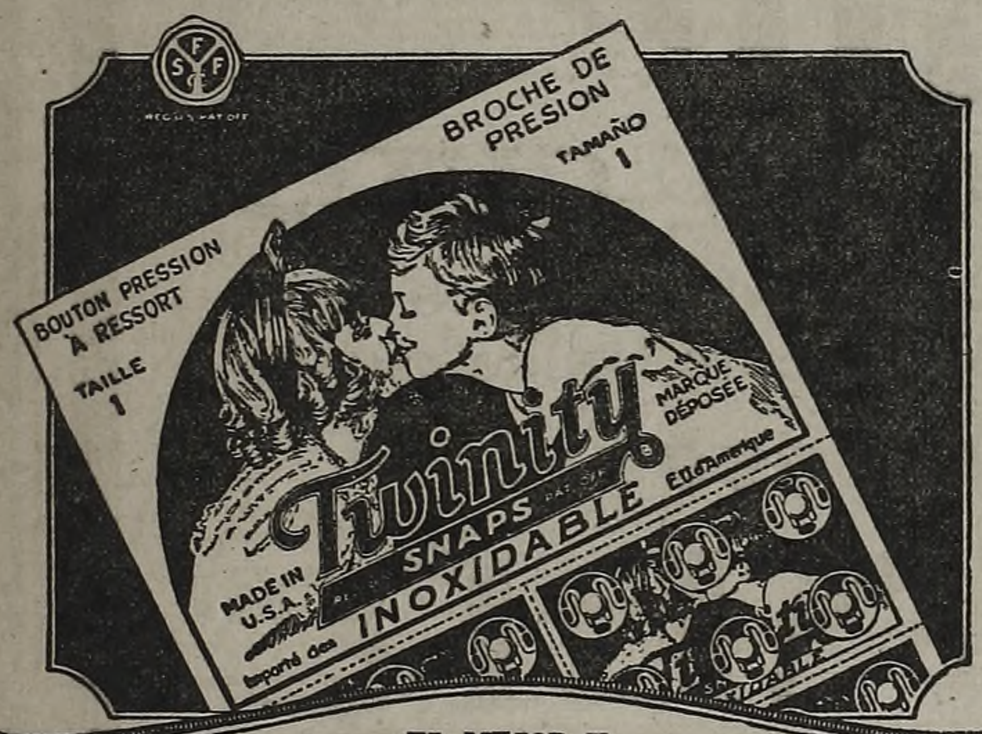
Luego, en la comida, debe figurar un plato de arroz; es un "porte-bonheur" seguro.

Un aviso importante para las señoras: en el día de Año Nuevo no deben llevar en los sombreros ningún pájaro, de adorno. En cambio, las flores constituyen un excelente pronóstico.

Con todo lo dicho, ya puede saber cada cual su pronóstico del año según las observaciones que haya hecho el día primero.

Aún hay otro pronóstico excelente: recibir dinero el día de Año Nuevo. Y cuanta mayor cantidad, mejor.

Bien es verdad que este pronóstico es igualmente bueno en cualquier día del año...



EL MEJOR Y
NOVISIMO BROCHE DE
PRESION DE LOS ESTADOS UNIDOS

TWINITY es el saludo de los Estados Unidos. Será el preferido por Vd. porque tendrá en él un broche de presión como nunca lo había soñado.

TWINITY tiene un resorte perdurable, que agarra firmemente, hasta que usted mismo aparte el broche con los dedos. El pulido de TWINITY es permanente. y es tan hermoso y brillante como el de una moneda recién acuñada. TWINITY se garantiza como inoxidable y es tan llano que ni el lavalo ni el plachado lo pueden deformar. Sus bordes son perfectamente doblados de modo que impiden que la tela o el hilo se corten.

Los broches de presión TWINITY van en una atractiva cartulina en color. Existen seis tamaños. en blanco o en negro: un tamaño apropiado para cada clase de tejido.

Use Vd. los broches de presión TWINITY, y si no los encuentra en la mercería, escriba hoy mismo a los únicos representantes

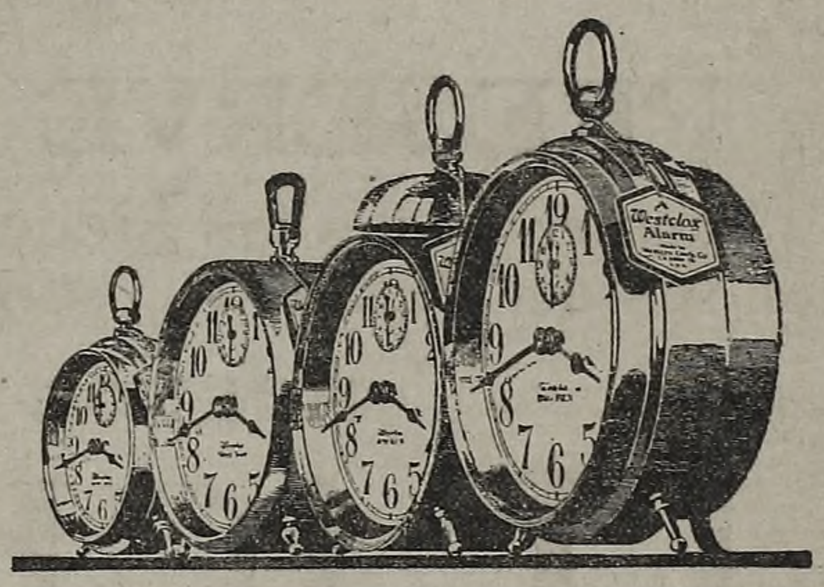
FEDERAL SNAP FASTENER CORPORATION

MENDEL Y Cía

BUENOS AIRES
Bolivar, 879

MONTEVIDEO
Misiones, 1543





Westclox

LA marca Westclox que se ostenta en la esfera de todo despertador Westclox es un símbolo. Representa la seguridad del fabricante sobre la calidad y sirve para conocer a los despertadores Westclox. Para ayudar a que se les reconozca fácilmente, cada uno lleva atado una etiqueta de seis lados de color de gamuza con borde anaranjado.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. Fabricantes de *Westclox*



PRESERVE Vd. SU CUTIS

contra todas las afecciones causadas por los rigores del VERANO, usando únicamente los deliciosos

POLVOS GRASEOSOS

LEICHNER

son deliciosamente perfumados a la Violeta, Heliotropo y Jazmín y preparados en colores Blanco, Rosa, Rachel (crema) y Chair (carne), color este último de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad y lo hacen sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía., BOLÍVAR 879, BUENOS AIRES



RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Para deslustrar los vestidos usados.—El procedimiento que aconsejamos a continuación es bien sencillo, y a diferencia de otros, no ofrece peligro alguno para el paño.

Consiste en colocar las partes brillantes entre dos lienzos mojados y dejar secar. El lustre se atenúa considerablemente, como puede verificarlo prácticamente cualquiera.

Para limpiar los ''jerseys''.—Aunque está fuera de uso, hay aún muchas señoras que no emplean otro tejido para sus vestidos diarios. Para limpiarlo sin estrecharlo, hay que frotarlo en agua de quillay fría. Evítese de enjuagarlo o de torcerlo y póngasele a secar a la sombra rodeándolo de un lienzo seco.

Zumo de limón.—Ordinariamente se extrae el zumo del limón por simple presión del fruto en frío. El procedimiento es defectuoso y poco económico, pues calentando los limones antes de usarlos se obtiene casi doble cantidad de zumo.

Calefacción sin fuego.—Es perfectamente posible utilizar directamente el calor solar para la cocción de los vegetales y de la carne. Por medio de un aparato bien sencillo compuesto de una caja ennegrecida en su interior y de varios cristales superpuestos, Saussure ha podido hacer hervir el agua. Durante su permanencia en el cabo de Buena Esperanza, en los días ardientes de diciembre, sir John Herschel, célebre físico y astrónomo inglés, pudo hacer cocer un guisado de vaca, de magnitud y peso muy razonables, por medio de dos cajas ennegrecidas, colocadas unas en el interior de la otra, y guarnecidas cada una de un solo cristal y sin otro origen de calor que los rayos solares que penetraban, sin poder volver a salir en esta especie de trampa calorífica. Pudo obsequiar a toda su numerosa familia y los invitados, mediante esta cocina con horno de un género tan nuevo.

La caja de Herschel, cerrada solamente por dos láminas de cristal, alcanza sucesivamente temperaturas de 80, 100 y 120 grados!...

Verde de espinacas.—Muy empleado para la coloración inofensiva de una infinidad de preparaciones culinarias o de confitería, creemos de utilidad indicar el procedimiento para su preparación.

Macháquense las espinacas y colóqueselas en un lienzo que se retuerce fuertemente a fin de exprimir el jugo. Puesto en una cacerola, se calienta este residuo hasta la coagulación de la parte colorante; colóquese entonces en un tamiz fino sobre el cual se fijará el verde que se quitará después.

Pintura a la cal.—Para prolongar la duración de la pintura a la cal, se agrega a la misma un fijador, ya sea la gelatina o el alumbre (a razón de 10 kilogramos por 1000 litros de agua). Sin cualquiera de estos fijadores, o cualquier otro, como ser el suero de sangre de buey fresco, la cal es arrastrada por la lluvia y se adhiere a la ropa con los inconvenientes consiguientes.

Agua de Javelle (Lavandina).—Se prepara diluyendo 30 partes de hipoclorito de cal del comercio en 900 partes de agua y se añade una solución de 30 partes de carbonato de potasa en 100 partes de agua; se agita la mezcla y se deja varios días, se filtra y se añaden tres partes de ácido muriático o clorhídrico.

Conservación de las arvejas.—Se sumergen las arvejas en agua hirviendo durante unos pocos minutos (2 a 3) y luego se dejan enfriar sobre una tela o tamiz. Se colocan en botellas bien lavadas de vidrio grueso—por ejemplo, de Champagne—y previamente esterilizadas, introduciéndolas en agua fría, que se lleva a la ebullición durante 15 minutos. Se llenan las botellas, aun calientes, con las arvejas. Una vez frías las botellas se llenan de agua salada, se tapan y se lacran.

Azul para ropa blanca.—Se hacen hervir en un litro de agua, durante una hora, 60 gramos de palo campeche triturado. Se añaden luego 60 gramos de alumbre y seis gramos de índigo soluble bien triturado. Se hace hervir esta solución durante algunos minutos, se filtra y se diluye con la cantidad de agua necesaria para obtener el tono de color deseado.

Polvo para broncear el yeso.—Se mezclan 400 partes dextrina con 650 partes de bronce en polvo y una parte de bicromato de potasio, y se forma una mezcla íntima. A este polvo se le agrega poco a poco agua, a fin de formar una pasta espesa y homogénea, que se aplica mediante un pincel sobre el objeto que se quiere broncear.

Extinción de las moscas.—Es un hecho notorio que la mosca doméstica es el agente transmisor de muchas enfermedades infecciosas, a saber: el tétano infantil, la fifoidea, la tuberculosis, la conjuntivitis purulenta, etc. Es urgente, pues, proceder a su extinción. La Municipalidad de Buenos Aires tiene a estudio un proyecto excelente, que consiste en recoger diariamente por su cuenta el estiércol de los 46.000 caballos existentes en el municipio, a fin de fabricar con él abono para las quintas, suprimiendo de ese modo el principal medio de propagación de este insecto tan molesto como nocivo a la salud. Pero mientras tanto debemos tratar de destruir el mayor número posible de moscas, y con ese fin indicaremos algunas fórmulas prácticas.

En las trincheras de Francia se las combatía extendiendo la siguiente cola a lo largo de palotes cilíndricos fijados por uno de sus extremos a un trozo de madera dura:

Trementina.	300 partes
Aceite de ricino.	120 ,,
Miel.	60 ,,

Se calienta la trementina hasta obtener su fusión, y luego se añade el aceite de ricino y la miel.

Las moscas son atraídas y atrapadas en esta pasta por millares. No hay más que renovarla cuando se halla totalmente recubierta de las mismas.

—Puede utilizarse también el arsénico gris metálico, que es la substancia contenida en esas cajas metálicas llamadas comercialmente ''margaritas''. Basta poner en un plato agua, un poco de arsénico gris metálico, azúcar y un trozo de algodón extendido. Las moscas al chupar el algodón, que puede teñirse de amarillo con un poco de ácido pícrico para atraer aún más a las mismas, ingieren el ácido arsénico que se forma y mueren en gran cantidad.

—Para alejarlas se utiliza el ''aceite de lamel''. Con él se puede untar el lomo de los caballos, para evitarles el martirio que les ocasiona este insecto durante el verano.

—Se recomienda igualmente con el fin de ahuyentarlas, el ''aceite de espliego'' que posee un olor muy agradable, semejante al de la violeta, pero que es muy molesto para las moscas. Se empapa una esponja en agua hirviendo, se pone en una cazuela y se echa por encima media cucharadita de aceite de espliego. La esponja hay que humedecerla con agua hirviendo dos veces al día y para que conserve el olor es preciso echar una dosis de aceite todas las semanas.

—Las moscas gustan de la luz; de ahí que manteniendo las habitaciones durante algun tiempo en la obscuridad y abriendo luego uno o dos dedos la puerta o la ventana, aquéllas se escapan por la rendija.

—En la cocina, el mejor medio de evitar el acceso de las moscas consiste en tener puertas provistas de telas metálicas.

—En los Estados Unidos, son muy usadas unas trampas de tela metálica, en las cuales las moscas penetran por su parte inferior, donde se coloca azúcar con vinagre o carne en putrefacción. Este tipo de trampas se venden ya en plaza y son semejantes a las botellas cazamoscas en las cuales se coloca agua jabonosa.

Extinción de ratas.—La reaparición de la peste bubónica en nuestro país, y especialmente en la capital, nos obliga a aconsejar que se proceda a la matanza de ratas que son los agentes trasmisores de esta terrible enfermedad.

Es bien sabido que la fecundidad de estos roedores es extraordinaria. Se calcula que una pareja de estos animales, produciendo al años tres nidadas de 10 cada una, produce en tres años 10 generaciones, que representan millones de individuos (alededor de 30 millones). Como se comprende, las causas de destrucción son siempre numerosas.

—La rata es un animal dotado de un extraordinario instinto de conservación, hasta el punto que después de haber usado para su extinción un veneno determinado, es necesario variar su composición, pues después de un tiempo dado, durante el cual han muerto en número más o menos grande de individuos, es imposible conseguir que coman del alimento envenenado con esa substancia. De ahí que conviene, pues, variar cada 15 días, por ejemplo, la naturaleza del veneno empleado, asi como la calidad del alimento con el cual se mezcle.

—Las pastas fosforadas, arsenicales, etc., hay que prepararlas con sebo de última calidad, materia de la cual son ávidos los ratones, mientras que repugnan a los perros, gatos y aves domésticas. Además del fósforo y arsénico, se utilizan en estas pastas la estricnina y el cianuro de potasio. El arsénico debe utilizarse especialmente en primavera y en otoño.

Se forman bolas empastando 10 partes de arsénico blanco, 90 partes de flor de azufre, 90 partes de sebo de ínfima calidad, 1 parte de negro de humo y 5 partes de esencia de anís. Guárdese bajo llave en un frasco provisto de dos rótulos, uno de cada lado del mismo, muy legibles, que digan ''Veneno'', y que tenga ademán dibujado un cráneo con dos tibias cruzadas—para que pueda ser distinguido aun por aquellas personas que no saben leer—rótulos que se encuentran en cualquier farmacia.

En esta pasta se puede substituir el arsénico por el cianuro o la estricnina.

—Si se trata de ahuyentarlas de los almacenes, graneros, etc., basta esparcir menta silvestre, que se renovará en cuanto esté marchita.

El olor de esta planta les es en extremo molesto a los ratones.

Anualmente mueren 42.000 niños menores de 2 años en la República Argentina, o sea un niño cada 15 minutos. Esta elevadísima mortalidad es debida, entre otras causas, a la ignorancia de las madres sobre las reglas de la alimentación infantil.

''Un niño a su nacimiento tiene menos probabilidad de vivir una semana que un viejo de noventa años y menos probabilidades de vivir un año que un viejo de ochenta años,'' dice Bergeron.

El factor más importante de la mortalidad infantil es la gastroenteritis, y sin embargo, ninguna enfermedad merece mejor que ella el nombre de enfermedad evitable.

Para evitar la gastroenteritis basta una buena higiene alimenticia.

De cada 1000 defunciones de niños, más de la tercera parte revelan trastornos digestivos. Por el contrario en las ''Gotas de leche'' y en los ''Consultorios de niños de pecho'', es decir, en los medios en que se realizan a la vez la educación de las madres y la vigilancia de los niños, los resultados han sido completamente diferentes.

En la ''Charité'', el célebre hospital de París, durante los años 1898, 1899, 1900, 1901 y 1902 no hubo una sola defunción por gastroenteritis, siendo así que en años anteriores se veía morir durante una sola semana de la estación de calor 260 niños a consecuencia de diarrea.

Y aun en el caso de que el niño no sucumba, ¡cuántos quedan para el porvenir enclenques, raquíticos, aptos para adquirir diversas enfermedades: vientre abultado, debilidad, dispepsia definitiva, raquitismo, etc!

—Una madre que pudiendo alimentar a su hijo con la leche materna no lo hace, comete un verdadero crimen.

La superioridad de la leche materna sobre la leche de vaca, que es para los terneros, y no para el niño de corta edad, es indiscutible: por su digestión diferente, por su nutrición diferente también, por su diferente composición, por sus diferencias biológicas, pues la leche de mujer contiene fermentos que no se encuentran en la leche de vasa, lo que nos explica el hecho de que los niños criados al pecho pueden tomar antes papillas de harina que los criados con biberón.

El mate. — Se asegura que Artigas nunca tomó mate sino cebado por sus mismas manos. Exponemos a continuación la manera cómo cebaba el mismo caudillo el mate:

Hiérvase el agua con tres hervores en una pava de barro o de hierro enlozado. En el mate ya cebado con la yerba sola, y al dar el agua el primer hervor, se echan, al través de la bombilla, dos cucharadas de agua

(Continúa en la siguiente página.)

Situación crítica



Entre la espada y la pared.

Recetas útiles y procedimientos prácticos

fría. Se presiona sin revolver, y se deja humedecer la yerba a fin de que la acción del agua fría le arranque su aroma.

Cuando el agua de la pava haya dado los tres hervores, se extrae del mate el agua fría que haya quedado después de humedecer la yerba; y a esto se procede, ladeando con cuidado el mate, y presionándolo del otro lado con la bombilla. Se le pone el azúcar, y tras ésta se le echa con calma el agua caliente. Al servirlo, se mueve la bombilla en torno, pero sin levantarla.

El mate cebado en estas condiciones resulta una bebida deliciosa, reuniendo en el mayor grado la propiedad específica de la yerba mate, que es disminuir la sensación de fatiga, aumentando por ende la resistencia al trabajo.

Régimen para la acidez del estómago.—La acidez del estómago es muy frecuente en nuestro país. Es debida en una buena parte al abuso de la carne y a la mala costumbre de comer ligero y no masticar suficientemente el alimento.

Según Bachmann, la aptitud creciente de los alimentos para excitar la secreción del ácido clorhídrico en el estómago se clasifica en el orden siguiente: leche, pan, papas, harinas, huevos, carnes asadas.

En los períodos de crisis dolorosas, el régimen lácteo absoluto se impone, y si no fuese bien tolerado se tomará sémola con leche condimentada con vainilla o naranja, o comino, etc.

—Tomar al menos cuatro comidas al día. Comer despacio, masticar con cuidado, descansar durante una hora después de las principales comidas, echado sobre una "chaise longue"; aplicar sobre la boca del estómago, después de la comida una cataplasma caliente espolvoreada con harina de mostaza, o bien una bolsa de goma llena de agua caliente.

Los alimentos serán:

Leche pura o coagulada, caliente o fría; leche en forma de sopas, de papillas, de arroz con leche.

Quesos frescos.

Huevos poco cocidos (pasados por agua o revueltos), tortillas sopladas.

Harinas de cereales en sopas o postres, flanes, buñuelos de viento.

Papas en puré, con poca manteca.

Pastas alimenticias bien cocidas, no guisadas, preparadas simplemente con mantequilla fresca en la mesa. Arroz bien cocido.

Legumbres secas bien cocidas y puré tamizado.

Verduras bien cocidas, picadas o deshechas y pasadas como puré.

Pan tostado, costra de pan o bizcochos.

Frutas cocidas, no ácidas, mermeladas o compotas de manzanas, peras, duraznos, ciruelas.

Sesos hervidos.

Pejerrey hervido con salsa blanca.

Beber durante la comida agua de Evian pura o con un poco de extracto de malta.

Al terminar la comida una taza de infusión ligera de tilo, de té liviano o de flor de azahar.

Los alimentos se prepararán muy sencillamente, preferentemente cocidos, sin condimentos y con poca sal. No se tomarán ni demasiado calientes ni fríos.

Evitar frituras, helados, cacao, cebolla, quesos fuertes, vinagre, jugo de carne, café negro, té fuerte, vino, licores, ensaladas verdes, frutas crudas.

——

Para borrar la tinta.—Para borrar la tinta existe una gan variedad de métodos, más o menos complicados y eficaces. El siguiente procedimiento es muy práctico y su aplicación no exige dificultad alguna.

Se hacen dos soluciones que se conservarán de preferndia en pequeños frascos esmerilados, y cuyo corcho termine inferiormente por una varilla de vidrio, que permite tomar cómodamente la gota del reactivo necesario y extenderla en seguida sobre el papel.

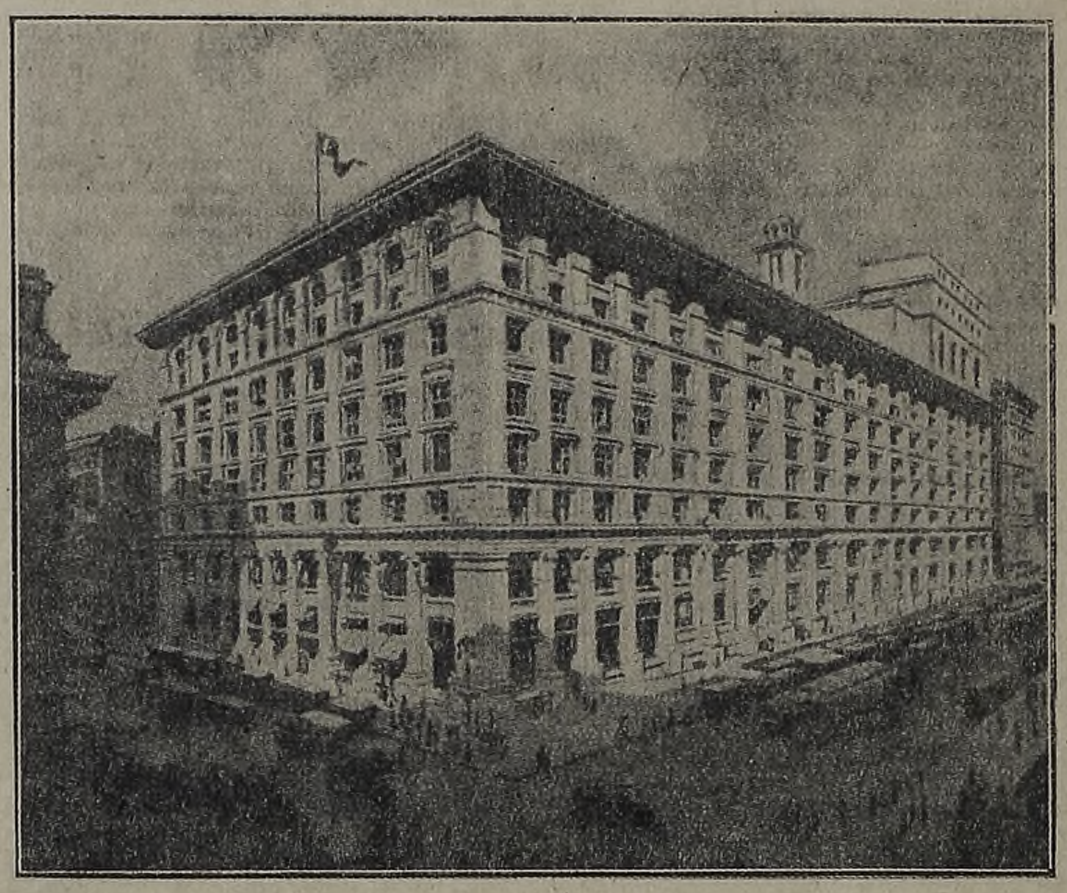
La solución N.° 1 es de 1 centímetro cúbico de ácido clorhídrico para 10 centímetros cúbicos de agua. La solución número 2 se prepara con 10 gramos de cloruro de cal en 100 centímetros cúbicos de agua, y decantando después el líquido.

Para operar se humedece ante todo con la solución núm. 1 los caracteres escritos, se seca con una punta de papel secante, luego se extiende una gota de la solución núm. 2 de cloruro de cal. Se seca con papel secante, y se vuelve a poner un poco de agua acidulada contenida en la solución núm. 1 y, finalmente, se seca. Antes de volver a escribir sobre el renglón así tratado, hay que espolvorear un poco de resina sandáraca finamente pulverizada y de impregnar bien el papel, apoyando con el mango de un raspador después de haber interpuesto una hoja delgada de papel. Con este procedimiento se quitan instantáneamente, sin dejar rastros, las palabras que se acaban de escribir.

B. Altman & Co.

QUINTA AVENIDA — AVENIDA MADISON

CALLE TREINTA Y CUATRO - CALLE TREINTA Y CINCO, CIUDAD DE NUEVA YORK, E. U. A.



EDIFICIO PROPIO QUE OCUPA UNA MANZANA ENTERA

INFORMES INTERESANTISIMOS CONCERNIENTES A LOS GRANDES ALMACENES DE B. ALTMAN & Co.

ES uno de los mayores y mejor montados edificios mercantiles del mundo entero.

Ocupa una manzana entera en el corazón de la ciudad, y el conjunto total de la superficie de los diferentes pisos es casi cien mil metros cuadrados o diez hectáreas.

En cada uno de sus cuatro frentes tiene una espaciosa entrada, y existen veinticuatro vidrieras de exposición cada una del tamaño de un cuarto regular.

La instalación de fuerza eléctrica, con una capacidad dinámica de 2400 kilowatts, produce toda la electricidad necesaria para alumbrar el edificio entero, y suministra la fuerza motriz para los ascensores, las máquinas de coser, las máquinas de imprenta, los tubos neumáticos, el servicio continuo de cadena sin fin para el transporte de mercancía, y para el estupendo sistema de ventilación, y refrigeración del edificio. 6000 metros cúbicos de aire filtrado, purificado y humedecido, son distribuidos cada minuto por los ventiladores abastecedores de aire fresco, en cuanto que los ventiladores de escape, que expulsan el aire viciado, tienen igual capacidad.

Treinta y nueve ascensores están en uso continuo en el establecimiento, de los cuales veintidós son reservados para el uso exclusivo de la clientela y los restantes diez y siete para los empleados y el servicio de la casa.

Lindas y lujosas salas de descanso contribuyen esencialmente a la comodidad de las señoras que visitan el establecimiento.

Cuatro mil personas son empleadas en el establecimiento durante cada día de trabajo.

Se mantienen salas de recreo y de descanso, una sala de fumar, un solarium y una biblioteca para el uso exclusivo de los empleados, como también un gran restaurant, espléndidamente montado y equipado, y hay además un Departamento Médico y un Hospital de Emergencia, perfectamente organizados.

Otros puntos de interés son: la escuela Profesional Práctica para los empleados jóvenes y la Asociación de Beneficencia Mutua.

Los Almacenes de B. ALTMAN & CO. son hoy lo que eran en el tiempo de su venerado fundador, el difunto Benjamín Altman, es decir, un establecimiento de la más alta categoría en tejidos, lencería y ramos relacionados. Especialidad se hace de todo cuanto sea de superior calidad y de última novedad en atavíos de señoras, señoritas y niñas; en canastillas para niños de tierna edad; en ropa y artículos para caballeros, jóvenes y niños. Hay siempre un extenso surtido, cuidadosamente escogido, de telas para la confección de ropa, incluyendo sedas y terciopelos; encajes, blondas y pasamanería; guantes, medias, calzado y todos los accesorios para vestirse bien.

Se envían muestras de género de toda clase a quien lo solicite, así como también cotizaciones e ilustraciones relacionadas con cualquier prenda del actual tocado del día. A los que visitan la ciudad de Nueva York se les mostrará el establecimiento acompañados de un intérprete de habla castellana. Solicítese el catálogo general para el otoño y el invierno.

UNA VISITA A UNA DIOSA

por Justo PALLARÉS ACEBAL

En la salita cálida de una morada amable, matizada de viejas estatuas de mármol, acababa de oir, en una gran arpa de pedales, la prodigiosa obertura de Glazounov sobre tres temas griegos. Las delicadas manos que los arrancaron del cordaje, no tenían en sus falanges las rosas de la Aurora, pero fueron, para mí, las brisas del mar Egeo, jugueteando, cauterinas, con las columnas rotas del Partenón. Sí, Ofelia, pues que, en medio de aquella danza de soplos, mi oído distinguía, cuándo la racha pasaba furiosa, mugiendo por el claro intercolumnio, y cuándo resbalaba por el frontis, ascendiendo hacia las nubes; cuándo tropezaba contra el friso de tríglifos y metopas, y cuándo aplacaba su violencia al deslizarse bajo las piedras hemicrisas del arquitrabe...

Al hallarme en la calle aún persistían en mí los ritmos de las ráfagas del mar griego. Los tres temas habían dejado de vibrar, mas no así sus imágenes sonoras, incesantemente renovadas en mi espíritu. Una ligera analogía me hizo pensar en el delicioso mito de la cabeza de Orfeo, productora de armonías maravillosas, aun después de haber cesado en ella hasta los últimos vestigios de la vida fenomenal. Pero, decididamente, el aire de la calle era incapaz de alimentar tanto sueño de belleza. La tarde estaba gris y destemplada. La fronda de los plátanos del paseo, sin brillo, asemejábase a las pieles híspidas y opacas de los animales enfermos. Felizmente, en ese trance recordé que, desde varios días antes, hallábase expuesta al público, en el museo de bellas artes, una Afrodita sin brazos, descubierta por una delegación francesa en las excavaciones de la antigua Olimpia, después de prolijas "fouilles". No traté de imaginarme la silueta de esta nueva hermana de la Afrodita de Milo. Sin embargo, instintivamente sus gracias blancas flotaron en mi retina, y vi a la diosa, allá en su Elis lejana, proyectada sobre un fondo de mirtos que Phoibos doraba, frente al azul profundo del mar de Ulises... Los tres temas de Glazounov no podían glosar, líricamente, mayor belleza plástica. Apresuré, pues, mis pasos hacia el nuevo sepulcro de la estatua, dispuesto a confundir mi sueño con su "vera effigies" desenterrada...

* * *

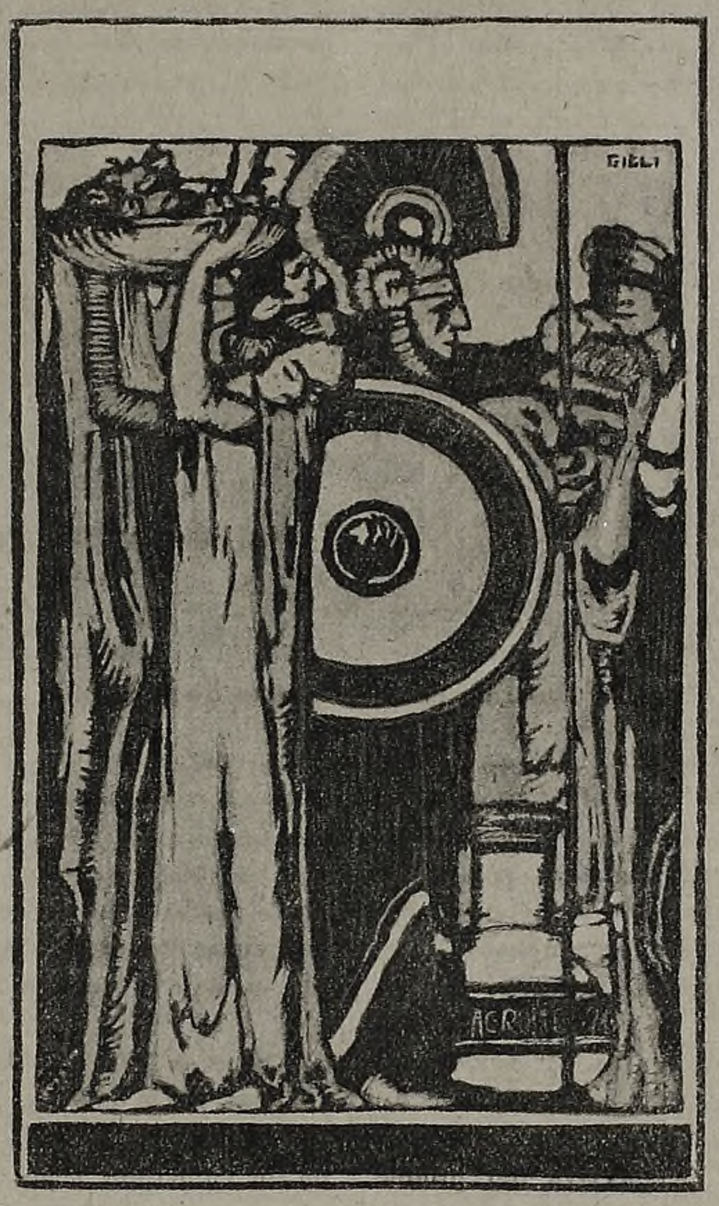
En una especie de baldaquino, oculto en un ángulo apartado del museo, la joya de mármol prolongaba su encanto helénico sobre un pedestal hemicloro. Nadie la contemplaba. Una luz tremulante se filtraba tímidamente por el ábside policromo. El semblante de la diosa, tan sereno, parecía indiferente a todo. El máximo desdén—pensé—debe expresarse mediante serenidad tan absoluta...

Subitáneamente, yo que ya advirtiera un suave letargo al penetrar bajo el ámbito de su mirada perennemente sellada, sentí quebrantado el silencio de aquella estancia por los temas de Glazounov. Y volví a oir, de nuevo, los embates del vendaval del Egeo contra la ruina prodigiosa del santuario de Atenea. Mi pasmo fué creciendo. Las manos ausentes atenaceaban las cuerdas del arpa sin cesar, y los motivos helénicos, cada vez más impetuosos, se resolvían en polifonías orgiásticas, en cuyo seno, rebramante como el antro de Trophonios, profetizaban las encinas sagradas de Dodona y amenazaba el trueno de Zeus colérico. Mi emoción, insostenible ya, llegó al deliquio... Y hasta la diosa de Olimpia perdió su serenidad tan bella, pues la sentí musitar así, con una voz muy fría que parecía venir del fondo de su entraña de mármol o del subsuelo de donde fué arrancada:

"Por más de veinticuatro siglos he permanecido durmiendo bajo el suelo de Olimpia, en la Elis, a donde una mañana estiva, hermosa como todas las de Grecia, unos hombres que no me conocían hicieron llegar, nuevamente, la luz del sol! ¡Cuánta cosa sepultada conmigo! Lástima que nada pueda deciros de su suerte infortunada. Una misma tiniebla, espesa e impenetrable, lo ha envuelto todo durante tan largo lapso!... Además, mi Helios es un dios que sólo favorece a los que viven. Vosotros que alentáis, rogadle, pues, convenientemente, y otra vez sus flechas luciferinas desbaratarán los designios infernales de Hades. Grata os será entonces ¡oh extranjero! Mnemosina...

Mas la diosa de mármol que os habla no está muerta por completo, sin embargo. Aún conservo un alma tenue y supraingrávida, unos restos de alma que nunca fueron exclusivamente míos, sino de un artista griego y atormentado que los depositó en mi seno, junto con otros sueños que ya se transfundieron... Así también, como mi alma, se va mi mármol... mi mármol amarillento que fué más blanco que los brazos de Nausicaa... Así también, con mi mármol se va mi forma... mi forma un día tan armoniosa como el vuelo postrero de mis palomas, a la hora del crepúsculo, sobre mi templo del acrópolis de Corinto... Este torso mordido por la tierra y por Khrónos insaciable, sustentó dos brazos que no se agitan más. Uno de ellos guardaba un ánfora de Jonia, en donde un silvano del bosque sagrado y un egipán de su encina frondosa vertían sutiles aromas agrestes, el hálito lascivo de sus pubertades impetuosas, a la hora en que Artemis, la amante imposible del blondo Endimión, descuidaba las rutas del planeta somnoliento. El brazo restante sacudía, displicente, de mi seno y de mis flancos, la sangre de Uranos mezclada a la verde espuma del "aphros" que me engendrara...

Ante la mar violeta de la Elis, mi mármol se irguió durante olimpíadas innumerables, íntegro y glorioso, bajo la mirada paternal de Zeus Panhelénico, a quien un griego grato a Pallas hizo descender el Olimpo, para que, en adelante, trocado en dios criselefantino, hiciera estallar su rayo y aglomerara las nubes desde un solio terrestre... Helenos y bárbaros, al enfrentar mi plinto, en cuyo friso de nieve un sátiro jugaba con el velo de una ninfa... helenos y bárbaros arreglaban los paños del himatión de púrpura o ceñían mejor los pliegues de sus clámides para contemplarme dignamente. Un joven de la Argólida, vencedor tres veces en los juegos de Nemea, nunca me abandonaba sin antes arrojar, dentro de mi ánfora perdida, las flores de un talictrón cercano. Sólo el artista que me dió vida pasaba indiferente a costado mío y como malhumorado en presencia de su obra. Era un hombre de ojos muy claros y de crines muy brunas. Anaxágoras enseñóle que el sol era una tierra ardiente y la luna una piedra grande. Esto haciale marchar desde el Atica hasta Olimpia, desde el Euro hasta



el Céfiro remoto, sin más descanso que el necesario para desbastar los tormos inmaculados que de Paros o del Pentélico le llegaban. Iba en pos, mi griego infortunado, de no sé cuál supremo ideal de belleza — ideal que nunca realizó, pues era un gran artista — cuyos orígenes y elementos sabíalos dispersos hasta en lo más ínfimo del mundo material.

¡La belleza suprema no es belleza divina! La belleza divina no sobrepasa la belleza de esas flores de Tesalia; ni la de esas nubes rosadas que se deshilachan lentamente, lentamente bajo el cielo de la Arcadia; ni la de esas aguas que se pierden en los montes de la Eubea; ni la de esas cigarras que destilan armonía, y ni menos, todavía, la de esos faunos que deliran por las dríadas, rústicos virtuosos de la flauta e insuperables hacedores de universos, porque son incolmables redomas de deseos... La belleza de mis dioses es la belleza de mis griegos horizontes. Nace con ellos, en ellos se perpetúa y con ellos ha de abismarse un día...

Después... advendrá la eclosión de otro dios y otra belleza. Después... otros inquietos forjadores de formas vendrán a despreciar, acaso, mi cielo y mis praderas, siempre en busca de no sé qué otro tipo de belleza, absurdo e imposible para mí.

¡Extranjeros que me contempláis en esta latomía obscura donde yace tanta cosa rara y sin sentido! No sé cuál es el nombre del pueblo bárbaro que habitáis, pero sé que son muy pocos los que, de entre nosotros, sienten agitarse el pecho al contacto de esta deidad sin brazos y sin ánfora... de este casi torso que ya no tendrá nunca el mar de Jonia ante sus ojos despaisados ni sentirá, sobre sus hombros incompletos, la caricia roral del talictrón de Olimpia... Bendiciones sin cuento os envío, sin embargo. Ha querido Ananké inflexible que volviera a la luz en el siglo xx de vuestra era bárbara para clamar la gloria de mi ascendencia egregia y conjurar la distimia estética de sus últimos descendientes. ¡Cuán jubilosa celebro el retorno de mi mármol a esta nueva superficie! Yo sé — porque la férrea Necesidad que domina a Zeus me lo ha dicho — que, a medida que las Moiras eternas vayan distendiendo el hilo inacabable de su rueca, más enigmático, más heteróclito será, para los mortales, el carácter de mi belleza. Un día — tal vez lejano, por fortuna — ya no tendré ninguno sentido para los que os hayan suplantado sobre la costra de la tierra. La belleza de mi rostro será, entonces, como la de esa diosa egipcia Nekhtharheb o la de esa suplicante Sekhet, maravillosas ambas en su hora remotísima, pero ya totalmente incomprensibles para vosotros: ¡hasta los que todavía me aman pasan por delante de sus rostros misteriosos... de sus expresiones muertas... de sus facciones rígidas sin ni siquiera soslayar los iris de los ojos... ¡Oh! sí... también mi torso... mi torso que en la Hélade envidiaron las Kharites e inundaron de rosas las oréadas... mi torso de belleza evanescente, no provocará más arrebatos que los que en nuestros días suscitan esos "torpes" esquemas femeninos de Font-de-Gaume o del país de Les Eyzies, escopleados en los muros de las grutas prehistóricas. No obstante, a pesar del presente menosprecio, también ellos derramaron su gota de encanto, su suave rocío de belleza sobre el alma seca y ruda del hombre cuaternario. Y, porque eterno es el poder del arte, ellos también supieron entregar el corazón de más de una virgen troglodita al feliz artista que los trazara con el sílex áspero que asimismo hacía brotar el fuego...

¡Oh, gracias!... ¡Gracias, extranjeros! Prisionera me creí por siempre de las tinieblas del Táinaros, la lóbrega morada de un Hades pálido, y perdida sin remedio creí la esencia divina... la esencia del Gran Todo que el estatuario de los ojos claros y de las crines brunas logró infiltrar bajo la periferia de mi piedra... ¡Gracias, extranjeros! Porque antes de sumergirme definitivamente en el mundo de lo inexpresivo y de lo ininteligible he de tener la dicha extrema de sentir el espíritu de un núcleo de supervivientes de mi raza vibrando bajo esta arcada, sinfrónicamente, al unisón de mi piedra casi exánime... mi pobre piedra de Afrodita desterrada... ¡Lejos del sol de Olimpia, cierto es! Pero tal es el estipendio que las Moiras reclaman por tal felicidad."

* * *

La atmósfera de la estancia en que la deidad musitaba, era todo sonido, voz. Mi cuerpo, a su vez, tornóse todo oído. Pude, pues, sin infringir la reverencia debida a tan augusta desterrada, volverle el dorso y entregarme a la contemplación de una graciosa figura de mujer echada de codos, en actitud soñadora, sobre un alféizar árabe. Su grácil apostura había adquirido el aire de un ánfora quebrada. En los húmedos labios se descubrían, temblando, los reflejos del divino mármol propincuo. Y en el campo oro muerto de sus manos blandas, de perezosa, juntas como para la plegaria, los diez óvalos de ágata de las uñas semejaban coágulos de sangre sobre arenilla impalpable. ¿Serían, acaso, aquellas manos familiares, las mismas que arrancaron de la gran arpa de pedales, la tríade temática de Glazounov? No lo pude saber. Yo estaba en los dominios de los dioses...

Un perfume excesivo de redoma revuelta, llegó hasta mis nervios como una caricia a la vez brusca y suave.

* * *

Tres golpes de "gong", dados para los no más de tres curiosos que recorrían las salas del museo, sofocaron la voz débil de la estatua. Era la hora de partir. Volví a mi mundo sensible y salí a la calle poseído de un desasosiego extraño. Observé que una lluvia fina caía sin ruido sobre el pavimento resbaladizo. Los viandantes parecían no inquietarse por ella. Hombres y mujeres, ante las vitrinas de las casas de comercio, estudiaban con avidez las alternativas de la moda: como los aborígenes de América o los salvajes de las islas polinesias, iban buscando las plumas vistosas o las cuentas de abalorios que más brillo pudieran añadir a sus exiguas personalidades...

Los temas griegos de Glazounov, aspirando invariablemente a la claridad de un cielo como el de Atica, naufragaron bajo el palio plúmbeo de aquel gris atardecer. Pero Afrodita de Olimpia, sin brazos y sin ánfora, quedó irremediablemente enredada en la bruma de mi espíritu porque su imagen verdadera no pudo separarse de la imagen que forjó mi sueño. Con ella marchaba, pues, por el paseo, cuando de detrás del tronco de una acacia corpulenta, una figura escurridiza de hamadriada lanzó, a mi paso, las notas cristalinas de su voz musical.

—Hace ya mucho tiempo que estás soñando y... no quiero que dejes de soñar. ¡Dame tus labios!

Y reconocí, en la sombra, bajo la acacia florida, los labios deliciosos de la arpista.

Ilust. de Gigli.

La higiene como principio fundamental para el mantenimiento de la vida

Transcripto de "La Maternité Scientifique" de París.

La higiene en su definición pura tiene por objeto la conservación de la salud precaviendo enfermedades. Además, dicen los hombres de ciencia, es ley en la humanidad que el hombre mantenga su salud, fuerza y belleza, estableciendo una recíproca relación entre sus órganos, miembros y sentidos conservándose sano, fuerte y digno del fin para que fué creado. Y como la higiene tiene como sujeto al hombre, debe éste preocuparse de su autodefensa bien sea en cualquiera de las condiciones en que se halle; como hombre sano o como enfermo. En el primero de los casos es higiene preservativa o profiláctica y en el segundo es higiene defensiva.

Si hiciéramos una más vasta definición de la higiene podríamos dividirla en dos sentidos: la general y la individual.

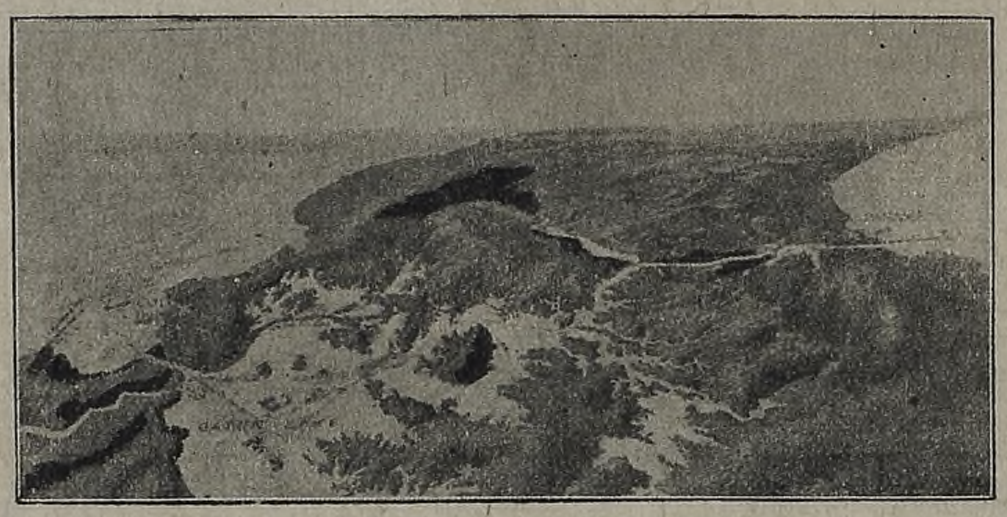
De la primera es óbice decir que debe estar a cargo de las autoridades, haciendo sentir su acción educativa en los pueblos, mediante los miles de medios que estén a su alcance y fáciles de efectuar en lugares de concurrencia pública, etc. La higiene individual o privada, que es la principal, depende exclusivamente del individuo que la practique, extendiendo su acción hasta los familiares que le rodeen. Muchos son los sistemas a seguirse para la práctica de la higiene, y uno de los que más se usan por su fácil cometido es el empleo del lysoform. Este desinfectante tenaz, poderoso e inofensivo, tiene un radio de acción tan grande y son tan múltiples y variadas sus aplicaciones, que su uso se ha vulgarizado extraordinariamente entre todos los pueblos de nuestro continente. Siendo un preparado que no mancha y que es inodoro, lo hace accesible a cualquiera aplicación, entre las cuales vamos a enumerar algunas: Se emplea como desodorante poderoso, como desinfectante de instrumentos en las operaciones quirúrgicas, para el lavado de cualquier clase de heridas y erupciones cutáneas, contra las picaduras de insectos y mordeduras de animales venenosos, hace desaparecer los sudores excesivos hasta hacer cesar la exudación nocturna de los tuberculosos, para enfermedades de la piel como complemento de baños calientes, en la desinfección general contra enfermedades contagiosas como ser: tifus, grippe, difteria, etc. Pero donde la acción del lysoform se hace sentir con toda su benignidad, por los resultados eficientes que hemos constatado, es en la aplicación como desinfectante en los partos. El lysoform ya convertido en un preparado de uso doméstico y común, es hoy por hoy el único desinfectante eficaz e inofensivo que se interpone como una barrera salvadora e infranqueable entre el hombre y la variedad infinita de microbios que acechan a éste de continuo.

DESINFECTANTE
PODEROSO
Lysoform
para todo uso.

EL CANAL DE PANAMÁ DEBE CONVERTIRSE EN ESTRECHO

A pesar de los esfuerzos idealistas de Mr. Woodrow Wilson, a despecho de todas las buenas intenciones de los hombres más puros, sin embargo de las ansias de paz de la masa adolorida que constituyen los hombres de trabajo que viven en todas las latitudes del planeta, esta guerra no parece, desgraciadamente, ser la última.

Siglos y siglos de civilización y cultura no han desbrozado el atavismo bélico de los hombres. El progreso no ha resuelto aún los problemas que arman el brazo de la humanidad y empuja a unos hombres contra otros; por eso, quizás, pecando de pesimismo, ante el espectáculo terrible de la humanidad fratricida en la época actual, no



El canal de Panamá a vista de pájaro.

es posible desechar la idea de nuevas guerras para el futuro. Así es justo reconocer la verdad de las apreciaciones sugeridas a un ingeniero respecto al canal de Panamá y que aquí reproducimos:

"El horroroso conflicto que ha extremecido de terror hasta los más recónditos ámbitos del mundo, seguramente ha revelado ya a los norteamericanos pensadores la desagradable perspectiva del problema que en Panamá se ha planteado a los Estados Unidos. Más de un ciudadano de la Unión se habrá preocupado ante la idea de que el funcionamiento de esta importantísima arteria de la navegación militar y comercial sólo depende del adecuado uso de las compuertas de sus esclusas y de la estabilidad y resistencia de un determinado número de murallas de albañilería. ¡Más de un compatriota habrá temblado al solo pensamiento de que la Escuadra del Pacífico podría permanecer forzosamente separada de la del Atlántico, durante meses enteros, si una sola bomba, arrojada con hábil maquiavelismo, cayese, desde un aeroplano o desde un dirigible, en un lugar vulnerable!

¡Más de un norteamericano habrá meditado también acerca de la incapacidad del actual canal de esclusas para dar paso a buques, de guerra o mercantes, de más de 110 pies de manga, dimensión que, en un día muy próximo, bien puede ser de absoluta necesidad al construirse los grandes barcos de doscientos mil caballos de fuerza, que ya están en proyecto!

Desde el momento en que la exactitud del funcionamiento de este eslabón con que el genio del hombre ha unido el Atlántico y el Pacífico depende de la perfecta conservación de un metro cúbico de cemento o de una tonelada de acero, no puede haber seguridad alguna de que el actual Canal de Panamá sea siempre de verdadera utilidad e indiscutible eficacia en tiempo de guerra.

La enorme ventaja que para el enemigo constituiría la destrucción del Canal, y la relativa facilidad con que tal destrucción podría llevarse a efecto, hacen que estas suposiciones resulten algo más que una sencilla y despreciable hipótesis.

¿Cómo se podría hacer invulnerable el Canal de Panamá?

El Canal de Panamá no dejará de ser vulnerable hasta que se convierta en un estrecho abierto y libre entre los dos continentes; hasta que el actual canal de esclusas panameño no quede prácticamente transformado en el Estrecho de Panamá. El canal habrá, pues, de convertirse en un gran río que correrá entre las dos inmensas moles continentales, con una velocidad determinada por las mareas panameñas.

¿Quien podría pensar, en tal caso, que fuera posible destruir con explosivos, o con cualquier otro medio guerrero, el lecho del gran río?

¿Se concibe a un zepelín tratando de imposibilitar la navegación entre Londres y el Mar del Norte, con unas cuantas bombas sobre el lecho del Támesis?

Para hacer invulnerable el Canal de Panamá, es imprescindible su transformación en el Estrecho."

Las hemorroides no le permiten a usted una vida tranquila

No sólo por los dolores y molestias que ocasionan por sí mismas, sino por sus complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fisuras y las fístulas de ano, las hemorroides le impiden vivir con tranquilidad.

Usted sabe, por experiencia personal, que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía: a veces, sin motivo alguno, tiene usted grandes disgustos y no conoce la causa. Si usted está en una de estas crisis, tiene la solución del problema.

Y se concibe, un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones a veces a cada momento y picazón que no se calma; ¿no cree usted que es capaz de modificar su carácter, haciéndolo irritable?

Y bien, cure usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde usted que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula de ano, de la cual no curará sin una operación que podrá tenerlo a usted por mucho tiempo imposibilitado para atender sus asuntos.

Las fístulas no operadas son una pesadilla, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas, curando las hemorroides en cuanto note su aparición.

Noridal es una preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo. Es de sencilla aplicación y nunca falla, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

Cada pomo termina en una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento eficazmente en todos sentidos.

Con Noridal hace usted desaparecer sus hemorroides.

Todas las farmacias lo venden.

HEMORROIDES
se curan con
NORIDAL
Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 8358.
PRECIO DE VENTA:
$ 3.50 el pomo
Unico concesionario:
MENDEL y Cía.
BOLÍVAR, 879
BUENOS AIRES

Desde el cuartel

A LA NOVIA

por Daniel José STOCKDALE

Un rayo de luna me acaricia. El caudal de los recuerdos va destilando su dolor. Añoro aquella noche en que las nubes quisieron entristecer aún más a la blanca inspiradora de los cielos. ¿Te acuerdas? Ella sola como yo aquí, luchando impertérrita contra los obstáculos siniestros, muda y pálida como un lirio de clorosis, ahuyentando una a una las sombras densas para ofrendarte con la presea inapreciable de su luz!

¡Qué negras, Muñeca, me parecen esas noches claras en que la luna, como una espartana heroica, permanece severa, adorada por todos los enamorados del Ideal, ahora que estoy lejos de ti!

Contigo me ocurre lo que acontece con las flores y las estrellas. De las primeras sólo recuerdo el color, la esencia. Las estrellas me conmueven con su luz incierta, luz que habla, canta y ama según la marcha de nuestra pasión presente. A veces parece que dormitan, desfallecen y mueren, otras imagino que alguien las impulsa, las alienta y las enardece, las abrillanta y las despierta.

¿Comprendes mi desazón?

*

* *



En la vida militar todo es prosa. Es imprescindible un cúmulo de "pasta propicia" para idealizar y soñar en este maremágnum de cosas tan de máquina. Yo soy incorregible, un obcecado, un benedictino incansable que elabora eternamente las galas de su ensueño. Ensueño de enamorado, de loco y de visionario. Un ensueño de misterio, un ensueño de amor.

Soy un misántropo curioso que habla con todos y tiene amistades y cariños y sin embargo permanece alejado, muy lejos de los demás. Un misántropo único que sabe desdoblarse sin perder jamás el alma, el espíritu de su "yo".

El domingo, día espléndido, con el máuser al hombro, paseaba frente a un calabozo. Hermético, solemne, con automatismo de ritual iba soñándote...

Y cada paso era un recuerdo y cada recuerdo representaba una alegría y cada alegía una tristeza y cada tristeza un desgarramiento, un brote tronchado, una esperanza en fuga, una tempestad en el corazón.

Si supieras, Mía, lo triste que son las alegrías miradas de muy lejos. ¡Si adivinases mi dolor!

*

* *

Aquí paso por un rebelde. Se equivocan, Mía. Las altiveces de la sangre no se servilizan. Mi penacho no cae. Como el de Cyrano esplende en todos los actos de mi vida, dejando su sello inconfundible y fatal.

La cordura es palabra vana.

Si el mundo aceptara el significado de los términos tal cual lo establece la Sacratísima Academia y los aplicara con certeza, ¡ay! Mía, ¡qué lamentable, qué desconsolador el concepto que corresponde a los que alardean de superhombres!

La cordura es sinónima de vulgaridad. Los hombres comunes que no han destilado jamás la esencia de las cosas, son unos ilustres, unos gloriosos ignorantes. Negar el principio de la vida es declararse impotente para el Ideal. Desconocer espíritu, divinidad en las vibraciones del sentimiento es proclamar el suicidio como arma destructora de la incapacidad para arribar a la cima de la belleza. Por que el amor, ha dicho alguno, es la belleza y el arte. Y la mujer es el arte hecho carne como el arte es la mujer hecha idea, escribe Zamacois.

*

* *

Muñeca deliciosa, eres la Armonía, la melodía sin igual, el ritornelo que se materializa en la emoción, la emoción que se metamorfosea en sentimiento, sentimiento que se traduce en manifestación inconcusa de Alma, alma que es Amor, amor que es belleza, belleza que es poesía, poesía que eres tú, tú que eres todo y el todo que se idealiza en ti!

Ilust. de Rod.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

ES EL GRAN TONICO ALIMENTICIO

es una fuerza viva de la Naturaleza que no admite discusión en cuanto a calidad y resultados positivos.

MUCHOS CONVALECIENTES DICEN QUE...
no puede haber nada mejor a

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Fortifíquese Vd. con esta bebida como lo han hecho millares de enfermos.

Precio en la Capital, $ 4 20 docena, sin envases
Expedición a provincias:
Cajón cerrado de 4 docenas, $ 25 —, con envases



CERVECERÍA BIECKERT LTDA.

SAN JUAN, 3334
BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 2272, Mitre
Cooperativa Telef. 290, Oeste

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

Algo...

por Constantino AGUIRRE

Era una gota de agua suspendida
sobre un grano de tierra.
Separaba el vacío los dos cuerpos
aunque unía el amor sus almas buenas.

Exclamaba la gota ansiosamente:
—¡Mi exaltación sería si cayera!
El grano, sentencioso, repetía:
—¡Lo sublime es juntar las dos po-
[tencias!
Cayó la cristalina gota de agua
en el grano prolífico de tierra
y terminó — por ley incognoscible
en nada más que lodo aquel poema...

Amazona

por Enrique MENDEZ CALZADA

Sobre el potro ágil y fino,
— ágil anca, fino pelo —
se destaca el terciopelo
de su traje azul marino.
Fulgura el sol matutino
igual que un ascua en el cielo,
tendiendo un dorado velo
sobre tu rostro divino.
Lo mismo que una bandera,
ondula tu cabellera
agitada por la brisa.
Y en tus labios se dibuja
la mueca graciosa y bruja
de una perversa sonrisa.

Delación sentimental

por César GARRIGÓS

Luna pálida y blonda. Su luz yerta
como un puñal las sombras entrecorta,
en los bruñidos lagos se recorta
y en ensueños dilúyese en mi huerta.

Soliloquio interior. Bajo la muerta
fulguración lunar mi vista absorta
halla en la hombrera que mi saco
[aporta
una mancha algo gris y un tanto in-
[cierta.

¿Magia y encanto femenil trasunta?
y a manera de un astro, en mi pre-
[gunta
mágicamente surge la respuesta:

¡Es que tuviste sin ningún asombro,
toda empolvada y cariñosa puesta
tu faz de virgen pálida en mi hombro!

En su fracaso...

por José C. BELBEY

Anhelante seguí en leve paso
con el alma preñada de amargura,
y en el jardín, como una criatura,
me dormí, la cabeza en su regazo.

Mucho tiempo pasó. Y en el ocaso,
que naufragaba como un barco herido,
desgranó todas sus ansias a mi oído,
sellando, con un beso, su fracaso...

Recién me desperté. Y al contemplarla
así, tuve que amarla
loca, furiosa, apasionadamente...

En tanto Venus, virginal y pura,
crúzanos, pecho a pecho, suavemente,
con el blanco alfiler de su ternura!

Noche blanca

por José M. BRAÑA

I

¿Por qué es tan blanca esta noche
que yo ansiaba fuera negra
para ampararme en sus sombras
y llegar hasta tu puerta,
y dejarte el corazón
desangrado, junto a ella?

—

¿Por qué es tan blanca? ¿Por qué
bajo la calma que reina
una gran lluvia de plata
todas las cosas blanquea?

II

Ajena a todo cuidado,
a toda venganza ciega,
sin acordarte de aquel
que noche a noche te acecha,
acaso vives la vida
en continua francachela.

—

Si es así, si nada turba
tu tranquilidad de reina,
ruega a Dios que en una noche
larga, silenciosa, negra,
no sientas a alguien llamar
y al asomarte a la puerta
encuentres un corazón
desangrado, junto a ella!

Momento

por Arturo L. ALBERT

Extendió su mano con dos frescas
[rosas.
Para tí,—me dijo—la que gustes más.
Yo cerré los ojos instintivamente,
y busqué, al azar...

Y el acaso nunca fué más oportuno,
ni elección más bella pude ambicionar:
su manita blanca, suave y perfumada,
se anidó en mi mano por casualidad...

—¿Cuál prefieres?—dijo, toda ru-
[borosa.
—De las "tres"?—¡ingenua!—¡la de
["tu rosal"!

Amanecer

por Samuel E. DE MADRID

Cantan los gallos con voz destem-
[plada,
piafa un caballo de un coche que es-
[pera,
juega la brisa ligera y helada
con los papeles que están en la acera.

Pasan obreros de blusa azulada,
cruza la calle una vieja trapera
con un perrillo a su vera, apurada,
deseando siempre llegar la primera.

Y poco a poco se nota a lo lejos
tintes rojizos, y jaldes reflejos,
y entre tinieblas la luz aparece.

Y un sol de invierno con mucha
[pereza
a restregarse los ojos empieza,
y lentamente, despacio, amanece.



CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

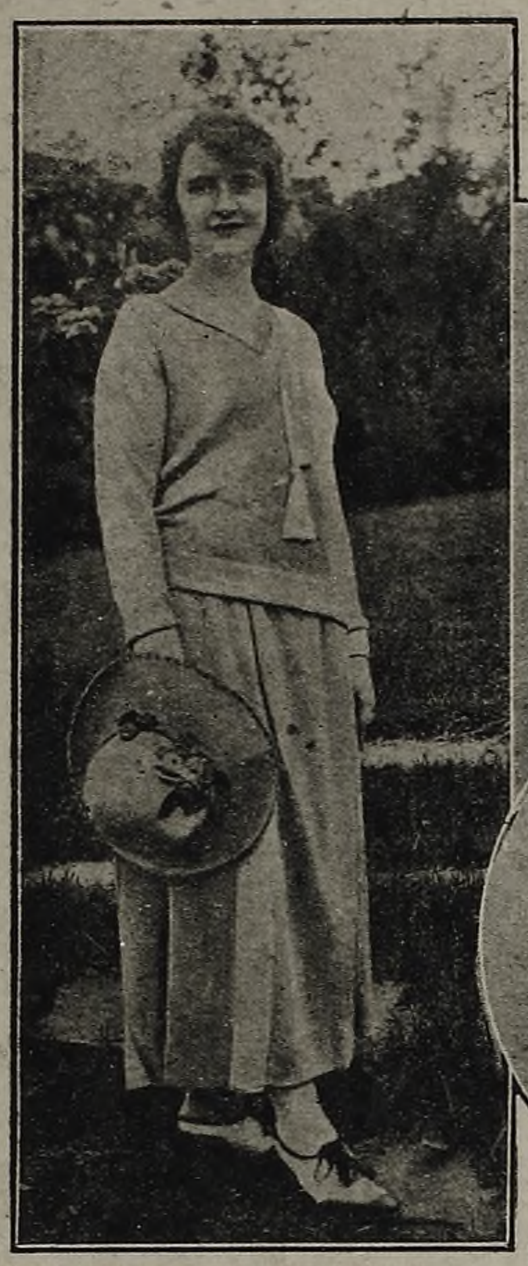
De la escena muda

por ZADIG

En pos de Polly. Artcraft.—Comedia de enredo, agradablemente interpretada por Billie Burke, "En pos de Polly" reedita todos los recursos del género a que pertenece.

Polly es una joven que, acosada por tres pretendientes, intenta rehacer el concurso de Atalanta y ofrece su mano a aquel de sus aspirantes que la alcance en una carrera automovilística, en que ella emplea toda especie de tretas para burlar a sus perseguidores. El que la alcanza es, naturalmente, el que ella prefiere; pero no alguno de los pretendientes que aparecieron inicialmente, sino cierto detective por afición y multimillonario por herencia, a quien el azar mezcla en las aventuras de la protagonista.

Billie Burke desempeña con su gracia elegante y picaresca el personaje epónimo de la película.



Billie Burke, bella protagonista de "En pos de Polly".





Ethel Clayton, inteligente y simpática heroína de "La señora Vicky Van".

Betty Blythe, que acompaña a Harry Morey en "Venciendo al destino".

La señora Vicky Van. Artcraft.—Aunque todo encasillado sea traicionero, el que comprende a las producciones cinematográficas podría dividirse en dos compartimentos: el de las películas en que los protagonistas aparecen mal casados y el que los presenta solteros. Para ambos, la conclusión es idéntica: los mal casados y los solteros concluyen por unirse de acuerdo con sus afinidades morales y mediante la supresión del personaje antipático interpuesto entre ellos.

"La señora Vicky Van" pertenece a este primer grupo de películas. En ella una joven sometida a un marido tiránico y culpable, organiza su vida en partida doble. Aprovecha una herencia que acaba de corresponderle y compra la casa contigua a aquella en que vive. Durante las frecuentes ausencias del esposo, pasa a la casa vecina y, con nombre supuesto, se hace pasar por una extranjera—la señora Ricky Van—y se proporciona las satisfacciones que su esposo le escatima o le niega.

En esa vida pseudónima, la heroína vuelve a encontrar a un joven que la conoció anteriormen-

(Continúa en la siguiente página.)



REGALO
DE AÑO NUEVO

En agradecimiento al favor dispensado por nuestros clientes al **VEGETAL CANARY** cuyo éxito ha llegado a los límites de lo increíble, rogamos que durante los meses de Diciembre y Enero, al comprar dos frascos de este tónico ideal para el cabello, exijan **NUESTRO REGALO** consistente en un frasco de "**COMPOSICION EGIPCIA**", producto especial para blanquear el cutis, quitar las pecas y extirpar los puntos negros y barros de la cara, dejando la tez suave, tersa y fina.

Es bien sabido que el **VEGETAL CANARY** es una notable preparación que hace desaparecer las canas por efectos naturales. La cabeza más canosa vuelve a su matiz natural, rubio, castaño o negro, con este poderoso preparado.

Una cabellera canosa es signo de prematura vejez, y, por lo tanto, afea el rostro.

Combata las canas peinándose con **VEGETAL CANARY.**

Precio del frasco, $ 4.— Encomienda, $ 0.50

NOTA: La COMPOSICION EGIPCIA puede adquirirse también aparte por $ 5.— el frasco.

FARMACIA NELSON

Suipacha 477 Buenos Aires

FLORIDA, 245
BUENOS AIRES

The "Newark Shoe
TRADE MARK

U. T. 5517, Av.

Originales Modelos de la Casa "NEWARK"

cuya presentación estética, confort y duración, acrecientan el ya reconocido prestigio de la fábrica **"NEWARK", en calzado de primera calidad.**



Modelo 438

438—En antílope blanco, con vivos negros. . . . . $ 32.—
437—En gamuza blanca „ 28.—
401—En cabritilla charolada, pesos. . . . . 30.—
600—En cabritilla marrón habano. . . . . $ 32.—
601—En cabritilla azul. „ 34.—

Modelo 410

446—En gamuza blanca, $ 28.—
410—En cabritilla charolada, pesos. . . . . 28.—
328—En cabritilla marrón habano . . . . . $ 30.—

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

Soliciten nuestro nuevo catálogo que se remite gratis

THE NEWARK SHOE

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

te y que la ama. Como el esposo es viejo y antipático, su suerte no nos inspira ninguna duda: morirá en una de las últimas escenas, de muerte violenta e inevitable. Es lo que ocurre: la ex ama de la heroína lo mata cuando manifiesta una vez sus instintos feroces y su carencia total de buen gusto.

La bella actriz Ethel Clayton es la intérprete central de esta mejor presentada que concebida película.

Venciendo al destino. Vitagraph.—Entre los actores del arte mudo, Harry Morey se destaca, evidentemente, como uno de los más concienzudos. Podrán o no, sentirse mayores simpatías por otros, pero ninguno merece más respeto que el protagonista de "El brazo del destino" y "Venciendo al destino".

Citamos ex profeso dos películas cuyos títulos difieren apenas, para recordar la índole habitual de producciones impresionadas por Harry Morey. El físico de este actor no es ni simpático ni odioso; no es el del joven bonito que aprovecha el cine, ni el del villano de que abusa el arte mudo. Es un físico viril y poco menos que vulgar. Pero si su físico no lo favorece, si su suavidad de gestos confina en la frialdad, en las escenas de violencia o de emoción, la naturalidad del actor es tal que su estatura se agiganta y su físico se transforma; se tiene entonces la sensación alucinadora de asistir a un drama humano y de presenciar como espectador ocasional una tragedia con actores de carne y hueso. Esto, por supuesto, en cuanto a él y en lo que alcanzan los intérpretes que lo acompañan. Y como estos otros intérpretes son los de la Vitagraph, no hay que insistir gran cosa en la nulidad reconocida que habitualmente los distingue.



Harry Morey, actor concentrado y vigoroso que interpreta en compañía de Betty Blythe la película "Venciendo el destino".

Ni en este, ni en otros muchos sentidos, "Venciendo al destino" es una excepción a la regla. Si en ella, como en todas sus actuaciones, Morey se manifiesta como un artista empeñoso y eficaz, sus acompañantes rayan al nivel subalterno en que se mantiene la Vitagraph desde hace años.

Lo que da una impresión más penosa de dicha empresa es la trama inconsistente y absurda de la casi totalidad de sus libretos.

El de "Venciendo al destino" expone la ascensión de cierto personaje—el protagonista—quien, de los más bajos oficios se eleva a las más elevadas y honrosas situaciones, conquistando no tan sólo la fortuna, sino también el respeto y el cariño de quienes lo tratan.

Más bien que un argumento orgánicamente desarrollado, "Venciendo al destino" contiene una sucesión de escenas sin interés episódico ni significación conjunta. Sólo la presencia insistente de los mismos personajes da una apariencia de unidad a esta película deslavazada. Pero ni siquiera el arte vigoroso de Morey consigue darle una sombra de interés, a lo que no sea la actuación personal del mismo artista.



¡Atención, Señoras!

Todas podéis tener un hermoso cutis, fresco, terso y blanco al punto de llamar la atención; usad con toda confianza el sin rival específico: **"Schönheits-Wasser"** (agua de belleza), que no es pintura, sino un verdadero curativo. ¡20 años de éxito!

Representantes: En Montevideo: Sr. Juan Teodoro Vázquez, Miguelete 1438; Tucumán: Droguería "Francesa", Maipú 135; Salta y Jujuy: Droguería Sud-Americana, Libertad 176; Santiago del Estero: F. Pardi, Absalón Rojas, 65; en Buenos Aires pídalo a Gibson, Franco-Inglesa, Imperiale, Del Indio, Ferrini, De los Tribunales, Tienda "La Piedad" y toda buena farmacia y en su depósito: Sáenz Peña 128. $ 3.00 el frasco, $ 0.50 para envío. B. Hnilizka.

¿En qué idioma hablaba Adán?

—Goropio publicó una obra en Amberes, en 1580, para demostrar que el holandés fué la lengua hablada en el Paraíso. Andrés Kempe, en su obra sobre la lengua del Paraíso, sostiene que Dios habló a Adán en sueco, que Adán respondió en danés, y que la serpiente habló a Eva en francés. Chardín dice que, según la tradición persa, se hablaron tres lenguas en el Paraíso: el árabe por la serpiente, el persa por Adán y Eva, y el turco por el arcángel Gabriel. J. B. Erro, en "El mundo primitivo" (Madrid, 1814), quiere que la lengua de Adan fuese el vasco. Hace unos doscientos años se entabló en el cabildo metropolitano de Pamplona una curiosa discusión cuyas conclusiones, conservadas en los archivos del cabildo, son las siguientes: 1. ¿Fué el vasco la lengua primitiva de la humanidad? Los doctos miembros declaran que, sea la que quiera su íntima convicción sobre ese punto, no se atreven a dar a esa pregunta una respuesta afirmativa. 2. ¿Fué el vasco la única lengua hablada en el Paraíso por Adán y Eva? Sobre este punto declaran los opinantes que no podría existir duda en su espíritu, y "que es imposible oponer a esa opinión ninguna objeción seria ni razonable".



REGALO de REYES

¿Ha pensado Vd. que regalo hará a sus hijos?
¡No pierda Vd. tiempo pensándolo! Diríjase a nuestra casa, que ha recibido este año un surtido completo de juguetes y artículos para regalos, para varones y niñas.

AULD'S
TIENDA INGLESA
52. MAIPÚ. 56
BUENOS AIRES

Nuestro lema: ¡Lo mejor!

LA CASA "CAAMAÑO", consecuente con la seriedad de sus procedimientos, se propone llevar a todas las personas el convencimiento de la verdad de sus afirmaciones.

A este fin hace hoy una oferta excepcional, que ningún caballero debe desperdiciar. El precio fijado al modelo expuesto está fuertemente rebajado con propósitos de propaganda. Quienes adquieran este magnífico botín habrán de reconocer que, unido a su confección perfecta y materiales de la mejor calidad, es por su forma la más elevada expresión del buen gusto y de la elegancia.

1047—**Botín** becerro extranjero, color caoba, doble suela, plantillado, a . . $ **23.90**



Casa CAAMAÑO

Esmeralda esquina Rivadavia

Unión Telef. 4148 (Avenida)
Coop. Telef. 2019 (Central)

La casa no tiene sucursales

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL VERDADERO LINCOLN

La personalidad de Abraham Lincoln es particularmente notable en la historia americana, y su efigie ha sido siempre popularizada por el grabado, y ahora en el cinematógrafo por artistas que se esfuerzan en caracterizarlo. El grabado que publicamos, tomándolo de un periódico norteamericano, no es el más nítido posible, pero tiene el mérito de representar al Lincoln auténtico, conforme a una rara fotografía de 1856.



Abraham Lincoln.

A TANTO POR CALORIA En opinión del comisionado de la estadística del trabajo de los Estados Unidos, las subsistencias no deberían venderse por unidades de peso, sino por unidades de calor. Alega en favor de su opinión que esto permitiría a los consumidores seleccionar en cualquier caso el menú más económico dentro de los que produjesen las 3.000 calorías por persona y por día, ayudando así a controlar el costo de la vida. Aun el pan, la carne y las patatas, cuyo contenido calórico se supone constante, varían considerablemente, y el precio es mala indicación de su valor. La idea no es mala en el sentido de que permitiría seleccionar "científicamente" el menú, pero lo más probable es que no influyese sobre el precio de los alimentos. La caloría de carne no valdría lo mismo que la caloría de pan, y dentro de cada especie alimenticia variaría según la oferta y la demanda de ella.

EL LECHO DE PROCUSTES Procustes era un bandido del Ática, quien, no contento con despojar a los viajeros, los hacía extender sobre un lecho de hierro, les cortaba los pies cuando eran más largos que aquél o los hacía estirar con cuerdas hasta que alcanzasen la misma longitud. Procustes fué muerto por Teseo, quien lo sometió a la misma tortura.

EL AVIADOR QUE MATÓ A QUENTIN ROOSEVELT



Cristian Donhauser.

Los periódicos norteamericanos publican ese retrato del aviador alemán Cristian Donhauser, que pasa por ser quien mató a Quentin Roosevelt en un encuentro aéreo. Cristian Donhauser es un joven de 23 años y que por su talla y facciones representa algunos menos. Según aquellos periódicos, su propósito es trasladarse a los Estados Unidos y naturalizarse en ese país. Esto da idea de cuán poco interés personal tendría Donhauser en la muerte de Quentin Roosevelt.

RUPPRECHT DE BAVIERA Este nombre se hizo célebre en la guerra europea, como el de uno de los principales mariscales de Alemania que con más energía combatieron. Rupprecht de Baviera fué el enemigo que tuvieron delante los ingleses durante la larga guerra de trincheras. Pero esa no era la tradición del nombre que llevaba. Otto Rupprecht de Baviera fué almirante inglés en el siglo XVII. Este, cuyo centenario es mañana, nació en Praga el 27 de diciembre de 1619 y falleció en Londres el 29 de noviembre de 1682. Su carrera militar y naval fué bastante accidentada; tomó parte en la guerra civil de Inglaterra y al restaurarse la monarquía inglesa, el rey Carlos II le colmó de honores y a las órdenes del duque de York, le concedió el mando de la escuadra inglesa durante las guerras con Holanda; en 1666 fué nombrado almirante. En 1679 formó parte del consejo privado. Cultivó los estudios científicos, especialmente lo relacionado con la física y la química, en las que sobresalió.



Rupprecht de Baviera.

PASQUINO Pasquino era un zapatero de Roma que se hizo famoso por sus sátiras. El pueblo de Roma dió luego su nombre a una antigua estatua de Hércules o de Ayax, en cuyo pedestal se fijaron, durante mucho tiempo epigramas manuscritos. Ponían se las réplicas en otra estatua bautizada con el nombre de *Marforio*. Las sátiras cambiadas durante más de tres siglos entre Pasquino y Marforio, encierran casi toda la historia anecdótica de Roma durante el mismo periodo. Daremos un ejemplo de aquellos célebres pasquines: Sixto Quinto, que era de condición muy humilde, había traido a Roma, instalándola en un palacio, a su hermana, antes simple lavandera. Poco después amaneció la estatua de Pasquino con una camisa sucia; pregúntale Marforio a su compadre el motivo de semejante descuido, y contesta Pasquino al día siguiente: Es que mi lavandera se ha vuelto princesa.

EL APELLIDO ROMANO BRUTO



El primer Bruto.

Marco Junio Bruto (siglo I a. de J. C.) fué uno de los asesinos de César. Por eso no sorprende que se llamara Bruto. Sorprende, en cambio, que al verle venir puñal en mano para herirle, César exclamase: "¡Tú *también*, Bruto!" Pues nada más natural sino que también Bruto fuese de la partida. ¡Era el más indicado!

Bruto era descendiente de otro Bruto, el primer Bruto, lo cual parece asimismo muy puesto en razón. Este otro Bruto (Lucio Junio, siglo VI a. de J. C.), había hecho matar a sus hijos por haberse ellos complicado en una conspiración contra el régimen imperante.



El Bruto que mató a César.

Pero así como Marco Junio no se llamó Bruto por haber matado a César, pues ya era Bruto antes de matarlo, tampoco Lucio Junio o el primer Bruto se llamó del mismo modo por haber sido tan bárbaro con sus hijos, pues también él era ya Bruto anteriormente.

Siendo niño aún Lucio Junio, y no siendo Bruto todavía, vió perecer a su padre y a sus hermanos por orden de uno de los Tarquinos, famosos tiranos de Roma. Para salvarse él mismo de la muerte, fingió haber perdido el juicio. De aquí le vino el nombre de Brutó, es decir, embrutecido.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS Dice Pascal en sus *Pensamientos*, fragmentos de una apología de la religión cristiana, que estaba escribiendo al morir (1662): "Cromwell se aprestaba a asolar toda la cristiandad; la familia real estaba perdida, y la suya iba a ser para siempre poderosa; pero en esto, un pequeño grano de arena se le alojó en la uretra. La misma Roma iba a temblar en su presencia; pero alojado allí ese pequeño grano de arena, que en sí mismo era insignificante, helo ahí muerto y su familia humillada, y el rey restablecido". Cromwell, en efecto, murió del mal de piedra.



Oliverio Cromwell (1599-1658)

Remontándonos a la época de la juventud de este hombre extraordinario, encontramos una pequeña anécdota que tiene cierta relación con el grano de arena. Cromwell, desesperado de hacer fortuna en Inglaterra, había formado el proyecto de trasladarse al Nuevo Mundo; ya ponía el pie a bordo, cuando una orden de Carlos I, prohibiendo toda emigración, le obligó a quedarse en Inglaterra. ¿Quién le hubiera dicho a Carlos I que quedándose Cromwell en Inglaterra llegase a ser el jefe de una revolución que habría de destronarle y hacerle perecer en el cadalso?

UNA LETRILLA DE GÓNGORA Luis de Góngora y Argote (1561-1627), habiendo llegado a hacerse ininteligible, fué llamado por sus contemporáneos el Angel de las tinieblas, y un poeta escribió estos versos:

Está hecho un Góngora el cielo,
más oscuro que su libro.



Luis de Góngora y Argote.

De Góngora es la siguiente letrilla, anterior al ininteligibilismo de su autor:

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos
con dados hacen condados

DE QUEVEDO



Quevedo.

Solamente un dar me agrada,
que es el dar... en no dar nada.

LATINES

Abusus non tollit usum. (El abuso no quita el uso).
Ad libitum. (A voluntad, a elección).
Ad valorem. (Según el valor).
Alias. (De otro modo).
De facto. (De hecho). Por oposición a *de jure.* (De hecho).
In anima vili. (En un ser vil).
In limine. (En el umbral).
In situ. (En el mismo sitio).
Ite, misa est. (Idos, la misa está dicha).
Motu proprio. (Por propio impulso).
Mutatis mutandis. (Cambiando lo que ha de cambiarse).

UN HOMBRE INMORTALIZADO POR UN EPIGRAMA

Juan Pérez de Montalván (1602-1638) fué un discípulo favorito y biógrafo de Lope de Vega. Doctor en teología y sacerdote, era de condición apacible y propenso a alabar a los demás, como lo demostró sobradamente en una famosa e indigesta compilación, de la que se burló Quevedo. Sus principales obras con los *Amantes de Teruel*, *Cumplir con su obligación* y *No hay vida como la honra*, pero actualmente lo único que recuerda su nombre es un maligno epigrama de Quevedo:



Juan Pérez de Montalván.

El doctor tú te lo pones,
el Montalván, no lo tienes;
con que, en quitándote el don,
vienes a quedar Juan Pérez.

OSTRACISMO Ostracismo, se dice, suplicio de las ostras. En efecto, el ostracismo tiene algo que ver con estos moluscos. El ostracismo era entre los antiguos griegos una pena de destierro pronunciada por sufragio universal. Se le llamó ostracismo, porque los ciudadanos inscribían su voto en una concha (ostrakon). Pasó una vez con el ostracismo una cosa bastante salada. Tratábase de aplicar la pena a Arístides el Justo, el ilustre ateniense que se cubrió de gloria en Maratón. Un campesino que era analfabeto y que venía a deponer su voto, se encontró con Arístides, a quien no conocía, y le pidió que él se lo escribiese. Como el campesino se pronunciase por la aplicación de la pena, preguntóle Arístides por qué lo hacía.



Arístides (siglo V-VI a. de J. C.)

—Porque ya estoy cansado de tanto oirle llamar el Justo.

En otros términos, porque le daba la lata.

EDIPO Y LA ESFINGE La esfinge es una divinidad con cuerpo de león y cabeza humana, que entre los egipcios personificaba al Sol. Los griegos convirtieron a la esfinge en un animal misterioso y la transportaron a su mitología. Referían que en tiempos de Edipo, una esfinge apostada en el camino de Tebas, proponía enigmas a los caminantes, y devoraba inmediatamente a aquellos que no acertaban. Edipo era hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta. Layo, avisado por un oráculo de que sería muerto por su hijo, hizo abandonar a Edipo, recién nacido, sobre el monte Citerón. Recogido por unos pastores, fué llevado Edipo al rey de Corinto, que lo educó como un príncipe. Cuando llegó a ser hombre, consultó a un oráculo que le aconsejó no volviese nunca a su patria, porque estaba destinado a dar muerte a su padre y a casarse con su madre si allí volvía. No creyendo tener más patria que Corinto, se alejó de esta ciudad, pero encontró en su camino a su padre Layo, y sin conocerlo lo mató a consecuencia de una disputa. Creón, sucesor de Layo, prometió el trono y la mano de Yocasta a quien librara a la comarca del azote de la esfinge. Edipo arrostró el peligro. La esfinge le propuso el siguiente enigma: ¿Cuál es el animal que camina en cuatro pies por la mañana, en dos a mediodía, y en tres por la tarde? Edipo reconoció en estas palabras el emblema de la infancia, de la virilidad y de la vejez. El monstruo, vencido y furioso, se precipitó en el mar. Así, pues, Edipo fué coronado rey, y sin conocerla, se casó con su madre. Habiendo un oráculo revelado el enigma de la vida de Edipo, Yocasta se ahorcó, y Edipo se hizo saltar los ojos, y huyó de Tebas, sirviéndole de guía una hija suya y de Yocasta.



Edipo descifrando el enigma.

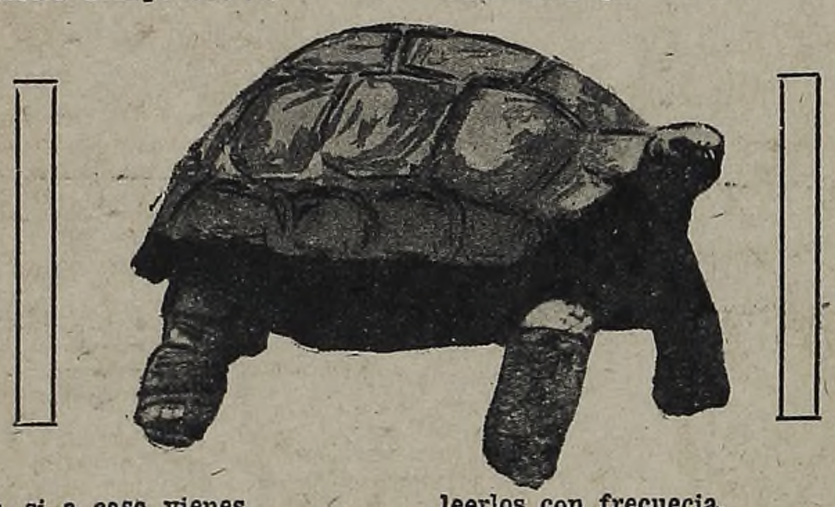
LAS DOS TORTUGAS

(APÉNDICE A LAS "FABULAS LITERARIAS" DE IRIARTE)

por Francisco ROMERO

Una Tortuga docta
entró en la biblioteca
de otra Tortuga, amiga
suya, también libresca.
Los libros inundaban
la habitación aquella
y en desorden cubrían
suelo, sillas y mesa.
La primera Tortuga
dijo a su compañera:

"Amiga, ¡qué desorden!
¿Es posible que puedas
vivir tal como vives?
¡Si esto es una leonera!
La santa parsimonia,
la vida grave y lenta,
de que son las Tortugas
desde el principio emblema,
que tienes en bien poco
todo esto manifiesta.
El nombre comprometes
de nuestra estirpe entera.



Verás, si a casa vienes,
la ordenación severa
que hay en todas mis cosas,
el cuidado y limpieza.
Todo está como debe
y no de esta manera..."

Sin saber qué decir
quedó la pobre bestia.
Tantas cosas le andaban
siempre por la mollera;
tantas veces los libros
en su mesa revuelta
hojeó apresurada
o estudió luego atenta;
inquietudes tan raras,
tan absurdas tristezas
sintió siempre, que nunca
aun cuando ella quisiera,
ni su alma ni su casa
tuvo en forma correcta,
con los libros en fila
y en fila las ideas.

"Es preciso — se dijo —
comenzar vida nueva.
Aprendamos, pues, ahora
la ocasión se presenta,
el secreto precioso
de tener todo en regla
que posee mi amiga."

Y corrió al punto a verla.

"Adelante, querida,
— dice la otra —; entra
aprisa, que los aires
colados me revientan.
Ve mirando y aprende.
Acaso bien no veas
con esta luz de aceite:
¡nada de luz eléctrica!
Yo, en todo, cual lo hicieron
nuestras sabias abuelas.
Aquí el más absoluto
orden preside y reina.
— ¡Oh, el orden sobre todo! —
¿Hay o no diferencia?
Mira, mira mis libros
en sus estantes. Cuenta:
uno, dos..., cuatro, seis...;
creo que a veinte llegan.
Lo bien encuadernados
que están todos observa.
Confiésote que evito
leerlos con frecuecia,
porque cuando se leen
los libros se estropean...
Ahora, amiguita, dime,
dí con toda franqueza:
¿No te da envidia esto?
¿No es mejor mi sistema?"

Aquí la visitante
dijo con una mueca:
"Ahora lo entiendo todo",
— de la misma manera
que, al final, dice el héroe
de una mala comedia. —
"Incomparablemente,
es mejor tu sistema,
pero a mí no me sirve,
y lo siento de veras.
Mantén en tus estantes,
limpia, cuida y ordena
tus veinte libros, y
mantén en tu cabeza
la misma rigurosa
ordenación severa,
y nunca una con otra
darán tus veinte ideas.
Adiós, y cada una
a lo suyo se atenga."

Lector desocupado,
di tú la moraleja.

Kola Cardinette

Es más que un tónico,

es una concentración de elementos altamente nutritivos y fortificantes que rehabilitan con exuberancia de salud y vigor el organismo de todas las personas

DÉBILES, ANÉMICAS y CONVALECIENTES

KOLA CARDINETTE combate la excitación nerviosa, el cansancio cerebral, la postración, la inapetencia y todas las enfermedades originadas por pobreza de la sangre.

Por sus componentes a base de Kola, Coca, Quina, Nuez Vómica y fosfatos cereales, es el reconstituyente más perfecto, recomendado por los principales médicos del mundo.

Su sabor es sumamente grato al paladar.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PALISADE Mfg. (YONKERS N. Y.) y Maipú 533 — Buenos Aires

Antiphlogistine
TRADE MARK

Es mil veces más eficaz y otras tantas más higiénica
que los anticuados emplastos y cataplasmas.



Antiphlogistine es el gran medicamento moderno que la ciencia ha consagrado como infalible contra REUMATISMO, TORCEDURAS, GOLPES, QUEMADURAS, INFLAMACIONES, FORUNCULOS e

HINCHAZONES

Alivia inmediatamente y cura en poco tiempo.

Se vende en todas las farmacias del país y del Uruguay.

THE DENVER CHEMICAL Mfg. Co., N. Y. y Maipú 533 - Bs. Aires



REGALOS DE AÑO NUEVO

PRODUCTOS WAKAYMONO

Esta casa obsequiará a todo comprador de los productos WAKAYMONO, con una caja de polvos o crema perfumamda con flores de Oriente.

PARA LAS CANAS. Loción vegetal inofensiva práctica y segura, que devuelve al cabello canoso el color natural; no mancha, no es grasosa y puede usarse con la mano. Frasco instantáneo $ 8.—. Progresivo $ 5.—.

SAE-SE-SURU (revivir). Maravilloso tónico para evitar la caída del cabello; su uso se afianza el existente y le permite nuevamente su rebrote. Frasco $ 9.—.

KO-KORO. Preparado científico inofensivo; en ocho días de uso permanente hace que desaparezcan las arrugas de la cara. Frasco $ 5.—.

KIRE (belleza). Agua para sacar de la cara las manchas,, pecas, paños y puntos negros. Frasco $ 5.—.

ATAMA (cabeza). Loción maravillosa para sacar la caspa por completo en dos aplicaciones. Frasco $ 5.—.

CREMA WAKAYMONO (juventud). Con su uso reaparecen los colores perdidos obteniendo la suavidad y frescura de un cutis sano y hermoso. Caja $ 3.50.

WAKAYMONO. Agua de Colonia; exquisito perfume para el tocador se caracteriza por su suavidad y persistencia. Frasco (Litro) $ 8.—, 1/2 $ 5.—, 1/3 $ 3.—, 1/4 $ 2.—.

Wakaymono. Polvos finísimos impalpables, perfumados a base de flores de Oriente. Caja $ 1.50. Exttra $ 2.50.

Se atienden pedidos para el interior, encomienda $ 0.50. Unicos representantes: OLLE & Co. Salta 479. Buenos Aires. U. T. 845 Rivadavia.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdota de Wedekind. — Frank Wedekind, el notable dramaturgo alemán, se encontraba cierta vez en un restaurant de Munich con uno de sus amigos y cerca de una mesa ocupada por estudiantes prusianos. Uno de éstos hablaba en voz alta y con tono autoritario de literatura alemana:

—No hay más que un solo poeta alemán—exclama de pronto:—y ese poeta único de hoy es Spielhagen.

Wedekind se levantó y, aproximándose a la mesa en que peroraba el estudiante, le preguntó en tono amable:

—Usted tiene seguramente alguna tara hereditaria.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—le preguntó rudamente el estudiante.

—Sencillamente, que vuestro abuelo debió ser un cretino y vuestro padre un idiota.

Por toda respuesta, el estudiante rompió en la cabeza de Wederkind el vaso en que bebía.

El escritor, con el cabello y la cara ensangrentados, fué atendido por un médico, concurrente del mismo restaurant, e hizo esta observación admirable mientras lo vendaban:

—¡Es curioso! Ya no se puede expresar libremente ninguna opinión literaria.

La gloria y la ortografía.—Una mañana, Gaston Boissier, secretario perpetuo de la Academia Francesa y admirable autor de varios estudios de historia romana, fué a visitar a Renan y le dijo alegremente:

—Tengo que anunciarle una noticia que lo va a humillar a usted: mis autógrafos se venden más caros que los suyos.

—No me extraña—contestó Renan;—pero ¿cómo lo sabe usted?

—Porque ayer, en la sala Drouot, se han puesto en pública subasta un autógrafo de usted y otro mío. El de usted se vendió por tres francos y el mío por cinco.

SENSACIONAL



El nuevo traje.

—Ya lo sabía—declaró Renan.—Pero usted hace mal en envanecerse por ello: ¿sabe usted cuál es la razón de esa diferencia de precio?

—No.

—Yo se la voy a decir: es que hay en su carta de usted tres errores de ortografía. Uno de mis amigos advirtió esas perlas y, para impedir que otro las conozca, compró su carta a cualquier precio.

Mr. Boissier era, sin embargo, y con todo derecho, profesor de elocuencia latina y maestro de conferencia en la Sorbona.

No estaría de más.—*La señora.*—Si usted vuelve a insolentarse, tomaré otra sirvienta.

La criada.—La señora haría bien; el trabajo de la casa es demasiado para una sola.

Sorpresa. — Joven: usted no puede imaginarse cuál fué mi sorpresa y la de mi hija cuando vimos su nombre de usted entre los de los inteleotuales argentinos...

La medicina.—*El médico.*—¿Qué tal sigue usted?

El enfermo.—Peor, doctor, bastante peor.

El médico.—Entonces deje de tomar las píldoras que le receté.

Enfermo.—Pero, doctor, ¡si no las he tomado!

El médico.—¡Qué imprudencia! Tómelas inmediatamente.

No hay que pedir imposibles.—Yo querría casarme con una muchacha que fuera todo lo contrario de lo que yo soy.

LA VOTANTE



—Señorita, ¿quiere usted indicarme su nombre y dirección?

—No hay gente tan perfecta.

Diez contra cien mil.—Mirabeau hablaba cierta vez de las costumbres parlamentarias inglesas, y lamentaba, en Francia, la ausencia de clubs.

—¿Qué es eso?—se le preguntó.

—Son—contestó el tribuno—hombres que se reunen y forjan hablando el poder futuro. No se debe olvidar que diez hombres reunidos hacen temblar a cien mil separados.

Obra de caridad.—*E'la.*—¿No es cierto que celebrarás el aniversario de nuestra boda con alguna obra de caridad?

El.—Ya está hecha: uno de mis empleados me pidió hoy un aumento para casarse y se lo he negado.

Los maestros del humorismo

José Iglesias de la Casa

1748-1771

EPIGRAMAS

De toda la vida mía
los agüeros más siniestros
fueron el tener maestros
de quien el buen gusto huía;
y si bien de ellos me río,
si yo llego a tener fama,
veréis como alguno exclama:
"¿Ese? es discípulo mío".

Hablando de cierta historia,
a un necio se preguntó:
"¿Te acuerdas tú?", y respondió:
"Esperen que haga memoria".
Mi Inés, viendo su idiotismo,
dijo risueña al momento:
"Haz también entendimiento,
que te costará lo mismo"

Cierto poderoso echó
a un pueblo una estafa tal,
que perdido lo dejó,
y a sus expensas fundó
un magnífico hospital.
Díjole uno: "¡Singular
obra! Mas no creo os sobre,
pues si a él se viene a curar
todo el que está por vos pobre,
no hay casa para empezar".

Al andaluz más valiente
de todos los andaluces,
cuya charpa omnipotente
falló este barrio de cruces,
cierta noche, a la una dada,
en el Conejal hallé;
me miró, yo le miré
y...fuese sin decir nada.

Interpretando.—¿Crees en los sueños, Pancho?

—Claro que sí.

—Cuando un hombre casado sueña que es soltero, ¿qué predice ese sueño?

—Que tendrá una desilusión al despertar.

SINTOMA SEGURO



—¿Cómo sigue su esposo?
—Perfectamente. Tiene una magnífica habitación, buena comida y lo tratan lo mejor posible.
—Pero ¿es cierto que está loco?
—¡Ya lo creo! ¡Figúrese que quiere abandonar al sanatorio!

Lógica infantil.—No hay que llorar, porque uno se pone feo—le dice un señor a un niño en cuya casa está de visita.

El niño.—Entonces tú has debido llorar mucho.

Los cazadores peligrosos.—Carlos III era muy aficionado a la caza, y no se cansaba de recomendar a los guardas de sus bosques la más severa vigilancia contra los cazadores furtivos.

—Si veis en el monte—les decía a los de El Pardo—algún cazador con chupa de seda, sombrero de tres picos, polainas de ante, escopeta con labores de oro y plata y morral de trenzas, dejadle y no os metais con él; pues ese es de los que no hacen daño, porque nunca matan nada; pero si encontráis otro, vestido de correal, caperuza de paño, escopeta con el cañón sujeto por cuerdas o alambres. echadle fuera al momento; porque esos son los que no marran un tiro y agotan los gamos, los conejos y las perdices.

No quedaba otra cosa que hacer.—*Juez.*—¿No podría usted arreglar ese asunto con su contrario, sin molestar al tribunal?

Demandante.—Ya lo intenté, señor juez; pero como mi querellado me mandó al diablo, tuve que recurrir a Usía.

Reciprocidad. — *Tabernero.* — Ese dinero no es bueno.

Cliente.—Tampoco era bueno el vino que con ese dinero le pago.

Sin rencor.—¿Me reconoce usted, señor?

—No.

—Soy el desdichado que raptó su hija de usted hace cinco años. Si usted la vuelve a recibir, les perdonaré a usted y a ella todo lo que he sufrido desde entonces.

Lo que se ha dicho del matrimonio.—

El hombre casado es el esclavo de una esclava: pertenece a su esposa, y ella pertenece a la vanidad. —*About.*

—¡Sí; claro! Las personas se casan sin conocerse. ¿De otro modo habría casamientos?—*Becque.*

—La cadena del matrimonio es tan pesada que es necesario ser dos para soportarla; a veces más.—*Dumas, hijo.*

—En el matrimonio, los tironeos conyugales no duran sino los quince o veinte primeros años. Después, lo más difícil ya está hecho: todo se arregla. —*Hervieu.*

—No se debe elegir por esposa sino a la mujer que se elegiría por amigo, si fuese un hombre.—*Joubert.*

—Nada honra tanto a una mujer como su paciencia, y nada tan poco como la paciencia de su esposo.—*Joubert.*

—El temor y la sumisión, dentro del matrimonio, fueron predicados al sexo débil por San Pablo; pero es el sexo fuerte el que los practica.

—No esperes gozar de una unión verdadera con tu esposa mientras viva tu suegra.—*Juvenal.*

—Un matrimonio de conveniencia es la unión de personas que no se convienen. — *A. Karr.*

—El matrimonio es una fortaleza sitiada: los que están fuera querrían entrar y los que están dentro querrían salir.

LA COMODIDAD ANTE TODO



—Si no levanta la cabeza, señor, no puedo afeitarle.
—Bueno, entonces córteme el cabello.

Política de suegra.—A mi hijo le tengo prohibido el automóvil.

—Es usted muy despótica, señora.

—¿Yo? Nada de eso. La prueba es que a mi yerno se lo permito.

Remedio seguro. — Una mujer hermosa, pero que hablaba muy mal y no decía más que necedades, se quejaba a una amiga de lo mucho que la molestaban sus pretendientes, y la amiga la contestó:

—Puedes librarte de ellos fácilmente: no tienes más que hablar.

Un impenitente.—Decían delante de un solterón empedernido:

—No comprendo que un hombre se deje llevar por una mujer.

—Sobre todo al Registro Civil—dijo el solterón interviniendo.

Lo interesante.—Un bohemio se presenta en casa de un banquero para pedirle un socorro.

—El señor no recibe—le dice el criado.

—No importa que no reciba; con tal que dé—contesta el bohemio.

Cuenta justa.—En una exposición de pinturas:

—Ese cuadro ha costado a su autor ocho años de trabajo.

—¿De veras?

EL INOCENTE



—¡Maldito gato! A ver si me dejas dormir!

—Sí, seis meses de pintarlo y siete años y medio para venderlo

---

La fuerza de la rutina. — Señor, no sé escribir, y si usted quisiera...

—¡Acaba, hombre!

— Tengo que escribir una carta a mi casa.

—Yo te la escribiré.

Después de escrita la carta, añade el criado:

—Ahora ponga us. usted que me dispensen la mala letra.

(Del *Tatler, Skech y Lustige Blaetter.*

CONCURSOS INFANTILES DE "EL HOGAR"

RESULTADO DEL CONCURSO No 49

LOS NIÑOS PREMIADOS

Esteban Casco, María T. D. Suffern, Jorgelina Hernández, Otilia Méndez, Roberto Martínez, María Elena Ruffo, Eugenio T. Amigó, Héctor T. Bianchi, Yolanda R. Rotondo, Laura A. de la Torre, Aurelio Vargas, Ana Visochi, Zaruhi Binayán, María A. Parat, José M. Arripe, Esther Parenti, Olga J. Mitnarends, Potito Petrochi, Carmencita Roca, Elina T. Rocca, Lolita López, Angel Rivera, Manolito Pistorelli, Anita Venturini, Aníbal Jiménez, Vicente Traverso, Purita Lombardo, Samuel Rivera, Adolfo Ambarino, Josefa S. Méndez, Guillermina Sebastián, Pablito Sosa, Jaime Ambrosetti, Francisco Redondo, Angelina Tagliaferro, Jesús Laborde, Rebeca Roques, Antonio Sampedro, Anastasia Gutiérrez, Ventura Perotta, Jacinto Legarde (De la Capital Federal).

María del Carmen Moledo (Baradero), Vicente Mazzuca (Bolívar), Lucía Barraco (Córdoba), Nelly Girling (Córdoba), Beatriz Zabcora (Rosario), Guillermo Carranza (Rosario), Irma E. Canals (San Urbano), Juana Fontienla (Tres Arroyos), Pedro Rocha (Tucumán), Consuelo E. Castro (Pampa Central), Julio del Valle (Adrogué), Luisa Corrales (Baradero), Argentina Arena (Ensenada), Elena Vaccaro (Haedo), María Teresa Desimone (Haedo), Rubina E. Mondazzi (La Pata), Lina Sarcedo (Mármol), Marito Simeto (Montevideo), Migoria Bacino (Montevideo), Isabelita Guanochena (Olavarría), Juanita M. Berrondo (Ranchos), Estela Carranza Waite (Rosario), Angel Cossio (Luján), Anita Lusardi (Rosario), Pedro Telémaco (Bragado), Américo Santero (Avellaneda), María Luisa Gaime (Montevideo), Estela Luciani (Baradero), Ruperto Giacosa (Rosario), Celia Pérez (B. Blanca), Antero Nóbile (Saavedra), Emma Lirio (San Pedro), Tomasito Roca (Tandil), Agustín Leiva (Tucumán), Carlos Ribera (Oliva), Sara Sosa (San Luis), Amalia Rilles (Salto), Olivia Nora (Córdoba), Roque Simone (Banfield), Avelino Pereyra (Mercedes), Consuelo Arena (Rioja), Casimiro Rina (S. del Estero), Carmen Apolinario (Lanús), Jeremías Sánchez (Villa Elisa), Teresa Rivera (Mar del Plata), Juana Burgos (Mendoza), Benito Cruz (Rosario), Zacarías Benítez (Bahía Blanca), Leonor Pereda (Chivilcoy), Guillermo Caballero (Rioja), Lucía Meyer (Gral. Viamonte), Mario Santiso (Rosario), Avelino Rodríguez (Azul), Juan Rancero (Olavarría), Maruja Casero (Lomas de Zamora), Antonio Balerini (B. Blanca), Pedrito Louvas (Rosario).

CUADRO DE HONOR

Alfredo Diego Moreno (Bs. As.), Félix A. Arias (La Plata), Amelia Otero (Bs. As.), María E. Albergucci (Corrientes), Guillermo Zalez (San Martín), Delia S. de Miró (Bs. As.), Herminia Otero (Olavarría), Roberto L. Borque (Tucumán), Arturo N. Amato (Rosario), Nélida A. Nicolina (Ciudad), Enrique Poncini (Ciudad), Elvira de la Vega (Ciudad), Jorge R. Alvarez (Capital), Aída F. Zonovello (Capital), Emilio López (Tandil), Santiago F. Navak (Casilda), Roberto Troguelli (Lembuco), Y. H. Turiello (Lembuco), M. L. Turiello (Lembuco), Ofelia Cattaneo (Montevideo), E. Teodolinda Mariana (Rosario), Osvaldo Muñoz (Rodríguez), María V. Montefilpo (Paraguay), Curt Fleming (La Madrid), Carmen Medina (Tucumán), Francisco Rodríguez (Bs. As.), María E. Beruti (Bs. As.), Dorita Beruti (Capital), Amanda del Papa (Capital), Ana Wysochi (Ciudad), Ana Wysochi (Ciudad), Ernestina Poli (Ciudad), Lola Mujica (S. N. de los Arroyos), Héctor Martínez (Capital), F. Faustino Colinet (Salto, (R. O.), Sara Muñoz (Capital), Blanca A. Dalla Torre (Mendoza), Humbertito Merlo (Capital), L. M. Arias Castro (La Plata), Ofelia Amalia Bonifacio (Capital), María Sordo (Montevideo), María V. Casas (Bs. As.), Carlos L. Ducrey (Bs. As.), Rodolfo A. Rodríguez (Salta), Gabriel Castañeda (San Juan), Walter B. Salgado (Montevideo), Sara S. Rodríguez (Montevideo), Nilda Barbagelata (Montevideo), Yolanda R. Rotondo (Capital), Chola Vitale (Núñez), Eduardo F. Borque (Tucumán), Julio C. Leguizamón (Rosario), Asmara R. Casime (Capital), Luisa Righini (Capital), Angélica Braggic (Capital), Luis J. Soisa (V. Ballester), Valeria Moradis (Capital), María E. La Molina (San Fernando), J. G. Bacino (Montevideo), H. T. Bianchi (Capital), M. A. Zambrano (Capital), Raúl E. Hosking (Capital), Carlos Allende (Rosario), Angela Lupetti (Tafí Viejo), Nélida René Rovere (Capital), J. de Villanueva (V. Devoto), Eugenio Vallejo (Santa Fe), Roberto Givaudant (Capital), Simón Marty (Río Negro), L. E. Montenegro (Maipú), Isabel Velasco (Capital), Margarita Duarte (Paraguay), Porola Handu (Lobos), Juan Pel (Saavedra), Adolfo J. Masciottra (Capital), Horacio E. Koncké (Salto, R. O. del U.), Sara Russo (Lincoln), Zulema M. Guisetti (A. Carboni), Benita Blanco (Dorrego), M. A. Mazzoletti (Capital), Ernestina Piot (L. de Zamora), Ada M. Höncke (Salto, R. O. del U.), Mario Paillas (Córdoba), Luisa Righini (Capital), Ramón Méndez (Salta), Adela Riego (Chaco), Alfonso Rodríguez (Salta), Antonio M. Vidal (Capital), Ysaur C. Nolte (Capital), Roberto Y. Dupin (Capital), Alicia Pesó (Capital), Victoriano Moreno (Tucumán), Eduardo Hernán (Capital), Domingo Ríos (Capital), Genaro Martínez (Capita), María Luisa Urrien (Banfield), Rosa Vallini (Capital), Margarita M. Ratto (Capital), Rosa Rubino (Chacabuco), Emma Bruseaglia (Rosario), Humberto Aseri (Basavilbaso), Adelita Mascardi (Santa Fe), Elisa Arijón (Rosario), Josefina Inés Arregui (Capital), Clotilde Fernández (Capital), María Estela Castelli (Capital), Amalia Drago (Liniers), Isabel M. Parodi (Capital), Diego Roldán (Salto, R. O. del U.), Ernesto Lacquaniti (C. Tejedor), María Pérez (Bahía Blanca), Serafín Quinos (Capital), Isabel Guanochena (Olavarría), Carlos R. Brito (Banfield), Chila Raffo (Flores), Mario Brisignello (Capital), Elsa Siciliano (Capital), Elida Musso (Capital), Bieli Barnes (Río Negro), Elena Vaccaro (Haedo), Felipe González (Sáenz Peña), Samuel Herzovich (Paraná), M. Elvira Páez (Tucumán), Elena Pérez Almedo (Jujuy), Néstor Sola (Tres Arroyos), Angela E. Abad (Capital), Alfonso di Yorio (La Plata), Luis E. González (Santa Fe), Nicolás M. Morel (Las Palmas), Laura Milanesio (Villegas), Luis Vicente Sotomayor (Capital), Blanca Rosa Cabral (Río Negro), Lita Santamaría (Banfield), Julio V. Gómez (S. del Estero), Carlos Finochietti (Coronda), Héctor J. Braga (Capital), María Isabel Filpo (Olivos), Irma M. Argento (Capital), Cora N. Carbacho (La Plata), Teresa Gutiérrez (Jujuy), Sara Simonetti (Larrachea), José Font (Rosario), Nélida N. Peyré (Capital), Bobby Fernández (Puerto Militar), Ernesto L. Will (Moldes), María Nélida Drago (Liniers), Luisa Romano (Capital), Angela Bobba (Tucumán).

Matilde Pastorino
Partera
Ex Interna de la Maestra del Hosp. E. de Alvear
Ecuador 647 — Consultas de 2 a 5
U. T. 5557 Mitre — Buenos Aires



Preparación científica para el tocador, se usa en los brazos, en las manos y en los pies u otros lugares donde se transpira. Su uso es una necesidad y un placer.
Depositarios: Odorono Parlour. Viamonte, 627. B. A.—Juan Novaro, Ituzaingó, 1270. Montevideo.

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias
POLVOS LAXANTES de VICHY del Dr BOULOUX
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
Paris, 6, Rue de la Vacherie y Farmacias.



desaparecen con "PURGO FENOL". El laxante ideal para niños y adultos. No produce disturbios ni sufrimientos.
Pastillas rosadas para niños
Pastillas blancas para adultos
Exigir la marca "URIZ" que garantiza su legitimidad. Se remite al interior.
La caja $ 1.50
MOSQUERA & GORORDO
Belgrano, 485 — Buenos Aires
use Purgo-Fenol

EN TODO EL MUNDO
el Jabón Sunlight es usado con preferencia á cualquier otro. Sunlight prolonga las horas desocupadas y rinde el trabajo más liviano.
SUNLIGHT JABÓN
PRUÉBELO

Receta de tiempos de guerra para el pelo canoso.

El pelo gris, deslustrado o marchito puede ponerse inmediatamente negro, castaño, claro, como se quiera, usando el siguiente remedio, que uno mismo puede preparar en su casa.

Compre una cajita de polvo Orlex en cualquier farmacia, sin otro gasto alguno. Disolverlo en 4 onzas o sea 113 gramos de agua destilada o llovediza, y con un peine, pasárselo por el pelo, siguiendo las direcciones que para mezclarlo y usarlo trae cada caja.

Puede usarse Orlex con absoluta confianza. Cada caja lleva un bono de oro por $ 100.00 en garantía de que Orlex no contiene plata, plomo, cinc, azufre, mercurio, anilina, productos ni derivados de alquitrán de hulla.

No es pegajoso ni borroso; antes bien, deja el pelo sedoso y brillante a la persona cual si le quitaran veinte años de encima.

Para informes dirigirse a Juan Renaud, Rivadavia 1255. Buenos Aires.

LA MAGNESIA BISURADA
quita los dolores del estómago en cinco minutos
o de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufre Vd. de gastritis, indigestión, dispepsia, o si los alimentos que toma le pesan de un modo enorme en su estómago y no puede dormir por las noches debido al malestar, vaya en seguida a un buen farmacéutico y compre Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo o en pastillas. Tome dos o tres pastillas o una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, o cuando sienta dolor, y verá como muy pronto contará a sus amigos cómo se alivió de su mal de estómago. Cuide siempre de pedir Magnesia Bisurada, pues cada paquete encierra una garantía de que dará satisfacción, o de lo contrario se devuelve su importe.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "La de los ojos color de uva", de Marcos Juárez.



"Billiken", del 15, afronta valientemente la pedagógica tarea de enseñar al que no sabe, y en una sección titulada "Palabras de doble significado que se distinguen por el modo de escribirlas" da, con toda seriedad, esta definición:

BALIDO.—Graznido de la oveja o cordero.

Las ovejas o corderos no graznan ni por equivocación. "Graznido" es la voz de algunas aves, tales como el cuervo, el grajo, el ganso, etc. "Balido" es, sencillamente, la *voz* del carnero, el cordero y la oveja.

Balido, graznido, maullido, tullido, apellido y marido—por ejemplo—son cosas distintas, aunque el pedagógico colega suponga lo contrario.

—

Un telegrama publicado en "La Nación", del 13:

LIMA, 12.—El aviador Espinoza sufrió una caída en el aeródromo de Bella Vista, rompiéndose el aparato.

¡Pobre hombre!



—

"La Razón", del 6, en sus noticias de policía:

El proyectil le interesó la masa encefálica, privándole del conocimiento

¡Qué cosa! ¿No? Ya lo dijo el filósofo: "Grandes causas, pequeños efectos!!"

—

"Atlántida", del 11:

LO QUE SE EXTRAE DE LA HULLA



Para dar una idea del valor que representa el carbón de piedra, basta con enunciar los siguientes productos que se extraen de él:

Y, entre otros muchos, cita éstos:

licor amoniacal, ácido salicílico, aspirina, sacarina, ácido benzoico, canela...

Hasta minutos antes de la publicación de "Atlántida" la sacarina no se obtenía de la hulla, sino de la glucosa. El ácido benzoico provenía, no de la hulla, sino de una planta: Styrax benzoin. La canela... Pero ¡detente, pedantesca erudición! Lo que hay es que el ácido salicílico, la aspirina, etc., no *se extraen* de la hulla, como cándidamente supone el colega, sino que en su composición entran productos del carbón. Lo que no es igual, precisamente...

—

"La Unión", del 13:

Recientemente, en Berlín, Harry Piel, para demostrar la eficacia de un nuevo paracaídas, se elevó, montado en un caballo, a 280 metros de altura, de donde se dejó caer, abriéndose con matemática precisión el paracaídas y aterrizando jinete y cabalgadura sanos y salvos.

Esto del caballo volador es verdad. Sólo que el jinete no se llamaba Harry Piel, sino Laguna, aquel que era "capaz de montar un potro y sofrenarlo en la luna".

—

"Atlántida", del 11:

Darwin declaró que la locura no es enfermedad exclusiva de las personas, sino que también hay muchos animales que pierden la razón.

¡La razón de los animales!... ¿Es que "Atlántida" cultiva ahora la "eironeia"?

—

"La Nación", del 13, en un telegrama de Berna:

Los señores Ador y Decoppet no volvieron a presentar su candidatura, y se registra la ausencia del Dr. Muller, fallecido recientemente.

Bien. No hace falta otra excusa. La ausencia del doctor Muller está suficientemente justificada.

—

"La Capital", de Rosario, fecha 8 del actual, en un soporífero artículo:

La respuesta del gobierno de Entre Ríos al de Mendoza sobre el sonado asunto de las autonomías provinciales y las atribuciones del congreso, desde el punto de vista de las garantías constitucionales ha motivado un expresivo telegrama de felicitación del senador nacional por la provincia metropolitana *Dr. Leopoldo Melo al jefe del ejecutivo de la misma.*

Si la provincia de Entre Ríos es "metropolitana", la capital federal es desde hoy "mesopotámica".

—

"El Municipio", de San Isidro, del 30 de noviembre, en una disertación cursi:

¡Siempre hay en una mujer una cosa bella, algo que seduce, sobretodo (?) si esa mujer posee ese aroma espiritual, exquisito de vondad *y de virtud. ¿Son sus cabellos? ¿Son los ojos? ¿La línea perfecta de su talle? ¿Es la* naris *o la sonrisa?*

¿Son sus cabellos, son los ojos? ¿Es la *naris* o la *vondad?* ¡No! Es la ortografía, es la gramática y el sentido común que escasean por San Isidro. No es la *naris* ni la *vondad*...



—

"El Sur", de Puerto Deseado, fecha 22 de noviembre, en una crónica a propósito del hallazgo de los restos de Matienzo:



En un bolsillo se le encontró un revólver, al que le faltan dos balas, ignorándose si se suicidó o disparó tiros para llamar la atención donde se hallaba.

En Puerto Deseado suponen que los suicidas hacen esto: Se descerrajan dos balazos y luego se meten el revólver en el bolsillo.

En "El Sur" ¡hay cada lince!...

—

"La Razón", del 9, publica un artículo sobre "La victoria de Ayacucho", y lo ilustra con un gran grabado a cinco columnas de ancho, que representa, como era casi fatal... ¡la batalla de Salta!



"La Razón", claro está, la da como de Ayacucho; pero el original, que es de "La historia argentina de los niños", por Carlos Imhoff y Ricardo Levene, lleva este comprometedor epígrafe:

La gran batalla de Salta.—Triunfo del general Belgrano.

¡Ah, la iconografía histórica de las hojas diarias!...

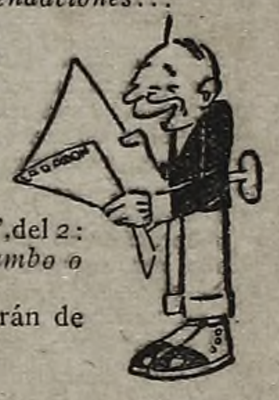
—

Para terminar, unos avisitos.

Este es de "La Nación", del 4:

Una señora escuela normal, quiere cambiar piano y otras dos materias por pieza y poco sueldo, con buenas recomendaciones...

Si la señora escuela normal me quisiera cambiar el piano y las otras dos cosas por una bañadera vieja, una cama de matrimonio y cuatro libros de Lugones, aceptaba.

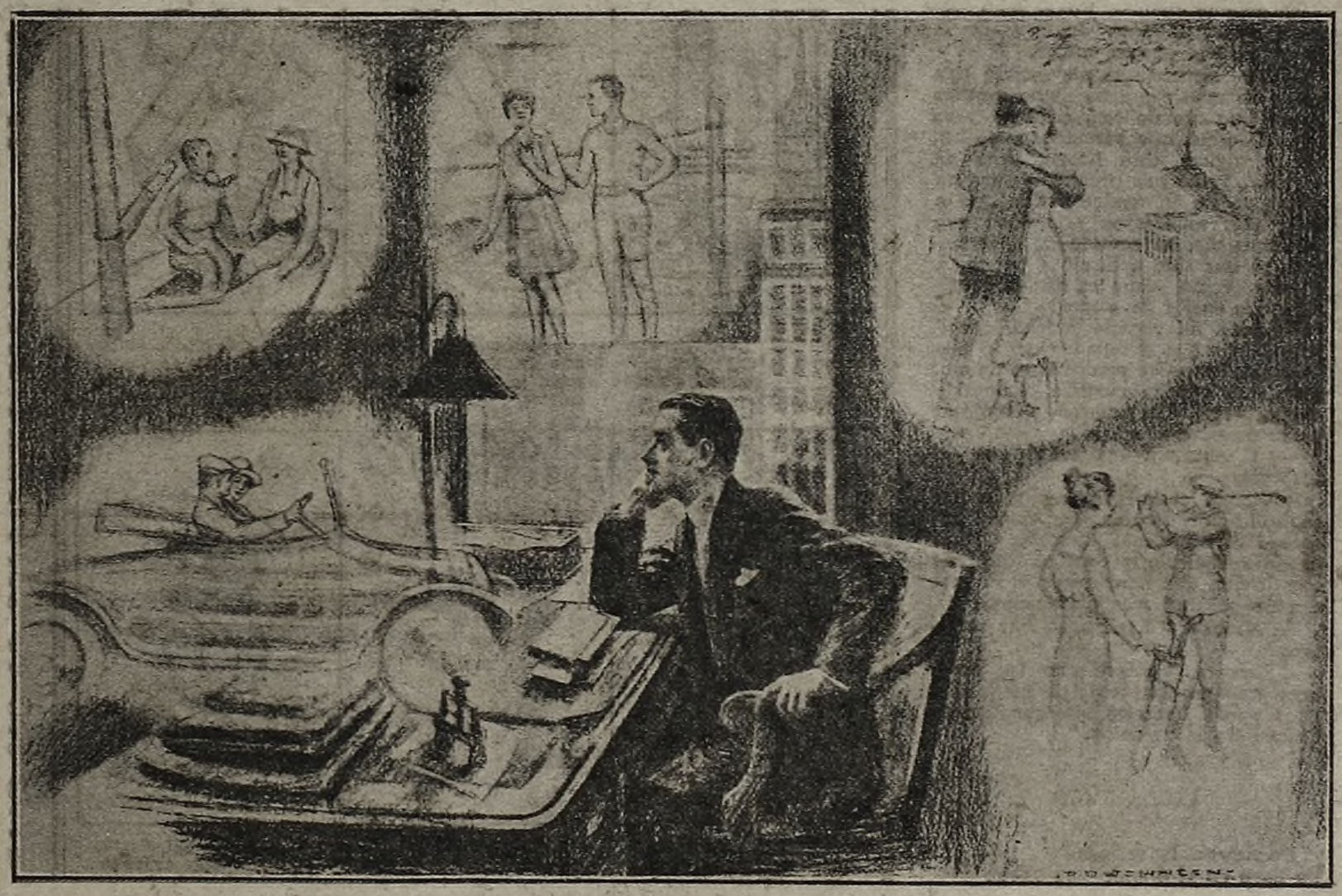


Este otro es de "La Prensa", del 2:

Japonés entendido en tambo o matrimonio necesito...

Y los japoneses ¿entenderán de matrimonio?

Paraíso perdido



La primera mañana después de las vacaciones.

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL DÍA DEL MILAGRO



El abuelo, después de haber contado a los niños cuentos de todas clases, aseguró a los nietecitos que desde el nacimiento de Jesús no había pasado ninguna Nochebuena sin milagro. Explicó que los milagros no eran cosas extraordinarias como creía el vulgo, y que la mayoría de las veces resultaban tan naturales que el milagro se realizaba sin que nadie se diese cuenta de ello.

—¿Y tú has visto algún milagro, abuelo?

—Sí que lo he visto.

—Cuéntalo, cuéntalo.

—Cuando yo era un niño como vosotros, se distribuían en la escuela, el mismo día de Nochebuena, los premios de virtud y aplicación. Aquel año le tocaron los dos a un muchacho pobrísimo del pueblo. Vivía con su madre y sus hermanitos entre mil angustias y privaciones.

El que le dieran los premios más codiciados a un niño así, pobre y desvalido, cuando había niños ricos en la escuela, ya es un verdadero milagro.

Pero no acaba aquí. Había entre los de la escuela, un chino de la piel del diablo, Anturo, que tenía a su madre muy enferma. La enfermedad de la buena señora estaba agravada por la conducta del hijo y por su desaplicación.

Javier, el niño premiado, sabía que estaba muy grave en aquellos días, hasta el punto de que todos esperaban su muerte.

Al pasar Javier por casa de Arturo vió a éste en la puerta llorando.

—¿Por qué lloras?—preguntó extrañado de que hubiera penas en el mundo, cuando él era tan feliz y marchaba tan ufano con sus premios.

El niño le explicó. Javier tuvo lástima de él; lástima de él y de la pobre señora que se moría.

—Oye, Arturo: se me ocurre una cosa. Mi madre me ha dicho muchas veces, que cuando está enferma y se entera de que mis hermanos y yo hacemos alguna cosa buena, sana en seguida. Toma mis premios; entra en el cuarto de tu madre y dile que a ti te correspondieron este año; que mientras ella ha sufrido su enfermedad, tú has sido aplicado y bueno... ¡Verás, verás, cómo es esa la medicina que mejor le sienta!

Después de rogarle mucho, consiguió Javier que Arturo hiciera lo que le decía. La pobre madre lloró de alegría ante aquella mentira piadosa, y desde aquel día empezó a mejorar hasta ponerse buena.

—¿Y Arturo?—preguntó uno de los chicos.

—Viendo el milagro realizado por su aplicación fingida, fué desde entonces el niño más aplicado y más bueno del pueblo, y consiguió además que Javier, sus hermanitos y su madre no pasaran más privaciones.

—¡Abuelo! ¿Y siempre hay milagros?

—Siempre, siempre que los hombres preparen las cosas de modo que Dios pueda hacerlos sin que llamen demasiado la atención.

VILLANCICO

Destierren la seriedad;
no haya en el mundo una pena;
sea todo felicidad;
que esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.

Fiesta de gran esplendor;
va a nacer el Redentor
de la triste humanidad;
que el placer mate al dolor;
destierren la seriedad.

Nadie limite el reir;
hagamos la vida buena
luchando contra el sufrir.
Propongámonos vivir;
no haya en el mundo una pena.

Porque es terrible locura
ir buscando la amargura.
¡Luchad, humanos, luchad;
por que todo sea dulzura,
todo sea felicidad.

Hagamos vida de amor
donde no reine el dolor
ni en nuestra alma ni en la ajena.
Hoy es día de esplendor;
que esta noche es Nochebuena.

Alma, en amor encendida,
en santa aranquilidad,
no estés nunca compungida,
y sea siempre tu vida
como alegre Navidad.

por LA ABUELITA

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA

Vió un estornino sediento
de agua pura una botella;
mas para beber en ella
tuvo grave impedimento:
que al cuello apenas llegaba
el licor para él tan rico;
introdujo, pues, el pico,
pero el agua no alcanzaba.

Concibió en tan gran apuro
practicar un agujero;
picoteó mucho, pero
el cristal era muy duro.
El pájaro porfiado
volcar el frasco intentó,
pero no lo consiguió
por resultar muy pesado.

Mas al cabo un pensamiento
a las mientes se le vino
y el pertinaz estornino
pudo realizar su intento:
piedrecillas dentro echó,
subió el agua lentamente,
y el ave cómodamente
la sed al fin apagó.

Solución al problema

La cuerda y el paquete

Dentro de las condiciones dadas, las dimensiones del mayor paquete posible son 60 centímetros de largo por 30 de ancho y 20 de alto.

Para llegar al resultado hay una regla bastante sencilla: Como el paquete tiene tres dimensiones, se divide la longitud de la cuerda (360 centímetros, descontados los 5 de la atadura) entre tres, y obtendremos 120: pero la cuerda ha de pasar dos veces por la longitud, cuatro por la anchura y seis por la altura, de modo que el número 120 ha de dividirse respectivamente por 2, por 4 y por 6, lo que nos dará los cocientes 60, 30 y 20.

En el número próximo publicaremos los nombres de los que nos han enviado soluciones exactas.

Desventuras de una velucha desobediente



—Oye, hijita, me voy a la misa del gallo; te recomiendo mucho juicio.

—¡Gracias a Dios que estoy sola! Voy a jugar a encender candelitas.

—¡Qué bien alumbran estos fósforos! ¡Parece mentira que mamá los odie tanto.

—Ahora voy a bailar a mi gusto. También quiero yo celebrar la Nochebuena.

—¡Diablo! Me he mareado. Siento un dolor que me hace ver las estrellas.

—¡Dios mío! ¡Me abraso! ¡Este ardor me consume! La desobediencia me ha matado.

OFRENDA



—Mamá, mirá que vestidito tan mono le hice a mi muñeca.

—Está muy bien, hijita; está muy bien. Así me gusta; que seas hacendosa.

—¿Te gusta de verdad?

—Sí me gusta.

—¿Y qué dirías si te pidiese permiso para regalarla?

—¿Para regalarla?

—Sí, mamá.

—¿Y a quién?

—Al niño Jesús, que dice la Abuelita que ha nacido anoche y que es pobrecito, pobrecito...

EL BELEN Y EL ARBOL DE NAVIDAD



Arbol de Navidad.

Una hermosa costumbre de casi todos los países cristianos, introducida por San Francisco de Asís, es la de hacer el *Belén* representado por el pesebre con el niño Jesús entre el buey y el asnillo y rodeado de pastorcitos, figuritas y rocas cubiertas de nieve.

Algunos pueblos festejan el nacimienao del Mesías con el *Arbol de Navidad*, de cuyas ramas penden los regalitos, los dones, los aguinaldos de los parientes y amigos para los niños de la casa.

Estos cuidan más de lo útil que de lo bello. ¿Quién acierta?

Yo sólo me permitiré recordarles a mis nietos que Jesús nació pobre y dejó dicho para aquellos que sólo miran y aman los bienes materiales:

"¡Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos será el reino de los cielos!

LA AMBICION



...llevando en la boca una tajada de carne.

Habréis oído decir: "El que todo lo quiere, todo lo pierde", y es una gran verdad. El que es ambicioso no puede ser feliz, porque no puede estar nunca satisfecho. A más, en muchas ocasiones la ambición nos lleva a dejar perder lo cierto por lo dudoso.

Este es un vicio viejo de la humanidad; pero es un vicio feísimo del que debemos procurar librarnos.

Ya Esopo hablaba de los perjuicios que la ambición ocasiona, en una de sus hermosas fábulas.

En la cual nos refiere que un perro pasaba por la orilla de un río, de corriente clara, llevando en la boca una tajada de carne.

De pronto se fijó en el reflejo de la carne dentro del agua. Y pareciéndole mayor el trozo que veía que el que poseía, soltó éste, por lo que se quedó sin el falso y sin el positivo.

Pues esto que refiere Esopo del perro, suele ocurrirle al ambicioso que pierde lo propio por apoderarse de lo ajeno.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes., Maipú 393, Buenos Aires : : :

El velo de Cupido



Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.

CUPIDO

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo
poniendo celo y atención!

CUPIDO

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Como compensación por la unánime preferencia que las Damas de la Argentina y de los países vecinos han demostrado siempre hacia los productos de tocador "ECLATINE", iniciamos este primer certamen cuya importancia y alcances no dudamos tendrán ellas muy en cuenta.

BASES Y REFERENCIAS

Las letras dibujadas en "El velo de Cupido", que reproducimos en esta página, componen una frase de cuatro palabras relativas a la proverbial finura de las especialidades "ECLATINE".
Dicha frase ha sido depositada, en sobre cerrado y lacrado, en poder del escribano público señor Oscar A. Medina, Avenida de Mayo 733.
Encontrar esa frase, escribiria en el cupón que va al pie y enviar éste a nuestra casa, **ACOMPAÑÁNDOLO CON UNA CÉDULA DE GARANTÍA** DE LAS QUE VAN CON CADA PRODUCTO "ECLATINE", es cuanto deben hacer las bellas lectoras de esta revista para poder participar de los obsequios que al margen se detallan.
Una misma dama puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada de la cédula correspondiente.
No será tomada en cuenta toda solución que se envíe sin este requisito



DISTRIBUCIÓN de PREMIOS

Los obsequios serán adjudicados entre las damas que hayan acertado con la solución exacta o en su defecto entre las remitentes de las más aproximadas.
En caso de que el número de soluciones exactas fueran mayor al número de premios que instituimos, se resolverá de acuerdo con los interesados la forma más equitativa de adjudicar los obsequios.

CUPÓN

CASA ARGENTINA SCHERRER
SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase.....

.....

Nombre .....
Dirección .....

NOTA: Remitimos detalles de los ajuares ofrecidos, a quien los solicite.

IMPORTANTES OBSEQUIOS

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de.	$ 2.000
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	„ 500
3	„ „ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u.	„ 900
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	„ 100
90	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE".	„ 900
905	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul.	„ 1.810
900	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja.	„ 1.260

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de.	$ 1.000
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	„ 500
2	„ „ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u.	„ 600
10	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE".	„ 100
95	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul.	„ 190
100	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja.	„ 140
2110	obsequios por un valor real de	$ 10.000

Desde ya se pueden enviar soluciones dirigidas a nuestra casa indicando en el sobre:

CERTAMEN "ECLATINE"

Este certamen quedará definitivamente clausurado el día 30 de abril de 1920, no tomándose en cuenta las soluciones que se envíen después de esa fecha.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Un regalo distinguido

y realmente grato para la persona a quien se obsequia lo constituye cada uno de estos lujosos y elegantes estuches conteniendo los siguientes

PRODUCTOS DE TOCADOR

de finura exquisita

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY Duc Nora

Kendal Reims



MODELO A

Finísimo estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "DUC", 1 ídem ídem "NORA", 1 ídem ídem "KENDAL", 1 ídem ídem "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . $ **30.-**

Polvos de Nieve

de extraordinaria adherencia
y delicadísimo perfume.

LE SANCY Nora

Pida estos artículos en todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle JUAN CARLOS GÓMEZ N.º 1439



MODELO B—Elegante estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "NORA", 1 ídem de Loción "KENDAL", 1 ídem Agua de Colonia "REIMS" y una Caja Polvo de Nieve "NORA". . . . . $ **22.-**



MODELO C

Hermoso estuche conteniendo: 1 frasco de Agua de Colonia "LE SANCY" Simple, 1 frasco ídem AMBREE, 1 frasco Loción "LE SANCY" y una Caja Polvo de Nieve "LE SANCY". . . . . $ **15.-**